Quimera

by Abel Lacie Kiryu

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-01-22 03:45:46
Updated: 2015-09-14 05:19:46
Packaged: 2016-04-26 17:32:54
Rating: T
Chapters: 12
Words: 94,957
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Porque cada uno de ellos tiene una historia que contar. Antes de entrar en Hogwarts, tuvieron momentos que definieron sus vidas. Sin parejas. Precuela de mi fic El sello Roto. Hoy: Jackson Overland.

1. Eep Croods

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Bueno, empezarÃ© con Eep Croods. Espero que la personalidad de los personajes permanezca lo mÃ¡s intacta posible.

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo Uno

Eep Croods

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Nunca vuelvas a tener miedo, Eep"._

Grug Croods, The Croods.

-o-o-o-o-

* * *

><p>Si habÃ-a algo que Eep Croods odiara mÃ¡s que las burlas sobre su esponjado cabello cobrizo, era la monotonÃ-a en su casa en la aldea de Stanhope en Weardale. Su rutina empezaba cuando su aburrido padre la despertaba con el retumbe de la puerta al cerrarla con fuerza, despuÃ©s de una peligrosa jornada de trabajo extenuante en la mina Rogerley (1). Aunque no es como si Grug Croods fuese el hombre mÃ¡s silencioso del mundo. Alto, fornido y con una apariencia similar a la de un cavernÃ-cola poseedor de una voz potente y gruesa que dejarÃ-a en ridÃ-culo hasta el concierto mÃ¡s escandaloso de metal, sus largos y mÃºsculos brazos le servÃ-an perfectamente para trabajar en la mina donde era el mejor en su labor, pero no por eso el mejor pagado (2). No obstante, Grug se aseguraba que por lo menos pan y agua hubieran para cenar todos los dÃ-as y Ugga preparaba comidas extraÃ±as y algunas veces crudas que servÃ-an para llenar los estÃ³magos gruÃ±idores de la familia.<p>

No es que Eep se quejara, pero se preguntaba regularmente quÃ© diferencia habrÃ-a entre la comida preparada y cruda de su madre con la que ofrecÃ-an las tiendas de abarrotes. Eep nunca habÃ-a comida en su vida algÃºn dulce o algo parecido, siempre habÃ-a disfrutado de mÃºltiples vegetales y frutas de la huerta que cuidaba su madre para sostÃ©n de la familia.

â€”Recuerda que a tu padre no le gusta que mires por la ventana, Eepâ€”le recordÃ³ su madre, recargada en el marco de la puerta de su habitaciÃ³n para retirarse unos segundos despuÃ©s.

ResoplÃ³ con molestia preguntÃ¡ndose cÃ³mo podrÃ-a morir si cayese de una ventana que sÃ³lo estaba dos metros del suelo. No es como si la tela de su desgastado vestido pudiera atorarse y hacerla a caer, ademÃ¡s su condiciÃ³n fÃ-sica era admirable a sus 11 aÃ±os pues podÃ-a levantar y arrojar con facilidad cosas que resultaban muy pesadas para niÃ±os de su misma edad.

DejÃ³ sus brazos caer en el barandal de su ventana mirando al exterior con anhelo. Se sentÃ-a tan atrapada en esa pequeÃ±a casa hecha en la grieta de la montaÃ±a del pueblo que cualquier posibilidad de salir de ahÃ- para explorar el mundo le producÃ-a regocijo, sin embargo esta idea no debÃ-a de ser transmitida a su familia. Grug, como padre conservador y alarmista que era, no permitirÃ-a que su hija mayor cometiera lo que Ã©l denominaba _actos raros_ que le costaran alguna lesiÃ³n o, provocando que ella siempre rodara los ojos hastiada, la muerte.

HabÃ-a sido educada toda su vida, bajo la ideologÃ-a temerosa de su padre sobre que el mundo que la rodeaba estaba lleno de peligros que podÃ-an acabar con ella en un santiamÃ©n. No lo culpaba, suponÃ-a que trabajar en una mina donde podÃ-a morir envenenado por fugas inesperadas de gases, alguna explosiÃ³n mal controlada o sepultado bajo toneladas de rocas lograba que viera el mundo de forma muy diferente a un hombre que trabajaba como vendedor u oficinista. Â¡Pero realmente su padre exageraba! Lo peor de todo es que ella la

Ãºnica que lo veÃ-a de ese modo.

Su madre siempre apoyarÃ-a a su esposo sin importar lo equivocado que estuviera, ni se diga de su hermano menor, Thunk, que asentÃ-a enÃ©rgicamente a cualquier palabra de su padre, mostrando asÃ- su apoyo completo pese a que sÃ³lo tenÃ-a cinco aÃ±os. Incluso si su abuela Gran picaba el orgullo de Grug nunca le llevarÃ-a la contraria puesto que ella provenÃ-a de una larga tradiciÃ³n patriarcal donde se seguÃ-an las Ã³rdenes del padre como si fueran leyes (3). No importaba cuanto se esforzara Eep por tratar de hacer algo nuevo que la divirtiera, su padre ataba en ella una cadena invisible que la obligaba a regresar a la normalidad, tampoco se hablaba sobre lo que ella hacÃ-a. Eep Croods no tenÃ-a idea de que sucedÃ-a o por quÃ©, pero cada vez que se dejaba llevar por sus emociones ocurrÃ-a algo extraÃ±o logrando que sus padres creyeran que estaba enferma o que Gran pensara que le estaban haciendo brujerÃ-a.

SÃ³lo tenÃ-a 5 aÃ±os cuando ocurriÃ³ su primer incidente. Nadie pudo saber la razÃ³n tras la explosiÃ³n de la tostadora de pan cuando Eep se enojÃ³ porque Grug no le permitiÃ³ ir de pijamada con la Ãºnica amiga que habÃ-a logrado hacer en ese momento. Eep se cruzÃ³ de brazos mientras inflaba las mejillas y de repente el trasto estaba hecho pedazos sin explicaciÃ³n alguna. Ugga se asustÃ³, pero Grug quiso calmarla explicÃ¡ndole que el vendedor que le ofreciÃ³ la tostadora lo habÃ-a timado.

DespuÃ©s de eso ocurrieron muchas cosas mÃ¡s, y sus padres las relacionaron con ella cuando las situaciones sucedÃ-an por algÃºn descontrol de su parte.

Cuando naciÃ³ Thunk y Ã©ste no dejaba de llorar por las noches, ella, cansada de los alaridos de su hermano, gritÃ³ que se callara y la pequeÃ±a boquita se sellÃ³ como si tuviera pegamento; Ugga tuvo que ir a emergencias para lograr que despegaran la boca del reciÃ©n nacido Thunk. Sea como sea, Eep hacÃ-a que muchas cosas extraÃ±as ocurrieran cuando estaba enojada o triste, incluso cuando estaba feliz. Haber revivido el Ã¡rbol de higos de la huerta de su madre que llevaba muerto por meses le producÃ-a una sensaciÃ³n cÃ¡lida, aun cuando Grug sÃ³lo le espetÃ³ que habÃ-a sido por los cuidados de Ugga y no por otra cosa. Sin embargo, pasaban los dÃ-as con la misma monotonÃ-a que era rota por los sucesos extraÃ±os que provocaban las emociones de Eep.

â€”Â¡Ugga, ya regresÃ©! â€”la voz de Grug retumbÃ³ en las paredes de la caverna. Se oyeron los pasos apresurados de Thunk, corriendo para recibir a su padre y escuchar una "divertida" historia sobre la mina.

Eep dejÃ³ la ventana caminando con desgana rumbo a la cocina. Su casa era muy pequeÃ±a por lo que la cocina funcionaba como sala de recepciÃ³n conectada a los cuartos de cada miembro de la familia; su baÃ±o estaba cerca de la huerta de Ugga y siempre se baÃ±aban con agua frÃ-a aun en invierno. Cuando entrÃ³ en la cocina, vio como su padre estaba sentado en la mesa con cuatro sillas con Thunk sentado en su regazo oyendo atentamente la historia de este dÃ-a, Eep se sentÃ³ sin escuchar nada. La emociÃ³n que le producÃ-an las historias de su padre ya no era tanto como en antaÃ±o debido a la repeticiÃ³n de hechos, siempre era lo mismo, rocas-explosiones-rocas-mÃ¡sexplosiones-mÃ¡srocas, la muerte y los peligros de la vida. Eep se preguntaba por quÃ© su padre trabajaba en

una mina si estaba tan asustado de morir brutalmente, aunque teniendo en cuenta de que Grug no habÃ-a terminado la escuela no le sorprendÃ-a que no pudiera obtener un mejor trabajo, ademÃ¡s su apariencia de cavernÃ-cola causaba desconfianza en la gente asÃ- que lo rechazaban nada mÃ¡s entraba en algÃºn edificio para obtener un mejor empleo.

â€”La comida estÃ¡ lista. â€”anunciÃ³ Ugga. La familia celebrÃ³ esto. Ugga sirviÃ³ los platos y pidiÃ³ a Eep que la ayudara.

â€”Â¿Por quÃ© sÃ³lo yo? â€”se quejÃ³ ella.

â€”Porque Thunk aÃºn no puede hacerlo sin romper lo que queda de la vajilla y no creo que quieras que Sandy lo haga. â€”espetÃ³ Ugga dando una mirada a la pequeÃ±a bebÃ© que mordÃ-a salvajemente los barrotes de su cuna. Eep tuvo que obedecer bufando.

Su cena era sopa de alguna verdura que haya cosechado su madre ese dÃ-a y pan negro del mÃ¡s barato de la panaderÃ-a. Era muy poco, pero su estÃ³mago hambriento ya estaba acostumbrado. Comieron rÃ¡pidamente, insatisfechos por el pequeÃ±o festÃ-n, pero el sueldo de Grug no alcanzaba para mucho mÃ¡s.

â€”Â¿Y bien, quÃ© tal ha ido su dÃ-a hoy, familia? Supongo que muy normal. â€”comentÃ³ su padre de forma casual.

Los demÃ¡s asintieron compartiendo la misma idea, pero Eep no.

â€”Hoy hice que los tenedores bailaran. â€”pronunciÃ³ con su caracterÃ-stica arrogancia infantil.

El silencio imperÃ³ entonces, Grug mirÃ³ con el ceÃ±o fruncido a su hija mientras que Ugga tenÃ-a una expresiÃ³n de absoluta incomodidad. Gran revoleÃ³ los ojos antes los comentarios de su nieta, Thunk no entendÃ-a porque se quedaban callados, pero tenÃ-a una ligera idea de que lo que su hermana habÃ-a dicho era algo malo. Grug se sentÃ-a tenso, no era su idea de una maÃ±ana normal oÃ-r hablar a tu hija mayor de que habÃ-a hecho, ni siguiera se atrevÃ-a a pensarlo, a unos cubiertos, fue como si hubiese oÃ-do una explosiÃ³n en la mina muy cerca. Estaba desorientado.

â€”DebiÃ³ ser porque cerca de aquÃ- pasa el tren regularmente. â€”comentÃ³ Ugga, buscando bajar la tensiÃ³n con una sonrisa y evitar una discusiÃ³nâ€”. La casa tiembla por completo cuando sucede, probablemente Eep sÃ³lo confundiÃ³ las cosas.

Grug pareciÃ³ complacido por esa respuesta y procediÃ³ a comer un poco de sopa, pero su hija no tenÃ-a la misma idea.

â€”Â¡Pero yo los hice bailar, de verdad! â€”afirmÃ³ con vehemencia, buscando alguna clase de apoyo en las expresiones de su familia, pero rÃ¡pidamente se dio cuenta de que serÃ-a una discusiÃ³n sin sentido. Sin embargo, no desistirÃ-a con facilidad, si su padre era terco ella lo era aÃºn mÃ¡s.

Grug apretÃ³ con fuerza la cuchara que sostenÃ-a en la mano, pero quiso poner en juego la paciencia que Ugga le habÃ-a dicho que debÃ-a tener con su hija.

â€”Tu madre ya dijo de que se tratÃ³, Eep, no digas nada mÃ¡s. â€”replicÃ³ Grug, volviendo a llevarse la cuchara a la boca para seguir comiendo, pero ahora lo hacÃ-a mostrando su mal humor.

â€”Â¡Peroâ€¦! â€”quiso protestar.

â€”Ya no hay nada mÃ¡s que decir. â€”espetÃ³ de nuevo su padre, impaciente.

â€”Â¡Los hice bailar! â€”repitiÃ³ de nuevo Eep.

â€”Â¡Ya basta! â€”Grug golpeÃ³ con los puÃ±os la mesa ocasionando que se pulverizara por la fuerza ejercida. GruÃ±Ã³ por esto, y luego mirÃ³ las caras estupefactas de su familia enfocÃ¡ndose sÃ³lo en Eep despuÃ©sâ€”. Â¡Los cubiertos se movieron porque pasa el tren! Â¡No hay nada mÃ¡s!

â€”Â¡Peroâ€¦! â€”insistiÃ³ ella, sabiendo que era inÃºtil.

â€”Â¡No hay otra explicaciÃ³n! Â¡Todo lo que pasa aquÃ- es normal! â€”gritÃ³ Grug subiendo mucho mÃ¡s el volumen de su gruesa voz.

Eep apretÃ³ los labios ante la negativa de su padre, negativa que le lastimaba por su ceguera al negar algo que sabÃ-a tenÃ-a de especial. El dolor inicial fue remplazado por enojo y Grug vio las seÃ±ales que le indicaban que estaba a punto de ocurrir un berrinche. Pero esta vez fue diferente, en lugar de explotar y patalear las luces comenzaron a parpadear, las ventanas comenzaron a crujir y se sentÃ-a un aura poderosa de peligro en la pequeÃ±a cocina.

Grug mirÃ³ con miedo todo a su alrededor sin encontrar explicaciÃ³n alguna, pero estaba consciente que debÃ-a estar relacionado con su hija.

â€”Â¡Para! â€”Grug le gritÃ³ mientras la tomaba de los hombros, pero Eep mantenÃ-a el ceÃ±o fruncido y su carÃ¡cter terco saliÃ³ a relucir.

â€”Mamiâ€¦ â€”lloriqueÃ³ Thunk cerca de Ugga mientras sus manos se aferraban a la tela de la falda.

â€”Calma. â€”le pidiÃ³ Ugga con voz tranquila, pero por dentro estaba temerosa de que aquellos eventos se salieran por completo de control.

â€”Â¡Detente, Eep! â€”ordenÃ³ Grug zarandeÃ¡ndola con fuerza. La rabieta se prolongaba mucho mÃ¡s de lo que normal y eso provocÃ³ que la estufa y el sofÃ¡ explotaran.

Grug Croods no pudo aguantarlo mÃ¡s, era por eso que habÃ-a levantado su mano derecha y estaba a punto de estamparla contra la mejilla de Eep para tratar de evitar que todo lo demÃ¡s en la casa terminara explotando. Nunca habÃ-a sucedido algo asÃ-, incluso si Grug parecÃ-a del tipo furioso y explosivo, nunca habÃ-a levantado una mano en contra de alguno de sus hijos porque bastaba con subir un poco el volumen de su voz para sofocar cualquier rabieta, A punto de que su mano se estampara contra la mejilla de Eep, el sonido de la puerta siendo abierta los azuzÃ³ y la enorme mano de Grug se detuvo tan sÃ³lo a dos centÃ-metros de su cara.

â€”Â¡Oh, perdÃ³n por entrar sin tocar! â€”dijo la voz alegre y bonachona de un hombre regordete con un gran bigote blanco, ataviado con extraÃ±as vestimentas mientras se adentraba a la cocina-sala de los Croods, balanceando su gran barriga. Tarde se dio cuenta de la escena que vivÃ-a la familiaâ€”. Creo que lleguÃ© en un mal momento, parece que estÃ¡n haciendo una especie de celebraciÃ³n aquÃ-.

Vio el sofÃ¡ y la estufa destruidos, entonces sacÃ³ un palito de entre sus raras vestimentas y lo agitÃ³. Ante la mirada horrorizada de Grug Croods el sofÃ¡ y la estufa volvieron a su estado original. Ugga tocÃ³ la estufa como si no creyera que segundos antes habÃ-a estado destruida, incluso pudo ver que su estado era mejor que antes.

â€”Â¿QuiÃ©n demonios eres tÃº? â€”espetÃ³ Grug ante el hombre que ahora buscaba un lugar donde sentarse.

â€”Disculpe mis pocos modales, debÃ- presentarme antes. Mi nombre es Horace Slughorn y vengo a hablar con Eep Croods (4). â€”dijo encontrando un banquillo, se sentÃ³ y con otro movimiento de su varita hizo que la cafetera comenzara a calentar un poco de aguaâ€”. Pido disculpas de nuevo, seÃ±ora Croods, pero me apetece un poco de tÃ©. Si no es mucha molestia, me gustarÃ-a acompaÃ±arlo con algunas galletas.

Ugga Croods no reaccionÃ³ de inmediato, estaba petrificada y su rostro no mostraba mÃ¡s que estupefacciÃ³n, pero instantes despuÃ©s logrÃ³ articular palabras mientras se dirigÃ-a a su alacena para sacar algunas de las pocas galletas que habÃ-a en su casa. Grug la mirÃ³ con el ceÃ±o fruncido.

â€”Â¿QuÃ© es lo que quiere hablar con Eep? Â¿CÃ³mo entrÃ³ a mi casa? Â¿QuÃ© es esa cosa que trae en sus manos? â€”le preguntÃ³ atropelladamente Grug a Horace. Pese a la apariencia grotesca del enorme hombre, el otro no se amilanÃ³.

Horace sonriÃ³.

â€”Bueno, pues quiero hablar con la seÃ±orita Croods sobre Hogwarts, el colegio donde fue aceptada. EntrÃ© a su casa por la puerta, a menos de que no haya sido correcto y tuviera que entrar por la ventana. â€”contestÃ³ Horace sonriendo mientras Ugga le servÃ-a el tÃ© y le extendÃ-a una vieja charola desgastadas con algunas galletas que no tenÃ-an una buena apariencia â€”. Y esto es mi varita, seÃ±or, como mago que soy la tengo desde que comencÃ© a estudiar magia.

â€”Â¿De quÃ© rayos estÃ¡s hablando? Â¿Magia? Â¿QuÃ© es Hogwarts? Â¿CÃ³mo es que Eep fue aceptada si no recuerdo haber hecho una solicitud a ese colegio raro? â€”protestÃ³ Grug, las venas le saltaban del cuello y de las sienes, se veÃ-a a punto de estallar.

â€”Creo que me he apresurado al nombrar algunas cosas antes de tiempo. â€”dijo Horace, meditando un poco mientras sorbÃ-a un poco de tÃ©â€”. Lo mejor serÃ¡ que se siente, seÃ±or Croods y que la seÃ±orita tambiÃ©n lo haga, esto le concierne a ella.

Grug no era del tipo de hombre que hacia lo que le ordenaban, asÃ-

que estuvo a punto de replicarle a Horace que se largara de su hogar, pero notÃ³ que el hombre hacia otro movimiento con su varita de repente sintiÃ³ el cuero gastado de su sillÃ³n en su trasero. Eep se sentÃ³ a su lado en una silla desgastada, el berrinche habÃ-a terminado y ahora miraba con una mezcla de curiosidad y desconfianza al hombre frente a ella.

â€”Vine aquÃ- para hacer entrega de esto. â€”sacÃ³ un sobre de su tÃºnica y lo tendiÃ³ directamente hacia Eep, pero la rÃ¡pida mano de Grug se lo arrebatÃ³ antes de que ella lo tomara.

â€”Â¿QuÃ© es esto? â€”dijo Grug al leer el remitente de la carta. Se dio cuenta de que efectivamente la misiva iba dirigida a su hija, pero no la abriÃ³. MirÃ³ a Horace con una ceja levantadaâ€”. Â¿Esto es una especie de broma? Los Richardson nos hicieron algo similar hace un aÃ±o, dijeron que Thunk habÃ-a ganado un concurso de bebÃ©s, pero cuando fuimos a reclamar el premio era falso.

â€”Le puedo asegurar, seÃ±or Croods, que esto no es una broma. â€”repuso Horace con paciencia. Luego pidiÃ³ que Grug le regresara la carta a Eep, pero Ã©ste se negÃ³ al instante.

â€”Yo la abrirÃ© por ella y decidirÃ© quÃ© hacer. â€”dijo, decidido.

â€”Â¡PapÃ¡! â€”pidiÃ³ Eep, con impaciencia. Pero su padre fue claro, no la dejarÃ-a abrir un sobre que lucÃ-a tan sospechoso como Ã©se.

Al abrirlo Grug pudo notar que el nombre de su hija y la direcciÃ³n de la casa estaban escritos en el sobre. BufÃ³ con exageraciÃ³n y sacÃ³ el contenido para comenzar a leerlo sin emociÃ³n.

â€”Bien, dice que es del Colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-aâ€¦ su directora se llama Minerva Mac- MaGoâ€¦ Â¡Argh, es un apellido raro difÃ-cil de pronunciar! â€”se quejÃ³ el seÃ±or Croods, pero antes de que siguiera leyendo Eep le quitÃ³ las hojas de las manos rompiendo una parte de la primera y se alejÃ³ de sus quejas para leer el contenido de lo que rescatÃ³ de su carta escrito con tinta verde.

Querida seÃ±orita Croods:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
Director adjunto

â€”Â¿Fui aceptada en un colegio para brujos? â€”inquiriÃ³ Eep sin poder creerlo y mirando a Horace con incredulidad.

â€”Para brujas y magos. â€”corrigiÃ³ gentilmente Slughorn. Por un momento la pequeÃ±a permaneciÃ³ en absoluto silencio, despuÃ©s soltÃ³ un grito que logrÃ³ que el profesor derramara el tÃ©. Pero el grito de Eep no fue de susto, sino de alegrÃ-a. Ahora saltaba de un lado a otro esbozando su carta gritando enÃ©rgicamente, mostrÃ¡ndola a su madre, a su hermano y a su abuela con una gran sonrisa.

â€”Â¡SabÃ-a que los cubiertos no se movieron por el tren! â€”gritaba cada vez que saltabaâ€”. Â¡Soy una bruja! Los hice bailar Â¡Los hice bailar con magia!

Mientras Eep celebraba, su ruido despertÃ³ a su hermana menor, Sandy, un bebÃ© de dos meses que reposaba en un moisÃ©s en el cuarto de sus padres. El llanto indicÃ³ a Ugga que debÃ-a atenderla, asÃ- que se excusÃ³ sintiÃ©ndose mareada al recibir semejante noticia respecto a su hija mayor siendo seguida por Thunk que comenzaba a lloriquear porque tenÃ-a hambre y no habÃ-a comido aÃºn. Gran se encontraba atÃ³nita, no podÃ-a creer que su nieta fuera una bruja aunque se preguntÃ³ mentalmente si lo heredÃ³ de ella, despuÃ©s de todo Grug siempre se referÃ-a a ella como una vieja bruja.

Slughorn agitÃ³ su varita para limpiar el lÃ-quido que habÃ-a manchado su tÃºnica y el piso, sonriendo un poco al ver el entusiasmo de esa niÃ±a. Minerva le habÃ-a enviado a esa familia porque, por su historia familiar llena de repudio por las cosas nuevas, ella esperaba rechazÃ³ por parte de ellos, pero la sorpresa de Slughorn residiÃ³ en la alegrÃ-a que brillaba en los ojos de Eep. Tal vez porque la idea de ser una bruja le emocionaba como a algunas niÃ±as le emocionaban los cuentos de hadas, o tal vez porque ahora encontraba la causa tras los sucesos extraÃ±os, que sabÃ-a, habÃ-an sucedido desde que tenÃ-a conciencia de sÃ- misma.

Grug sentÃ-a que el aire le faltaba, su cerebro procesaba lentamente la informaciÃ³n y su cara lucÃ-a una expresiÃ³n como si hubiese sido golpeado por una gigantesca piedra justo en su cabeza. Se sentÃ-a desorientado y los gritos de alegrÃ-a de Eep no le ayudaban nada en entender esa situaciÃ³n, el golpe del bastÃ³n de Gran en su cabeza lo ayudÃ³ a despertar del letargo en que se habÃ-a sumido. Se sobÃ³ el chichÃ³n enfocÃ¡ndose ahora por completo y sintiendo como la furia comenzaba a inundar su cuerpo, fue tanto que hasta Eep se detuvo un momento viendo como el ceÃ±o fruncido de su padre se hundÃ-a aÃºn mÃ¡s. Eso era una mala seÃ±al, y ella lo sabÃ-a. Sin embargo, Horace ignoraba esto y siguiÃ³ hablando sobre lo que le esperaba a Eep a partir de ahora.

â€”Ahora lo que sigue es hablar sobre dÃ³nde conseguirÃ¡n los Ãºtiles, eso es muy sencillo podrÃ¡n encontrar todo en el CallejÃ³n Dia-â€¦

â€”VÃ¡yase de mi casa. â€”espetÃ³ lentamente Grug, casi gruÃ±endo. Horace parÃ³ al instante confundido por las palabras del hombre.

â€”Pero es esencial que lo escuche, sino no sabrÃ¡ y-â€¦ â€”intentÃ³ refutar, pero al ver como al seÃ±or Croods le saltaban las cuentas de los ojos y apretaba los puÃ±os y la mandÃ-bula fuertemente, callÃ³ al instante.

â€”Â¡Largo de mi casa! â€”gritÃ³, con una expresiÃ³n aterradora que lograÃ³ que Slughorn retrocediera en su lugar. Grug gruÃ±Ã³ de nuevo y levantÃ³ por los hombros al rechoncho hombre con relativa facilidad. Horace se quejÃ³ por el tratÃ³ tan brusco, sintiendo pavor. Grug no se detuvo, lo agarrÃ³ por la solapa de su tÃºnica liberando un brazo para empujar a su hija que cayÃ³ con fuerza en el suelo soltando su carta que fue atrapada por la mano de su padre. Las hojas fueron aplastadas y metidas entre la tÃºnica de Slughornâ€”. Â¡Eep no irÃ¡ a

esa escuela para raros! Â¡Ella no es una bruja o una tonterÃ-a de esas! â€”gritaba mientras llevaba a Slughorn a la salida de su casaâ€”. Â¡AsÃ- que olvidaremos todo esto! TÃº eres un timador y no caerÃ© en mÃ¡s artimaÃ±as de tipos raros que se hacen llamar magos Â¡La magia no existe!

AbriÃ³ la puerta empujando al regordete hombre, cerrando la puerta de un portazo para voltear a ver a los miembros que estaban en la sala. MirÃ³ como Eep estaba a punto de llorar, pero lo ignorÃ³, refunfuÃ±ando se retirÃ³ a su habitaciÃ³n. Cuando se quedaron a solas, Eep pudo levantarse. Por un momento se quedÃ³ callada, pero al ver que su abuela estaba ahÃ- corriÃ³ hacia ella para buscar apoyo. Gran la abrazÃ³ con fuerza escuchando como su nieta trataba de ahogar los sollozos que amenazaban con salir, sabÃ-a que su familia era un poco inexpresiva sobre la tristeza, asÃ- que lo Ãºnico que pudo hacer fue acariciar la espalda de Eep.

Fuera de la casa, Slughorn no creÃ-a lo que habÃ-a pasado. PensÃ³ por un momento que las cosas estaban saliendo muy bien cuando la pequeÃ±a saltaba de felicidad por saberse bruja, pero no habÃ-a tomado en cuenta la reacciÃ³n del padre. Por un momento creyÃ³ que ese _cavernÃ-cola_ iba a lanzarlo con fuerza por la puerta, pero daba gracias a MerlÃ-n que sÃ³lo lo empujara. Ya no tenÃ-a la edad suficiente para tratar con esto, lo habÃ-a hecho esta vez porque la directora le dijo que era un caso especial, no muchas veces se veÃ-a un caso en que los tres hijos de una familia muggle fueran magos. HabÃ-a casos donde podÃ-an ser dos hijos, pero no mÃ¡s, asÃ- que era extremadamente raro que todos los niÃ±os nacidos en una familia donde no existÃ-a la magia entre sus miembros tuvieran habilidades mÃ¡gicas. McGonagall sabÃ-a que no debÃ-a dejar fuera a estos niÃ±os que poseÃ-an un gran potencial como los eran los chicos Croods, por lo que Horace fue elegido para dar la noticia a esa familia. Al principio se mostrÃ³ renuente, pero Minerva insistiÃ³ en que debÃ-a ir Ã©l porque sabrÃ-a cÃ³mo manejar la situaciÃ³n.

Â«_Bueno, no todo sale como uno lo planeaÂ»_, pensÃ³ acomodÃ¡ndose su tÃºnica, preparÃ¡ndose para aparecerse fuera de esa lugar. Sin embargo, la voz de Ugga Croods a su lado le indicÃ³ que tal vez en esa familia aÃºn habrÃ-a una oportunidad de una buena interacciÃ³n. Ella habÃ-a salido por la ventana de su habitaciÃ³n sorteando fÃ¡cilmente las rocas que rodeaban su casa, era sencillo, su condiciÃ³n fÃ-sica era tan buena como la de su hija.

â€”Disculpe el comportamiento de mi esposo, Ã©l no puede tratar con lo nuevo fÃ¡cilmente. â€”se excusÃ³ la morena mujer, cargando en sus brazos a Sandy. La bebÃ© dormitaba tranquilamente.

â€”Descuide, madame, es sÃ³lo que no esperaba que me corrieran de una manera tan violenta. â€”dijo sincero.

Ugga soltÃ³ una risita.

â€”Pues es un suertudo, seÃ±or Slughorn, porque Grug pudo haberlo arrojado por la ventana y la caÃ-da lo habrÃ-a matado. â€”comentÃ³ ella, provocando que la tez de Ã©l palideciera un pocoâ€”. No soy de las mujeres que crean todo a la primera, pero quiero creer que lo que nos dijo es verdad. Siempre creÃ- que Eep era especial, pero que fuera porque es una bruja no entraba en mi definiciÃ³n de especial.

â€”Entiendo que es un poco difÃ-cil para los padres muggles tener un hijo o hija con magia, pero crÃ©ame, seÃ±ora Croods, que comprendemos su escepticismo. â€”dijo Horace.

â€”Â¿Muggles? â€”inquiriÃ³ Ugga, sin comprenderlo, pero supo que tal vez se referÃ-a a padres con hijos mÃ¡gicos, padres sin magia o sin antecedentes mÃ¡gicosâ€”. Â¿Es posible que mi hija asista a ese colegio de magia aunque mi esposo se haya negado?

â€”Â¡Claro que sÃ-! Una vez aceptada en Hogwarts no hay vuelta atrÃ¡s. â€”le respondiÃ³.

Una sonrisa satisfecha se mostrÃ³ en el rostro de la seÃ±ora Croods.

â€”Â¿Le importarÃ-a escuchar algo? Prometo no tardarme mucho tiempo. â€”dijo ella. Slughorn asintiÃ³ solemneâ€”. Me casÃ© con Grug a los 20 aÃ±os debido a un arreglo matrimonial estipulado por su padre y mi padre, no me quejÃ© de eso ya que sabÃ-a que era mi destino como todas las mujeres en mi familia. No tengo una mala vida, tiene sus malos y buenos momentos, pero mi sueÃ±o de ser maestra se vio truncado desde entonces. No quiero que pase lo mismo con mi hija, ella es muy curiosa y obstinada y sÃ³lo quiero verla feliz. Y si ella gritÃ³ tan fuerte cuando supo que era una bruja es porque es el lugar donde debe estar y no en una caverna donde no entra mucha luz.

Las facciones duras de la cara de la seÃ±ora Croods se ablandaron un poco, su sonrisa se ensanchÃ³ mÃ¡s.

â€”DÃ-game todo sobre Hogwarts y donde conseguir los Ãºtiles de Eep, me encargarÃ© de que ella estÃ© lista para cuando tenga que partir. â€”dijo con voz suave.

Slughorn compartiÃ³ la sonrisa de Ugga.

â€”Bueno, empecemos por la direcciÃ³n del callejÃ³n Diagon. â€”pronunciÃ³ Ã©l.

* * *

><p>Cuando Ugga Croods entrÃ³ de nuevo a la casa esbozando una sonrisa tranquila, Eep supo que algo habÃ-a sucedido. AsÃ- que al mostrar otro sobre similar al primero, lo tomÃ³ con delicadeza y lo mirÃ³ casi con devociÃ³n. Gran compartiÃ³ la sonrisa cÃ³mplice con su hija, observando las expresiones de su nieta despuÃ©s.<p>

â€”Ã‰l me dijo que debÃ-as abrirlo tÃº para que en Hogwarts sepan que recibiste tu carta. â€”explicÃ³ Ugga, calmada y meciendo a Sandy con suavidad.

Eep abriÃ³ con cuidado el sobre, sacando las hojas que contenÃ-an las palabras mÃ¡s hermosas que habÃ-a leÃ-do en su vida. Pero ahora esa carta era suya y no dejarÃ-a que Grug la destruyera. LeyÃ³ con cuidado la hoja de aceptaciÃ³n, luego pasÃ³ a la lista de Ãºtiles y frunciÃ³ un poco el ceÃ±o.

â€”No creo que encontremos esto en la tienda del seÃ±or Harris. â€”informÃ³ Eep.

Ugga soltÃ³ una ligera carcajada.

â€”No, Eep, iremos a comprarlas al callejÃ³n Diagon. â€”contestÃ³ su madre, acariciando su enmaraÃ±ado cabello cobrizo. Eep iba a saltar de la emociÃ³n otra vezâ€”. Tranquila, tu padre no debe enterarse de esto, Â¿de acuerdo?

â€”Â¿Haremos esto sin que papÃ¡ lo sepa? â€”preguntÃ³ de repente, insegura. Ugga asintiÃ³ con pesadez, esperando ahora una negativa, pero se alegrÃ³ internamente cuando su hija hizo un gesto de triunfo mientras ocultaba la carta entre los pliegues de su vestidoâ€”. Â¡Vamos a comprar los Ãºtiles ya, mamÃ¡!

â€”Espera, Eep, eso tendrÃ¡ que esperar una poco. Recuerda que no tenemos mucho dinero. â€”explicÃ³ su madre induciendo que Eep contrajera la cara completamente frustradaâ€”. Tranquila, la escuela nos ayudara. Ã‰l me explicÃ³ que Hogwarts da apoyo econÃ³mico a las familias de bajos recursos asÃ- que iremos el 31 de agosto a comprar todo para que estÃ©s lista para el 1 de septiembre.

â€”Â¿Tengo que esperar un mes? â€”Eep estaba estupefacta.

â€”Es sÃ³lo un mes, ademÃ¡s siempre queda la opciÃ³n de quedarte en casa. â€”dijo Ugga logrando que Eep se cruzara de brazos y aceptara reticente.

â€”Bueno, ahora sÃ³lo queda esperar y que el ogro maloliente no se entere. â€”finalizÃ³ Gran ganando una mirada de reproche se Ugga y que Eep resoplara.

* * *

><p>El mes de julio pasÃ³ rÃ¡pidamente, pero la paciencia de Eep quedÃ³ hecha trizas y a diario iba a la cocina-sala de su casa para cerciorarse de que Ugga no escapaba o de que no se iba sin ella. Grug no comprendÃ-a el comportamiento de su hija, no entendÃ-a su ansiedad, pero como las situaciones que se producÃ-an por su poco control sobre la magia no se repitieron decidiÃ³ ignorarlo. Cuando llegÃ³ el 31 de agosto, Eep estaba a punto de desgarrar la tela de su playera amarilla de lo ansiosa que se encontraba. Ese dÃ-a Grug no habÃ-a tenido que ir a la mina arruinando un poco los planes, no obstante, el obstinado hombre estaba tan agotado que sÃ³lo se encerrÃ³ en su habitaciÃ³n para recuperar el descanso que largas jornadas de trabajo le impedÃ-an conseguir. Fue entonces cuando Ugga, ataviada un vestido color beige y botas de cuero, saliÃ³ junto con Eep dejando a la abuela a cargo de sus otros dos hijos.<p>

Salieron de la pequeÃ±a choza de la caverna en la aldea de Stanhope rumbo a Londres. Ugga pidiÃ³ un favor a una vecina, la seÃ±ora Wilson que tenÃ-a una camioneta, y las llevara hacia allÃ¡. Ugga agradecÃ-a infinitamente que su vecina odiara a su esposo porque sÃ³lo asÃ- pudo obtener su favor..

Llegaron a la calle Charing Cross Roaden Londres despuÃ©s de tres horas de viaje, la seÃ±ora Croods se excusÃ³ de su vecina y le pidiÃ³ que las esperara. Debido a la cantidad de rumores y chismes que se le habÃ-a proporcionado, la seÃ±ora Wilson ahora estaba en plena charla telefÃ³nica con las demÃ¡s viejas alcahuetas de su calle.

â€”No nos tardaremos, seÃ±ora Wilson. â€”dijo Ugga bajando de la camioneta seguida por Eepâ€”. SÃ³lo compraremos algunas cosas para

Eep, ya sabe.

â€”Descuida, querida, puedes tardarte lo que gustes. Estoy charlando con Doroty y creo que esta llamada se llevara todo mi crÃ©dito. â€”bromeÃ³ riendo con una risa estruendosa y ronca.

La seÃ±ora Croods asintiÃ³ y se dirigiÃ³ a buscar el Caldero Chorreante que, de acuerdo con Horace, era una de las puertas para entrar al CallejÃ³n Diagon. Eep fue quien encontrÃ³ el letrero del viejo bar y gritando de alegrÃ-a instÃ³ a su madre a entrar.

En cuanto entraron, Eep se topÃ³ con muchas personas vestidas con tÃºnicas extraÃ±as similares a las del profesor Slughorn. Su madre la llamÃ³ para que fuera con ella, al parecer habÃ-a hecho contacto con la dueÃ±a de la taberna y Ã©sta les abrirÃ-a la entrada para acceder al CallejÃ³n Diagon, Eep no podÃ-a creer observar como los ladrillos se movÃ-an para dar lugar al sitio mÃ¡s increÃ-ble y colorido de todos a los que habÃ-a asistido. Un callejÃ³n lleno de tiendas y aparadores brillantes y llamativos, cientos de niÃ±os los recorrÃ-an buscando sus cosas para comenzar el aÃ±o escolar en Hogwarts, y tambiÃ©n magos y brujas consumados que portaban los trajes mÃ¡s coloridos y extraÃ±os que hubiese visto en su vida.

â€”Â¡Vamos, mamÃ¡! Â¡Vamos ahora! â€”pidiÃ³ con impaciencia jalando la manga del vestido de su madre con grandes tirones.

â€”Tranquila, Eep o me romperÃ¡s el vestido. â€”replicÃ³ Ugga usando la gran paciencia que poseÃ-a, pero su hija simplemente no podÃ-a controlarse, los aparadores mostraban cosas que intuÃ-a serÃ-an nuevas, interesantes y grandiosas, y lo mejor de todo Â¡eran mÃ¡gicas! No creÃ-a que existiera algo mÃ¡s fantÃ¡stico que eso.

â€”Es mejor que le haga caso, seÃ±ora. â€”opinÃ³ Hannah Abbott con una sonrisa divertida en sus labiosâ€”. Le recomiendo que pase primero a comprar las cosas _aburridas_ de la lista y deje la varita para lo Ãºltimo. Claro, primero tendrÃ¡ que ir a Gringotts, tenga cuidado con los duendes, no les gusta que se les queden viendo.

Ugga asintiÃ³ agradeciendo el consejo. Slughorn le habÃ-a entregado un croquis bastante feo sobre el lugar, pero no le fue difÃ-cil encontrar el banco Gringotts, lo que sÃ- resultÃ³ una faena para Ugga fue salir de ahÃ- con los galeones necesarios sin quedarse viendo a las pequeÃ±as criaturas que siempre tenÃ-an el ceÃ±o fruncido o, de acuerdo con Eep, que en cualquier momento pudieran saltar para comerte. Pese a que mandÃ³ a callar a su hija por el comentario, tuvo que admitir que tenÃ-a razÃ³n. Se sintiÃ³ mucho mejor cuando saliÃ³ del banco, las transacciones habÃ-an sido mÃ¡s rÃ¡pidas de lo que habÃ-a creÃ-do al principio y especulÃ³ interiormente si los bancos _muggles_ serÃ-an tan efectivos si duendes trabajaran en ellos. MoviÃ³ la cabeza con perplejidad, no creÃ-a posible ese escenario.

Primero fueron a Flourish &Blott's donde compraron todos los libros de la lista, pero tuvo que ser rÃ¡pido porque para Eep los libros eran lo menos importante que atender por el momento. Ugga hubiera preferido quedarse un rato mÃ¡s, nunca habÃ-a entrado en un establecimiento tan atascado de libros y para ella que deseÃ³ ser una maestra era como un pequeÃ±o y reducido oasis. Luego comprÃ³ las tÃºnicas, los guantes y la demÃ¡s vestimenta en una tienda de segunda

mano que desilusionÃ³ un poco a Eep cuando vio como una niÃ±a rubia de increÃ-ble belleza salÃ-a acompaÃ±ada de sus padres de una tienda que lucÃ-a tÃºnicas y accesorios de mucha mejor calidad, pero decidiÃ³ que no le darÃ-a importancia. Compraron todo el material que usarÃ-a en las clases, e incluso Eep pudo hacerse de una escoba ya que ese aÃ±o a los de primer se les permitÃ-a comprar una. Era una Barredora 400 y estaba segura que serÃ-a la mejor escoba de todas.

â€”Â¿No compraras una escoba? â€”preguntÃ³ un niÃ±o sosteniendo una escoba de madera lisa y rojiza, con las cerdas bien acomodadas. Era la primera escoba en una nueva lÃ-nea, la Canto del FÃ©nix, era llamada asÃ- por su hermosura y porque era tan magnÃ-fica como el animal mismo.

â€”No la necesitÃ³. Tengo mi cayado. â€”apuntÃ³ otro mostrando el palo que tan extraÃ±o se le habÃ-a hecho a ella, moviÃ©ndolo con gracilidadâ€”. Seremos los mejores, Gene, puedo verlo.

â€”Wow, amigo, asÃ- que no sÃ³lo eres genial sino que tambiÃ©n adivino. â€”dijo en broma Gene con un gesto exagerado induciendo la risa de su compaÃ±ero.

Por desgracia, no podrÃ-a comprar una mascota, si es que querÃ-a mantener el secreto hasta que se marchara era mejor no comprar nada tan ostentoso como una hermosa lechuza o un esponjoso gato.

â€”Ahora sÃ³lo falta la varita. â€”informÃ³ Ugga para felicidad de Eep.

La pequeÃ±a corriÃ³ entonces, con tanta velocidad que muchos sÃ³lo pudieron ver un borrÃ³n momentÃ¡neo de color cobrizo siendo perseguido por una madre que tuvo que seguirle el juego. Eep sÃ³lo se detuvo cuando sus ojos se toparon con el letrero â€”ahora renovadoâ€” de OllivanderÂ´s, dueÃ±o de la fabulosa tienda de varitas del CallejÃ³n Diagon y el mejor fabricador de las mismas de todo Londres. Al entrar fue un poco decepcionante encontrarse con una cuarto con cientos de cajas apiladas cuidadosamente y un gran banco. Impaciente como era, Eep se acercÃ³ para tocar la campanilla y esperÃ³ tamborileando con los dedos en la mesa. DespuÃ©s de un rato apareciÃ³ la figura cansada y vieja de un hombre con anteojos y mirada profunda trepado en una larga escalera, que le sonriÃ³ lentamente buscando algo en los estantes.

Eep frunciÃ³ el ceÃ±o. Â¿Ã‰l era el dueÃ±o? Â¿Por quÃ© no las atendÃ-a? Tal vez porque utilizaba anteojos no las habÃ-a visto, pero antes de que abriera la boca el viejo bajaba pausadamente con cuatro cajas entre sus brazos. Entonces saliÃ³ una joven de la parte trasera de la tienda trayendo consigo muchas mÃ¡s cajas, al ver al anciano sus ojos se abrieron de la impresiÃ³n.

â€”Â¡SeÃ±or Ollivander! Ya le he dicho muchas veces que no suba a esa escalera, que para algo estoy yo aquÃ- (5). â€”pidiÃ³ la joven sosteniendo la tambaleante escalera.

â€”CÃ¡lmate, Elisa, puedo hacerlo sin problema. Llevo mucho tiempo en el negocio y nunca me he caÃ-do. â€”respondiÃ³ Ollivander bajando por fin. La joven de piel morena y cabello atado en dos grandes trenzas dejÃ³ las cajas en una pequeÃ±a mesita al lado, resoplÃ³ mientras ponÃ-a los brazos en jarras.

â€”Lo sÃ©, pero me contratÃ³ para ayudarle con la tienda. â€”replicÃ³ Elisa Carterâ€”. AdemÃ¡s si se lastima y termina en San Mungo serÃ¡ muy difÃ-cil para mÃ- aprender todo sobre cÃ³mo fabricar las mejores varitas.

Eep bufÃ³ hastiada cuando los dos parecieron centrarse en su propia conversaciÃ³n ignorando el hecho de que poseÃ-an clientes. Entonces tocÃ³ la campanilla con mÃ¡s fuerza para lograr que la atendieran. QuerÃ-a tener su varita en ese instante. Ugga la calmÃ³, pero ella tambiÃ©n querÃ-a terminar de comprar todo. Ollivander oyÃ³ el insistente llamado, pidiÃ³ una disculpa mientras se acercaba con Eep. Elisa tambiÃ©n lo hizo y miraba con emociÃ³n a la pequeÃ±a.

â€”Â¿Vienes por tu primera varita? â€”inquiriÃ³ Elisa, gentilmente.

â€”Â¿QuÃ©, acaso se puede conseguir mÃ¡s de una? â€”la pregunta habÃ-a sido dicha en un tono de curiosidad inocente que provocÃ³ las risas ahogadas de Ollivander y la morena. Eep los mirÃ³ con extraÃ±eza, no le encontraba chiste al asunto.

â€”P-PerdÃ³n, querida, pero es que no todos los dÃ-as escucho algo tan gracioso. â€”explicÃ³ Elisa, borrando las lagrimitas que deseaban salir por lo fuerte que se riÃ³. Eep seguÃ-a sin entender nadaâ€”. Y bueno, supongo que ya quieres tener tu varita en tu linda manita.

â€”Â¡SÃ-, sÃ- quiero! â€”saltÃ³ Eep con alegrÃ-a, moviendo bruscamente sin querer el aparador.

De repente, Ollivander dejÃ³ las cajas que habÃ-a traÃ-do a un lado y dirigiÃ³ una mirada cÃ³mplice con Elisa.

â€”TrÃ¡eme Ã©sa, Elisa. â€”pidiÃ³ amablemente Ollivander. Carter asintiÃ³ y subiÃ³ de nuevo la escalera hasta al final, justo donde estaba el estante mÃ¡s alto.

â€”Â¿Se refiere a _Ã©sa_ o Ã©sa, seÃ±or Ollivander? â€”preguntÃ³ Elisa para estar segura. Ugga y Eep se miraron sin comprender nada, la segunda ya estaba mÃ¡s que impacientÃ¡ndose.

â€”No Ã©sa, _Ã©sa_. â€”repitiÃ³ el anciano. Elisa asintiÃ³ al comprobarlo. BajÃ³ rÃ¡pidamente de las escaleras con una caja larga y de color rojo entre sus manos, mostraba una sonrisa emocionada al entregarla a su jefe. Ollivander observÃ³ analÃ-ticamente la caja, como si intentara descubrir cÃ³mo se abrÃ-a y luego a Eep, los ojos de la niÃ±a lucÃ-an anhelantes y ya sÃ³lo querÃ-a terminar con eso.

â€”Â¿La caja estÃ¡ rota? â€”inquiriÃ³ de pronto Eepâ€”. Si estÃ¡ rota seguramente deberÃ¡ dÃ¡rnosla mÃ¡s barata.

â€”Â¡Eep! â€”le reprochÃ³ su madre.

Pero Ollivander tenÃ-a una expresiÃ³n decidida, ahora sabÃ-a que habÃ-a encontrado a la dueÃ±a de esa varita.

â€”Ã‰stas otras â€”seÃ±alÃ³ las que habÃ-a dejado al ladoâ€” no se

sentirÃ-an tan cÃ³modas con usted como esta varita.

La pequeÃ±a no comprendÃ-a porque Ã©l hablaba de las varitas cÃ³mo si estuvieran vivas, pero una idea surgiÃ³ en su cabeza. Cuando Ollivander le entregÃ³ una varita de madera roja, sus dedos sintieron un pequeÃ±o cosquilleo cuando la rozaron y no pudo evitar agitar suavemente provocando que saltaran chispas amarillas. SintiÃ³ como si siempre hubiera sostenido esa varita desde que naciÃ³, sonriÃ³ con entusiasmo.

â€”Roble rojo, 30 centÃ-metros, nÃºcleo de fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, medianamente flexible. â€”informÃ³ Ollivander.

Eep estaba alucinada y no prestÃ³ atenciÃ³n, se enfocaba en su varita. El llamado de su madre le advirtiÃ³ que debÃ-a volver a la realidad.

â€”Â¿Por quÃ© trajo todas esas cajas, si sÃ³lo me dio Ã©sta? â€”preguntÃ³ Eep, con mera curiosidad.

â€”Puedo jactarme de haber vendido varitas a muchos magos, siempre a quienes son elegidos por ellas. â€”respondiÃ³ Ollivander, pero antes de que dijera algo mÃ¡s, la pequeÃ±a lo interrumpiÃ³.

â€”Â¿Elegidos por las varitas?

â€”SÃ-, la varita elige al magoâ€¦ aunque no siempre estÃ¡ claro el porquÃ©. â€”contestÃ³ de nuevo.

Eep volteÃ³ de nuevo a ver a su rojiza varita.

â€”Â¿Tiene un nombre? â€”preguntÃ³ de nuevo. Elisa no comprendiÃ³, asÃ- que tuvo que aclarar la pregunta mucho mÃ¡sâ€”. Porque si estÃ¡ cÃ³moda conmigo, me eligiÃ³ y estÃ¡ viva, supongo que deberÃ-a tener un nombre. Todas las cosas vivas tienen un nombre, Â¿no? (6)

Ninguno de los dos respondiÃ³. Esa pregunta les habÃ-a tomado con la guardia baja, Elisa mirÃ³ a su jefe como buscando la respuesta a esa misma pregunta. No es como si las varitas tuvieran un nombre como los magos, incluso el nombre de la Varita de Sauco era simplemente porque de esa madera estaba hecha. Pero nunca hubo un nombre para una varita y Ollivander nunca investigÃ³ sobre eso, no porque lo considerara tonto o falto de respeto, sino porque no creÃ-a que alguien tuviese en mente nombrarlas. Sin embargo, no notÃ³ en la mirada de Eep burla o que estuviera jugando sino simple curiosidad, esa niÃ±a hablaba en serio.

â€”No, no tiene un nombre. â€”contestÃ³ el anciano sinceramente.

â€”Uhm, eso es feo. No quisiera ser una varita sin un nombre. â€”dijo ella, analizando profundamenteâ€”. Â¿Puedo ponerle uno?

De nuevo, una pregunta que no podrÃ-a contestar con facilidad.

â€”Oye, Â¿quieres que te dÃ© un nombre? â€”le preguntÃ³ Eep a la varita para el desconcierto de su madre y para la comprensiÃ³n de Ollivander, que entendiÃ³ que esa niÃ±a comenzaba a tener un sentimiento respetuoso y cariÃ±oso con las varitasâ€”. No te

preocupes, no te pondrÃ© nombres feos como mi papÃ¡, te pondrÃ© uno bonito.

Para asombro de Ollivander, chispas amarillas salieron de nuevo de la punta de la varita. Eep aullÃ³ de la emociÃ³n mientras buscaba un buen nombre. Ugga miraba a los dos dependientes de la tienda sabiendo que ellos se encontraban tan desconcertados como ella.

â€”Â¡Lo tengo! Te llamarÃ© Ginger, siempre quise llamarme asÃ- y no Eep, y mejor no te digo mi segundo nombre, es horrible. â€”le susurrÃ³ confidencialmente, riendo quedito al sentir de nuevo el cosquilleo en sus dedos. A _Ginger_ le habÃ-a gustado su nombre, al parecer.

â€”Â¿CuÃ¡nto serÃ-a, seÃ±or? â€”interrumpiÃ³ Ugga.

Ollivander no respondiÃ³, estaba ensimismado viendo como Eep comenzaba a platicar con su varita de cosas que no pudo entender. Elisa se adelantÃ³ y dijo el precio mientras pedÃ-a a Eep que le regresara la varita para guardarla en su caja y que no se perdiera. Veinticinco galeones. Eso es lo que habÃ-a costado y Eep era la niÃ±a mÃ¡s feliz del mundo. Salieron de la tienda al mismo tiempo que un hombre mÃºsculo y con una expresiÃ³n severa entraba luciendo como una versiÃ³n de Grug pero menos _cavernicolesca,_ y detrÃ¡s de Ã©l un niÃ±o de apariencia tosca y cara de matÃ³n entraba dando tumbos.

Ollivander no tuvo oportunidad de despedirse de la niÃ±a que habÃ-a puesto nombre, por primera vez en la historia de la magia y de las varitas, a su varita.

Al terminar las compras, Ugga y ella tuvieron que comprar una bolsa oscura para ocultar todo. Por suerte, todo cupo perfectamente y la escoba pasarÃ-a desapercibida como un simple artÃ-culo de limpieza. La seÃ±ora Wilson ya no hablaba por telÃ©fono sino con un policÃ-a de trÃ¡nsito. Ugga tuvo que apresurarse para no causarle problemas.

â€”Tranquilo, oficial, ya no tardan en llegar. Ya sabe que las mujeres nos tardamos mucho cuando entramos a una tienda a comprar. â€”decÃ-a la seÃ±ora Wilson con desenvoltura y descaro.

â€”Lo sÃ©, seÃ±ora, pero comprenda que en este lugar estÃ¡ prohibido estacionarse. â€”dijo el policÃ-a.

â€”Oh, pero tranquilo, hombre, que ya vienen acÃ¡. â€”la seÃ±ora Wilson saludÃ³ campante a las dos.

â€”Lamento la tardanza. â€”dijo Ugga, avergonzada.

â€”No te preocupes, querida, estaba hablando con el oficialâ€¦ â€”leyÃ³ el apellido en la placaâ€” Â¡el oficial Wesker! Y sobre cÃ³mo es que la delincuencia ha aumentado en los Ãºltimos aÃ±os. Definitivamente ha sido una charla interesante, pero debo retirarme, tengo que llevarlas de regreso. AsÃ- que lo de la multa no podrÃ¡ ser, oficial.

Y antes de que dijera algo, la seÃ±ora Wilson subiÃ³ al asiento del piloto seguida por Ugga y Eep que sonreÃ-an ante la cara desconcertada del oficial, que ya no pudo multar y tuvo que respirar

resignado. El regreso fue un tanto complicado, la seÃ±ora Wilson se mostraba muy interesada en lo que traÃ-an en la bolsa negra, pero Ugga se las ideÃ³ para explicar que eran artÃ-culos de limpieza que habÃ-a encontrado en oferta cuando comprÃ³ los Ãºtiles de Eep, la gran escoba sirviÃ³ para reafirmar lo dicho y la seÃ±ora Wilson ya no preguntÃ³ mÃ¡s. Llegaron casi al anochecer, Ugga agradeciÃ³ a su vecina y Ã©sta les informÃ³ que cuando quisieran la buscaran. Subieron las desgastadas escaleras de piedra rumbo a su pequeÃ±a casa.

Antes de abrir la puerta, Eep dio un abrazo a su madre agradeciÃ©ndole infinitamente lo que habÃ-a hecho. Ugga correspondiÃ³ el gesto acariciando los cabellos de su hija con cariÃ±o, abriÃ³ la puerta y lo que encontrÃ³ borrÃ³ todo rastro de felicidad. Ante los ojos asustados de ambas, Grug Croods las esperaba sentado junto a la mesa. Su expresiÃ³n resultaba aterradora debido a la poca iluminaciÃ³n del foco y sus mÃºsculos se apreciaban tensos debajo de la camisa cubierta de polvo que llevaba puesta. Eep no sabÃ-a que hacer e instintivamente ocultÃ³ la bolsa con sus cosas y con Ginger dentro. Grug se dio cuenta.

â€”Â¿DÃ³nde estaban, Ugga? Â¿QuÃ© es eso lo que escondes detrÃ¡s, Eep? â€”preguntÃ³ con la voz tensa, como si hiciera un esfuerzo sobrehumano por no explotar. Ugga fue la primera que hablÃ³, pensaba charlar sobre eso con su marido cuando Eep estuviera ya en Hogwarts, lejos de su padre, pero si debÃ-a de hacerlo ahora, lo harÃ-a.

â€”Fuimos al CallejÃ³n Diagon, a comprar los Ãºtiles de Eep. â€”respondiÃ³ tranquilamente induciendo que Grug sintiera la sangre hervir.

â€”HabÃ-amos quedado que esa cosa rara no existÃ-a y que Eep no irÃ-a a ese colegio raro. â€”espetÃ³ Grug, enfadado.

â€”Pero ella irÃ¡, es donde pertenece. â€”replicÃ³ Ugga, manteniendo la calma.

Vio que la abuela se escondÃ-a en su habitaciÃ³n con Thunk y Sandy, agradeciÃ³ que su madre los mantuviera a salvo.

â€”Â¿EstÃ¡s feliz de que nuestra hija sea unaâ€¦ unaâ€¦? Â¡Argh! Ni siquiera me atrevo a pensarlo. â€”saltÃ³ Grug, viendo a su esposa como si estuviera loca.

Pero Ugga no lo estaba y ya habÃ-a tomado una decisiÃ³n. ApoyarÃ-a a Eep en lo que fuera.

â€”Eep es una bruja, Grug. â€”dijo.

â€”Â¡No lo digas asÃ- de fÃ¡cil, mujer! â€”explotÃ³ Grug, moviendo las manos para hacer notar lo alterado que estabaâ€”. Â¿Te imaginas quÃ© dirÃ¡n los vecinos si se enteran? Â¡Seremos la comidilla de todos!

â€”Â¡No importa lo que los vecinos digan de nosotros, Grug! â€”refutÃ³ Ugga, elevando la vozâ€”. Y para que lo sepas, somos la _comidilla _de todos siempre. AdemÃ¡s, ellos no se enteraran de esto Â¡no es como si fuÃ©ramos a gritarlo a los cuatro vientos, por Dios!

â€”Â¡Como si no los conociera! Â¡Las vecinas son unas hienas, Ugga, siempre andan inventando chismes sobre todo y si se enteran de esto, terminara mal! â€”Grug perdÃ-a la paciencia rÃ¡pidamente.

De sÃ³lo pensar en el alboroto que se harÃ-a en cuanto supieran de la anormalidad de su hija, temblaba de miedo.

â€”Â¡Exageras todo! â€”dijo ella.

â€”Â¡Lo hago porque sÃ© que es lo mejor para ustedes! Â¡Busco lo mejor para su bienestar! â€”replicÃ³ Grug, funestoâ€”. Â¡Y no dejarÃ© que la anormalidad de Eep amenace nuestra paz!

Eep sintiÃ³ punzadas de dolor atravesar su corazÃ³n, apretÃ³ la tela de su playera y aguantÃ³ las ganas de llorar. Ugga Croods estaba atÃ³nita, en sus 20 aÃ±os de matrimonio nunca lo habÃ-a escuchado decir palabras tan hirientes y sintiÃ³ que su sangre hervÃ-a.

â€”Eep, ve a tu habitaciÃ³n. â€”ordenÃ³ la seÃ±ora Croods a una pequeÃ±a que temblaba. Tuvo que repetirlo y sonreÃ-rle, prometiÃ©ndole que todo estarÃ-a bien para que Eep sostuviera con fuerza su bolsa negra y su escoba dirigiÃ©ndose a su habitaciÃ³n, pero fue interceptada por su padre que tomÃ³ los objetos como si estuvieran malignamente embrujados.

â€”Â¿QuÃ© diantres es esto? Â¿Una escoba? â€”mirÃ³ el interior de la bolsa y su expresiÃ³n se tornÃ³ completamente iracunda. Sin planearlo sacÃ³ de Ã©sta la caja que contenÃ-a la varita de Eep y en cuanto vio lo que tenÃ-a dentro, gritÃ³ asustado planeando romper aquello raro. Eep gritÃ³, pero Ugga se moviÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido.

QuitÃ³ la escoba de las manos de Grug y la dirigiÃ³ justo a la garganta de su esposo que temblÃ³ en cuanto sintiÃ³ las Ã¡speras cerdas rozarle la piel.

â€”Ni siquiera lo intentes, Grug. â€”amenazÃ³.

â€”T-TÃºâ€¦ noâ€¦ no tienes eso raro. â€”dijo Grug, temblando sabiendo que si no tenÃ-a magia no podrÃ-a usar nada. Nunca habÃ-a creÃ-do que verÃ-a a Ugga asÃ-.

â€”Â¿Quieres comprobarlo? Recuerda que siempre le dices a mi madre bruja, Eep de alguien tuvo que heredarlo. â€”Ugga se valÃ-a de lo que sabÃ-a por Horace. TenÃ-a que sacar ventaja de la informaciÃ³n y de la ignorancia de Grug. FuncionÃ³ perfectamente porque Ã©ste soltÃ³ las cosas que Eep recogiÃ³ de inmediato para ir corriendo a su cuarto y encerrarse. DejÃ³ la escoba con su madre por si acaso.

â€”Â¿Por quÃ©? â€”le preguntÃ³ Grug.

â€”Porque no permitirÃ© que tu ideologÃ-a sobre las cosas nuevas afecte la felicidad de Eep. â€”respondiÃ³ Ugga, decididaâ€”. No importa si tengo que separarme de ti, pero harÃ© lo necesario por su bienestar.

Grug no creÃ-a lo que escuchaba.

â€”Sabes, cuando fui a acompaÃ±arla pude ver a los padres con sus

hijos comprando todo y me imaginÃ© cÃ³mo serÃ-a que tÃº estuvieras ahÃ-, con ella justo como los demÃ¡s. â€”dijo ella, melancÃ³licaâ€”. Grug, lo digo en serio, puedes seguir con tus ideales y quedarte solo o puedes ir maÃ±ana con nosotras a la EstaciÃ³n King's Cross para despedirla cuando vaya a Hogwarts (7).

Entonces dejÃ³ a Grug, solo con sus pensamientos y con su desconcierto mientras Gran aplaudÃ-a internamente que su hija por fin intentara romper las cadenas que ella no pudo romper antes.

Grug se quedÃ³ ahÃ-, parado y con un remolino de palabras nuevas y chocantes dentro de su cerebro.

A la maÃ±ana siguiente, Eep Croods fue la primera en levantarse. Sus ojos denotaban la emociÃ³n que sentÃ-a y era tanta que no pudo aguantar y durmiÃ³ con Ginger a su lado, pero ya era de dÃ-a y Ã©se serÃ-a el mejor de su vida. Se levantÃ³ de un salto buscando algo para vestir, pero su guardarropa no era mucho y todo cupo en una maleta vieja y roÃ-da asÃ- que decidiÃ³ llevar la misma playera amarilla y el pantalÃ³n pescador desgastado del dÃ-a anterior. SaliÃ³ a la cocina-sala para encontrar a su madre haciendo el desayuno, a su abuela tratando de masticar algo parecido a la avena y a sus hermanos revolotear en el corral. No habÃ-a seÃ±ales de Grug, pero esto no le importÃ³. Se sentÃ³ y se dio cuenta de que le habÃ-an preparado huevos revueltos con un pedacito de queso, mirÃ³ sorprendida a su madre, normalmente ellos sÃ³lo comÃ-an queso en navidad y eso era contadas veces. Obtuvo una sonrisa suave como respuesta y procediÃ³ a comer el mejor desayuno que haya tenido el placer de probar (y esta vez el huevo no estaba crudo).

â€”Si se meten contigo, diles que tienes un troll de las cavernas en tu casa que puede matarlos. â€”bromeÃ³ Gran. Eep rio un poco y Ugga rodÃ³ los ojos. La abuela nunca cambiarÃ-a.

Los pasos pesados del seÃ±or Croods indicaron a Eep que su padre habÃ-a estado en su habitaciÃ³n, cuando dirigiÃ³ su mirada a Ã©l vio que ya no portaba la camisa llena de polvo que siempre vestÃ-a, ahora llevaba una de un color huevo horrible y una corbata mal anudada y unos vaqueros viejos, ademÃ¡s su rostro estaba limpiÃ³ y el cabello estaba ligeramente peinado. Se sentÃ³ sin mucha ceremonia en su lugar en la mesa al mismo instante en que Ugga le servÃ-a sopa.

â€”Las acompaÃ±arÃ© a la estaciÃ³n. â€”informÃ³ de repente, ocasionando que ella dejara de comerâ€”. No sabemos si esto es una broma, asÃ- que irÃ© con ustedes. Si pasa algo, puedo protegerlas.

Eep no supo porque su padre habÃ-a aceptado su partida, pero no querÃ-a arruinarlo preguntando asÃ- que lo dejÃ³ por ahora.

â€”De acuerdo, papÃ¡. â€”dijo al fin.

Dos horas mÃ¡s tarde, partÃ-an rumbo a Londres en una camioneta que Grug habÃ-a conseguido. HabÃ-an dejado a los pequeÃ±os con su abuela para horror de Thunk que la miraba con miedo. Ugga vestÃ-a como el dÃ-a anterior, despuÃ©s de todo era su mejor vestido. Grug lucÃ-a extraÃ±o y miraba alternadamente para verificar que nadie los viera o los estuviera siguiendo. Eep estaba perdida viendo el panorama, anhelando el momento en que pudiera usar a Ginger y hacer hechizos y encantamientos.

Porque desde ese momento ella ya no serÃ-a Eep Croods la marimacho cavernÃ-cola, sino Eep la Bruja.

* * *

><p>Lilith: Â¡Listo! Ahora pueden cruciarme xD. Puse a Bunnymund como subdirector porque simplemente me parece genial, digo, ademÃ¡s asÃ- tendrÃ-a roces con Jack como lo que aparecen en la pelÃ-cula. Pobre, sufrirÃ¡ mucho xD. Por cierto, acÃ¡ porque escogÃ- esa varita para Eep.

Roble Rojo: A menudo se puede oÃ-r a ignorantes diciendo que el roble rojo es un signo del ardiente temperamento de su dueÃ±o. De hecho, la combinaciÃ³n ideal para una varita de roble rojo es alguien de reflejos rÃ¡pidos, convirtiÃ©ndola en una varita perfecta para duelos. No tan comÃºn como el roble inglÃ©s, su amo ideal tiene un toque ligero, es de mente rÃ¡pida y es adaptable, a menudo crea hechizos Ãºnicos y distintivos, y es un buen hombre o una buena mujer para luchar a tu lado en una batalla. Las varitas de roble rojo estÃ¡n entre las mÃ¡s atractivas.

Fibra de CorazÃ³n de DragÃ³n: En general la fibra de corazÃ³n de dragÃ³n produce las varitas mÃ¡s poderosas, y con ellas se pueden realizar los encantamientos mÃ¡s llamativos. Las varitas de dragÃ³n tienden a aprender mÃ¡s rÃ¡pido que otros tipos. Sin embargo, pueden cambiar de chaqueta si se le quitan a su dueÃ±o original, siempre establecen una fuerte relaciÃ³n con el que las posee en ese momento. La varita de dragÃ³n es la mÃ¡s fÃ¡cil de usar para las Artes Oscuras, aunque, no se inclinarÃ¡ hacia ellas por ella misma. TambiÃ©n, de las tres, es la que tiene mÃ¡s tendencia a producir accidentes, debido a su temperamento.

(1): La mina de Rogerley estÃ¡ situada dentro de una cantera abandonada del mismo nombre, justo al este de la aldea de Stanhope, en Weardale. La mina fue trabajada originalmente a mediados del siglo XIX como fuente de piedra caliza como flujo para las fundiciones de hierro en las ciudades prÃ³ximas de la Tow Law y Consett. A principios de los aÃ±os 70 del siglo XX, se creÃ³ la _Cumbria Mining and Mineral Company_, por parte de una serie de socios coleccionistas de minerales Lindsay y Patricia Greenbank, y Michael y Brenda Sutcliffe con la intenciÃ³n de extraer ejemplares minerales con una base comercial. El concepto de trabajar una mina solamente para ejemplares era absolutamente nuevo en el Reino Unido entonces, y no fue tomado muy en serio. DespuÃ©s de varias tentativas la sociedad obtuvo el permiso de explorar las vetas fluorita previamente no trabajadas, que habÃ-an sido destapadas en la cantera de Rogerley. Tras rastrear varias vetas, en 1976 algunos ejemplares de buena calidad de fluorita verde y pÃºrpura fueron encontrados. A finales de los 70 una cavidad que contenÃ-a alguna fluorita verde intenso excepcional fue descubierta cerca de la superficie. Ya en los aÃ±os 80, se fueron encontrando mÃ¡s vetas de mineral, la mayorÃ-a de los ejemplares de fluorita encontrados eran cristales verdes grandes, opacos, algunos de los cuales tenÃ-an cristales verdes calidad gema. En 1999 comenzÃ³ la explotaciÃ³n de la mina a tiempo completo de ejemplares (hasta entonces lo hacÃ-an de forma esporÃ¡dica). La mina no habÃ-a sido trabajada durante varios aÃ±os, y la deterioraciÃ³n natural, junto con visitas ocasionales de "highgraders" la habÃ-an dejado en necesidad de una rehabilitaciÃ³n considerable. Tras la localizaciÃ³n de mÃ¡s minerales, en muchas ocasiones opacas o

demasiado pequeÃ±as ya a comienzos del siglo XXI se fueron abriendo nuevos tÃºneles que ofrecÃ-an flouritas de mucha calidad, con cristales vidriosos, brillantes y maclados de fluorita verde y azulada. La mina de Rogerley es una propiedad privada y estÃ¡ cerrada para la bÃºsqueda por el pÃºblico en general. Los visitantes en grupos pequeÃ±os son generalmente bienvenidos, pero deben contactar anteriormente con los propietarios.

(2): DecidÃ- que Grug Croods trabajara en una mina debido al tema central de la pelÃ-cula. Ã‰l deseaba una cueva para mantener la firmeza en sus creencias y no habÃ-a muchos trabajos que encajaran en eso, asÃ- que lo puse de minero. Y con una situaciÃ³n econÃ³mica difÃ-cil, esto es porque creo que a pesar de que es uno de los paÃ-ses mÃ¡s, odio usar esta palabra, _rico_ del mundo aÃºn hay lugares donde el gobierno no hace nada por sus residentes.

(3): No me crean feminista ni machista ni tampoco alborotadora, pero creo que se nota una clara preferencia por el hombre en la pelÃ-cula que va a acorde con las ideas que sostienen las personas sobre la importancia de una familia patriarcal. Aunque Grug invita a toda su familia a cazar (en la pelÃ-cula), prefiere que Thunk comience la cacerÃ-a antes que Eep, y Ugga no puede acompaÃ±ar a Eep y Guy a buscar "el maÃ±ana" porque _debe_ permanecer junto a Grug. No, no le estoy haciendo bashing a la pelÃ-cula sino que simplemente escribo de dÃ³nde sacÃ³ las cosas para que sepan que no todo sale de mi imaginaciÃ³n.

(4): Perdonen si mi forma de describir a Horace fue tan horrible, siento que no lo capte bien. AsÃ- que lo lamento mucho, pueden _cruciarme_ si quieren :C. Lo escogÃ- porque creÃ- que era lo mejorâ€¦ pero bueno, creo que hubiese estado mejor poner a McGonagall, ella si hubiera puesto en su lugar a Grug xD.

(5): LeÃ- fics donde ponÃ-an a su hijo a cargo o a un aprendiz varÃ³n, asÃ- que yo cree a mi OCâ€¦ espero no sea molestia. Igual sÃ³lo aparecerÃ¡ en los one-shot xD:

(6): Imaginen lo siguiente, apenas se enteran que son magos o brujas, no saben del mundo mÃ¡gico asÃ- que buscÃ³ que las preguntas de Eep sean curiosas, justo como un niÃ±o preguntarÃ-a al encontrar algo nuevo y fabuloso. AdemÃ¡s, me baso en sus preguntas de la pelÃ-cula, pese a que ya es una adolescente, Eep le provee de una vida ficticia al fuego porque, de acuerdo a lo que escuchÃ³ de Guy, se _morÃ-a_; me base en eso y tuve una idea: _Si piensa que las varitas estÃ¡n vivas, entonces le pondrÃ¡ un nombre a la suya Â¿por quÃ©? Porque todas las cosas vivas tienen un nombre._ No es para decir que Ollivander se le olvido eso, sino que simplemente nadie lo habÃ-a pensado antes. Muchas veces cuando le pones nombre a algo, puedes identificarlo, un nombre puede dignar, denigrar y describir a una persona (tambiÃ©n puede limitarnos y eso es feo :C), y pienso que Eep le puso nombre porque la sentÃ-a como una amiga. Por cierto, le puso Ginger porque es el nombre que Blaise Zabini, en el hermoso fic de Promethea, _Mugglelimpiadas, _ le da a un GPS xD. Lean ese fic y les prometo que no dejarÃ¡n de reÃ-rse.

**(7): **AmÃ© la escena en la pelÃ-cula donde Ugga se pone firme y dice que ya no le seguirÃ¡n, es cuando ella se percata que realmente la ideologÃ-a de su esposo no es adecuada para el cambio que la tierra sufre. Me gustÃ³ como quedÃ³. Grug no es alguien que se quede callado, pero siento que Ugga puedo lograrlo.

Sinceramente, Abel Lacie Potter.

2. Rapunzel

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Es turno de Rapunzel, tratarÃ© de apegarme a la historia creada en la pelÃ-cula, pero le darÃ© mi toque personal. Es difÃ-cil manejar este personaje porque no deseo que ella entre a Hogwarts bajo la tutela de Gothel, como en muchos fanfics la ponen, sino explorarlo de otra forma. Debo admitir que Rapunzel es un persona complejo, demasiado, pues tiene facetas tanto infantiles como maduras y tengo que averiguar bien como actuara.

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo Dos

Rapunzel

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Todos los dÃ-as observando desde las ventanas. Todos esos aÃ±os mirando desde afuera, ni siquiera sabÃ-a quÃ© ciega he sido ahora que estoy aquÃ-.__"._

Rapunzel, Tangled.

-o-o-o-o-

* * *

><p>Eliot y Catleya Soleil se habÃ-an conocido cuando tenÃ-an 14 aÃ±os en Hogwarts, durante las fiestas decembrinas. Eliot iba en Gryffindor y Catleya en Ravenclaw. Ã‰l era hijo de la familia Soleil, una de magos puros de Francia, y ella pertenecÃ-a a la familia real de Francia, pero ambos decidieron ir a Hogwarts por decisiÃ³n propia.<p>

â€”Â¿AsÃ- que eres parte de la realeza francÃ©sa? â€”le preguntÃ³ Eliot, en cuanto se dio cuenta de los finos modales que mostraba al momento de caminar, comer y sentarse.

Catleya asintiÃ³ con una sonrisa avergonzada, inquieta de que alguien pudiera descubrir su ascendencia tan rÃ¡pido, pues seguramente se lo dirÃ-a a todos. Pero para su sorpresa, Eliot soltÃ³ una risa relajada y la mirÃ³ de una forma que Catleya simplemente no pudo mirar a otro lugar desde ese momento.

â€”Entonces, creo que deberÃ-a presentarme de otra forma, debido a que hay una hermosa princesa frente a mÃ- â€”le susurrÃ³ al oÃ-do. Catleya sintiÃ³ un ligero temblor al escuchar su gruesa y tersa vozâ€”. Mi nombre es Eliot, hijo de Lord Marcus y Lady Florean, heredero de la Casa Soleil y un montÃ³n de tÃ-tulos mÃ¡s que no recuerdo y que me provocan jaqueca.

Y ella habÃ-a reÃ-do, una risa ligera que llenÃ³ el corazÃ³n de Eliot con calidez. Ã‰se habÃ-a sido su primer encuentro.

Ambos habÃ-an sido prefectos de su casa y poseÃ-an varios premios y logros acadÃ©micos. Pero fue durante un baile de navidad, donde se conocieron formalmente y ambos comenzaron una relaciÃ³n.

â€”Ea, Eliot, mira que novia mÃ¡s guapa te has conseguido â€”apremiÃ³ uno de sus compaÃ±eros de casa, al verlos juntos caminando de la mano.

Catleya se sonrojÃ³.

â€”No me la he conseguido, tonto â€”dijo Ã©l, con una sonrisa resignada, y propinÃ¡ndole un cariÃ±oso golpe en el hombro, sabÃ-a que su amigo era un burlÃ³n de primeraâ€”, ella me ha aceptado.

â€”Â¿A quiÃ©n carajos le importa eso? â€”exclamÃ³ el otroâ€”. El punto es que por fin puedo cantar la canciÃ³n de _Eliot y Catleya juntos, besando bajo de un Ã¡rbol_â€¦ aunque no creo que vaya asÃ-.

â€”Nunca cambiarÃ¡s â€”fue lo Ãºltimo que dijo Eliot, sonriendo junto a Catleya.

Tras tres aÃ±os mÃ¡s, ambos se graduaron. Eliot, como hijo de la nobleza, tuvo que tomar riendas de los negocios familiares, por otra parte, Catleya se decantÃ³ por estudiar arte mÃ¡gico. Dos aÃ±os despuÃ©s de graduarse de Hogwarts, estallÃ³ la Segunda Guerra MÃ¡gica, y ambos fueron de los pocos graduados que regresaron a pelear para defender a su escuela. Ese dÃ-a los cambiÃ³ por completo, pues nunca habÃ-an estado nunca en un conflicto tan grande. Ese dÃ-a habÃ-a muerto su amigo de Ravenclaw, que se llamaba Jonah Morristown, aquel chico rubio de ojos verdes que habÃ-a entonado una canciÃ³n de burla para ellos en su primer dÃ-a de noviazgo. Eliot permaneciÃ³ al lado de su cuerpo inerte, sin decir una sola palabra, sÃ³lo imaginÃ¡ndose que de repente abrirÃ-a los ojos y exclamarÃ-a que era una broma.

â€”EstÃ¡ bien, Eliot â€”le dijo Catleya, abrazÃ¡ndolo por la espalda y poniendo sus manos sobre su corazÃ³n.

Y sin poder detenerse mÃ¡s, Eliot comenzÃ³ a llorar. Un Soleil nunca lloraba, era algo que le habÃ-an inculcado desde que pudo entender las palabras. Pero ahora, frente al cuerpo sin vida de su mejor

amigo, y con Catleya como Ãºnico testigo, podÃ-a llorar por haber perdido alguien importante para Ã©l.

Pasaron varios aÃ±os mÃ¡s desde ese momento para que decidieran casarse. Tuvieron algunas complicaciones, como que Catleya debÃ-a de cumplir su deber y casarse con otra persona de la realeza, pero dado que Eliot ostentaba un tÃ-tulo de la nobleza, lo permitieron. Catleya, princesa de Corona, tomÃ³ el apellido de su esposo, Soleil, sin embargo, no renunciÃ³ a su lugar en el trono. Ese problema fue resuelto por su hermana menor, quien hizo un acuerdo, que estipulaba que la descendencia de ambas serÃ-an los siguientes al trono, y se decidirÃ-a entre estos al futuro gobernante de la realeza francesa mÃ¡gica. Mientras, su hermana menor gobernarÃ-a. Catleya no puso objeciÃ³n a eso, era una soluciÃ³n muy simple que no forzarÃ-a a nadie.

â€”Lamento que cargues con toda la responsabilidad, hermana â€”habÃ-a dicho Catleya, en la despedida, abrazando con fuerza el cuerpo menudo.

â€”No lo lamentes â€”respondiÃ³ ellaâ€”. Es algo que yo propuse, por lo tanto, algo que elegÃ-. Tengo que tomar responsabilidad de mis decisiones, asÃ- que deja de poner esa cara. Recuerda, una princesa siempre debe de tener una expresiÃ³n impasible y serena.

Catleya riÃ³. Su hermana siempre habÃ-a sido la mÃ¡s disciplinada de las dos. DespuÃ©s de eso, Eliot y Catleya se casaron. Una boda sencilla, poco acorde con el estatus de las personas que se unÃ-an, pero ellos lo prefirieron asÃ-, siempre habÃ-an sido simples en sus modos y gustos. Compraron una casa a las afueras de Brighton, nada ostentoso y se instalaron. PasÃ³ un aÃ±o para decidieran que era tiempo de tener hijos. Lo intentaron por mucho tiempo, pero al parecer habÃ-a complicaciones. Recurrieron a muchos medimagos para lograrlo, el resulto siempre fue el mismo.

Desesperados, pensaron que no habÃ-a una soluciÃ³n. Sin embargo, escucharon el nombre de una medimaga que podrÃ-a ayudarlos. Con la Ãºltima esperanza iluminando sus corazones, fueron al consultorio privado de Daphne Zabini (antes Greengrass), medimaga especialista en fertilidad

â€”Â¿QuÃ© podemos hacer, doctora Zabini? â€”preguntÃ³ Eliot, tratando de ocultar su desesperaciÃ³n.

Daphne le sonriÃ³ con tranquilidad.

â€”Hay un tratamiento disponible que no supone efectos secundarios graves â€”dijo, seÃ±alando con su varita una pizarra blanca que tenÃ-a en una de las paredes de su consultorio. De pronto, imÃ¡genes y letras comenzaron a aparecer.

â€”Â¿QuÃ© clase de tratamiento es? â€”preguntÃ³ Catleya, reconociendo algunas de las cosas dibujadas.

La medimaga le hizo un gesto con la mano, para que aguardara.

â€”Antes de dar la explicaciÃ³n, me gustarÃ-a saber si alguna vez han escuchado sobre la flor Rayo de Sol.

Ambos negaron.

â€”El biÃ³logo Blaise Zabini ha hecho descubrimientos sobre plantas que se consideraban leyendas o mitos â€”moviÃ³ su varita, el dibujo de la flor en la pizarra apareciÃ³â€”. Esta flor es una de ellas. Los antiguos investigadores escribieron que un dÃ-a, un rayo del sol cayÃ³ en la tierra, impactando contra un arbusto de rapÃ³nchigo, no lo daÃ±Ã³, sino que lo transformÃ³. Las flores que creÃ-an en Ã©l tenÃ-an propiedades curativas, y las personas entraron en duras batallas para obtenerlas, sin embargo, nadie supo cÃ³mo pero desaparecieron un dÃ-a.

Â»â€”Trataron de buscarlas, pero sus intentos fueron en vano, hasta ahora. â€”Daphne les mostrÃ³ una fotografÃ-a donde un hombre de tez morena y sonrisa radiante mostraba una rara y bella flor de brillo doradoâ€”. Esto es lo que usaremos para ayudarlos a tener un bebÃ©, seÃ±or y seÃ±ora Soleil.

Catleya tomÃ³ con cuidado la fotografÃ-a, acariciando con las yemas de sus dedos la flor brillante, sintiendo como la esperanza volvÃ-a. No pudo evitar sonreÃ-r ligeramente.

â€”Mi esposo traerÃ¡ una flor de uno de sus viajes, tendrÃ¡n que esperar un mes â€”les informÃ³. Ellos asintieron de inmediato.

Daphne sonriÃ³ satisfecha, pero no esperÃ³ que los dos la abrazaran al mismo tiempo y con tanta fuerza

â€”Â¡Gracias, gracias! â€”dijeron los dos, invadidos por la emociÃ³n.

â€”De nada â€”es lo Ãºnico que pudo decir Daphne.

Un mes, para quienes habÃ-an esperado tantos aÃ±os, no era nada. El tiempo pasÃ³ volando y cuando Daphne les llamÃ³ para iniciar el tratamiento, el matrimonio asistiÃ³ puntualmente. Conocieron a Blaise, quien les aseguro que habÃ-a escogido la flor mÃ¡s bonita de todas para ellos. El tratamiento consistiÃ³ en preparar una pociÃ³n especial con extractos de la esencia misma de la planta y que Catleya la bebiera antes de tener relaciones sexuales con Eliot, para conseguir la fecundaciÃ³n. Ellos siguieron las instrucciones y asÃ-fue como dos meses despuÃ©s se enteraron que tendrÃ-an un hijo.

La alegrÃ-a de los Soleil era inmensa, preparando todo para su llegada. Daphne y Blaise fueron nombrados amigos cercanos de la familia por haberles ayudado tanto, ellos se sintieron halagados y Daphne jurÃ³ que atenderÃ-a ella misma el parto.

â€”Me gustarÃ-a que tÃº y Blaise eligieran un nombre, ya sabes, cuando nazca y sepamos el sexo del bebÃ© â€”le dijo Catleya a Daphne, cuando estaban tomando el tÃ©.

â€”Â¿EstÃ¡s segura? â€”le habÃ-a preguntado la medimagaâ€”. Recuerda que Blaise escoge nombres muy extraÃ±os, quiere nombrar a nuestro primer hijo Zelig, y a nuestra segunda hija (porque dice que serÃ¡ niÃ±a), Sayuri.

Catleya riÃ³ quedito. De verdad, Blaise podÃ-a ser tan ocurrente cuando se lo proponÃ-a.

â€”SÃ-, muy segura â€”contestÃ³ ella, cuando se recuperÃ³â€”. SÃ³lo espero que no le ponga nombres tan raros como los de la familia de Draco. No es personal, pero me preguntÃ³ que pensaba la seÃ±ora Malfoy cuando le puso ese nombre a su hijo.

Daphne riÃ³ con ella, llevaba haciÃ©ndose la misma pregunta por aÃ±os.

Entonces, despuÃ©s de nueve meses de espera, el 1 de diciembre del 2000, naciÃ³ la niÃ±a mÃ¡s preciosa que los ojos humanos hubieran visto. Daphne se sorprendiÃ³ mucho al ver al bebÃ©, no sabÃ-a de casos similares a Ã©ste y se sentÃ-a maravilloso ser la persona que esos ojitos brillantes veÃ-an. Era una pequeÃ±a con una corta y abundante cabellera rubia, algo extraÃ±o teniendo en cuenta que sus padres lo tenÃ-an castaÃ±o, su piel blanca estaba sonrosada y sus ojos verdes, tan relucientes como joyas y profundos como el bosque.

â€”Es hermosa â€”fue lo que dijo Eliot, al verla en los brazos de su cansada esposa.

De repente, la boquita se estirÃ³ mostrando sus encÃ-as, en una sonrisa pequeÃ±a y sin dientes. Blaise tomÃ³ una foto, sonriendo con entusiasmo.

â€”Â¡Oh, sÃ-, esta pequeÃ±a romperÃ¡ corazones en Hogwarts! â€”dijo Blaise, ganÃ¡ndose un codazo de su esposa.

â€”Â¿Y cÃ³mo llamarÃ¡s a mi hija, Blaise? â€”preguntÃ³ Eliot Soleil, en cuanto pudo recobrarse de la sonrisa de la pequeÃ±a.

Blaise fingiÃ³ meditarlo, pues era algo que ya habÃ-a elegido incluso antes de que se supiera que iba a ser una niÃ±a. PaseÃ³ su mirada borgoÃ±a por el rostro de sus tres amigos, para luego enfocarse en la pequeÃ±a rubia que habÃ-a comenzado a chupar su dedo.

â€”Rapunzel Daphne Soleil â€”dijo con simpleza, observando con cariÃ±o a su ahijadaâ€”. Es una variaciÃ³n de _RapÃ³nchigo_. Creo que queda perfecto para ella. El segundo es por mi amada esposa, para que mi ahijada herede su talento y belleza.

Catleya y Eliot asintieron, complacidos con el nombre. Vieron a Rapunzel, quien se habÃ-a quedado dormida con el dedo en la boca. Sus sonrisas se ensancharon tanto, que Blaise estuvo a punto de hacer una broma sobre ello sino hubiese sido por Daphne. DespuÃ©s de una larga espera, por fin tenÃ-an a su hija, segura, en sus brazos.

* * *

><p>Los aÃ±os pasaron casi volando para la familia Soleil. Rapunzel con siete aÃ±os de edad, crecÃ-a entre mimos y risas, consentida hasta el extremo por su tÃ-o Blaise y su tÃ-a Daphne, ademÃ¡s de algunos regalos de parte de Narcisa Malfoy (con quien llevaba una amistad parecida a la de una sobrina con su tÃ-a lejana). Pasaba las maÃ±anas en compaÃ±Ã-a de sus padres antes de que se fueran a trabajar, Eliot trabajaba en el negocio familiar: lÃ¡mparas particulares que tenÃ-an ciertas caracterÃ-sticas y que ayudaban a los magos dependiendo de sus necesidades, mientras Catleya se encargaba de una escuela de modales para niÃ±os magos, donde Rapunzel

tambiÃ©n asistÃ-a. Como hija de la realeza, tenÃ-a que aprender lo mÃ¡s rÃ¡pido posible las funciones que atenderÃ-a cuando tuviera la edad necesaria. En las tardes, iba de visita a casa de sus padrinos, para jugar un poco con Zelig, el primogÃ©nito de los Zabini, de dos aÃ±os de edad, para charla con su tÃ-a sobre su nuevo embarazo y con Blaise sobre las nuevas cosas que habÃ-a descubierto. DespuÃ©s, irÃ-a a casa de algunos otros amigos de sus padres, podÃ-a ir a casa de Pansy (quien le decÃ-a que no le dijera seÃ±ora o tÃ-a) a comer pastelitos y tÃ©, o con Theodore Nott a leer los miles de tomos, enciclopedias y pergaminos que poseÃ-a en su inmensa biblioteca personal, o con Draco y Astoria a corretear tras los pavorreales de Lucius Malfoy.<p>

Rapunzel Soleil tenÃ-a una vida dichosa, pero sus padres estaban preocupados por algo. Al parecer, habÃ-a obtenido el poder de curar y sanar heridas a travÃ©s de su cabello cuando se entonaba cierta canciÃ³n, Daphne supuso que se debÃ-a a las propiedades de la flor que habÃ-an utilizado, tambiÃ©n descubrieron que si cortaban el cabello, Ã©ste perdÃ-a sus propiedades, por lo cual, lo habÃ-a dejado crecer. Esto no les importaba, su hija era especial con o sin esa habilidad, lo que lograba preocuparlos fue saber que algunos parecÃ-an muy interesados en su hija. Eliot y Catleya temieron que algo malo le pasara por ello, asÃ- que le habÃ-an dicho a Rapunzel que mantuviera su poder oculto, pero como no querÃ-a retenerla, sÃ³lo le indicaron que no dijera nada y que sÃ³lo lo utilizarÃ¡ cuando fuese realmente necesario. Sin embargo, habÃ-a una persona que se habÃ-a mostrado mÃ¡s interesada que los demÃ¡s por el poder oculto de la hija Ãºnica de los Soleil.

Era una vieja bruja, de aspecto descuidado y voz rasposa y seductora, que conocieron durante una pequeÃ±a salida que habÃ-an hecho a Hogsmade, y que mirÃ³ de una forma obsesiva al cabello de su hija. Rapunzel no habÃ-a podido evitar esconderse detrÃ¡s de su madre, apenas tenÃ-a cinco aÃ±os en ese entonces, ante los ojos oscuros de esa mujer que le producÃ-an escalofrÃ-os enormes. No sentÃ-a segura cuando estaba con ella, ademÃ¡s su forma de hablar le parecÃ-a frÃ-a, y sus palabras se sentÃ-an como si una tonelada de cemento cayera sobre tus hombros. Le temÃ-a. Mucho. La anciana se llamaba Gothel, y se rumoraba que tenÃ-a mÃ¡s de 200 aÃ±o. TambiÃ©n se rumoreaba que habÃ-a estado buscando durante su vejez la forma de recuperar la juventud, incluso habÃ-a estado tras la piedra filosofal, pero tras su destrucciÃ³n tuvo que recurrir a otras cosas; sin embargo, ninguna funcionaba como ella esperaba, y eso la volvÃ-a loca. Gothel ansiaba ser joven, y cuando vio el largo cabello rubio de Rapunzel supo que habÃ-a encontrado el premio mayor. QuerÃ-a tenerla por siempre a su lado, e investigÃ³ todo sobre ella. Pese a esto, no serÃ-a fÃ¡cil. Rapunzel contaba con la protecciÃ³n de su madre y su padre, ambos magos de linaje puro, y los amigos de estos, sabÃ-a que era ex mortÃ-fagos y no querÃ-a meterse en problemas innecesarios.

No encontraba la oportunidad perfecta, hasta que Rapunzel cumpliÃ³ ocho aÃ±os se le presentÃ³.

Fue en su fiesta de cumpleaÃ±os, donde muchos fueron invitados. Entre ellos, las familias Macintosh, Dingwall, MacGuffin, Hofferson, ademÃ¡s de los Zabini, los Malfoy, Pansy Parkinson y Theodore Nott, mÃ¡s algunos amigos de Hogwarts de parte de los padres. Rapunzel se encontrÃ³ sepultaba en cientos de cajas de regalos y dulces, ademÃ¡s de jugar con los hijos de las familias asistentes, aunque con Astrid Hofferson no se llevÃ³ tan bien como con su hermana Heather. Wee

Dingwall seguÃ-a siendo el mismo chico retraÃ-do que no prestaba atenciÃ³n a nada mÃ¡s que a su propio mundo, mientras que Manny MacGuffin, el chico fornido y con problemas de lenguaje, que se entretenÃ-a trenzando el cabello de las chicas (no es que Ã©l lo quisiera, lo obligaban), y Ferret Macintosh mostraba los tatuajes falsos en sus brazos.

Gothel se habÃ-a infiltrado usando la pociÃ³n multijugos, fingiendo ser una compaÃ±era de la escuela de modales de Rapunzel. El objetivo era distanciar lo suficiente a la niÃ±a de los presentes para usar un hechizo silenciador y salir con ella a cuestas, nada fÃ¡cil teniendo en cuenta que ni la madre ni el padre ni sus padrinos la perdÃ-an de vista ni un segundo. Gothel esperaba pacientemente.

â€”Â¿Te estÃ¡s divirtiendo, querida? â€”le preguntÃ³ Astoria Malfoy, con voz amable, acariciando su cabeza con dulzura.

â€”Â¡Claro que sÃ-, Toria! â€”la sonrisa de Rapunzel marcaba mÃ¡s los hoyuelos en sus mejillasâ€”. Es todo lo que imaginaba.

Astoria se enterneciÃ³ ante el entusiasmo de la pequeÃ±a.

â€”Y falta que llegue mi regalo â€”interrumpiÃ³ Pansy Parkinson, recargÃ¡ndose en el hombro de Astoriaâ€”. Te encantarÃ¡, preciosa, yo misma lo escogÃ-, ya lo verÃ¡s, es muy mono cuando cambia de color.

Los ojos verdes de Rapunzel resplandecieron ante la implicaciÃ³n de esas palabras.

â€”Â¡TendrÃ© un camaleÃ³n! â€”saltÃ³ por todos ladosâ€”. Â¡TendrÃ© un camaleÃ³n!

AbrazÃ³ a Pansy con fuerza. La maga casi suelta el ponche ante la presiÃ³n en su vientre, pero se controlÃ³ y acariciÃ³ con cuidado la cabeza rubia.

â€”Â¡Gracias, Pansy, gracias! â€”musitÃ³ Rapunzel.

â€”De nada â€”dijo Pansy, fingiendo modestia y ganÃ¡ndose una mirada de resignaciÃ³n de Astoriaâ€”. Ahora ve a presumirle a toda esa panda de niÃ±os el obsequio que la gran Pansy te darÃ¡ en cuanto lleguÃ©. Es muy difÃ-cil conseguir ese camaleÃ³n, por lo que llegarÃ¡ un poco tarde.

Rapunzel asintiÃ³ con vehemencia, desapareciendo por la sala dando saltos.

â€”Malcriaras a mi hija, Pansy â€”le dijo Catleya de forma amable.

Pansy se encogiÃ³ de hombros.

â€”HarÃ-as lo mismo por mis gemelos â€”fue lo que contestÃ³, dando un trago a su poncheâ€”. AdemÃ¡s, esos camaleones son muy especiales, el que me lo vendiÃ³ asegurÃ³ que serÃ-a la compaÃ±Ã-a perfecta para Rapunzel.

Catleya sonriÃ³, comprensiva.

La fiesta siguiÃ³. Rapunzel presumÃ-a con quien podÃ-a sobre cÃ³mo conseguirÃ-a su nueva mascota. Fue cuando Gothel entrÃ³ en escena, fingiendo interÃ©s por saber quÃ© clase de animalito serÃ-a y logrando llevarla cerca de la entrada de la casa. SÃ³lo le tomÃ³ un segundo sacar su varita y dejarla inconsciente. Un maldito segundo habÃ-a bastado para que Rapunzel quedara sumergida en los brazos de una bruja de oscuro corazÃ³n.

* * *

><p>Cuando Eliot y Catleya se dieron cuenta de la ausencia de su hija, ya era demasiado tarde. Gothel habÃ-a desaparecido sin dejar rastro alguno, y padre y madre lloraron desconsolados su pÃ©rdida. No informaron sobre esto a nadie, no querÃ-an que estallara una guerra entre Reino Unido mÃ¡gico y Francia mÃ¡gico, debido a que una bruja britÃ¡nica haya secuestrado a una de las herederas al trono de la corona francesa. Todo permaneciÃ³ en calma, ademÃ¡s, no deseaban que Gothel hiriera a la niÃ±a si se sentÃ-a acorralada. Sin embargo, no se saldrÃ-a con la suya. CometiÃ³ el error de llevarse a la hija a de los Soleil, y a la ahijada del matrimonio Zabini. Blaise era conocido por ser un hombre relajado, con un sentido del humor negro, y ciertamente, sarcÃ¡stico a morir, pero nadie se atreverÃ-a a poner un dedo sobre los que apreciaba sin haber graves consecuencias; por su parte, Daphne mantenÃ-a la calma, pese a la situaciÃ³n, tenÃ-a que hacerlo, pensaba en quÃ© hacer.<p>

Catleya y Eliot llamaron a los aurors, necesitaba su ayuda. Fue cuando conocieron formalmente a Harry Potter, jefe reciÃ©n nombrado del cuerpo de aurors, el chico que viviÃ³ y que ahora les pedÃ-a una descripciÃ³n detallada de quÃ© es lo que habÃ-a pasado en la fiesta y la descripciÃ³n de Gothel, asegurando que encontrarÃ-a a su hija. Harry estaba por marcharse cuando reuniÃ³ la informaciÃ³n necesaria, pero Blaise y Theodore se interpusieron.

â€”Iremos contigo, Potter â€”dijo Blaise, su voz no daba sugerencias, ordenaba.

â€”No creo que sea conveniente, Zabini â€”respondiÃ³ Harry, con calmaâ€”. Nos encargaremos de todo.

â€”Â¿De la misma forma en que lo hicieron del caso de los Thorston? â€”inquiriÃ³ Theodore con tono frÃ-o. Harry elevÃ³ ligeramente las cejas, sin comprender como es que alguien como Nott supiera tanto de uno de sus primeros casos. Theodore leyÃ³ su mirada a la perfecciÃ³nâ€”. No creas que sabes todo, Potter, no me enorgullece, pero seguimos teniendo contactos con ciertas personas que no entran en la ley, y todo se sabe cuÃ¡ndo se tienen buenos informantes.

Harry frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Este caso corresponde solamente al cuerpo de los aurors, no puedo permitir que civiles se vean involucrados â€”dijo, tratando de sonar lo mÃ¡s decidido posible.

â€”Â¿Entonces puedo ir, verdad? â€”interrumpiÃ³ Pansy Parkinson, plantÃ¡ndose frente a Ã©lâ€”. DespuÃ©s de todo, soy una auror tambiÃ©n.

Harry frunciÃ³ aÃºn mÃ¡s las cejas, a punto de replicarle.

â€”No puedes decirme que no, Potter â€”se adelantÃ³ ellaâ€”. Si no puedes dejar que ni Blaise ni Theo vayan, entonces yo irÃ©. No dejaremos que la responsable de esto gane.

Ã‰l pareciÃ³ reflexionarlo por un momento, estudiando la mirada azul oscuro de Pansy. La conocÃ-a de la escuela de aurors, donde habÃ-a tenido entrenamiento con ella y Ron, y, odiaba admitirlo, ella poseÃ-a la capacidad suficiente para hacerse cargo.

â€”EstÃ¡ bien, Parkinson â€”cediÃ³ al final.

Pansy asintiÃ³, conforme, yÃ©ndose junto al grupo de aurors.

* * *

><p>Rapunzel estaba asustada. Nunca en su vida habÃ-a sentido la textura de sogas en sus muÃ±ecas, ni tampoco la ansiedad que producÃ-a un hechizo silenciador sobre sus labios. Estaba encerrada en un viejo cuarto lleno de telaraÃ±as, cubierto de polvo y con un olor pestilente similar al de agua estancada. SÃ³lo habÃ-a una cama con sÃ¡banas polvorientas en una esquina donde ella estaba atada, un tocador con un espejo cerca de una de las paredes, y dos sillas. HacÃ-a frÃ-o. Ni siquiera el fuego de la chimenea servÃ-a para calentar un poco, ademÃ¡s la coloraciÃ³n azul del mismo daba una iluminaciÃ³n espantosa al lugar, incrementando su miedo. Ella sollozaba, tiritando al no saber quÃ© es lo que Gothel harÃ-a con ella.<p>

â€”Tranquila, mi niÃ±a â€”habÃ-a dicho Gothel con el tono mÃ¡s suave que su voz rasposa permitÃ-a.

AvanzÃ³ hasta Rapunzel con los brazos abiertos, para propinarle una caricia que la calmara, pero logrÃ³ que retrocediera pegÃ¡ndose a la pared, huyendo de las manos llenas de verrugas y arrugas de la vieja bruja.

â€”Ven, no te harÃ© daÃ±o. Lo prometo â€”siguiÃ³ canturreando, tratando se suavizar la expresiÃ³n de su rostro, algo difÃ-cil teniendo en cuenta que parecÃ-a una calavera con sÃ³lo pellejo arrugado encima.

Rapunzel agitÃ³ la cabeza. Gothel comenzaba a perder la paciencia,

â€”Dije queâ€¦ â€”pronunciÃ³, sacando su varitaâ€” Â¡vengas!

El cuerpo de Rapunzel se vio atraÃ-do por la fuerza mÃ¡gica del hechizo, terminando entre los brazos huesudos y el olor a polvo de Gothel. TratÃ³ de huir, pero el agarre se asemejaba a cadenas de acero sobre su delicado cuerpo. Gothel empezÃ³ a tararear una canciÃ³n de cuna, pero Rapunzel no paraba de sollozar y el miedo aumentaba conforme la canciÃ³n proseguÃ-a.

â€”Oh, calma, corazÃ³n, MamÃ¡ Gothel no te harÃ¡ daÃ±o â€”le dijo.

â€”TÃº no eres mi mamÃ¡ â€”replicÃ³ Rapunzel, entre llantos.

Los brazos de la bruja se tensaron de repente.

â€”Claro que lo soy, preciosa, soy tu mamÃ¡ y por eso no debes temer â€”canturreÃ³ Gothelâ€”. Te traje aquÃ- para mantenerte a salvo, porque tÃº no eres capaz de defenderte por ti misma.

â€”Mis papÃ¡s y mis padrinos me protegen â€”dijo ella, sin entender el punto de Gothel.

La vieja bruja soltÃ³ una carcajada lacÃ³nica.

â€”Este mundo es cruel, oscuro y egoÃ-sta, pequeÃ±a, hasta el Ãºltimo rayo de sol es devorado por la oscuridad â€”pronunciÃ³ tomÃ¡ndola por los hombros, viendo directo a los ojos verdes, con tanta intensidad que Rapunzel se encogiÃ³ un poco.

â€”Pero ellosâ€¦

â€”Â¡Ellos no te protegerÃ¡n como yo! â€”saltÃ³ Gothel, perdiendo la calma, provocÃ¡ndole un sobresalto.

La vieja bruja se dio cuenta de su exabrupto, tomÃ³ una rÃ¡pida bocanada de aire para volver la normalidad y mirÃ³ con un sentimiento que logrÃ³ estremecer por completo a la pequeÃ±a Soleil.

â€”Mira lo que me hiciste hacer, Rapunzel

Rapunzel no entendÃ-a nada, ella no habÃ-a hecho nada malo Â¿o tal vez sÃ-? La duda llenÃ³ su corazÃ³n mÃ¡s velozmente que una snitch en el aire. DespuÃ©s de todo, Â¿CuÃ¡ntas horas habÃ-an pasado desde que Gothel la habÃ-a secuestrado? Â¿Por quÃ© su madre y padre no habÃ-an venido a salvarla? Â¿Su tÃ-o Blaise y su tÃ-a Daphne se habrÃ-an olvidado de ella ya? Se sintiÃ³ agobiada ante la idea, su mente infantil no podÃ-a admitir que la odiaran o que se olvidaran de ella.

â€”Ellos te abandonaron, yo sÃ³lo te salve.

Las palabras de Gothel era acertadas, querÃ-a dar justo donde dolÃ-a porque habÃ-a detectada la duda en las pupilas verdes y no podÃ-a dejar pasar la oportunidad de corromper una mente tan pura. ApuntÃ³ con su varita a Rapunzel, quien se encontraba demasiado abstraÃ-da en su propio lÃ-o mental para prestarle atenciÃ³n.

â€”Ellos no te salvaran, y puedo demostrÃ¡rtelo â€”siseÃ³â€”. Nada te salvarÃ¡ de Ã©sta mÃ¡s que yo.

Entonces, su voz rasposa pronunciÃ³ uno de los hechizos mÃ¡s horribles del mundo, con tanta elocuencia que bien podrÃ-a parecer una demostraciÃ³n de una madre a su hija, pero con tanto odio que incluso los rayos afuera tronaban para callar lo que estaba a punto de ocurrir.

â€”_Â¡Crucio!_

El dolor llegÃ³ de golpe al cuerpo tembloroso de Rapunzel, haciendo que su ensimismamiento terminara y que un grito de puro horro escapara de sus delgados labios. Cientos de puÃ±ales se clavaron en su estÃ³mago, hierro fundido era esparcido sobre su espalda, sus huesos se sentÃ-an romperse y el insoportable sonido de uÃ±as sobre una pizarra llenaba su mente, era doloroso y lo estaba recibiendo sin

filtro alguno. Se revolcÃ³ sobre la empolvada cama, como buscando alivio que no llegarÃ-a, gritÃ³ a todo pulmÃ³n el nombre de sus padres, de sus tÃ-os, de sus amigos, hasta que su garganta de secÃ³ y su voz sonÃ³ ronca y cansada. Lloraba, las lÃ¡grimas mojaban sus ya no tan rosadas mejillas. El dolor no se detenÃ-a, era como si hubiera entrado en una cueva oscura llena de peligros que la lastimaban, pero que eran invisibles.

Y entonces, tan pronto como sucediÃ³, el dolor desapareciÃ³. Rapunzel no dejÃ³ de gritar ni de sollozar, la experiencia habÃ-a sido horrible. TenÃ-a miedo. Â¿DÃ³nde estaban sus padres ahora? Â¿Por quÃ© habÃ-an permitido que esto sucediera? ComenzÃ³ a llorar con mÃ¡s fuerza.

â€”Tranquila, preciosa, el dolor no vendrÃ¡ mÃ¡s â€”la voz de Gothel, dulce y rasposa, fue la que logrÃ³ sacarla de su miseria.

Rapunzel dirigiÃ³ su verdosa mirada hacia la vieja bruja, que mantenÃ-a los brazos extendidos, invitÃ¡ndola de nuevo. Debido a la horrible experiencia, y al miedo, Rapunzel no dudo en saltar entre sus brazos, descargando una ola de sollozos, sin darse cuenta de la sonrisa triunfante de Gothel.

â€”Ya, ya, cariÃ±o, ya pasÃ³. No dejarÃ© que nada malo te pase, siempre y cuando hagas lo que te pido â€”le dijo ella.

Rapunzel, en su estado de histeria, asintiÃ³ fervientemente.

â€”Bueno, me encantarÃ-a que cantarÃ¡s algo para mÃ- â€”Gothel comenzÃ³ acariciar su cabelloâ€”. Puedes hacerlo mientras te cepillo el cabello, creo que lo necesitas. No eres tan bonita como para dejar tu cabello hecho un asco, Â¿verdad?

* * *

><p>HabÃ-a pasado 18 meses desde que Rapunzel habÃ-a sido secuestrada. Eliot y Catleya Soleil jamÃ¡s habÃ-an vivido atormentados tanto tiempo. Desde que su hija no estaba, era raro verlos sonreÃ-r. Eliot habÃ-a querido dejar el trabajo para ir en su bÃºsqueda, sÃ³lo Blaise pudo convencerlo de lo contrario, haciendo con Ã©l un juramento inquebrantable de que la traerÃ-a a salvo; Catleya, por su parte, seguÃ-a con sus clases en la escuela de modales, su educaciÃ³n real no le permitÃ-a desatender de sus deberes, asÃ- que mantenÃ-a la esperanza por ella y por su esposo. Esperaban respuestas del departamento de aurors, pero al parecer no encontraban nada. Pansy les habÃ-a dicho que algunos querÃ-an desestimar el caso y dar por perdida a la niÃ±a, pero ella no lo permitirÃ-a, asÃ- tuviera que renunciar y hacer las cosas por su cuenta, encontrarÃ-a a Rapunzel.<p>

Blaise y Theodore habÃ-an contactado con cada persona que conocÃ-an que pudiera darles informaciÃ³n. Draco Malfoy se uniÃ³ a su causa el tiempo que podÃ-a, reuniendo cualquier pista, pero todo parecÃ-a en vano. Gothel no habÃ-a dejado rastro de magia, ni se conocÃ-a paradero que pudiera llevarlos a algÃºn lado.

â€”Â¡No puedes desestimar el asunto y ya, Potter! â€”Pansy habÃ-a gritado al oÃ-r a su jefe sobre el caso.

Harry tomÃ³ un respiro profundo, como jefe era su deber permanecer neutral ante sus subordinados.

â€”No es como si la abandonÃ¡ramos, Parkinson â€”tratÃ³ de razonar, algo inÃºtil tratÃ¡ndose de la bruja de ojos azul oscuroâ€”. SÃ³lo estoy diciendo que otros aurors se harÃ¡n cargo de su caso. Hay otros mÃ¡sâ€¦

â€”No te atrevas a terminar esa frase â€”advirtiÃ³ Pansy con un siseo.

Harry no se sintiÃ³ intimidado.

â€”No hemos encontrado nada, ni siquiera una simple pista â€”querÃ-a salvar a Rapunzel, pero debÃ-a de pensar con lÃ³gicaâ€”. Puede que hayan escapado a otro paÃ-s y debido a que los Soleil no quieren iniciar un conflicto internacional por la desapariciÃ³n de su hija, no podrÃ© hacer nada.

Pansy bufÃ³ con exasperaciÃ³n, apretÃ³ su mandÃ-bula tan fuerte que pudo quebrar sus dientes y mirÃ³ a otro lado con indignaciÃ³n. Claro, se lo esperaba de Potter. El niÃ±o que hizo lo que quiso en su estancia en Hogwarts, rompiendo todas las reglas y ganando reconocimiento por ello, y ahora era un maldito trabajador apegado a las normas. Pansy quiso reÃ-rse por lo estÃºpido e irÃ³nico de la situaciÃ³n. Aunque sabÃ-a que tenÃ-a razÃ³n, no habÃ-a pistas, ni huellas, ni rastros de magia que seguir, nadie conocÃ-a algÃºn escondite de Gothel y muchos temÃ-an al momento de hablar de ella. Menuda vieja bruja, en cuanto la encontraran la harÃ-a pagar caro.

La magia podÃ-a rastrearse fÃ¡cilmente, incluso si Rapunzel todavÃ-a no estaba en la escuela y el rastro aÃºn no se le habÃ-a asignado. Entonces, fue cuando dio con una respuesta, se palmeÃ³ la frente con fuerza haciendo que Harry elevara una ceja sin entender que le ocurrÃ-a. Pansy, por dentro, querÃ-a matarse por su estupidez, por no haberlo pensado antes.

â€”Lo que sea que se te haya ocurrido, dilo ya â€”Ã©l la conocÃ-a lo suficiente para saber que significaba cuando Pansy Parkinson ponÃ-a una mirada tan calculadora como Ã©sa.

â€”Â¿Recuerdas los animales que confiscamos hace 18 meses? â€”le preguntÃ³â€”. Aquellos que se destinaban para ser mascotas de magos, y que tenÃ-an ciertas habilidades especiales.

Harry asintiÃ³. HabÃ-a sido una de sus primeras encomiendas.

â€”Yo pedÃ- un camaleÃ³n para Rapunzel en ese entoncesâ€¦ Â¡eh, no me mires asÃ-, no sabÃ-a que eran ilegales! â€”dijo Pansyâ€”.Como Eliot y Catleya me dijeron sobre los que acosaban a su hija, se me ocurriÃ³ regalarle un animal que la acompaÃ±ara. Era especial, pedÃ- expresamente un animal que se conectara con la magia de su dueÃ±o, para hacerlo, necesitaba algo de magia de Rapunzel. Entonces les pedÃ- a sus padres que me dieran una muestra encerrada en un frasco para que el camaleÃ³n no tuviera problemas en reconocerla como su dueÃ±a una vez que llegara.

â€”Entonces, eso quiere decir que el camaleÃ³n puede detectar la magia de ella sin importar la distancia â€”Harry lo captÃ³

rÃ¡pido.

Pansy asintiÃ³. Harry se levantÃ³ de su silla, meditando lo que habrÃ-a que hacerse en las prÃ³ximas horas.

â€”Los animales confiscados estÃ¡n bajo el cuidado del departamento de criaturas mÃ¡gicas, pedirÃ© una orden para extraer al camaleÃ³n como pista para encontrar a Rapunzel Soleil â€”Pansy sonriÃ³ con satisfacciÃ³nâ€”. Llama a los Soleil, ellos deben saberlo, no estoy seguro de que funcione perfectamente, pero es mejor que nada.

â€”No llevaremos un escuadrÃ³n de aurors, no creo que esa vieja permita acercarse a tantos â€”pronunciÃ³ Pansy.

â€”Tienes razÃ³n â€”admitiÃ³ Harryâ€”. Iremos Ron, tÃº y yo. Eso bastarÃ¡. Puedes llamar tambiÃ©n a Zabini y a Nott, creo que ellos son los adecuados para manejar esta situaciÃ³n si se requiere discreciÃ³n.

â€”Â¡Enseguida, Jefe!

Pansy saliÃ³ a cumplir con lo ordenado.

* * *

><p>â€”Flor que da fulgor, con su brillo fiel, mueve el tiempo atrÃ¡s volviendo lo que fue, quita enfermedad y el destino cruel, trae lo que perdÃ-, volviendo lo que fue, a lo que fue.

El brillo dorado del cabello de Rapunzel iluminaba la habitaciÃ³n dÃ¡ndole un toque cÃ¡lido, cepillado por Gothel, ahora bella y joven, que acariciaba cada hebra como si de oro se tratase, lo cual no estaba lejos de serlo. Rapunzel, con casi diez aÃ±os, tenÃ-a la mirada perdida en algÃºn lugar lleno de felices recuerdos y abrazos cÃ¡lidos, donde las risas inundaban las habitaciones de su casa y su madre le preparaba sopa de avellanas, su favorita, o su padre contÃ¡ndole una historia sobre princesas de cabello tan largo que un prÃ-ncipe podÃ-a usar para escalar para rescatarla. Pero sÃ³lo eran recuerdos Â¿o no lo eran? A lo mejor eran simples alucinaciones que su mente creaba por no haber visto la luz del sol en tanto tiempo.

â€”Ya acabamos, cariÃ±o, ahora ve a prepararte para cenar â€”Gothel le palmeÃ³ la cabeza, como si fuese su mascotaâ€”. Y ten cuidado de no derramar nada, recuerda que eres algo torpe.

â€”SÃ-, mamÃ¡ â€”dijo como una autÃ³mata, caminando con torpeza a arreglarse.

Su apariencia no era la misma que cuando era una rebosante niÃ±a de ocho aÃ±os. AtrÃ¡s habÃ-an quedado sus mejillas sonrosadas y sus ojos verdes de admirable belleza, todo eso se habÃ-a perdido a cada _Cruciatus_ con el que Gothel la castigaba por ser una verdadera tonta. Su cuerpo ahora se movÃ-a con lentitud, como si fuera una muÃ±eca de trapo manejaba por un pÃ©simo titiritero y se veÃ-a desnutrido, la piel era blanca cetrina como si no gozara de una buena alimentaciÃ³n. Sin embargo, pese a su apariencia, su cabello rubio relucÃ-a entre todo.

CenÃ³ sin decir una sola palabra, a Gothel no le gustaba que hablara,

aunque ella lo hacÃ-a sin parar, recalcando su torpeza, su poca belleza, su forma estÃºpida de hablar. Y Rapunzel creÃ-a en todas esas palabras, porque su madre sÃ³lo las decÃ-a por su bien, para prevenirla del mundo oscuro, cruel y egoÃ-sta en el que se encontraba. Rapunzel tenÃ-a mucho miedo. Tan ensimismada estaba que no se percatÃ³ que estaba jugando con la comida, cosa que disgustÃ³ a Gothel y que ocasionÃ³ que la cruciara hasta que la vieja bruja considerara que habÃ-a entendido el mensaje.

DespuÃ©s la dejarÃ-a ahÃ-, derrumbada en la vieja cama para llorar sus penas, sin embargo, las lÃ¡grimas ya no aparecÃ-an, se habÃ-an secado hace tiempo, no sabÃ-a cuÃ¡nto, estaba segura que era mucho tiempo. Se quedÃ³ callada, sin pensar en nada, porque que pensara por sÃ- mismo era algo que Gothel no tolerarÃ-a y no querÃ-a sentir el lÃ¡tigo ardiente que era un Crucio. Entonces, escuchÃ³ un sonido extraÃ±o, intrigada levantÃ³ un poco su cabeza de la almohada, sin lograr distinguir la fuente del sonido. SintiÃ³ de pronto que algo se subÃ-a a su cama y la vio hundirse, como si ese algo fuera pequeÃ±o. De pronto, antes su mirada incrÃ©dula, un camaleÃ³n apareciÃ³ de repente.

â€”Â¿QuÃ© eres? â€”le preguntÃ³ Rapunzel, asustada, jamÃ¡s habÃ-a visto un animalejo como Ã©se.

Ã‰l sonriÃ³ y se frotÃ³ contra una de sus rodillas, como si estuviese feliz de verla. Rapunzel no le encontrÃ³ sentido, pero se le hizo curioso que actuara tan en confianza con ella cuando ni siquiera se habÃ-an visto antes. Lo tomÃ³ con cuidado, hacÃ-a mucho que no tenÃ-a contacto con alguien mÃ¡s aparte de su _madre_.

â€”Â¿CÃ³mo te llamas? â€”le preguntÃ³, sin saber si Ã©l entenderÃ-a.

El camaleÃ³n negÃ³ con la cabeza y se tornÃ³ de un color negro, como si indicara que no lo sabÃ-a.

â€”Oh, no tienes nombre. QuÃ© mal por ti â€”sin darse cuenta, habÃ-a comenzado a acariciar la cabecita del reptilâ€”. Â¿Quieres que te ponga uno?

Ã‰l sonriÃ³ como si lo hubiera estado esperando desde hace mucho tiempo.

â€”Bien, serÃ¡s Pascal

Pascal asintiÃ³, conforme. Rapunzel emitiÃ³ una dÃ©bil sonrisa.

â€”Espero que nos llevemos bien, Pascal â€”ella se acurrucÃ³ contra las sÃ¡banas viejas, sosteniendo a su camaleÃ³n cerca de su corazÃ³n.

* * *

><p>Se habÃ-a quedado dormida al poco rato de encontrarse con Pascal, hasta que el ruido de personas corriendo y lanzando maldiciones la despertÃ³. Con cuidado se ocultÃ³ detrÃ¡s del tocador, con Pascal subido a su hombro izquierdo. TemiÃ³ por su vida, esas cosas jamÃ¡s ocurrÃ-an cuando estaba Gothel. Se escuchÃ³ otro estruendo, seguido por la entrada de su madre al cuarto, tenÃ-a una expresiÃ³n

alterada y gritaba su nombre. Rapunzel acudiÃ³ rÃ¡pido, preguntÃ¡ndole que sucedÃ-a. Gothel le respondiÃ³ que los hombres malvados habÃ-an venido por ella y que debÃ-an huir de inmediato. La tomÃ³ con fuerza por la muÃ±eca y comenzÃ³ a correr hacia el exterior. Gothel habÃ-a puesto un hechizo anti apariciones, pero eso le habÃ-a salido mal, si no podÃ-an aparecerse, ella tampoco, asÃ-que tenÃ-a que ser rÃ¡pida y salir sin que la
vieran.

â€”Â¡SuÃ©ltala, Gothel! â€”se escuchÃ³ la voz de Blaise Zabini, retumbando en la salida en cuanto las localizaron.

Esa vozâ€¦ a Rapunzel le sonÃ³ conocida, Â¿pero quiÃ©n era? Vio por detrÃ¡s de la espalda de Gothel a un hombre moreno de apasionados ojos borgoÃ±a que sostenÃ-a una varita en lo alto, a su lado, mÃ¡s personas se aglomeraban seÃ±alando a su _madre_. La pequeÃ±a se aferrÃ³ a la tÃºnica de Gothel, temblando de miedo, sin reconocer por completo a los dueÃ±os de las voces que le pedÃ-an a Gothel soltarla. Entonces, se preguntÃ³ por quÃ© esas personas habÃ-an venido por ella y lucÃ-an tan aliviadas, pero a la vez tan colÃ©ricas, cuando gritaban su nombre. El hombre moreno se le hacÃ-a tremendamente familiar.

Gothel estaba acorralada, Pansy y Theodore cerraban las salidas y Ron Weasley habÃ-a usado un hechizo de bloqueo que la encerrÃ³ aÃºn mÃ¡s. Esto no era bueno, y sin tener consciencia de ella, tomÃ³ su propia varita soltando maldiciones oscuras sobre el grupo. La batalla se dio por iniciada, ellos arremetÃ-an en contra de Gothel como podÃ-an, pero ella usaba de ventaja tener a Rapunzel tan cerca para que no la hirieran, sabÃ-a que sÃ³lo necesitaba de un segundo para poder huir, pero no contaba con que, en cuanto a deudas, Blaise se convertÃ-a en un duelista imparable. Pronto, el enfrentamiento se enfocÃ³ en sÃ³lo los dos, era terrible el poder de la magia alcanzada por la bruja y el mago. Zabini no estaba jugando, querÃ-a ver de nuevo a Rapunzel a salvo, junto a sus padres, porque se los habÃ-a jurado y Ã©l cumplÃ-a sus promesas a toda costa.

La lucha se intensificÃ³ cuando Gothel comenzÃ³ a arrojar el maleficio _Avada Kedavra_ al mago, Ã©ste esquivaba los rayos verdes como podÃ-a, moviÃ©ndose con un objetivo en mente y no desistirÃ-a hasta ver a esa vieja caer. Entonces, presa del pÃ¡nico, Gothel cometiÃ³ una equivocaciÃ³n. Al estar tan concentrada en el duelo, no se dio cuenta de donde pisaba y, en un movimiento no calculado, tropezÃ³. Una floritura de la varita de Blaise lanzÃ³ un hechizo que impactÃ³ directo al pecho de Gothel, siendo un golpe mortal que quitÃ³ la vida de la bruja al instante. Ella callÃ³ muerta al piso, mientras su cuerpo volvÃ-a a ser de nuevo viejo.

Rapunzel vio el estado de quien la habÃ-a secuestrado, no daba crÃ©dito a lo que veÃ-a y se sintiÃ³ aterrada al saber que ya nadie la protegerÃ-a ni salvarÃ-a como la vieja bruja que estaba muerta a sus pies. Se arrojÃ³ sobre ella, llorando desconsoladamente, y sin saberlo, formÃ³ con magia pura un escudo alrededor suyo para no permitir la entrada de nadie mÃ¡s. Blaise y Pansy intentaron razonar con ella, pero Theodore se dio del daÃ±o que Gothel habÃ-a causado a la mente infantil de Rapunzel. Mientras, Ron dijo que el escudo que la protegÃ-a estaba hecho de magia vital, que cualquier hechizo que intentaran serÃ-a inÃºtil y sÃ³lo lograrÃ-a daÃ±ar a la niÃ±a, la Ãºnica opciÃ³n era que ella misma lo deshiciera.

Harry vio la figura menuda de la frÃ¡gil y dÃ©bil chiquilla que se aferraba al cuerpo de una mujer que no era su madre real, sollozando y con miedo. Se vio a sÃ- mismo, hace tantos aÃ±os, cuando creÃ-a que no habÃ-a nada mÃ¡s en el mundo que su lugar en la alacena debajo de las escaleras, tan escuÃ¡lido, tan solo, que incluso las migajas que le daban los Dursley le sabÃ-an amor verdadero. Rapunzel Soleil, una niÃ±a que tenÃ-a tantas personas que la amaban, no merecÃ-a llorar por la muerte de una mujer que sÃ³lo le trajo sufrimiento. Harry no era de las personas mÃ¡s sensibles del mundo, aunque tenÃ-a una capacidad innata (Ron lo habÃ-a nombrado como un sentido empÃ¡tico por los niÃ±os menos afortunados) para preocuparse de aquellos que sufrÃ-an. No podÃ-a evitarlo, y se esforzaba por esos casos en especial.

Harry se acercÃ³ a donde estaban ellas, hincÃ¡ndose sobre una pierna para alcanzar la altura correcta, suavizÃ³ la expresiÃ³n de su rostro con una sonrisa, como lo hacÃ-a cada vez que hablaba con uno de sus hijos cuando habÃ-an hecho una travesura. No los regaÃ±aba, trataba de ser razonable con ellos, no les gritaba, hablaba usando un tono serio, pero tranquilo, que inspirara confianza. Su presencia fue notada por Rapunzel, que levantÃ³ tantito su cabeza para mirarlo a los ojos. Harry sonriÃ³ casi con nostalgia al ver las pupilas verdes tan parecidas a las suyas.

â€”Me llamo Harry â€”comenzÃ³, calibrando su tonoâ€”. Tienes miedo, Â¿verdad?

Ã‰l no preguntaba, afirmaba. Rapunzel ocultÃ³ su avergonzado rostro entre su cabello. Harry casi rÃ-e.

â€”Ahora mismo sientes un vacÃ-o enorme, me lo imagino â€”prosiguiÃ³â€”. Tienes miedo porque perdiste a quien podÃ-a protegerte, a quien te salvarÃ-a de todo peligro, a la Ãºnica persona que te amaba. Sufres por su perdida pues sientes que no eres capaz de valerte por ti misma, despuÃ©s de todo, Â¿quiÃ©n querrÃ-a estar con alguien tan desagradable, desaliÃ±ado y poco querido?

El cuerpo de Rapunzel se tensÃ³ con esas palabras, elevÃ³ la mirada una vez mÃ¡s para ver con ojos llorosos al hombre frente a ella, que le sonreÃ-a como si los recuerdos ocultos detrÃ¡s de sus palabras no fueran dolorosos.

â€”Temes saber que tal vez no le importes a ninguna persona en este mundo â€”los ojos verdes de Harry quedaron fijos en los de la pequeÃ±aâ€”. Pero eso no es cierto. Aunque temes salir a la luz, luego te das cuenta que su resplandor ciega sÃ³lo por un momento, para despuÃ©s mostrarte un mundo lleno de colores. Un mundo donde eres aceptado, donde eres querido, donde eres necesitado.

Rapunzel se quedÃ³ callada, habÃ-a dejado de agarrar las tÃºnicas de Gothel.

â€”Y sÃ-, tal vez no todo sea luz, pero Â¿acaso la luz puede existir sin la oscuridad? â€”le preguntÃ³â€”. No temas salir a la luz, Rapunzel, porque persona que te aman estÃ¡n esperando tu regreso. AsÃ- que, ven, regresa con ellos.

Con un chillido ahogado, Rapunzel se parÃ³ de prisa corriendo tan rÃ¡pido como sus dÃ©biles piernas le permitÃ-an hacia los brazos de Harry. Se arrojÃ³ entre ellos con tanta fuerza que Ã©l casi se cae,

pero mantuvo el equilibrio, sosteniÃ©ndola con cuidado.

â€”Quieroâ€¦ verâ€¦ a papÃ¡ y a mamÃ¡ â€”hipÃ³ Rapunzel, en el cuello masculino.

Harry asintiÃ³.

â€”Bien, vamos con ellos primero.

Blaise y Theodore se sintieron aliviados de tenerla de vuelta. Pansy sonreÃ-a con triunfo y enviaba un _Patronus_ para informar a los Soleil, a los Malfoy y a todos los que se habÃ-an involucrado tanto sobre la noticia. Ron se quedÃ³ para esperar al escuadrÃ³n de limpieza, asegurÃ¡ndole a Harry que mantendrÃ-a todo en orden.

Esa noche, cuando por la chimenea de los Soleil apareciÃ³ Harry Potter con Rapunzel en sus brazos. Eliot y Catleya extendieron sus brazos hacia ella, deseosos de abrazarla, de tenerla de vuelta y a salvo. Blaise se mantenÃ-a un poco alejado, permitiÃ©ndole a la familia disfrutar de su momento, ya luego Ã©l tendrÃ-a tiempo para mimar a su ahijada. Daphne se posÃ³ a su lado, sosteniendo a Zelig, compartiendo una sonrisa cÃ³mplice con su esposo. Theodore y Pansy se recuperaban, viendo la escena desde lejos, y la mujer notÃ³ al pequeÃ±a camaleÃ³n que se ocultaba detrÃ¡s del cabello de Rapunzel. Suertudo animalito, gracias a Ã©l habÃ-an podido rastrearla.

Mientras, Rapunzel Soleil se sentÃ-a, despuÃ©s de tanto tiempo, segura y a salvo en los brazos de sus padres, y aunque el recuerdo de Gothel retumbaba en el fondo de su corazÃ³n, sabÃ-a que la verdadera calidez que aÃ±oraba estaba ahÃ-, en los brazos de Eliot y Catleya.

* * *

><p>El aÃ±o en que Rapunzel cumpliÃ³ 11 aÃ±os recibiÃ³ tres cartas de aceptaciÃ³n de estudios en tres escuelas de magia. Una era de Dumstrang, quien este aÃ±o recibirÃ-a las primeras solicitudes para mujeres, otra era de Beauxbatons y una mÃ¡s de Hogwarts. Eliot no tuvo ni que preguntar cuando Rapunzel casi le arrebatÃ³ la carta de Hogwarts de las manos.<p>

Rapunzel rompiÃ³ el sobre para dar con la carta, sin importarle que se notara su ansiedad. Catleya pensÃ³ que por ser una ocasiÃ³n tan especial, podÃ-a permitirlo. Rapunzel leyÃ³ con deleite las letras en tinta verde de su carta.

Querida seÃ±orita Soleil:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
>Director adjunto

SaltÃ³ de la emociÃ³n, haciendo un gracioso baile de triunfo que ganÃ³ las risas de sus padres. Entonces habÃ-an acordado comprar todo

con un mes de anticipaciÃ³n, para preparar con tiempo las tÃºnicas y todo lo que usarÃ-a. Por suerte, la lista mantenÃ-a los mismos tomos que Eliot y Catleya usaron en su estancia escolar, no es que fueran avaros, pero Rapunzel se los habÃ-a pedido por las anotaciones que estos tenÃ-an en cada pÃ¡gina, ademÃ¡s de que querÃ-a empezar su primer aÃ±o con algo viejo que le trajera recuerdos de su casa. Eliot y Catleya aceptaron, Ã©l le dio su libro de Historia de la Magia, y ella su libro Filtros y Pociones MÃ¡gicas. AsÃ-, un mes antes de entrar, Rapunzel junto a sus padres habÃ-an ido al CallejÃ³n Diagon mediante la Red Flu.

Rapunzel nunca habÃ-a estado antes ahÃ-, y para ella que se recuperaba de una experiencia tan agridulce como la de su secuestro, la multitud de brujas y magos paseando por el callejÃ³n era hilarante. AdemÃ¡s, pudo identificar a algunos de los que serÃ-an sus compaÃ±eros en Hogwarts. SaludÃ³ a Wee Dingwall, un chiquillo de cabello rubio cenizo parado en puntas y con la mirada perdida, junto a su padre, Lord Dingwall, similar a su hijo sÃ³lo que mÃ¡s viejo y con una voluminosa panza. Ambos saludaron al matrimonio Soleil con una reverencia sutil. Luego se encontrÃ³ con Astrid y Heather Hofferson, acompaÃ±adas por una de sus tantas nanas; Heather le sonriÃ³ a la distancia y Astrid asintiÃ³ con solemnidad solamente.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro que sabes a donde vamos, Gobber? â€”preguntÃ³ un chiquillo de complexiÃ³n pequeÃ±a y saltones ojos verdes, cara cubierta de pecas y con ropas que le quedaban dos veces mÃ¡s grandes.

A su lado, un hombre robusto con un trenzado bigote rubio revisaba algunos apuntes.

â€”Claro que sÃ-, muchacho â€”replicÃ³, usando un acento que Rapunzel no pudo identificarâ€”. Puedo ser un _mugre_, pero eso no significa que no sepa a donde me dirijo en un callejÃ³n mÃ¡gico.

â€”Si tÃº lo dices â€”rodÃ³ los ojos, como si estuviera acostumbrado a eso.

Eliot llamÃ³ a Rapunzel para que los alcanzara, se habÃ-a quedado rezagada por prestar atenciÃ³n a esos dos, que casi se pierde.

â€”Â¿Quieres una lechuza, querida? â€”le preguntÃ³ su madre, cuando pasaron cerca del Emporio de Lechuzas, pero ella negÃ³.

â€”Ya tengo a Pascal â€”informÃ³, entonces el camaleÃ³n apareciÃ³ sobre su hombroâ€”. Es todo lo que necesito, ademÃ¡s no quiero que Pansy se enoje conmigo por comprar otro animal.

Catleya asintiÃ³ comprensiva. Pasaron por las diversas tiendas rÃ¡pido, sus padres sabÃ-an que ella estaba mÃ¡s entusiasmada por recibir su primera varita. En la escuela de modales, se les daban a los niÃ±os y a las niÃ±as asistentes una varita falsa con la que pudiera practicar, y muchas veces Rapunzel habÃ-a declarado su ansiedad por obtener una de verdad. Sin embargo, pese a su prisa, ella tuvo que detenerse en Madame Malkin, para arreglar sus tÃºnicas.

Rapunzel dio muestra de su buena capacidad de control, cuando la

dependienta le hacia los ajustes necesarios. No se quejÃ³ gravemente cuando la pincharon, sin querer, con los alfileres, e hizo gala de su porte real, aunque muchos no supieran que era una de las herederas al trono de la corona francesa mÃ¡gica.

â€”JamÃ¡s habÃ-a visto cabello tan largo y hermoso como el tuyo â€”le dijo la dependienta, midiÃ©ndole las mangas.

Rapunzel sonriÃ³ con gentileza.

â€”Gracias, Madame â€”pronunciÃ³.

Al parecer, la dependienta quedÃ³ satisfecha con su forma tan educada de agradecer y terminÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido de lo que Rapunzel podrÃ-a soportar. Con las tÃºnicas listas, sus padres casi rÃ-en al ver a su hija tratando de contenerse durante el camino hacia Ollivander. Cuando vio el aparador de la tienda de varitas, Rapunzel no lo soportÃ³ mÃ¡s y llegÃ³ corriendo, sin importarle mucho que Pascal casi cayera de su hombro. Sus padres la siguieron de prisa.

Cuando entraron vieron a su hija recargada en el aparador, viendo las casas con los ojos bien abiertos y la boca tambiÃ©n.

â€”Tranquila, querida â€”le animÃ³ su madre a restaurar la compostura.

Avergonzada, Rapunzel se irguiÃ³ y puso una expresiÃ³n mÃ¡s serena y menos embobada.

â€”Â¿AsÃ- que tÃº eres la pequeÃ±a Rapunzel Soleil? â€”escuchÃ³ la voz de una joven mujer de tez morena y con dos grandes trenzasâ€”. He oÃ-do hablar mucho de ti, dicen que eres muy bonita y lo eres de verdad.

Rapunzel se sonrojÃ³.

â€”Me llamo Elisa, y aunque creo que no te gustara mucho, serÃ© quien te atienda ya que el seÃ±or Ollivander ha tenido que salir un momento a comer, asÃ- que yo te atenderÃ© â€”le explicÃ³.

La pequeÃ±a no pudo disimular su cara de decepciÃ³n, pero Elisa la comprendÃ-a totalmente.

â€”Oye, no pongas esa carita tan triste que me pones triste a mÃ-, Â¿vale? â€”tratÃ³ de animarla, sonriendo con confianzaâ€”. Antes de que sigas frunciendo esa naricita tuya tan mona, dÃ©jame informarte que el seÃ±or Ollivander escogiÃ³ las varitas para ti antes de salir.

â€”Â¿En serio? â€”Rapunzel preguntÃ³ al punto, entusiasmada con la idea.

Elisa afirmÃ³ con un asentimiento.

â€”Â¿Eso es posible? â€”preguntÃ³ Eliot, pues segÃºn sabÃ-a Ollivander tenÃ-a que ver al mago o bruja para dar su veredicto.

â€”Es un larga historia, el seÃ±or Ollivander me explicÃ³ que algunas veces las varitas escogÃ-an a su dueÃ±o mucho antes de que Ã©l los

conociera personalmente â€”dijo Elisa, yendo por unas dos cajas, una de color rosa y otra de color rojo.

Elisa las puso sobre la repisa ante los ojos asombrados de Rapunzel, quien levantÃ³ sus manos para tocarlas, pero luego las recogiÃ³, pensando que estaba propasÃ¡ndose.

â€”Ambas cajas son muy bonitas, Â¿cierto? â€”le preguntÃ³ Elisa. Ella asintiÃ³â€”. Â¿CuÃ¡l color te gusta mÃ¡s?

â€”El rosa â€”respondiÃ³ Rapunzel.

â€”Pues Ã¡brela, pequeÃ±a.

Rapunzel tomÃ³ con cuidado la larga caja rosa, que tenÃ-a intrincados diseÃ±os de lo que parecÃ-an ser flores, luego cayÃ³ en cuenta de que en realidad eran soles, similares al sol del escudo de su familia. La abriÃ³ para encontrarse con una varita que le pareciÃ³ lo mÃ¡s hermoso del mundo, la cogiÃ³ con delicadeza y de su punta salieron chispas de color dorado.

â€”Sauce, 35 centÃ-metros, nÃºcleo de pelo de la cola de un unicornio, flexible â€”anunciÃ³ Elisa.

â€”Es hermosa â€”dijo Rapunzelâ€”. Â¿Hay otra en la caja que sobra? No me gustarÃ-a haber rechazado una varita, no serÃ-a cortÃ©s.

â€”Anda, Ã¡brela â€”instÃ³ Carter, tendiÃ©ndola la caja

Rapunzel lo hizo, encontrÃ¡ndola vacÃ-a, dirigiÃ³ su mirada entonces a Elisa, pidiendo una muda explicaciÃ³n.

â€”Ollivander ya sabÃ-a que varita serÃ-a tuya, pequeÃ±a, pero querÃ-a saber si tÃº tambiÃ©n la identificarÃ-as, asÃ- que hizo este pequeÃ±o experimento y ahora tienes en tus manos la varita adecuada.

â€”Â¿CuÃ¡nto serÃ-a por la varita? â€”preguntÃ³ Eliot, contento de ver la expresiÃ³n de completo ensimismamiento de su hija, admirando su varita.

â€”Treinta galeones â€”dijo la dependienta.

Eliot pagÃ³ la cuenta. La familia Soleil saliÃ³ de la tienda para dirigirse al Caldero Chorreante a comer algo.

En la taberna, Hannah Abbott los atendiÃ³ con una sonrisa, a su lado, Neville disfrutaba de una cerveza de mantequilla junto a Harry y Ginny Potter. Rapunzel, al divisarlo, corriÃ³ hasta Ã©l con una gran sonrisa en el rostro. Se detuvo cuando se dio cuenta del niÃ±o de 7 aÃ±os, de cabellos castaÃ±os revueltos y ojos cafÃ©s, que estaba sentado justo al lado de Harry, y de una niÃ±a pelirroja sentada en el regazo de Harry, mientras que un pequeÃ±o, el reflejo perfecto de Potter, estaba sumergido en la lectura de un libro infantil con Ginny. Al percatarse de ella, Harry le animÃ³ a acercarse, preguntÃ¡ndole que es lo que hacÃ-a ahÃ- y saludando a los Soleil con respeto, debido a que conocÃ-a ya la importancia del matrimonio en el mundo mÃ¡gico (cosa que le fue explicada por Hermione, porque Ã©l no se enteraba de nada sobre tÃ-tulos de nobleza y esas cosas). Rapunzel

iniciÃ³ una conversaciÃ³n amena con Ã©l, contÃ¡ndole todo lo que habÃ-a visto y vivido al recibir su carta de Hogwarts.

â€”Â¿Y en cuÃ¡l casa te gustarÃ-a quedar, pequeÃ±a? â€”le preguntÃ³ Ginny.

â€”No lo sÃ© â€”Rapunzel lo meditÃ³ un pocoâ€”. AÃºn no me decido.

â€”En cualquiera que estÃ©s, la casa habrÃ¡ ganado a una buena estudiante â€”le sonriÃ³ Harry.

â€”Â¡Mientras no sea en Slytherin, todo estÃ¡ bien! â€”saltÃ³ James Sirius Potter con efusividad, el hijo primogÃ©nito de Harry.

Como la charla se tornÃ³ aburrida, por lo menos para la mente inquieta de James, Ã©l jalÃ³ a Rapunzel y a sus hermanos a jugar por la taberna.

â€”Veo que Rapunzel ya estÃ¡ mejor â€”dijo Harry, bebiendo un sorbo de su tarroâ€”. Me alegro por ella y por ustedes.

â€”No ha sido nada fÃ¡cil, segÃºn Daphne, las consecuencias del uso del _Cruciatus_ en un niÃ±o son severas â€”pronunciÃ³ Catleya, con una expresiÃ³n decaÃ-daâ€”. Rapunzel no volverÃ¡ a ser la misma de antes.

â€”No puedo imaginarme por el pesar que estÃ¡n pasando â€”interrumpiÃ³ Ginny, mirÃ¡ndole con empatÃ-aâ€”. Si alguien le hiciera eso a alguno de mis hijos, no sabrÃ-a bien cÃ³mo tratar con ello.

â€”No es tan malo, pudo ser peor â€”dijo Eliotâ€”. Si no fuese por Pansy que le regalÃ³ a Pascal, no la habrÃ-amos encontrado. QuiÃ©n sabe que le habrÃ-a hecho esaâ€¦ _esa mujer_ si aÃºn la tuviera raptada.

â€”Es mejor no pensar en ello â€”convino decir Harry, viendo a Eliot apretar sus puÃ±osâ€”. Lo que importa es que estÃ¡ a salvo.

â€”Siempre estaremos agradecidos contigo, Harry â€”Catleya le sonriÃ³.

â€”Oh, vamos, no soy bueno en esto â€”Harry se sonrojÃ³ furiosamenteâ€”. Es sÃ³lo mi trabajo.

â€”Trabajo o no, ayudaste â€”replicÃ³ Eliotâ€”. Si no fuese por ti y por todos los demÃ¡s, mi querida hija no estarÃ-a aquÃ-.

â€”Lamento decir esto, pero aÃºn no puedo creer que esos tres hayan ayudado â€”intervino Ginnyâ€”. Es decir, Â¿Zabini, parkinson y nott siendo altruistas?

â€”Son buenas personas, Ginevra â€”replicÃ³ Catleya con amabilidad. Ginny ahogÃ³ un suspiro, era imposible hacer que ellos le hablarÃ¡n por el diminutivo de su nombre, despuÃ©s de todo, su educaciÃ³n no se los permitÃ-aâ€”. SÃ© de los roces que tuvieron con ellos en Hogwarts, sin embargo, son confiables y son nuestros amigos, al igual que ustedes.

â€”Yo hubiese querido ver la cara de Ron cuando Nott apareciÃ³ â€”dijo Ginny, con una burlesca sonrisaâ€”. No le gusta nada que Ã©l trabaje junto a Hermione en el Ministerio.

â€”Como sea, le deseo lo mejor a su hija en esta nueva etapa â€”dijo Harry, aunque realmente se habÃ-a divertido al ver la cara de desprecio absoluto de Ron hacia Nott, y como Ã©ste se burlaba de Ã©l con puro sarcasmo.

â€”Gracias, Harry â€”finalizÃ³ Catleya.

La charla durÃ³ media hora mÃ¡s hasta que los Soleil le indicaron a Rapunzel que debÃ-an volver, para merendar con los Zabini. Rapunzel se despidiÃ³ de los hijos de Harry, especialmente de Lily, quien habÃ-a jugado con su rubio cabello todo el tiempo, trenzÃ¡ndolo en peinados tan complicados que Catleya tendrÃ-a que batallar mucho para desenredar las hebras. Eliot le dijo a Harry que lo verÃ-a despuÃ©s en el trabajo, por algunas complicaciones que surgieron y que necesitaban de la atenciÃ³n de los aurors. Ginny quedaba con Catleya para verse otro dÃ-a y tomar el tÃ©.

Utilizando la Red Flu, los Soleil llegaron a la casa de los Zabini. Daphne los esperaba con alegrÃ-a, ofreciÃ©ndoles de inmediato su repertorio de dulces y pastelillos. Zelig Zabini, su hijo de siete aÃ±os, seguido de su hermana, Sayuri, dos aÃ±os menor que Ã©l, corrieron tras Rapunzel para preguntarle sobre las cosas que guardaba en su bolsa, las cosas que llevarÃ-a a Hogwarts. Sayuri se entretenÃ-a sosteniendo a Pascal entre sus manos y reÃ-a como boba cuando cambiaba de color.

â€”Lamento que encuentren la casa hecha un lÃ-o, pero tuve que atender varias emergencias en el consultorio y no pude hacerme cargo â€”explicÃ³ Daphne a sus invitados, estaban sentados en una de la sala principal, merendando y con los niÃ±os entreteniÃ©ndose en la mesaâ€”. AdemÃ¡s, Blaise tampoco lo pudo hacer, lo llamaron de la editorial para la publicaciÃ³n de su libro. Al parecer, no muchos quieren que superÃ© la fama de la seÃ±ora Scarmander.

â€”QuÃ© pena por Ã©l â€”Catleya dio un sorbo a su tÃ©â€”. Pero no creo posible que le den largas, el libro es maravilloso. Lo revisÃ© en la ortografÃ-a y gramÃ¡tica, no tiene error alguno.

Daphne sonriÃ³ con cansancio. Era obvio que daban largas porque creÃ-an que Blaise habÃ-a sido un mortÃ-fago, lo que era totalmente falso.

â€”Descuida, Daphne â€”dijo Eliotâ€”. Si la editorial le da largas a Blaise, puede contar conmigo. El nuevo proyecto de trabajo que tengo en mente es extender mis negocios hacia los libros. No te imaginas la cantidad de libros y enciclopedias que no tienen tan buena informaciÃ³n en las librerÃ-as. SerÃ-a un placer ayudar a tu esposo a sacar su primer libro.

La seÃ±ora Zabini se sintiÃ³ conmovida por el gesto compasivo de Eliot Soleil.

â€”Â¿Y cÃ³mo se llamarÃ-a la editorial? â€”interrumpiÃ³ Zabini desde el marco de la entrada a la salaâ€”. Lamento interrumpirlos, pero es que estaban hablando tan cÃ³modamente que creÃ- que serÃ-a grosero

interrumpir.

â€”No lo sÃ© aÃºn, mi buen amigo â€”dijo Eliot, estrechando su mano en cuanto estuvieran cercaâ€”. Pero ya que eres tan bueno nombrando, podrÃ-as hacernos el favor de hacerlo si lo consideras adecuado.

â€”SerÃ¡ un honor â€”dijo Blaise, haciendo una reverencia.

Daphne le jalÃ³ de una oreja.

â€”Â¡Ay, amor mÃ-o, recuerda que Ã©sa es mi oreja de la buena suerte! â€”chillÃ³ Zabini.

â€”Nada de eso, deja tus juegos para otra ocasiÃ³n â€”lo soltÃ³.

Blaise hizo un ligero puchero.

â€”Pues ya que no soy requerido aquÃ-, me voy con mis niÃ±os porque ellos sÃ- me quieren â€”se fue, haciendo una rabieta infantil.

â€”Blaise nunca cambiarÃ¡ â€”dijo Catleya, riendo quedamente.

â€”Admito que eso es parte de su encanto â€”Daphne tambiÃ©n riÃ³. Luego, se puso seria, mirando al matrimonio Soleil fijamenteâ€”. Â¿Creen que Rapunzel estarÃ¡ bien en Hogwarts? No dudo de ella, pero ha pasado tan poco tiempo desde lo que le ocurriÃ³.

Entonces, Eliot y Catleya se quedaron callados un momento, analizando la pregunta y observando a su hija jugar con los niÃ±os Zabini y mostrÃ¡ndole a Blaise sus nuevas adquisiciones. Aun se notaba en su mirada la pesadez de la oscura experiencia que habÃ-a vivido hace algunos meses, y que su sonrisa lucÃ-a en ocasiones forzada, pero despuÃ©s se fijaron en como la luz que vieron por primera vez, cuando ella naciÃ³, en sus ojos verdes no desapareciÃ³. Ambos compartieron una sonrisa con determinaciÃ³n y respondieron:

â€”EstarÃ¡ bien.

Y Daphne ya no dudÃ³. Porque sabÃ-a que asÃ- serÃ-a.

* * *

><p>Lilith: Espero que les haya gustado, sin mÃ¡s sÃ³lo les dejo el significado de la varita de Rapunzel

Pelo de Unicornio: El pelo de unicornio produce generalmente la magia mÃ¡s consistente y estÃ¡ sujeto a un menor nivel de fluctuaciones y bloqueos. Las varitas con centros de unicornio son las mÃ¡s difÃ-ciles de utilizar para las Artes Oscuras. Son las mÃ¡s fieles de todas las varitas, y normalmente permanecen unidas a su primer dueÃ±o con una relaciÃ³n difÃ-cil de romper, independientemente de si es una bruja o un mago consumado. Las desventajas del pelo de unicornio son que no produce las varitas mÃ¡s poderosas, aunque se puede compensar con la madera de la varita, y que tienden a la melancolÃ-a si no son usadas correctamente y el pelo puede "morir" y necesita ser reemplazado.

Sauce: El sauce es una madera poco corriente con poder sanador y el dueÃ±o ideal para una varita de sauce posee a menudo, una inseguridad normalmente injustificada, por muy bien que intenten ocultarlo. Mientras que muchos clientes con confianza en sÃ- mismos insisten en probar una varita de sauce, atraÃ-dos por su atractiva apariencia y una reputaciÃ³n probada de producir magia avanzada no verbal, las varitas de sauce han seleccionado a aquellos que exhibÃ-an mayor potencial, mÃ¡s que a aquellos que creen que no les queda mucho por aprender. Siempre ha habido un proverbio entre los fabricantes, aquel que tiene el camino mÃ¡s largo, es el que irÃ¡ mÃ¡s deprisa con el sauce.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

3. Jonathan

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Bueno, es turno de Jonathan, es tan alegre y aliviado que es difÃ-cil escribir sobre Ã©l xD. Bueno, los padres de Ã©l son Frankeintein y su esposa de Hotel Transilvania

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo Tres

Jonathan

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Porqueâ€¦ tÃº eres mi 'clic', Mavis"_

â€”Jonathan, Hotel Transilvania.

-o-o-o-o-

* * *

><p>Jonathan naciÃ³ en el seno de una familia grande. Su padre y su madre tuvieron siete hijos, cinco niÃ±os y dos niÃ±as, y Jonathan o Johnny como pedÃ-a que le llamaran, ocupaba el lugar del medio, al ser el cuarto en nacer. Su padre trabajaba en el gobierno, segÃºn

decÃ-a, arreglando problemas sobre secretos y todas esas cosas que ni siquiera a su esposa contaba.<p>

Â«Es que no puedo contarlo porque es un secreto de estadoÂ», siempre se excusaba Frank Stein cuando la boca curiosa de su cuarto hijo le preguntaba.

Nadie podÃ-a hacerlo hablar sobre su trabajo, ni siquiera Eunice, su esposa y reconocida chismosa del vecindario, lograba sacar un mÃ-nimo detalle. No es que necesitara saberlo a como dÃ© lugar ni tampoco que estuviera cansada de inventar excusas a las vecinas, sino que sentÃ-a como si ese pequeÃ±o secreto abriera una brecha entre Ã©l y ella, que los separaba enormemente. Sin embargo, mientras Ã©l siguiera siendo amoroso y atento con ella y sus hijos.

Los niÃ±os y las niÃ±as Stein eran asombrosos y talentosos, de eso estaban seguros sus padres, especialmente la seÃ±ora Stein. Sus dos niÃ±as eran prodigios de la mÃºsica, una violinista y la otra flautista. Sus primeros tres hijos varones eran excelencias en los deportes, y su quinto hijo era un escritor en potencia. Sus hijos eran maravillosos. Incluso Johnny, aunque todavÃ-a no se descubrieran bien sus cualidades.

Johnny vivÃ-a curioseando por todas partes, se metÃ-a en lugares extraÃ±os y gritaba sobre cualquier cosa que fuera asombrosa, rolaba por todo el dÃ-a en las calles de su barrio en Bristol, donde obtuvo su sentido del ritmo y su actitud totalmente relajada en la vida. Johnny convirtiÃ³ su estilo en conjuntos de ropas poco combinadas y su cabello pelirrojo siempre estaba despeinado.

Su madre estaba preocupada por esto, por la falta de concentraciÃ³n y disciplina de su hijo, que no mostraba ningÃºn interÃ©s por algo en particular y se pasaba todo el dÃ-a paseando. AdemÃ¡s, habÃ-a advertido de los extraÃ±os sucesos que acontecÃ-an alrededor de Ã©l. Ella era una persona que investigaba a fondo antes de emitir un juicio, pero notaba que cada vez que Johnny se emocionaba, lloraba o reÃ-a, cosas inusuales sucedÃ-an.

No serÃ-an extraÃ±as en otras circunstancias, si no estuvieran siempre en relaciÃ³n con Johnny. Como cuando los focos de la sala explotaron cuando se enojÃ³ con Timoty (su segundo hijo) por quitarle su patineta favorita a los 4 aÃ±os; o cuando Isabela (sÃ©ptima hija) no paraba de llorar y Johnny, de seis aÃ±os, gritÃ³ que se callara, al parecer eso provocÃ³ que su hija perdiera la voz temporalmente. Las situaciones se repetÃ-an con mÃ¡s frecuencia conforme Johnny se acercaba a los diez aÃ±os, y Eunice estaba preocupada, insistÃ-a en internarlo en alguna institutiÃ³n que comprendiera la rareza de su hijo, sin embargo, Frank decÃ-a que no pasaba nada, que era normal en un niÃ±o como Johnny.

â€”Â¿Un niÃ±o como Johnny? â€”le preguntÃ³ Eunice con las manos en jarras, y elevando una ceja.

Frank sonriÃ³ con mortificaciÃ³n, como si guardar la verdad no fuese una idea que le agradara. Sostuvo a su esposa por los hombros y le mostrÃ³ su mejor sonrisa.

â€”Te lo dirÃ© con el tiempo, lo prometo â€”musitÃ³.

Eunice comprendÃ-a que no le dirÃ-a nada. La confianza entre el

matrimonio Stein se deterioraba conforme los sucesos extraÃ±os acontecÃ-an, y Johnny resentÃ-a ser la razÃ³n por la que sus padres discutÃ-an o dormÃ-an en camas separadas en la noche. Se sentÃ-a mal. Incluso sus hermanos comenzaban a distanciarse, incÃ³modos ante su excentricidad. Johnny llegÃ³ al lÃ-mite en una cena familiar, la tensiÃ³n era tanta que no podÃ-a tolerarlo mÃ¡s, asÃ- que se subiÃ³ en su silla y preguntÃ³ a gritos quÃ© demonios ocurrÃ-a con todos ahÃ-. Frank y Eunice intentaron calmarlo, pero en cuanto el horno de microondas estallÃ³ y las puertas de las estanterÃ-as se abrÃ-an y se cerraban con fuerza, asustando a sus hijos, Frank comprendiÃ³ que ya era momento de decir la verdad.

SacÃ³ una varita de debajo de su chaqueta cafÃ©, pronunciÃ³ unas palabras y todo volvÃ-a la normalidad. Johnny seguÃ-a llorando, asÃ- que su padre lo abrazÃ³ y le dijo que se calmara. Luego, mirando las expresiones incrÃ©dulas y asustadas de su familia, les ordenÃ³ ir a la sala para darles la explicaciÃ³n que se merecÃ-an. En la sala, puso a Johnny a su lado y Ã©l masajeÃ¡ndose la barbilla, respirÃ³ profundo y soltÃ³ todo.

â€”Soy un mago.

La noticia provocÃ³ las risas de su familia, que lograÃ³ que se desprendieran de la tensiÃ³n y rieran creyendo que no era verdad. Frank tuvo que mostrarle que no era una broma, sacÃ³ su varita y transfigurÃ³ uno de los floreros en agua ante la mirada aterrada de su esposa. Sus hijos estaban asombrados y comenzaban a preguntarle sobre cÃ³mo lo habÃ-a hecho. Eunice, pese a saber la verdad, no se sentÃ-a feliz con el descubrimiento y le tomÃ³ varias horas salir del encierro en su habitaciÃ³n para volver a ver a la cara a su marido.

â€”Â¿CÃ³mo sÃ© que no es una broma como la que me hiciste en aÃ±o nuevo? â€”le preguntÃ³ ella, cruzando sus brazos sobre su pecho y recargado en el marco de la puerta de su habitaciÃ³n.

â€”Bueno, supongo que puedo demostrarlo de nuevo â€”dijo, rascÃ¡ndose la barbilla, pensando en quÃ© hacerâ€”. Â¡Ah, lo tengo! Â¿Recuerdas que te regalÃ© unos bonitos aretes de topacio negro?

Ella asintiÃ³, mirÃ¡ndolo con recelo.

â€”Pues, en realidad, eran huesos de rata que transfigurÃ© usando mi varita â€”sacÃ³ el objetoâ€”, porque todavÃ-a no me pagaban en ese entonces y yo tenÃ-a que darte un regalo de aniversario.

â€”Â¿Quieres decir que he estado usando huesos de un roedor en mis orejas durante esas cenas con tus amigos y nuestros parientes? â€”ella abriÃ³ tanto los ojos que Frank creyÃ³ que saldrÃ-an de sus cuencas. El grito que siguiÃ³ fue esperado, aunque no tanto el desmayo.

El cuerpo de Eunice cayÃ³ como carne de res sobre el piso. Frank acudiÃ³ a recogerla preocupado, y con la ayuda de sus hijos mayores, la acomodaron en el sofÃ¡.

â€”Buena manera de decirle a mamÃ¡ que eres un mago, papÃ¡ â€”le dijo Johnnyâ€”. Para la prÃ³xima podrÃ-as ser mÃ¡s sutil, no sÃ©, tal vez convertir a la vecina que odia tanto en sapo, ya sabes.

Tras eso, Frank compartiÃ³ todo lo que podÃ-a sobre el mundo mÃ¡gico, mundo al que Johnny pertenecÃ-a por derecho, por poseer en sus venas sangre mÃ¡gica. TambiÃ©n hablÃ³ de sus raÃ-ces mÃ¡gicas, de los Stein, una familia con apenas 100 aÃ±os de historia. HablÃ³ durante horas, en especial con Johnny, indicÃ¡ndole que estudiarÃ-a magia en cuanto tuviera edad.

â€”Porque Ã©l serÃ¡ un mago â€”le dijo a Eunice, con el orgullo plasmado en su voz.

Eunice estaba tranquila de saber al fin lo que ocurrÃ-a con su hijo, sin embargo, una duda rondaba su cabeza ahora que todo estaba claro. Johnny era el Ãºnico que daba seÃ±ales de tener magia, pero sus hermanos no. No querÃ-a dÃ¡rselas de conocedora, pero si un hijo tenÃ-a magia, los demÃ¡s tendrÃ-an que tenerla tambiÃ©n.

â€”Â¿Por quÃ© Johnny tiene magia y nosotros no? â€”preguntÃ³ su primogÃ©nito, haciendo morros.

Frank tambiÃ©n tenÃ-a dudas sobre eso, su herencia mÃ¡gica tendrÃ-a que haberse transmitido a todos sus hijos, por lo que no pudo responder. A menos que fuesen squibs, tendrÃ-a mucho sentido, pero Â¿seis de siete hijos? Eso le quitaba cualquier sentido. Sus pensamientos fueron interrumpidos por los grititos de alegrÃ-a de Johnny, que saltaba de un lado al otro, haciendo que las luces de las lÃ¡mparas parpadearan.

â€”Â¡Soy un mago! â€”exclamÃ³, dando un mortal hacia atrÃ¡s y resbalando, sin disminuir su alegrÃ-a.

Frank le advirtiÃ³ que nadie mÃ¡s debÃ-a saber sobre su magia, pues estaba estipulado por las leyes mÃ¡gicas que ningÃºn muggle, como le decÃ-an a la gente sin magia.

â€”Â¿MamÃ¡ es una muggle? â€”preguntÃ³ Johnny, sin poder evitarlo.

â€”SÃ-, pero eso no quita lo guapa que es â€”se apresurÃ³ en responder Frank, mirando a su esposa de reojo.

â€”EstÃ¡s a salvo de momento â€”espetÃ³ ella.

La condiciÃ³n mÃ¡gica de Johnny complicÃ³ las relaciones son sus hermanos, en especial con los mayores, pues significaba que sÃ³lo Ã©l podrÃ-a disfrutar de los placeres de la magia, volar en escoba, transformar cosas, desaparecer y aparecer a su antojo, y muchas cosas mÃ¡s que se escuchaban increÃ-bles y divertidas. Lo trataron de extraÃ±o y siempre se veÃ-a a Johnny jugar solo.

â€”Tranquilo, Johnny, con el tiempo lo entenderÃ¡n â€”le dijo su madre, acariciando su alborotado cabello. Johnny hipÃ³ con tristeza, sosteniendo su peluche de murciÃ©lago.

â€”Pero es injusto, no tengo la culpa de ser un mago, mamÃ¡ â€”respondiÃ³â€”. PapÃ¡ me cuenta tanto sobre la magia que no creo que sea algo raro o malo.

Su madre lo arrullÃ³, consolÃ¡ndolo, era lo Ãºnico que podÃ-a hacer por Ã©l. AdemÃ¡s, Frank se seguÃ-a preguntando por quÃ© sÃ³lo uno de

sus hijos tenÃ-a magia, asÃ- que lo consultÃ³ con Hermione Granger, su compaÃ±era en las oficinas administrativas del Ministerio de Magia. Ella respondiÃ³ que tal vez aÃºn no presentaban sinos de magia porque eran tardÃ-os, como muchos niÃ±os mÃ¡s, pero Frank no estaba seguro de eso.

â€”Pero Daniel ya tiene 13 y Timoty 12 â€”pronunciÃ³â€”. Si fuesen magos, les habrÃ-a llegado su carta de aceptaciÃ³n.

â€”Â¿Ya comentaste eso con Eunice? â€”preguntÃ³. Frank negÃ³ con la cabezaâ€”. Entonces, ella sigue creyendo que la magia puede aparecer a cualquier edad. Tengo mis dudas, Frank, no se de desarrollo mÃ¡gico en los niÃ±os, pero sÃ© que es inusual que sÃ³lo uno sea mago entre tantos.

Frank estaba de acuerdo.

â€”BusquÃ© una forma de saberlo, Hermione â€”dijo el seÃ±or Steinâ€”. Nott me ha dicho que existe una prueba inofensiva para saber si los niÃ±os tienen o no ascendencia mÃ¡gica. Me dijo que la usan mucho las familias de magos sangre pura.

â€”Â¿Es un mÃ©todo legal, verdad? â€”inquiriÃ³ ella.

Frank asintiÃ³ con solemnidad, confiaba lo bastante en Theodore Nott para entender que nunca lo engaÃ±arÃ-a. Hermione alzÃ³ los hombros, resignÃ¡ndose.

â€”Claro que es legal, Granger â€”interrumpiÃ³ Theodore Nott, entrando la oficina con los documentos de su Ãºltimo caso en sus manos que le entregÃ³ a Frank para que los archivaraâ€”. Es un hechizo aprobado por el Ministerio y cuya probabilidad de Ã©xito y confiabilidad es del 95%, mucho mejor que cualquier prueba muggle.

â€”Oh, por favor, no inicien otra discusiÃ³n sobre beneficios mÃ¡gicos y muggles, ustedes dos â€”rogÃ³ Frank.

â€”Tranquilo, Stein, lo dejaremos para cuando resuelvas tus propios problemas, Â¿verdad, Granger? â€”dijo Nott, sonriendo de lado. Ella le sostuvo la mirada con fiereza.

Frank suspirÃ³. Otro dÃ-a trabajando con los dos mejores defensores del mundo mÃ¡gico era agotador.

* * *

><p>La prueba que Frank realizÃ³ necesitaba un poco de sangre de Ã©l y Eunice. Fue muy difÃ-cil conseguirla de su esposa, tuvo que mentirle diciÃ©ndole que se trataba de algo para la protecciÃ³n de sus hijos. Cuando vertiÃ³ la sangre en un caldero con la pociÃ³n, y el resultado lo golpeÃ³ horriblemente en el corazÃ³n. Pues del caldero saliÃ³ un solo hilo brillante que los conectaba con Johnny, sus demÃ¡s hijos no entraban en la conexiÃ³n. Eso significÃ³ que sÃ³lo Johnny era su hijo, y que su esposa lo estuvo engaÃ±ando durante mucho tiempo y muchas veces. PidiÃ³ explicaciones a gritos, sintiendo como el dolor de la traiciÃ³n lo desgarraba por dentro. Ella no tuvo excusas que decirle, trataba de rechazar las pruebas que su esposa le presentaba sobre su infidelidad y le reprochÃ³ que era un idiota por no confiar en ella, y que era su culpa que sus hijos no

tuvieran magia por guardarles tanto tiempo el secreto. Ella se fue de la casa llevando consigo a sus hijos "normales", exclamando que si la querÃ-a devuelta tendrÃ-a que disculparse por sus mentiras.<p>

â€”Â¡Y puedes quedarte con los aretes de rata! â€”le gritÃ³, arrojÃ¡ndolos a sus piesâ€”. Si quieres mi perdÃ³n por manchar mi honor, serÃ¡ mejor que consigas unos de verdad.

Frank estaba abatido, se sentÃ³ en el sofÃ¡ con la cabeza oculta entre sus enormes manos. ReaccionÃ³ al sentir el toque cariÃ±oso de Johnny sobre su brazo. AlzÃ³ la mirada para encontrarse con los ojos de su verdadero hijo, sonriÃ©ndole como si pudiese comprender su dolor.

â€”Estaremos bien, papÃ¡, incluso sin mamÃ¡, estaremos bien â€”le dijo, abrazÃ¡ndolo y dÃ¡ndole palmaditas en la espalda.

Frank se maravillaba de la sensibilidad que su hijo tenÃ-a. Lo abrazÃ³ y permitiÃ³ que lÃ¡grimas recorrieran sus mejillas.

â€”SÃ-, Johnny, estaremos bien â€”asegurÃ³.

* * *

><p>No fue nada sencillo pedirle el divorcio a Eunice. La mujer estaba decidida a no asumir la culpa y querÃ-a quedarse con la custodia de todos sus hijos, incluido Johnny, pero Frank no permitirÃ-a que ella estuviera cerca del mundo mÃ¡gico nunca mÃ¡s. UsÃ³ todos los recursos legales de los que disponÃ-a para obtener la custodia de Johnny, acudiendo al consejo de Granger y Nott, los mejores en materia jurÃ-dica. El juicio llevÃ³ varios meses, en los que Johnny cumpliÃ³ los 11 aÃ±os y habÃ-a recibido su carta a Hogwarts. El niÃ±o habÃ-a estado esperando la lechuza por muchos dÃ-as y cuando por llegÃ³, casi rompiÃ³ en pedazos el papel. LeyÃ³ con atenciÃ³n las letras que indicaban una de las etapas mÃ¡s importantes en su vida.<p>

Estimado SeÃ±or Stein:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
Director adjunto

â€”Â¡PapÃ¡! â€”gritÃ³ de emociÃ³n, saltando en la cama en el departamento rentado del Caldero Chorreanteâ€”. Â¡Me aceptaron! Â¡IrÃ© a Hogwarts!

Frank estaba orgulloso, acariciÃ³ la cabeza de su Ãºnico hijo con cariÃ±o y besÃ³ su frente.

â€”Â¡Quiero entrar a Gryffindor, como tÃº, papÃ¡! â€”saltÃ³â€”. Â¡Quiero jugar quidditch y convertirme en auror como Harry Potter!

â€”Entonces, tenemos que comprarte una buena escoba para las pruebas

de primer aÃ±o y debes estudiar mucho para ser auror â€”anunciÃ³ Frank.

DespuÃ©s de eso, en los trÃ¡mites del divorcio, el juez a cargo de su caso deliberÃ³ que Eunice no tenÃ-a por quÃ© recibir pensiÃ³n monetaria debido a que los hijos no eran de Frank; debido a que Johnny estarÃ-a mejor bajo la tutela de un mago como su padre, le cediÃ³ la custodia a Frank.

â€”Mi cliente tiene algo mÃ¡s que aÃ±adir â€”informÃ³ Hermioneâ€”, aunque no sean sus hijos por vÃ-nculo sanguÃ-neo, lo son por lazos sentimentales y le gustarÃ-a proveerles de una cuenta bancaria a la que sÃ³lo ellos tendrÃ¡n acceso. Por ello pide un tutor legal para que procure que el dinero sea utilizado por sus hijos, no por su ex esposa.

â€”Â¿CÃ³mo te atreves a hablar asÃ- de mÃ-, perra? â€”siseÃ³ Eunice Westenra (ahora su apellido) contra Hermione, pero ella se mantuvo calmada.

â€”Le sugiero que se calme, seÃ±ora Westenra â€”advirtiÃ³ el juezâ€”. Permito la solicitud del seÃ±or Stein, y deseo saber quiÃ©n es la persona que harÃ¡ la tutorÃ-a.

â€”Un amigo de mi cliente, llamado Theodore Nott â€”informÃ³ Grangerâ€”. Ã‰l estÃ¡ capacitado para atender las necesidades de los niÃ±os y procurar su bienestar.

Con todo arreglado, Frank agradeciÃ³ a Hermione por su ayuda. Se despidieron y Stein junto con su hijo no volvieron a ver a Eunice nunca mÃ¡s, y Johnny tendrÃ-a que esperar hasta que sus hermanos le perdonaran por haber separado a su familia, de acuerdo a su opiniÃ³n. No se sentÃ-a bien, pero saber que irÃ-a a Hogwarts y la promesa de Frank para comer helados en Florean Fortescue fue un aliciente para ese verano de locos.

* * *

><p>Llegaron al Caldero Chorreante un dÃ-a antes de que Johnny tuviera que partir. Cuando Hannah Abbott abriÃ³ la entrada al CallejÃ³n Diagon, Frank tuvo que sostener a su hijo de la capucha de su suÃ©ter para que no saliera corriendo y se perdiese. Primero irÃ-an por los libros, que eran lo mÃ¡s importante para Frank y porque conocÃ-a lo suficiente a Johnny para comprender que sÃ³lo estaba interesado en la escoba y la varita. Entraron a Flourish & Blotts para comprar los tomos de su primer aÃ±o. Johnny esperaba a su padre cerca de un estante, no querÃ-a entrar en la multitud de adultos con libros gruesos en sus manos; asÃ- que se quedÃ³ lo mÃ¡s quieto que podÃ-a, que no durÃ³ mucho pues empezÃ³ a recorrer la librearÃ-a topÃ¡ndose con dos niÃ±os que hablaban sobre bromas que conseguirÃ-an en Sortilegios Weasley. Johnny pedirÃ-a a su padre ir ahÃ- despuÃ©s de acabadas las compras.<p>

Compraron rÃ¡pidamente las tÃºnicas, los guantes y la ropa necesaria para su estadÃ-a en Hogwarts. Adquirieron el caldero, la balanza y todo lo demÃ¡s en corto tiempo.

â€”Â¿Quieres una lechuza, Johnny? â€”preguntÃ³ Frank frente al aparador del Emporio de las Lechuzas.

â€”No, tengo a Froggy â€”iba a sacar a su pequeÃ±a rana, pero ante tantos ojos de lechuzas, pensÃ³ que no era una buena idea.

Entonces llegaron por la escoba. Johnny estaba muy emocionado al entrar, desde que sabÃ-a que era un mago, leyÃ³ todo acerca del quidditch, sobre todas las jugadas, sobre todo los partidos, sobre los mundiales, hasta hacerse un experto. Cuando llegÃ³ se topÃ³ de nuevo con los chicos de Flourish & Blotts.

â€”Â¿No compraras una escoba? â€”preguntÃ³ el niÃ±o de cabello castaÃ±o, sosteniendo una escoba de madera lisa y rojiza, con las cerdas bien acomodadas. Johnny reconociÃ³ el diseÃ±o al instante, era la nueva Canto de FÃ©nix. Una verdadera belleza, pero muy costosa.

â€”No la necesitÃ³. Tengo mi cayado. â€”apuntÃ³ el chico mostrando el palo que tan extraÃ±o se le habÃ-a hecho, moviÃ©ndolo con gracilidadâ€”. Seremos los mejores, Gene, puedo verlo.

â€”Wow, amigo, asÃ- que no sÃ³lo eres genial sino que tambiÃ©n adivino. â€”dijo en broma Gene con un gesto exagerado induciendo la risa de Jack.

Johnny quiso unirse a ellos, pero el vendedor volviÃ³ con su pedido. Johnny se quedÃ³ anonadado ante la hermosa escoba de cerdas rubias, madera de un color verde precioso, con un lazo en el punto de uniÃ³n de las hebras y el palo de color verde oscuro. La _Saeta Esmeralda No. 14_ provenÃ-a de una rama de la Saeta de Fuego, pero era mÃ¡s ligera y mÃ¡s aerodinÃ¡mica, ademÃ¡s el verde era el color favorito de Johnny. El vendedor se dio cuenta del ojo crÃ-tico de Johnny, quien evaluaba la escoba buscando una imperfecciÃ³n, sopesando su peso y analizando cada hebra.

â€”Â¿CuÃ¡l es su veredicto, joven Stein? â€”le preguntÃ³.

â€”Excelente â€”anunciÃ³ Johnny, con una sonrisa triunfanteâ€”. Me la llevo, esta belleza volarÃ¡ a la perfecciÃ³n. Â¿CuÃ¡nto serÃ¡ en total, seÃ±or?

â€”Te la regalo, pequeÃ±o â€”respondiÃ³ sonriendo tiernamenteâ€”. Es la primera vez que veo a alguien tan joven apreciar el trabajo en las escobas con tanta convicciÃ³n y adoraciÃ³n. AsÃ- que para mÃ- serÃ¡ un honor que uses esta escoba, es una de las primeras de su tipo y creo que te gustarÃ¡ mucho volar con ella. No acepto un no por respuesta, eh, asÃ- que ambos dejen de poner esa cara.

Frank aceptÃ³. Cuando salieron Johnny no ocultaba lo feliz que se sentÃ-a. Era momento de ir por la varita.

â€”Â¡Y despuÃ©s a Sortilegios Weasley! â€”recordÃ³ Johnny, ocasionando una risita en Frank.

Al llegar a Ollivander's, Johnny entrÃ³ topÃ¡ndose con Elisa, la asistente. Ella estaba acomodando un montÃ³n de cajas largas en un estante con una rapidez sobrehumana, parecÃ-a que tuviera cien brazos.

â€”Oh, nuevos clientes â€”dijo ella, siguiendo con su tareaâ€”. Â¡SeÃ±or Ollivander!

â€”No tienes que gritar, Elisa, ya sÃ© que estÃ¡n aquÃ- â€”se escuchÃ³ la voz ronca del anciano.

Caminaba desde el fondo de la tienda, casi arrastrando los pies. Se notaba que estaba un poco enfermo. Ollivander carraspeÃ³ para aclarar su garganta, y tomÃ³ las medidas necesarias a Johnny.

â€”AsÃ- que eres hijo de Stein. SÃ-, recuerdo la varita de tu padre; Sauce, centro de nervio de dragÃ³n, 25 centÃ-metros, no flexible â€”musitÃ³, terminando de medir.

â€”Â¡Wow! Usted es uno de los ancianos mÃ¡s buena onda que he conocido â€”exclamÃ³ Johnnyâ€”. Espero encontrar una varita adecuada.

â€”La varita elige al mago, seÃ±or Stein, el por quÃ© no siempre estÃ¡ claro â€”explicÃ³ Ollivander.

Johnny boqueÃ³ impresionado, eso habÃ-a sonado muy mÃ-stico.

â€”Bien, Elisa, trÃ¡eme esa caja del estante de allÃ¡ â€”seÃ±alÃ³ Ollivander.

Elisa regresÃ³ con una caja delgada y larga de color amarillo. Ollivander la tomÃ³ y sacÃ³ de ella una varita de madera clara, que entregÃ³ a Johnny. Al contacto, Ã©ste sintiÃ³ un suave cosquilleo en los dedos y una sonrisa extraÃ±a se posÃ³ en sus labios.

â€”Peral, centro de la crin de unicornio, 40 centÃ-metros, muy flexible â€”informÃ³â€”. Ã‰sta es una varita adecuada para usted, seÃ±or Stein.

â€”Lo sÃ© â€”respondiÃ³ Jonathan, con calma esta vez.

Frank pagÃ³ a Elisa y salieron a Sortilegios Weasley. AhÃ-, en lo que Johnny decÃ-a si comprar polvo peruano de oscuridad total o caramelos que provocaban enfermedad, Frank hablaba con Ron Weasley, al que conocÃ-a por medio de Hermione

â€”Â¿CÃ³mo te ha ido, Frankie? â€”le preguntÃ³, observando a unos niÃ±os comprar alas de hadas, un dulce que te encogÃ-a del tamaÃ±o de una de verdad.

â€”Bien, no puedo quejarme â€”admitiÃ³â€”. Johnny y yo lo estamos haciendo bien, y no parece tan afectado debido a que entrara a Hogwarts. Y cuÃ©ntame sobre ti, escuche que los chicos Thorston entraran este aÃ±o tambiÃ©n.

Ron soltÃ³ un suspiro.

â€”Â¿Acaso fue tan malo lo que pasÃ³ con ellos? â€”inquiriÃ³ Frank, elevando una cejaâ€”. OÃ- algunos rumores y Granger me contÃ³ un poco sobre eso, pero no quiero emitir un juicio apresurado.

â€”Fue el primer caso de Harry, yo me involucrÃ© mucho despuÃ©s â€”contestÃ³, sabÃ-an que Frank era de confianza, por algo era amigo de Hermioneâ€”. EstÃ¡ muy tenso y serio, querÃ-a hacerse cargo de los Thorston, pero estÃ¡n bajo la custodia de Parkinson y Malfoy. Ã‰l no

pudo hacer mucho, Parkinson no querÃ-a verlo cerca de ellos despuÃ©s de lo que pasÃ³.

â€”Â¿Pansy Parkinson, una arpÃ-a en Hogwarts, conmovida por ellos? â€”Frank no sabÃ-a si creerlo o no.

Ron entornÃ³ los ojos con la misma impresiÃ³n.

â€”La vida estÃ¡ llena de sorpresas, hombre â€”dijo Ron suspirandoâ€”. Bueno, me retiro, sÃ³lo vine para revisar las nuevas creaciones, tengo que volver pronto. Te recomiendo que Johnny compre los tubos de fragancia de pestilencia absoluta, son buenos para jugar algunas bromas.

â€”Los tomarÃ© en cuenta, gracias por tu recomendaciÃ³n y ojalÃ¡ Potter encuentre la soluciÃ³n.

Ron se despidiÃ³. Frank fue con su hijo para pagar todos los artilugios que llenaban sus pequeÃ±as manos. DespuÃ©s regresaron a casa, para preparar todo para el dÃ-a siguiente.

* * *

><p>La plataforma 9 Â¾ estaba llena de padres, madres y estudiantes corriendo de un lado a otro. Johnny Stein estaba inquieto, temblaba llevando su carrito con enormes maletas de piel y mirando a todos lados impresionÃ¡ndose. Su padre, Frank Stein, lo veÃ-a con una sonrisa divertida en el rostro, saludando a viejos amigos que encontraba por ahÃ-. ReconociÃ³ a los Babcock, una familia acaudalada, que llevaban a su hija y heredera Courtney a su primer aÃ±o. TambiÃ©n a Fergus DunBroch y Elinor con su impaciente hija MÃ©rida, una bola de rizos pelirrojas, ojos azules y mejillas llenas de pecas.<p>

â€”Tranquilo, Johnny. Lo harÃ¡s bien â€”le dijo Frank cuando estaba por subir al vagÃ³n.

La emociÃ³n del pequeÃ±o se habÃ-a apagado y ahora miraba hacia el piso.

â€”Â¿Y si a nadie le caigo bien? Â¿Y si todos me odian como me odian mis hermanos? â€”preguntÃ³ entre titubeos.

Frank comprendiÃ³ su duda. Lo tomÃ³ por los hombros y lo hizo mirarle a la cara.

â€”A unos no les gustaras â€”empezÃ³â€”, pero a otros sÃ-. Es comÃºn eso, hijo, no todos te querrÃ¡n. Sin embargo, los que sÃ-, debes atesorarlos como buenos amigos y colegas, pues son los que valen la pena. Olvida a tus hermanos y sus palabras. TÃº eres tÃº, y seguramente muchos lo verÃ¡n, asÃ- como yo lo veo.

â€”Â¿En serio?

â€”En serio â€”respondiÃ³.

Johnny sonriÃ³ con mÃ¡s fuerza entonces. Dio un Ãºltimo abrazo a su padre y subiÃ³ al vagÃ³n, buscando un compartimento. Iba cantando una canciÃ³n muggle por lo que muchos se le quedaban mirando, pero Ã©l ignoraba todo. Entonces, encontrÃ³ un vagÃ³n donde sÃ³lo habÃ-a un

chico de cabello rubio alzado, ojos azules y gesto ausente. Johnny le preguntÃ³ si podÃ-a entrar, pero al parecer el otro estaba demasiado ido para prestarle atenciÃ³n. AsÃ- que lo intentÃ³ con mÃ¡s fuerza, logrando que el otro volteara.

â€”Â¿Puedo pasar? â€”preguntÃ³.

El otro asintiÃ³. Cuando Johnny se acomodÃ³, mirÃ³ a su compaÃ±ero con una sonrisa.

â€”Me llamÃ³ Johnny Stein â€”dijo.

â€”Yo soy Wee Dingwall, hijo de Lord Dingwall â€”se presentÃ³ con tono monÃ³tona.

â€”Â¿Lord? â€”Johnny frunciÃ³ el gestoâ€”. Â¿CÃ³mo Lord Voldemort?

Wee emitiÃ³ una risita ahogada, entendiendo el chiste.

â€”Tengo hambre â€”dijo de prontoâ€”. La seÃ±ora del carrito pasÃ³ hace cinco minutos, pero hace cinco minutos no tenÃ-a hambre, ahora sÃ-. No sÃ© quÃ© hacer, creo que tendrÃ© que aguantar hasta llegar allÃ¡.

Johnny se riÃ³ ante la cara pensativa de Wee.

â€”Vale, tÃ-o, relÃ¡jate â€”aunque no sabÃ-a cÃ³mo alguien como Wee Dingwall podÃ-a relajarse mÃ¡sâ€”. IrÃ© a buscarla.

â€”Â¿HarÃ-as eso por mÃ-? â€”Wee lucÃ-a esperanzado.

Johnny soltÃ³ una carcajada.

â€”Claro, hombre, pero espÃ©rame aquÃ-, eh â€”advirtiÃ³.

â€”SÃ-, seÃ±or â€”hizo un saludo militar.

Johnny saliÃ³ del compartimento, buscando la salvaciÃ³n gastronÃ³mica de Wee, pensando que serÃ-an muy buenos amigos. Lo que no pensÃ³, ni siquiera calculÃ³, fue que al buscar a la seÃ±ora del carrito, se encontrara con Eep Croods y Rapunzel Soleil en el camino, y que ellas, junto con Wee Dingwall, vivirÃ-an tantas aventuras, tantos problemas, tantas bromas, pero eso, eso no lo sabÃ-a ahora. Ahora sÃ³lo sabÃ-a que la amargura de saberse odiado por sus hermanos y madre, no le suprimÃ-a tanto el corazÃ³n.

* * *

><p>Lilith: Bueno, eso es todo. Pobre Johnny, me pase un poco con Ã©l. Y aquÃ- el significado de la varita de Johnny, bueno, de la madera con que estÃ¡ hecha.

Peral: Esta madera de tonos dorados produce varitas de esplÃ©ndidos poderes mÃ¡gicos, que dan lo mejor de sÃ- en las manos de aquellos de corazÃ³n cÃ¡lido, los generosos y los sensatos. Los posesores de las varitas de peral son normalmente populares y muy respetados. No se conoce ningÃºn caso de una varita de peral que haya estado en manos de un mago o una bruja oscuros. Las varitas de peral se encuentran entre las mÃ¡s resistentes y a menudo pueden todavÃ-a

presentar una apariencia nueva incluso habiendo sido utilizadas mucho durante largos aÃ±os.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

4. Joven Dingwall

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Es el turno del Joven Dingwall, espero poder hacerlo bien ya que su actitud monocorde no ofrece mucha expresiÃ³n, pero se puede explotar si se encuentran varias cosas en el personaje.

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 4

Wee Dingwall

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_SÃ-, dejen que nosotros decidamos"._

â€”Joven Dingwall, Brave.

-o-o-o-o-

* * *

><p>Lord Dingwall estaba nervioso, caminando de un lado a otro frente a la puerta cerrada. Adentro, su esposa, la querida Lady Dingwall, daba a luz a su primogÃ©nito entre gritos desgarradores y jadeos descontrolados. No habÃ-a que ser un genio para comprender que el parto se complicaba y que la vida de los dos corrÃ-a peligro. Dingwall querÃ-a entrar para estar al lado de su esposa y sostener su mano mostrÃ¡ndole su apoyo, sin embargo, tradiciones eran tradiciones y los hombres nunca debÃ-an estar presentes en el alumbramiento. Dingwall entornÃ³ los ojos ante la absurda costumbre, ya fuera en Reino Unido, en Escocia o en Ã•frica las privaciones eran similares para los gÃ©neros.<p>

Pasaron horas que le supieron a siglos y no habÃ-a noticia alguna de avance. Los sirvientes habÃ-an tratado de calmarlo, de ofrecerle

apoyo, pero desistieron de sus intentos notando que empeoraban el Ã¡nimo fuerte de su seÃ±or. PasÃ³ otra hora, en la que Dingwall pensÃ³ seriamente en abrir la puerta a punta de varita y correr a las parteras por no hacer bien su trabajo. Lo que lo detuvo fue escuchar un Ãºltimo grito de Lady Dingwall seguido de los gimoteos de un bebÃ©.

Dingwall se quedÃ³ quieto como estatua. Ya habÃ-a nacido.

Sin importarle que los sirvientes quisieran detenerlo, entrÃ³ de una vez por todas a la habitaciÃ³n. Las parteras se sorprendieron de verlo tan pronto, quisieron sacarlo, pero la mirada hosca del hombre las detuvo. La jefa de parteras de la tribu que hospedaba a los Dingwall se adelantÃ³ hacia Ã©l.

â€”No creo que mi seÃ±ora sobreviva, mi Lord â€”susurrÃ³ lo mÃ¡s bajo posible, para no asustar mÃ¡s a la convalecida mujer en la camaâ€”. IntentÃ© todo, pero nada se puede hacer. EstÃ¡ muy dÃ©bil, su cuerpo no aceptÃ³ hechizos sanadores.

La mirada de Lord Dingwall se oscureciÃ³.

â€”Â¿No hay nada que se pueda hacer? â€”preguntÃ³ serio, guardando una esperanza aunque sabÃ-a de sobra que la matrona no le mentirÃ-a sobre algo tan delicado.

â€”SÃ-, mi Lord â€”dijo con expresiÃ³n conmovidaâ€”. HÃ¡gala feliz en sus Ãºltimos momentos. Es todo lo que se puede hacer.

Se retirÃ³ junto a las demÃ¡s parteras, dejando solo a la familia. Lord Dingwall no se moviÃ³ de su lugar, aguantando las ganas de romper las cosas y a todos. Pensando el dÃ-a que la conociÃ³, hace tantos aÃ±os. Ella se graduÃ³ de Beauxbatons como la mejor de su clase, un prodigio de los buenos modales y las finanzas. Ã‰l saliÃ³ de Hogwarts como Premio Anual por su excelente desempeÃ±o AcadÃ©mico. Se conocieron un viernes de Agosto, en la noche durante una visita a uno de los mejores cafÃ©s de Londres.

Fue amor a primera vista.

Ella tan rubia, con esos preciosos ojos azul pÃ¡lido y su piel blanquÃ-sima, ataviada con un elegante y sencillo vestido color magenta. Estaba hermosa. Y para Ã©l que era bajito, escuÃ¡lido, con los pelos rubios de punta y los ojos saltones era la mujer mÃ¡s bella del mundo. Macintosh, un amigo de la infancia y de Hogwarts, se la presentÃ³. Se llamaba Siriana Harker y tenÃ-a 24 aÃ±os como Ã©l. El cortejo iniciÃ³ cuando Dingwall derramÃ³ sin querer vino sobre ella. EsperÃ³ de inmediato su rechazo, pero Siriana empezÃ³ a reÃ-rse con tanta gracia que Dingwall quedÃ³ encantado.

Su noviazgo durÃ³ cinco aÃ±os, mÃ¡s tres de compromiso. Se casaron en una boda privada en Escocia con amigos muy cercanos como testigos, nada ostentoso porque Siriana lo deseaba asÃ-. Sus invitados fueron viejos amigos del colegio de ambos esposos. Dingwall convocÃ³ a Lord Macintosh, Lord MacGuffin, Elinor DunBroch, DamiÃ¡n Hofferson, Catleya y Erioll Soleil; grandes y viejos amigos. Por su parte, Siriana invitÃ³ a Fleur Delacour y a los Johnson, sus colegas mÃ¡s cercanos. Fue una boda muy Ã-ntima y los esposos celebraron hasta el amanecer.

Cinco aÃ±os despuÃ©s estallÃ³ el conflicto por parte de las fuerzas oscuras de Lord Voldemort. Lord Dingwall presentÃ-a que lo reclutarÃ-a y temiÃ³ por la vida de su esposa. AsÃ- que tomÃ³ una decisiÃ³n, mudÃ³ todos sus bienes a Ã¡frica justo antes de que el SeÃ±or Oscuro tuviera la oportunidad de convocarlo. Macintosh y MacGuffin estuvieron de acuerdo con Ã©l, no lo tildaron de cobarde y ellos tambiÃ©n se mudaron a otros paÃ-ses en lo que pasaba la tormenta.

En el continente africano fue recibido por una tribu que vivÃ-a en zonas urbanas, pero que mantenÃ-an sus raÃ-ces tribales. Eran los TerÃ¡n y le enseÃ±aron sobre magia elemental y natural. Siriana estaba encantada con todos ahÃ-, y los anfitriones sentÃ-an los mismo por ella. Y cuando se supo que esperaban a su primer hijo de hizo un festejo enorme que durÃ³ tres dÃ-as completos.

HabÃ-a sido un momento de plena felicidad.

Ahora eso sÃ³lo era un recuerdo.

Siriana estaba recostada sobre las mullidas almohadas de la cama. Su tez estaba mÃ¡s pÃ¡lida y demacrada que nunca antes y lucÃ-a cansada, sin embargo, la enorme y tierna sonrisa que adornaba sus labios proveÃ-a de vida a sus facciones. Lord Dingwall se enterneciÃ³ mirando a su esposa con el diminuto bulto entre sus brazos, cantÃ¡ndole, adorÃ¡ndole, amÃ¡ndole. AvanzÃ³ hasta ella y se sentÃ³ a su lado con cuidado, admirando la sonrosada carita del pequeÃ±Ã-simo bebÃ© calvo que dormÃ-a tranquilamente.

â€”Es hermoso â€”decÃ-a Siriana con lÃ¡grimas en los ojosâ€”. Muy hermoso, mi pequeÃ±o Wee.

â€”Â¿Wee? â€”inquiriÃ³ Lord Dingwall elevando sutilmente la ceja.

â€”Ã‰se serÃ¡ su nombre â€”respondiÃ³ ella con seguridadâ€”. Y se llevarÃ¡ muy bien con Ferret y Manny, y saldrÃ¡ con la preciosa MÃ©rida cuando crezca. JugarÃ¡ quidditch o serÃ¡ un medimago reconocido. SerÃ¡ muy guapo, justo como su padre. AsÃ- serÃ¡, Â¿verdad, Wee?

El bebÃ© gorgoteo con cansancio para sumirse en el silencio.

â€”Claro que lo serÃ¡ â€”concordÃ³ su esposoâ€”. Es un Dingwall, despuÃ©s de todo.

Siriana sonriÃ³ ampliamente.

Fue su Ãºltima sonrisa antes de morir.

Lord Dingwall permaneciÃ³ junto a su cuerpo varias horas, llorando en silencio y abrazando el cuerpo de su esposa y de Wee.

* * *

><p>Lord Dingwall retornÃ³ a Reino Unido junto a Wee despuÃ©s de hacer una parada en ParÃ-s para sepultar el cuerpo de Siriana en el cementerio familiar. Se instalÃ³ despuÃ©s en un lujoso y cÃ³modo chalet en Liverpool para iniciar de nuevo sus negocios que quedaron

truncados por la guerra.<p>

Wee Dingwall no era un niÃ±o comÃºn. Su expresiÃ³n siempre estaba ida, relajada y no prestaba atenciÃ³n a las lecciones de etiqueta, manejo de varita y comportamiento social por hacer otras cosas sin importancia. Lord Dingwall amaba mucho a su hijo, pero sabÃ-a que no era como los demÃ¡s. No era como las niÃ±as Hofferson, ambas seÃ±oritas en crecimiento y hÃ¡biles socialmente. Ni tampoco como Rapunzel Soleil que brillaba cada vez que entraba a una habitaciÃ³n, toda encanto y dulzura, como un sol cÃ¡lido en la maÃ±ana. Incluso como la inquieta MÃ©rida DunBroch que no podÃ-a estarse quieta mÃ¡s de dos segundos. No, Wee era tranquilo y relajado. PodÃ-a ser a veces un tanto buscapleitos cuando se juntaba con Ferret Macintosh y Manny MacGuffin, era cuando se volvÃ-an un trÃ-o digno de temerse.

â€”Â¿Y si pintamos el cabello de MÃ©rida de morado? â€”pronunciÃ³ Ferret sonriendo malvadamente.

Era pan de cada dÃ-a que cuando esos tres se juntaba alguien terminarÃ-a afectado. Ya fueran sus padres, MÃ©rida, los sirvientes, sus mascotas o ellos mismos.

â€”Idea no buena sea creo un â€”dijo Manny con timidez. Ferret le mirÃ³ aburrido.

â€”Vamos, correremos antes de que ella lo note y no esconderemos en tu armario, Wee.

â€”SÃ³lo quieres entrar en mi armario por el espejo que estÃ¡ ahÃ- â€”Wee lo mirÃ³ con aburrimiento, los planes de Ferret eran divertidos, pero siempre eran para alcanzar un objetivo en particular, y era que Ferret consiguiera un espejo grande para observarseâ€”. AdemÃ¡s no tengo ganas.

El joven Macintosh lo mirÃ³ con detenimiento.

â€”Â¿Y si el color es verde? â€”inquiriÃ³.

Wee lo pensÃ³ un momento.

â€”Cuenta conmigo.

AsÃ- era con esos tres. Jugaban todos los dÃ-as alternando casa hasta el atardecer, incluso cuando los metieron a clases sobre manejo temprano de la magia, no dejaron de reunirse para jugar, comer ranas de chocolate y hablar horas y horas sobre cÃ³mo Harry Potter venciÃ³ al seÃ±or Tenebroso.

â€”Les aseguro que algÃºn dÃ-a mi imagen estarÃ¡ en una tarjeta â€”les dio Ferret, acostado en la suave alfombra del chalet Dingwallâ€”. Puedo verlo. El valiente y apuesto Ferre Macintosh. Oh, sÃ-. SerÃ¡ sensacional.

â€”Logres lo ojalÃ¡, Ferret â€”le dijo Manny, luego mordiÃ³ su rana antes de que saltara.

â€”Â¿y tÃº, Wee? Â¿QuÃ© quieres ser de grande?

â€”No lo sÃ© â€”se encogiÃ³ de hombros, estaba muy entretenida contando los cristales de la lÃ¡mpara de telaraÃ±a del lobbyâ€”. Ni

me importa, Â¿me das otra gragea de sabor de fango? Es lo Ãºnico que me quita el sabor de las de vÃ³mito.

Lord Dingwall siempre lo instaba a superarse, a ser mejor, pero tal parecÃ-a que el pequeÃ±o, escuÃ¡lido y pÃ¡lido Wee no tenÃ-a intenciones de obedecerlo. Siriana habÃ-a tenido altas expectativas para su Ãºnico hijo y Ã©l querÃ-a cumplirlas a toda costa. Sin embargo, tampoco querÃ-a obligar a nada a Wee, le recordaba tanto a Ã©l cuando era joven con sus rubios cabellos de punta y sus irises Ã-ndigo, que no podÃ-a simplemente obligarlo a hacer cosas que no querÃ-a.

Aunque eso quedÃ³ olvidado al crecer su preocupaciÃ³n al no ver seÃ±ales de magia todavÃ-a de parte de Wee. Ni un estallido, ni una explosiÃ³n, ni animales flotando, ni siquiera que le cambiara el color de cabello al enojarse cuando lo regaÃ±aba. Â¿QuÃ© sucedÃ-a ahÃ-? Los Dingwall siempre habÃ-an mostrado seÃ±ales de magia antes de los nueves aÃ±os, y Wee, a punto de cumplir los once, no habÃ-a hecho nada mÃ¡gico.

â€”TÃ³malo con calma, Dingwall â€”expresÃ³ Fergus, el esposo de Elinor, mientras bebÃ-an un poco de whisky de fuego en el Caldero Chorreanteâ€”. VerÃ¡s pronto al pequeÃ±o Wee haciendo desbarajustes con magia.

â€”Lo dices porque tu hija lo logrÃ³ a los tres aÃ±os, DunBroch â€”espetÃ³ Dingwall con una sombrÃ-a mirada.

Fergus presumÃ-a de esos con todo el mundo, orgulloso de que una pequeÃ±a de tres aÃ±os haya hecho una mostraciÃ³n tan increÃ-ble de magia.

â€”No es el fin del mundo, hombre â€”le animÃ³ para despuÃ©s darle un sorbo enorme a su tarro.

â€”Lo es si en tu familia nunca ha existido un squib â€”dijo Dingwall con pesadez.

â€”No hagas caso a lo que dicen Macintosh y MacGuffin. Ustedes siempre andan compitiendo entre sÃ- para saber cuÃ¡l de sus hijos es el mejor.

â€”Â¡No puedo evitarlo! Ferret lo hizo a los 7 aÃ±os y Manny a los 9 â€”se oÃ-a desesperadoâ€”. Â¿QuÃ© voy a hacer si es un squib? Â¿CÃ³mo se ganara la vida siendo asÃ-?

Fergus lo mirÃ³ con reproche.

â€”Oye, soy un muggle y me va bien en la vida.

Lord Dingwall rodÃ³ los ojos.

â€”No me refiero a eso â€”rectificÃ³â€”. Wee naciÃ³ en una familia donde la magia es parte de uno. Â¿CÃ³mo te sentirÃ-as si de repente supieras que no tienes acceso a algo de lo que deberÃ-as ser parte naturalmente?

Fergus no contestÃ³, se quedÃ³ sumido con la jarra de whisky en la mano. Lord Dingwall suspirÃ³. Ya no quedaba tanto tiempo para saber si Wee era un squib o no. Pronto las escuelas de magia enviarÃ-an sus

solicitudes y cuando su hijo no recibiera ninguna carta, todo estarÃ-a claro.

* * *

><p>Lo que sorprendiÃ³ a Lord Dingwall la maÃ±ana del 1 de julio fue ver a Wee en el lobby con una carta en su mano y en una mesita junto a Ã©l estaban dos mÃ¡s. Dingwall se acercÃ³ con cuidado, sin comprender que era lo que sucedÃ-a. Cuando su hijo notÃ³ su presencia y dirigiÃ³ su mirada hacia Ã©l, sintiÃ³ que se le apretujaba el corazÃ³n de nostalgia. Wee sonreÃ-a de oreja a oreja, mostrando sus grandes dientes de conejo con el mismo sentimiento con el que Siriana sonriÃ³ al acuÃ±arlo por primera vez en sus brazos.<p>

â€”Me aceptaron en Hogwarts, padre â€”informÃ³ con un tono tan alegre, tan entusiasmada, tan vivo que Lord Dingwall sonriÃ³ sin darse cuenta.

Wee estaba alucinado, y cuando su padre quiso tomar la carta, no la soltÃ³ enseguida. Dingwall tuvo que insistir un poco para leer la carta y estuvo a punto de llorar.

Estimado SeÃ±or Dingwall:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
Director adjunto

La noticia fue tan grata que Lord Dingwall olvidÃ³ por completo que Wee no habÃ-a dado ningÃºn indicio de hacer magia. Ni recordaba las burlas de Macintosh y MacGuffin sobre que por ser un hombre tan pequeÃ±o no guardÃ³ suficiente magia para trasmitÃ-rselo a su hijo.

â€”Espero que entres en Slytherin, Wee â€”le dijo palmeÃ¡ndole el hombroâ€”. Los Dingwall hemos estado ahÃ- desde los tiempos de MerlÃ-n.

Wee sÃ³lo asintiÃ³, estaba demasiado ido en su propio mundo imaginando estar en Hogwarts que no le importÃ³ lo que su padre le indicada. MandarÃ-a una lechuza a Ferret y a Manny para informarles sobre la buena nueva, seguro que ellos dos tambiÃ©n le contestarÃ-an con una misiva similar. Al mismo tiempo, su padre pensaba en reunirse con Lord Macintosh y con Lord MacGuffin para restregarles en la carta de su hijo.

â€”Â¿Podemos ir al callejÃ³n Diagon para comprar todos los Ãºtiles? â€”preguntÃ³ Wee, viendo la expresiÃ³n regocijada de su padre imaginando cuanto se burlarÃ-a de esos dos.

â€”Iremos, pero no me entusiasman las multitudes, asÃ- que mandaremos a los sirvientes por los libros, el caldero, las tÃºnicas y la escoba â€”contestÃ³ su padreâ€”. Nosotros nos encargaremos principalmente de la varita.

â€”Pero yo querÃ-a ir con Ferret y Manny â€”hizo un mohÃ-nâ€”.

Prometimos ir juntos a comprar todo.

Lord Dingwall entornÃ³ los ojos.

â€”IrÃ¡n con sus padres, Wee â€”tratÃ³ de explicarle.

â€”Â¡No es cierto! â€”replicÃ³ enseguida, tomÃ¡ndolo por sorpresaâ€”. Me dijeron que sus papÃ¡s enviarÃ-an a los sirvientes por lo demÃ¡s y los acompaÃ±arÃ-an por las varitas.

Su padre no estaba convencido, no querÃ-a tratar tan pronto con ellos sin que Wee hubiese conseguido aun su varita. Lo primordial es porque seguÃ-a preocupado de que al tomarla no pasara nada, ni una chispa, pero no puedo resistir mÃ¡s tiempo al ver los ojos de Wee tan tristes. Siriana seguramente no querrÃ-a que le negaran nada en un dÃ-a tan importante, seguramente ella habrÃ-a reunido a todos para ir juntos a comprar todo.

â€”EstÃ¡ bien â€”cediÃ³ al fin, sonriendo un pocoâ€”. PedirÃ© a los sirvientes que envÃ-en una lechuza a la MansiÃ³n Macintosh y la MansiÃ³n MacGuffin para ir maÃ±ana a comprar las varitas.

â€”Genial â€”dijo Wee antes de echarse a correr a su habitaciÃ³n batiendo la carta en su mano.

Lord Dingwall lo vio alejarse, la nostalgia inundando su rostro. Pensando que un dÃ-a habÃ-a sido un bultito de carne, tan diminuto que creyÃ³ que podrÃ-a romperlo con un simple abrazo, sus bracitos delgaditos y su cara tan parecida a la suya; sus dientes de conejo, ojos saltones y expresiÃ³n ausente. Lord Dingwall podÃ-a decir que su hijo distaba mucho de lo que habÃ-a esperado, pero tambiÃ©n dirÃ-a que Siriana sonreirÃ-a despreocupada y le dirÃ-a que era el mejor, el mÃ¡s apuesto y el mÃ¡s listo. Porque Siriana amÃ³ a su hijo los pocos minutos que lo tuvo en sus brazos. Ã‰l estaba seguro de ello.

* * *

><p>Al dÃ-a siguiente, Dingwall se dirigiÃ³ junto a su hijo al CallejÃ³n Diagon vÃ-a chimenea. AhÃ- los esperaban ya los demÃ¡s. Macintosh estaba hablando a gritos con MacGuffin, discutiendo sobre que su hijo serÃ-a el mejor y mÃ¡s grande mago del mundo.<p>

â€”Eso quisieras, viejo narizÃ³n â€”apremiÃ³ Lord MacGuffin tomando de los hombros a su hijoâ€”. Manny serÃ¡ un auror digno de llevar las empresas de su padre.

â€”Claro, las empresas de puentes necesitaran a tu hijo para habitarlas â€”contestÃ³ Macintosh con burla.

â€”Deja ya de burlarte, Macintosh â€”interrumpiÃ³ Dingwallâ€”. Y tambiÃ©n de agitar esa enorme nariz tuya.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡s que no te veo, Dingwall? â€”inquiriÃ³ Ferret, fingiendo mirar en la lejanÃ-a. BajÃ³ la mirada a donde estaba su amigoâ€”. Oh, ahÃ- estÃ¡s.

Macintosh y MacGuffin soltaron una carcajada.

â€”Es un clÃ¡sico â€”lagrimeÃ³ Lord MacGuffin.

El hombro de canoso cabello en punta ahogÃ³ un suspiro.

â€”Hagamos esto rÃ¡pido, por favor â€”les pidiÃ³ con hartazgo.

Se dirigieron directamente a Ollivander's a comprar la varita de sus hijos. En el camino se toparon con varios conocidos. Les sorprendiÃ³ ver a las hijas de DamiÃ¡n Hofferson solo en compaÃ±Ã-a de sus sirvientas, yendo de tienda en tienda.

â€”Buenos dÃ-as â€”les saludÃ³ la mayor, Astrid. A su lado Heather sÃ³lo sonriÃ³â€”. Mi padre espera que asistan a la reuniÃ³n anual de cierre de operaciones.

â€”Enviaremos a Hofferson nuestras respuestas â€”dijo MacGuffinâ€”. Que tengan buen dÃ-a, seÃ±oritas.

â€”Gracias, mi Lord â€”respondiÃ³ respetuosamente Astrid, para irse a la tienda de tÃºnicas de Madame Malkin.

MÃ¡s adelante, el grupo mirÃ³ con extraÃ±eza al altÃ-simo sujeto que vestÃ-a una capa negra y su piel pÃ¡lida resaltaba sus ojos azules que iba en compaÃ±Ã-a de una niÃ±a diminuta con apariencia similar. Pronto se dieron cuenta de que no eran humanos, sino vampiros. Â¿QuÃ© nargles hacÃ-an un par de vampiros entrando a Flourish & Blotts? Â¿Acaso se habÃ-an escapado del CallejÃ³n Knockturn?

Se alejaron de ellos lo mÃ¡s que podÃ-an, no querÃ-an que ocurriera un accidente. Llegaron a Ollivander's y discutieron sobre quien deberÃ-a entrar primero.

â€”Nosotros somos los indicados, nuestra familia ha tenido tantas condecoraciones por batallas como Dumbledore tuvo aÃ±os â€”presumiÃ³ Macintosh.

â€”Claro, pero los MacGuffin son los mejores en duelos de magia â€”dijo con convicciÃ³n.

â€”Eso no es nada. Los Dingwall somos los mejores pocionistas del mundo mÃ¡gico. Todos lo saben.

Y se enzarzaron en una pelea para ver quien debÃ-a ser el primero en entrar. Los niÃ±os rodaron los ojos con cansancio y se adelantaron por su cuenta. Al entrar, se toparon con la anciana figura de Ollivander acomodando algunas cajas en unos estantes medianos con ayuda de una jovencita que sonriÃ³ al notar la presencia de los chicos.

â€”Bienvenidos â€”les dijo.

Entonces Ollivander dejÃ³ las cajas para volver su atenciÃ³n sobre ellos.

â€”AsÃ- que ustedes son los hijos de Dingwall, Macintosh y MacGuffin â€”dijo, yendo hacia unos estantes mÃ¡s apartados y sacando varias cajitasâ€”. QuÃ© recuerdos. Sus padres entraron por esa puerta a gritos y a golpes, pero veo que ustedes tres se llevan mejor. Eso es bueno, muy bueno.

Se dirigiÃ³ a Elisa para que midiera mientras a los niÃ±os y que le dijera su veredicto.

â€”Bien, niÃ±os, vengan para que haga mi magia â€”dijo, pero ella fue la que se acercÃ³ primero a Weeâ€”, porque no es muy comÃºn que el seÃ±or Ollivander me deje tomar las medidas.

Dijo sacando una cinta mÃ©trica y haciendo mediciones y preguntas. Cuando terminÃ³ con Wee se volteÃ³ hacia Ollivander explicÃ¡ndole todo lo que habÃ-a encontrado.

â€”Creo que serÃ¡ Ã©sa, seÃ±or â€”dijo Elisa con convicciÃ³nâ€”. Aunque tengo otras tres en mente tambiÃ©n.

â€”No, no, Ã©sas no, muchacha â€”repitiÃ³ Ollivander negando con la cabezaâ€”. Ã‰sa, la que estÃ¡ en el estante mÃ¡s alto.

â€”Oh, Ã©sa â€”dijo Elisa subiendo a las escaleras para alcanzar una caja de color azul claro, algo polvorientaâ€”. TemÃ-a que nunca habrÃ-a uno indicado para ella, seÃ±ora Ollivander.

â€”Recuerda, Elisa, siempre hay un mago para cada varita.

â€”Ellos me asustan â€”susurrÃ³ Ferret a sus amigosâ€”. Creo que estÃ¡n locos.

Manny y Wee asintieron levemente.

Ollivander hizo una seÃ±a a Wee para que se acercara al mostrador. Cuando estuvo ahÃ-, sacÃ³ de la caja una varita cafÃ© con diseÃ±os cuadrados en el mango y se la entregÃ³. Justo en ese momento, sus padres entraban, quedando impresionados ante el destello azul que saliÃ³ de la punta de la varita cuando Wee la tomÃ³.

Lord Dingwall ya no tenÃ-a dudas. Su hijo era un mago. MirÃ³ con una sonrisa triunfante a sus dos amigos mientras les hacÃ-a gestos burlones.

â€”Laurel, centro de crin de unicornio, 35 centÃ-metros, flexible â€”informÃ³ Ollivander.

Y no hubo mejor momento en la vida de Lord Dingwall que ver a su hijo sonreÃ-r mientras sostenÃ-a su varita. Imaginando que Siriana sonreÃ-a con Ã©l y saltaba de alegrÃ-a por ello.

* * *

><p>La plataforma 9 Â¾ le provocÃ³ a Lord Dingwall una familiar aÃ±oranza al rememorar su primer dÃ-a en Ã©l. MirÃ³ a Wee que estaba buscando a sus amigos de la infancia, lucÃ-a nervioso a pesar de su apariencia relajada. Lo conocÃ-a lo suficiente para saber que su hijo estaba ansioso por encontrar a Ferret y a Manny cuanto antes para empezar todos juntos. No pudo evitar sonreÃ-r ante lo irÃ³nico que era. Sus hijos se habÃ-an hecho amigos al primer encuentro, no como ellos que habÃ-an hecho las paces hasta que entendieron que no serÃ-a bueno para los niÃ±os que pelearan tanto.<p>

â€”No los veo â€”repitiÃ³ Wee por quinta vez.

â€”Probablemente ya subieron â€”le dijo Lord Dingwall manteniendo la calmaâ€”. De seguro, Macintosh y MacGuffin los apresuraron para que apartaran compartimento.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro?

â€”Bueno, no â€”admitiÃ³â€”. Pero puedes entrar tÃº y apartarles un lugar, ellos te buscarÃ¡n.

Wee meditÃ³ por un segundo, asintiendo a sÃ- mismo cuando lo comprendiÃ³. Se despidiÃ³ de su padre, pero Dingwall no lo dejÃ³ ir hasta que le dio un abrazo. Esto tomÃ³ por sorpresa a Wee, pues su padre no era persona afectuosa.

â€”Tu madre estarÃ-a muy orgullosa de verte aquÃ-, hijo â€”musitÃ³â€”. EsfuÃ©rzate y no te metas en problemas con tus compaÃ±eros de casa.

â€”Claro, papÃ¡.

Entonces, Wee Dingwall subiÃ³ al Expreso. Su figura diminuta se perdiÃ³ al instante entre el mar de estudiantes y cayÃ³ algunas veces cuando lo empujaban. Ser tan pequeÃ±o tenÃ-a sus desventajas. QuerÃ-a encontrarse con Ferret y Manny, pero era una tarea imposible para Ã©l. DecidiÃ³ que tomarÃ-a el primer compartimento vacÃ-o y esperarÃ-a hasta que llegaran.

Pronto encontrÃ³ uno, entrÃ³ y su sentÃ³ cerca de la ventana, deseando que ellos llegaran pronto. Eran sus amigos desde siempre y Wee se divertÃ-a mucho con ellos. Como no era muy expresivo y siempre andaba divagando, lo niÃ±os que lo conocÃ-an se alejaban de Ã©l. Sobre todo, al saber que su padre habÃ-a sido un Slytherin que habÃ-a huido cuando Lord Voldemort resurgiÃ³. Lo llamaban hijo de un cobarde, pero Wee no lo creÃ-a. Su padre era astuto y sabÃ-a que enfrentarse al Lord significaba la muerte para Ã©l y su esposa. Y no sÃ³lo a su padre le decÃ-an asÃ-, sino tambiÃ©n al de Ferret y al de Manny.

Wee no odiaba a nadie, pero le molestaba de sobremanera que la gente abriera la boca para emitir juicios estÃºpidos, antes de conocer la situaciÃ³n.

Estaba tan ensimismado que no se dio cuenta de la presencia de un niÃ±o en la puerta. Al parecer, Ã©ste se desesperÃ³ de su falta de respuesta, por volviÃ³ a hablar con un volumen mÃ¡s alto.

â€”Â¿Puedo pasar? â€”preguntÃ³.

Wee se topÃ³ con Ã©l. Un niÃ±o de su edad, cabello cobrizo, pecas en las mejillas, ojos nacarados y una enorme sonrisa entusiasta, que se sentÃ³ frente a Ã©l y le extendiÃ³ su mano en un puÃ±o.

â€”Me llamÃ³ Johnny Stein â€”dijo esperando que chocaran puÃ±os.

â€”Yo soy Wee Dingwall, hijo de Lord Dingwall â€”se presentÃ³ con tono monÃ³tono, justo como lo harÃ-a en una de las tantas reuniones sociales a las que asistÃ-a con su padre y colocando su mano abierta ausentemente sobre el puÃ±o de Johnny

â€”Â¿Lord? â€”Johnny frunciÃ³ el gestoâ€”. Â¿CÃ³mo Lord Voldemort?

Wee emitiÃ³ una risita ahogada, entendiendo el chiste.

â€”Tengo hambre â€”dijo Wee de prontoâ€”. La seÃ±ora del carrito pasÃ³ hace cinco minutos, pero hace cinco minutos no tenÃ-a hambre, ahora sÃ-. No sÃ© quÃ© hacer, creo que tendrÃ© que aguantar hasta llegar allÃ¡.

Johnny se riÃ³.

â€”Vale, tÃ-o, relÃ¡jate â€”aunque Wee no sabÃ-a cÃ³mo serÃ-a posible estar mÃ¡s relajado que Ã©lâ€”. IrÃ© a buscarla.

â€”Â¿HarÃ-as eso por mÃ-? â€”lucÃ-a esperanzado.

Johnny soltÃ³ una carcajada.

â€”Claro, hombre, pero espÃ©rame aquÃ-, eh â€”advirtiÃ³.

â€”SÃ-, seÃ±or â€”hizo un saludo militar.

Johnny saliÃ³ del compartimento dejÃ¡ndolo solo con sus pensamientos de nuevo, pensando lo raro que habÃ-a sido conocer a ese niÃ±o y la forma en que lo trataba dejando pasar su divagues.

â€”Espero que regrese rÃ¡pido â€”musitÃ³ a la nadaâ€”. Tengo hambre de verdad.

Sin embargo, Johnny no volviÃ³ con noticias sobre dulces, lo acompaÃ±aban dos chicas. Una de ellas le era conocida. Rapunzel Soleil. La otra tenÃ-a el cabello mÃ¡s voluminoso que hubiese visto en su vida, casi parecido al de MÃ©rida. Eep Croods. Wee no imaginaba que la presencia de esos tres cambiarÃ-a su destino y que con eso su padre pegarÃ-a un grito al cielo.

* * *

><p>Lilith: Bien, eso es todo.

Laurel: Se dice que una varita de laurel no puede llevar a cabo un acto deshonroso, aunque en la bÃºsqueda de la gloria, es una meta no del todo rara para aquellos que combinan bien con esta varita, hay varitas de laurel que han producido una magia poderosa y a veces letal. A las varitas de laurel a veces las tachan de inconstantes, pero es injusto. La varita de laurel no puede tolerar la pereza de su poseedor, y es entonces cuando se le puede quitar fÃ¡cilmente la varita al dueÃ±o con la voluntad tÃ¡cita de la varita. Pero, en otras circunstancias, la varita se quedarÃ¡ con su primer dueÃ±o para siempre y de hecho tienen el raro y excelente atributo de lanzar rayos espontÃ¡neos si otra bruja o mago intenta robarla.

5. Astrid y Heather

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel

Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Â¡Es el turno de Astrid y Heather! *tira confeti* Aunque me desagrade Astrid, me gustÃ³ escribir su historia, porque quise hacerle un pasado algo doloroso e injusto para ella, porque quiero escribir cierta escenita que lo necesitaba en el futuro. Por otro lado, no entiendo por quÃ© tanto odio por Heather, si es linda, misteriosa y estaba bajo mucha presiÃ³n al tratar de salvar a sus padres (vean, Riders Of Berk para mÃ¡s informaciÃ³n). DecidÃ- ponerlas como hermanas porque simplemente creo que lo pone muy interesante y de esa manera no convierto a Heather en una simple molestia para Astrid (joder, maldito fandom que se basa en escribir telenovelas). Bueno, sin mÃ¡s aquÃ- la historia.

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 5

Astrid Hofferson y Heather

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Â¿Todo esto te parece una broma? La guerra de nuestros padres se va a convertir en nuestra. Decide de que lado estas"._

â€”Astrid Hofferson, How To Train Your Dragon.

"_Lo que digo es verdad, hice esto porque Alvin tiene secuestrados a mis padres_"

â€”Heather, Riders Of Berk.

-o-o-o-o-

* * *

><p>DamiÃ¡n Hofferson era un chico de 18 aÃ±os, reciÃ©n graduado de Hogwarts y heredero de una de las familias mÃ¡s opulentas del mundo mÃ¡gico. Apuesto como ningÃºn otro, con su negro cabello rebelde y ojos azules arrebatadores, pasaba los dÃ-as recibiendo propuestas de matrimonio y buscando un trabajo digno de su apellido. Lo encontrÃ³ tres aÃ±os despuÃ©s. Un puesto codiciado en el Ministerio como Secretario General a cargo de asuntos directos de los altos mandos, cuya remuneraciÃ³n aumentÃ³ excesivamente la fortuna Hofferson. Incluso cuando perdiÃ³ la mitad al estallar la Segunda Guerra MÃ¡gica, logrÃ³ recuperarse de inmediato. Todo gracias a su labor en el bando de la luz, donde apoyaba con subsidios y reunÃ-a informaciÃ³n para la Orden.<p>

Si antes recibÃ-a propuestas de matrimonio, con su ascenso monetario eran mÃ¡s. DamiÃ¡n era quisquilloso, como buen hijo Ãºnico de noble

linaje que buscaba lo mejor de los mejor para su descendencia. HabÃ-a evaluado a muchas posibles candidatas. A Elinor, hija de la realeza de escocia, fue su primer prospecto; ella era bella, inteligente y elegante. Iba a enviarle una invitaciÃ³n al padre de ella, pero se enterÃ³ en breve que se habÃ-a casado ya, con un muggle al parecer. DamiÃ¡n la borrÃ³ por completo de su interÃ©s. TambiÃ©n pensÃ³ en Catleya de Corona, princesa de Francia. Al saber sobre el matrimonio de ella con Eliot Soleil, noble de Francia, tambiÃ©n la quitÃ³ de su lista. Incluso Sandra Prenderghast ya estaba casada con el hijo mayor de los Babcock.

â€”Me niego â€”fue la respuesta escueta de Pansy Parkinson, bebiendo elegantemente de su tÃ© y mirÃ¡ndolo con sus penetrantes ojos azul oscuro.

DamiÃ¡n habÃ-a invitado a la joven (de 19 aÃ±os en ese entonces) cuando supo que su compromiso con Draco Malfoy no habÃ-a sido mÃ¡s que una farsa para proteger sus intereses y los de los Malfoy. El linaje Parkinson era puro y Pansy ciertamente bella y educada.

â€”Me gustarÃ-a saber la razÃ³n por la cual ha rechazado la oferta, madame â€”pidiÃ³ con cortesÃ-a, ocultando perfectamente lo enojado que se sentÃ-a.

La sonrisa ancha y burlona de Pansy fue una respuesta eficiente.

â€”Los Parkinson siguen estando arriba de los Hofferson â€”comenzÃ³ a explicar, ladeando ligeramente su rostroâ€”. Â¿CreÃ-a que no sabÃ-a nada sobre esto? No insulte mi intelecto, por favor. No aceptarÃ© ningÃºn compromiso de un apellido inferior al mÃ-o. Tampoco me apetece casarme, ni ahora ni nunca.

DespuÃ©s de ese incidente, DamiÃ¡n quedÃ³ devastado. Su honor fue manchado por una ex mortÃ-faga que sabÃ-a exactamente que la necesitaba mÃ¡s si querÃ-a subir su estatus hasta rozar la nobleza (porque Pansy Parkinson podÃ-a haber querido entregar a Harry Potter, pero se recuperÃ³ graduÃ¡ndose con honores como Auror y siendo una de las mejores jugadoras de la SelecciÃ³n Nacional de Quidditch). Con rabia en su cuerpo, DamiÃ¡n se emborrachÃ³ durante todo el dÃ-a, y por la noche, saliÃ³ ebrio a pasear un rato. Se apareciÃ³ a las afueras de St James, en calles empedradas y solitarias. Era de noche y eso no pintaba bien para DamiÃ¡n, pero estaba borracho, y era un factor importante para su desinhibiciÃ³n.

Se paseÃ³ tambaleÃ¡ndose, entonando una cancioncilla muggle que Hermione Granger (una colega del Ministerio) ponÃ-a a diario en la radio. Esa noche cometiÃ³ uno de los errores mÃ¡s graves en su vida. Porque estando borracho, no se dio cuenta que alguien lo seguÃ-a. Una mujer. Que lo acechaba desde cerca, relamiÃ©ndose los labios y hablÃ¡ndole con tanta ternura que lograÃ³ convencerlo de ir a un hotel barato para liberarse de sus ropas.

DamiÃ¡n, borracho y perdido, no opuso resistencia ante las caricias de la mujer, a sus besos y a su aroma a cloroformo o algo parecido. Fue maravilloso, y cuando acabÃ³ se sintiÃ³ tan bien que se quedÃ³ dormido en medio de sueÃ±os ondulantes. A la maÃ±ana siguiente, se despertÃ³ sin galeones, sin varita y con una nota que escribÃ-a:

"_Gracias por las cosas, guapo"._

Y apretÃ³ tan fuerte el papel que hizo sangrar su palma. Fue al Ministerio (despuÃ©s de ir a su casa para asearse y cambiarse) para levantar cargos y hacer seguimiento de su varita.

â€”No puedo creer que eso te haya pasado, Hofferson â€”se burlÃ³ uno de sus compaÃ±eros de trabajo, cuando DamiÃ¡n le contÃ³ su faena. Su carcajada podÃ-a ser escuchada hasta en el SÃ©ptimo Nivelâ€”. Viejo, es horrible que tu primera vez haya sido asÃ-.

â€”Guarda silencio, imbÃ©cil â€”siseÃ³ DamiÃ¡n con amenazaâ€”. O le dirÃ© a tu esposa a donde estuviste realmente cuando no llegaste a casa esa semana.

â€”Me callo entonces.

Pasaron meses para que encontraran su varita (habÃ-a tenido que usar una de repuesto). Cuando lo citaron para entregÃ¡rsela, le dieron otra noticia que lograÃ³ hacerlo palidecer y sentarse sobre lo primero que estuviera a mano. Los Aurors a cargo de su caso, Pansy y Astoria Malfoy habÃ-an hallado a su varita en el pueblo de Burlington Arcade, a unos cuantos kilÃ³metros del hotel donde habÃ-a despertado. TambiÃ©n encontraron a la mujer que la habÃ-a robado.

Se llamaba Ragna Stolehome. Una muggle. Una mujer con ocho meses de embarazo.

Y DamiÃ¡n era el padre, de acuerdo a los resultados de la prueba de paternidad mÃ¡gica a la que el mago sometiÃ³ a la mujer.

DamiÃ¡n sintiÃ³ que su mundo se derrumbaba. Esto no lo habÃ-a planeado. Por un momento, no tenÃ-a idea de los que iba a hacer. Y ahora esta mujerâ€¦ una muggle rubia y de impactantes ojos verdes, se le presentaba con un abultado vientre que contenÃ-a su pura descendencia. Si su padre y su madre estuvieran vivos, le reprocharÃ-an su error hasta que volvieran a caer en la tumba.

Como sea, DamiÃ¡n no podÃ-a desatenderse del caso. Su honor como Hofferson se lo impedÃ-a, y pidiÃ³ ayuda a su primo mÃ¡s cercano (al que no le hablaba mucho por ser un cobarde), para que hiciera lo pertinente y asegurara bien el cuidado de Ragna durante el embarazo. InstalÃ³ a la mujer en un departamento en Londres, donde la visitaba regularmente.

â€”No tienes que hacer esto â€”dijo Ragna, cuando DamiÃ¡n se despedÃ-aâ€”. Pudiste haberme botado, y yo podrÃ-a abortar. Nunca es tarde para hacerlo. RecuperarÃ-as tu libertad y yo volverÃ-a a vagar por el mundo.

â€”Un Hofferson nunca se retracta de su palabra, madame â€”replicÃ³ con educaciÃ³nâ€”. Y no hables sobre aborto, eso es aberrante. No entiendo por quÃ© los muggles lo hacen asÃ-.

â€”No serÃ-a mi primera vez â€”admitiÃ³ Ragna ante el asombro de DamiÃ¡n. Ella sonriÃ³ con ternura, provocÃ¡ndole un sobresalto en el corazÃ³n. La verdad, era muy bellaâ€”. Es mi cuerpo y yo decido que hacer con Ã©l. Nadie puede decirme lo contrario.

DamiÃ¡n levantÃ³ una ceja, intrigado.

â€”Â¿Por quÃ© esta vez no lo hiciste, entonces?

Ragna volviÃ³ a sonreÃ-r. TomÃ³ su vientre y lo acariciÃ³.

â€”Porque lo decidÃ-.

No preguntÃ³ mÃ¡s.

LlegÃ³ la fecha del parto, un dÃ-a muy ajetreado para DamiÃ¡n, que esperaba en el pasillo en San Mungo. Ragna estaba gritando mucho y cuando DamiÃ¡n escuchÃ³ un grito final seguido por llantos, supo que era hora. Lo hicieron pasar, y Ã©l, tan estoico y recto, se quedÃ³ boquiabierto y mudo ante la visiÃ³n de Ragna sosteniendo a dos pequeÃ±os bultitos que lloraban y se removÃ-an en sus brazos. Ella lucÃ-a cadavÃ©rica y cansada, pero la sonrisa en su rostro borraba cualquier rastro de eso en su rostro.

â€”Son mellizas â€”informÃ³ alegre, como si fuera necesario aclararlo.

DamiÃ¡n se acercÃ³ para ver sus caritas redondas y sonrosadas, y sus cabecitas con poquito cabello rubio. Su impresiÃ³n aumentÃ³ cuando una de las bebÃ©s abriÃ³ los parpados. Ojos verdes. Los mÃ¡s preciosos que haya visto en su vida. Luego la otra imitÃ³ a su hermana, mostrando dos ojos azules y claros.

â€”Son hermosas â€”es lo Ãºnico que podÃ-a decir. Ragna sonriÃ³ conforme.

â€”Sus nombres son Astrid y Heather â€”dijo Ragna, acunÃ¡ndolas con cuidado. A cada segundo su rostro palidecÃ-a mÃ¡s y sus ojos perdÃ-an brillo.

DamiÃ¡n no sabÃ-a que pasaba.

â€”DeberÃ¡s cuidarlas bien, DamiÃ¡n â€”ella sonriÃ³ con la voz temblandoâ€”. Porque yo no estarÃ© aquÃ- para ellas.

â€”Â¿A quÃ© te refi-â€¦? â€”pero no pudo terminar.

Con una Ãºltima sonrisa, Ragna cerrÃ³ los ojos y muriÃ³ sosteniendo a sus dos hijas que comenzaron a llorar. Ahora DamiÃ¡n comprendÃ-a porque habÃ-a dejado que el embarazo avanzara, porque sonreÃ-a tanto como pudiera. Iba a morir. y DamiÃ¡n Hofferson, padre soltero y acunando a Ragna y a las mellizas, llorÃ³ por haberla perdido.

â€”Las cuidarÃ© bien, Ragna â€”pronunciÃ³ como juramente, besando la coronilla de la mujerâ€”. Lo prometo.

* * *

><p>Astrid y Heather Hofferson crecieron en un ambiente lleno de libros de etiqueta, sirvientas, elegancia, opulencia y pocos juegos. DamiÃ¡n hizo que maestros especiales les enseÃ±aran, apenas empezarÃ¡n a balbucear, sobre modales y formas de comportarse en reuniones de alta sociedad. Sus hijas debÃ-an estar preparadas para presentarse al mundo como dignas representantes de su apellido. Con el paso de los aÃ±os, las mellizas Hofferson se desarrollaban con

gracia y elegancia, siendo el objeto de adoraciÃ³n de todas sus sirvientas y profesores y profesoras.<p>

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡ Madre, Padre? â€”preguntÃ³ Heather un dÃ-a a DamiÃ¡n, con cuatro aÃ±os de edad.

Ã‰l no le contestÃ³ enseguida. Astrid tuvo que insistirle de nuevo para que contara todo. Cuando terminÃ³ el relato, las niÃ±as no sabÃ-an quÃ© pensar.

â€”Entonces, Madre casi arruina a Padre â€”musitÃ³ Astrid.

DamiÃ¡n negÃ³ levemente.

â€”Â¿La extraÃ±as? â€”preguntÃ³ de nuevo Heather.

â€”Todos los dÃ-as â€”contesto, acariciando los cabellos de sus hijas.

Durante siete aÃ±os, Astrid y Heather lo hacÃ-an todo juntas. DormÃ-an en la misma cama, comÃ-an una cerca de la otra, se baÃ±aban juntas, se peinaban y despertaban al mismo tiempo. Eran muy unidas. Ni podÃ-a diferenciarse la una de la otra, excepto por sus ojos. Los de Heather eran dos esmeraldas y los de Astrid dos zafiros. Ambas rubias. Ambas testarudas y concentradas en ser lo mejor de lo mejor. Se destacaban en muchos temas, y sus miradas infantiles eran rÃ-gidas y despreciaban cualquier cosa que las distanciaba de los regio y correcto.

Eso siguiÃ³ hasta los ocho aÃ±os.

DamiÃ¡n creyÃ³ que sus hijas estaban preparadas para su primera reuniÃ³n con la sociedad noble mÃ¡gica. Astrid y Heather estaban entusiasmadas, se colocaron sus mejores tÃºnicas, de similar color azul claro, peinaron su cabello en trenzas iguales y caminaron lo mÃ¡s rectamente posible hacia la MansiÃ³n Zabini.

AhÃ-, cuando entraron, se toparon con otros niÃ±os de su edad. Sin embargo, no lucÃ-an como ellas. Los niÃ±os y las niÃ±as vestÃ-an ropa informar, peinados alocados y caminaban como fuera. Wee Dingwall era un ejemplo perfecto desfachatez y ausentismo, seguido por el alocado, petulante y narizÃ³n Ferret Macintosh, y por el tartamudo y enorme Manny MacGuffin. Ninguno parecÃ-a seguir el reglamento de desenvolvimiento social como ellas, y no parecÃ-a molestarlos en lo mÃ-nimo.

â€”Â¡Vamos, chicas, relÃ¡jense! â€”pidiÃ³ Ferret, despuÃ©s de contarles una broma que causÃ³ risa en el grupo infantil presente.

Pero ellas no comprendÃ-an un humor asÃ-. Para Astrid era francamente estÃºpido, y querÃ-a enfocarse mÃ¡s en las conversaciones de adultos, que hablaban sobre la prÃ³xima celebraciÃ³n del octavo cumpleaÃ±os de Rapunzel Soleil, o sobre el caso de los gemelos Thorston., o sobre el embarazo de Daphne Zabini. La Ãºnica razÃ³n por la que se quedaba era porque su padre les habÃ-a dicho que se llevaran bien con la descendencia de los demÃ¡s clanes, y porque Heather estaba como en trance al hablar con los demÃ¡s.

De pronto, Astrid sintiÃ³ un pequeÃ±o tirÃ³n en su vestido azul.

BajÃ³ la vista para encontrarse con los ojos borgoÃ±a y la carita regordeta de Zelig Zabini, cuya boquita mordÃ-a con ahÃ-nco la oreja de su pantera de peluche. Astrid no dijo nada. No era su especialidad tratar con niÃ±os tan pequeÃ±os.

â€”Â¿QuÃ© quieres?

Zelig no respondiÃ³, siguiÃ³ mascando a su juguete ante la impaciencia de la rubia.

â€”Oh, Zelig, recuerda que tÃ-a Daphne no quiere que muerdas mÃ¡s tus cosas â€”apareciÃ³ Rapunzel Soleil, su cabello rubio brillaba a pesar de estar en una trenza y sus ojos verdes superaban a los de Heather con creces.

Astrid la evaluÃ³ con la mirada. Heather la saludÃ³ con educaciÃ³n. Rapunzel les mostrÃ³ una resplandeciente sonrisa que no arrugÃ³ sus aristocrÃ¡ticas facciones, se despidiÃ³ de ellas tomando a Zelig de la mano y llevÃ¡ndoselo consigo para ir con sus tÃ-os. Astrid y Heather se percataron de la desenvoltura con que se movÃ-a, como, a pesar de lo libre de sus gestos, no perdÃ-a la elegancia.

â€”Oigan, chicas, iremos a jugar al patio un poco de quidditch â€”informÃ³ Ferret seÃ±alÃ¡ndose a Ã©l y a su dos amigosâ€”. Â¿Quieren venir?

Astrid y Heather negaron de inmediato.

â€”Se nos manchara la tÃºnica â€”explicÃ³ Heather.

â€”Â¡Wow, que rÃ-gidas son ustedes! â€”comentÃ³ el joven Macintoshâ€”. DiviÃ©rtanse un rato. Eso no las matarÃ¡.

â€”Lo siento, pero hemos dado una respuesta clara, Macintosh â€”respondiÃ³ Astrid. Justo como se leÃ-a en los manuales de etigueta. Claro. Breve. Educadoâ€”. Mi hermana y yo nos quedaremos aquÃ-.

â€”Como digas â€”se encogiÃ³ de hombros y saliÃ³ con Wee y Manny rumbo al patio, donde Blaise Zabini los esperaba para jugar con las escobas de juguete que siempre tenÃ-a a la mano para ellos.

Las palabras de Ferret no hicieron mella alguna en Astrid, que se concentrÃ³ en ir a beber un poco de ponche, saludando con cortesÃ-a las seÃ±oras y a los Lord en la fiesta. Por otro lado, Heather permanecÃ-a en silencio, y sÃ³lo hablaba como autÃ³mata.

â€”Heather â€”llamÃ³ su hermana mayorâ€”. Guarda la compostura. No es de buena educaciÃ³n sumergirte en tus ideas mientras alguien te estÃ¡ hablando.

â€”Lo siento â€”excusÃ³, sacudiendo ligeramente la cabeza. Astrid la mirÃ³ raro, por lo general, Heather era la mÃ¡s centrada de las dos. AdemÃ¡s, el silencio instalado entre ellas no era usual, siempre hablaban sobre la agenda que cumplirÃ-an durante el dÃ-a y sobre cÃ³mo lograrÃ-an Ã©xito. Pero que Heather estuviera tan callada no era buena seÃ±alâ€”. Â¿Crees que somos rÃ-gidas?

La pregunta tomÃ³ desprevenida a Astrid, que se quedÃ³ muda un momento para despuÃ©s suspirar.

â€”Deja de pensar esas cosas, Heather â€”respondiÃ³ sin decir algo de verdad. DejÃ³ el vaso con ponche en la mesaâ€”. Tengo que ir al tocador.

Astrid supo que algo sucedÃ-a de verdad cuando Heather no la acompaÃ±Ã³, pero decidiÃ³ que no le darÃ-a importancia y que asuntos personales como Ã©se debÃ-an ser tratados en su casa. Cuando Heather se quedÃ³ sola, se sintiÃ³ incÃ³moda y ocultÃ³ lo mejor que pudo la ausencia de su hermana.

â€”Â¿Por quÃ© no estÃ¡s afuera divirtiÃ©ndote con los otros, cariÃ±o? â€”dijo Astoria Malfoy sirviÃ©ndose un poco de bebidaâ€”. CreÃ- que para esta hora todos estarÃ-an jugando carreras o quidditch con Blaise.

â€”Yo noâ€¦ â€”quiso decir, pero realmente no sabÃ-a cÃ³mo excusarse.

â€”No seas tÃ-mida â€”sonriÃ³ Astoriaâ€”. SÃ© que parece que es un montÃ³n de niÃ±os problemÃ¡ticos, pero son muy divertidos y Blaise es un gran anfitriÃ³n. Anda ve, estoy segura que te divertirÃ¡s.

Ella asintiÃ³, mÃ¡s por educaciÃ³n que por verdadero interÃ©s. AvanzÃ³ hacia la puerta trasera con paso inseguro, mirando atrÃ¡s para ver a Astrid e ir con ella para zafarse de esto. Cuando estuvo frente a la puerta, pudo oÃ-r el ruido producto de las risas y gritos de todos los niÃ±os en la fiesta. Heather no habÃ-a oÃ-do algo igual. Su hermana y ella nunca reÃ-an asÃ--.

AbriÃ³ la puerta, la luz del dÃ-a cegÃ¡ndola momentÃ¡neamente. Y entonces, su perspectiva cambiÃ³. Pronto se vio envuelta en los juegos de todos. SubiÃ³ a una escoba. Se embarrÃ³ de lodo. Se despeinÃ³. GritÃ³ con euforia. RiÃ³ como nunca antes lo habÃ-a hecho. Y mandÃ³ lejos la estricta educaciÃ³n Hofferson mientras correteaba con todos los niÃ±os y con Rapunzel.

Por lo que no se dio cuenta que su hermana la observaba desde dentro de la casa. Que sus ojos azules atravesaban su figura con decepciÃ³n y coraje.

La hora de juegos terminÃ³ junto con la fiesta. Blaise ayudÃ³ a quitarles el lodo con un simple hechizo de limpieza.

â€”Espero que vuelvas pronto, Heather â€”dijo Daphne, sonriÃ©ndoleâ€”. Zelig se divirtiÃ³ mucho contigo.

â€”Yo tambiÃ©n me divertÃ- mucho, seÃ±ora Zabini â€”contestÃ³ ella, su sonrisa llena de hoyuelos.

â€”LlÃ¡mame Daphne, preciosa â€”pidiÃ³ ella amable. Heather asintiÃ³.

Astrid estaba mortalmente seria. A ella Daphne no le habÃ-a dicho que la llamara por su nombre, a pesar de comportarse mucho mejor que Heather durante toda la fiesta.

â€”SerÃ¡s bienvenido en mi casa cuando gustes, Hofferson â€”dijo Blaiseâ€”. TÃº y tus hijas, quiero decir.

â€”Es un honor saber eso, Zabini â€”contestÃ³ DamiÃ¡n cortÃ©smente.

Se despidieron y llegaron mediante Red Flu a la MansiÃ³n Hofferson, donde DamiÃ¡n felicitÃ³ a Heather por comportarse tan bien durante la fiesta. Gracias a que ella habÃ-a hecho amistad con los hijos de Macintosh, Dingwall y MacGuffin, ademÃ¡s de los Soleil, DamiÃ¡n consiguiÃ³ acercarse mÃ¡s a sus intereses iniciales.

Pero haber remarcado el logro de Heather frente a Astrid, fue un grave error.

Con eso, consiguiÃ³ que la melliza mayor odiara la atenciÃ³n que su hermana menor recibÃ-a por cosas que ni siquiera seguÃ-an las reglas. Pero Heather estaba muy feliz por haberse librado de todo eso, pues se habÃ-a divertido y reÃ-do tanto que la idea de volver a la monotonÃ-a de antes no le atraÃ-a mÃ¡s.

Pronto se establecieron diferencias entre ambas. Por un lado, Astrid seguÃ-a puliendo sus habilidades pulcras de excepcional etiqueta, acotando a cada orden como si fuese una Ley Universal, manteniÃ©ndose recta y demostrando que era la mejor. Por otro, Heather se desenvolvÃ-a con mÃ¡s naturalidad, perdiendo elegancia, pero ganando amigos, libertad, cariÃ±o y felicitaciones de su padre por lograr tanto.

La diferencia se hizo mÃ¡s notable cuando Heather pidiÃ³ que un cuarto individual.

â€”Â¿Por quÃ© lo haces? â€”inquiriÃ³ Astrid, viÃ©ndola acomodar sus cosas en su nueva habitaciÃ³nâ€”. Somos hermanas, siempre hemos estado juntas.

â€”Pero eso no te detiene de pensar que soy una deshonra por divertirme con los demÃ¡s â€”planteÃ³ Heather con calmaâ€”. No digas mÃ¡s, Astrid. Es lo mejor para las dos.

Astrid Hofferson tuvo que soportar las noches de insomnio que viviÃ³ despuÃ©s de la separaciÃ³n con su hermana. DespuÃ©s lo aceptÃ³, que ya no eran iguales y que sus metas habÃ-an cambiado. Incluso cuando Heather pidiÃ³ a su padre pintarle el cabello de color negro y se peinÃ³ con una trenza de lado.

â€”CreÃ- que tu cabello era rubio, Heather â€”dijo Wee, en la fiesta de cumpleaÃ±os de Rapunzel, tocando con gesto ausente las hebras negruzcas de su trenza.

Heather sonriÃ³ con aquel toque misterioso e inocente que habÃ-a adquirido quien sabe cuÃ¡ndo.

â€”Ã‰se es un secreto, Wee â€”explicÃ³â€”. Ahora, seguiremos jugando snap explosivo hasta dejar secos a Ferret y Manny de ranas de chocolate, o seguirÃ¡ este interrogatorio.

Wee negÃ³ al punto, retomando la partida contra sus amigos. Ã‰sa habÃ-a sido la primera y Ãºltima vez que habÃ-an preguntado a Heather lo radical de su cambio, tambiÃ©n fue la Ãºltima vez que se vio a Astrid acechÃ¡ndola a lo lejos, para evitar que se metiera en problemas.

La distancia entre las mellizas Hofferson se hizo abismal. Astrid permanecÃ-a alejada en las fiestas, mientras Heather jugaba y se ganaba con su encanto natural a todos.

â€”Â¿No me parezco a Madre? â€”preguntÃ³ un dÃ-a Astrid, frente al enorme espejo de su dormitorio. ExaminÃ³ su cabello rubio, cayendo suelto por sus hombros, sus ojos azules y sus mejillas blancas de pÃ³mulos redondos. Era imposible que sÃ³lo Heather hubiera heredado caracterÃ-sticas de Ragna cuando ella tambiÃ©n era su hija.

â€”Â¿Por quÃ© Padre la aÃ±ora tanto si fue su ruina? â€”siguiÃ³ con su monologo personal, evaluÃ¡ndose cada vez mÃ¡s.

En su mente infantil de nueve aÃ±os no se construÃ-a la idea de que DamiÃ¡n se hubiese enamorado de Ragna, la mujer que se aprovechÃ³ de Ã©l. QuizÃ¡s si las hubiera abortado, no hubieran nacido y no tendrÃ-a que sufrir que Heather se llevara todas las felicitaciones.

â€”Madre mala â€”dijo con reproche, golpeando sin fuerza el costado del espejo. El rencor naciendo en su infantil corazÃ³n.

Porque para Astrid Hofferson la vida no era tan fÃ¡cil como Heather Hofferson.

* * *

><p>La MansiÃ³n Hofferson recibiÃ³ tres lechuzas con cartas de aceptaciÃ³n. Una de Beauxbatons, una de Dumstrang y otra de Hogwarts. DamiÃ¡n ayudÃ³ a sus hijas a evaluar las opciones, pero la decisiÃ³n fue clara. IrÃ-an a Hogwarts. Astrid y Heather leyeron sus cartas escritas con tinta verdad y hermosa caligrafÃ-a.<p>

Estimada SeÃ±orita Hofferson:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
Director adjunto

â€”SerÃ© seleccionada para Gryffindor, Padre, como tÃº â€”afirmÃ³ Astrid con orgullo.

DamiÃ¡n sonriÃ³ y asintiÃ³. Pero su atenciÃ³n estaba mÃ¡s centrada en Heather. Eso le causaba demasiada frustraciÃ³n a Astrid. No era tonta, sabÃ-a que su padre preferÃ-a a su hermana porque se parecÃ-a mÃ¡s a su madre, pese al color de su cabello.

â€”No podrÃ© llevarlas a comprar el material. Tengo mucho trabajo por hacer â€”explicÃ³ DamiÃ¡n. Heather hizo un puchero y Ã©l acariciÃ³ su rostroâ€”. IrÃ¡n con las sirvientas a comprar todo. Procuren verificar bien la mercancÃ-a antes de dar los galeones.

â€”Descuida, Padre â€”pronunciÃ³ Heather sonriendo.

DamiÃ¡n correspondiÃ³ la sonrisa, sin decirle a su hija que asÃ- se parecÃ-a mucho a su madre, sin percatarse que eran esos momentos los

que lastimaban duramente a Astrid.

* * *

><p>Llegar al CallejÃ³n Diagon fue fÃ¡cil. Conseguir los Ãºtiles no representÃ³ una tarea difÃ-cil para Astrid y Heather, pues los libros fueron recogidos por sus sirvientas en Flourish & Blotts, junto con los calderos. En el camino a la tienda de Madame Malkin, se toparon con sus conocidos mÃ¡s allegados, por lo menos para Heather. Ella saludÃ³ a Macintosh, Dingwall y MacGuffin con su efusiva y misteriosa sonrisa; notando que iban para comprar sus varitas y les deseÃ³ mucha suerte.<p>

â€”Buenos dÃ-as â€”saludÃ³ Astrid primero a los Lord respetuosamenteâ€”. Mi padre espera que asistan a la reuniÃ³n anual de cierre de operaciones.

â€”Enviaremos a Hofferson nuestras respuestas â€”dijo MacGuffinâ€”. Que tengan buen dÃ-a, seÃ±oritas.

â€”Gracias, mi Lord â€”respondiÃ³ Astrid.

â€”Â¿A dÃ³nde irÃ¡s tÃº, Heather? â€”preguntÃ³ Ferret antes de despedirse.

â€”A comprar las tÃºnicas y una escoba â€”respondiÃ³.

Ferret se sorprendiÃ³.

â€”Â¿JugarÃ¡s quidditch?

â€”No, es para Astrid â€”explicÃ³.

Hasta ese momento, ninguno de los tres habÃ-a reparado en la presencia de la otra Hofferson.

â€”Bueno, pues nos veremos en Hogwarts, al parecer â€”dijo Ferretâ€”. Nos vemos, Heather â€”agregÃ³ con reticencia dirigiÃ©ndose a Astridâ€”. Hofferson.

Astrid emitiÃ³ un sonido que simulaba haberlo escuchado. Luego, retomaron su camino hacia la tienda de tÃºnicas de Madame Malkin, donde la compra fue rÃ¡pida pues eran clientas asiduas del establecimiento y tomar medidas no era necesario. DespuÃ©s, ella y Heather partieron a comprar la escoba de Astrid. AhÃ- se encontraron el pequeÃ±o espectÃ¡culo de un niÃ±o escuÃ¡lido y pecoso que trataba en vano de parar el asedio que el adulto que le acompaÃ±aba hacÃ-a con su nueva escoba adquirida.

â€”Â¡DÃ¡mela ya, Gobber! â€”pedÃ-a entre saltos, intentando alcanzarla. Lo cual era inÃºtil por ser tan bajito y el tal Gobber tan alto.

â€”No tan rÃ¡pido, Hiccup, aun no entiendo cÃ³mo funciona esto y no quiero que te accidentes â€”explicÃ³ con calma, rascÃ¡ndose la rasposa barbilla.

Hiccup enrojeciÃ³ de vergÃ¼enza al saberse el centro de atenciÃ³n de la clientela.

â€”Por lo menos revÃ-sala en casa â€”cediÃ³, sabiendo que era imposible pedir mÃ¡s.

Gobber aceptÃ³ y ambos salieron por la puerta. Entonces, Astrid fue atendida por el encargado que le mostrÃ³ cada escoba espectacular. Al final, se decidiÃ³ por la _Storm_, una de las mÃ¡s rÃ¡pidas y ligeras. E incluso convenciÃ³ a Heather de comprar una.

Salieron de la tienda. De pronto, Astrid fue derribaba por dos figuras que pasaron corriendo a toda velocidad frente a ella. Sus sirvientas se apresuraron a levantarle y sacudirle el polvo, pero Astrid estaba mÃ¡s enfocaba en saber quiÃ©n se habÃ-a atrevido a tirarla. Lo harÃ-a pagar por su osadÃ-a. Pero no vio bien, sÃ³lo que eran rubios y que una bruja joven los seguÃ-a de cerca.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ Heather.

Astrid le fulminÃ³ con la mirada.

â€”Como si realmente te importara â€”replicÃ³, acomodando sus ropas y empezando a caminar rumbo a Ollivander's.

Antes de eso, Heather entrÃ³ a Sortilegios Weasley para comprar mÃ¡s Caramelos de DragÃ³n que eran sus favoritos, ante el enorme disgusto de Astrid que no querÃ-a atrasarse en los horarios establecidos en la agenda. En ese lugar se topÃ³ con Hermione Granger, que acompaÃ±aba a su esposo por asuntos de negocio y que la saludÃ³ alegremente en cuanto la vio.

â€”Â¿Y Astrid? â€”inquiriÃ³ Granger.

â€”Afuera â€”respondiÃ³ Heather.

â€”Uhm, lÃ¡stima, George y Ron han inventado nuevos objetos que le habrÃ-an gustado mucho.

Heather diferÃ-a en eso. Astrid no gustaba mucho de bromas y juegos tontos, pero lo afirmÃ³ para no hacer quedar mal a su hermana. Se despidiÃ³ de Hermione y saliÃ³. Astrid no dijo nada, y caminaron directo a comprar su varita.

En el camino no hablaron, ni se miraron. Ya no tenÃ-a temas de conversaciÃ³n en comÃºn, ademÃ¡s sus intereses diferÃ-an demasiado. En cuanto vieron el letrero de Ollivander's sintieron una especie de alivio por ya no estar en silencio tan incÃ³modo.

â€”FÃ¡tima, Georgia â€”llamÃ³ Astrid a sus dos sirvientas mÃ¡s cercanasâ€”, ustedes esperaran aquÃ-, mientras Carlee viene con nosotras.

â€”SÃ-, seÃ±orita â€”reverenciaron las sirvientas.

Astrid y Heather entraron topÃ¡ndose con el aparador sin personal que lo atendiera. Astrid llegÃ³ mÃ¡s al fondo, verificando por todos lados y pensando en el pÃ©simo servicio que ofrecÃ-an. Que no hubiera dependiente que atendiera era una total falta laboral. Â¿Y se hacÃ-an llamar la mejor tienda de varitas del mundo mÃ¡gico? Â¡Vaya fraude! Astrid estaba a punto de dar la vuelta e irse ara siempre (despuÃ©s de todo, habÃ-an otras tiendas igual de buenas), pero el carraspeÃ³ gangoso de Ollivander en persona la detuvo.

El anciano experto en varitas estaba detrÃ¡s del aparador, observÃ¡ndolas directamente, como si las evaluara. Astrid aceptÃ³ rÃ¡pidamente el reto y se plantÃ³ frente a Ollivander con altivez y decisiÃ³n, sin bajar los ojos o desviarlos. pronto, una ligera sonrisa surcÃ³ los resecos labios del hombre.

â€”Sean bienvenidas, seÃ±oritas Hofferson â€”dijo Ã©l, comenzando a pasearse por las estanterÃ-asâ€”. Me perece que fue ayer cuando su padre vino por su primera varita. SÃ-, lo recuerdo muy bien. El seÃ±or Hofferson fue uno de los mÃ¡s difÃ-ciles de seleccionar, pero pude hacerlo.

Las niÃ±as veÃ-an como el viejo se paseaba de aquÃ- por allÃ¡, buscando entre los montones de cajas y estantes que habÃ-a. Su asistente, Elisa, lo ayudÃ³ cuando intentÃ³ subir por las escaleras de madera. Ollivander dio instrucciones a Elisa de bajar ciertas cajas y ella lo hizo al instante.

â€”Pero ni siquiera les ha tomado las medidas, seÃ±or â€”comentÃ³ Elisa con duda.

â€”Detalles â€”simplificÃ³ Ollivander, tomando las cajas entre sus manos y llevÃ¡ndolas hasta el aparador. Las colocÃ³ una frente a cada niÃ±aâ€”. Â¿QuiÃ©n quiere ver la suya primero?

Astrid no ofreciÃ³ respuesta alguna. Por primera vez en su vida, dejÃ³ de lado la cortesÃ-a, levantÃ³ su mano para tomar la caja que le correspondÃ-a, la abriÃ³ para toparse con una varita de madera cafÃ© claro con diseÃ±os de espinas en el mando. Al tomarla, Astrid sintiÃ³ un cosquilleo en la punta de sus dedos, y sin ser consciente de ello, sonriÃ³.

â€”Endrino, centro de nervio de dragÃ³n, 35 centÃ-metros, no muy flexible â€”pronunciÃ³ Elisa, satisfecha cuando Ollivander la felicitÃ³ por su buena observaciÃ³n.

Luego fue turno de Heather, quien tomÃ³ la caja con calma y la abriÃ³ despacio sacando una varita delgada, con grabados de hojas en el mango. La punta sacÃ³ algunas chispas rojas que alegraron a Heather.

â€”Abeto, centro de cabello de veela, 38 centÃ-metros, flexible â€”pronunciÃ³ Ollivander.

â€”IncreÃ-ble â€”musitÃ³ Heather apreciando la varita mucho mejor. HabÃ-a escuchado que algunas podÃ-an tener centros realmente curiosos, pero nunca pensÃ³ que le tocarÃ-a una a ella.

Las sirvientas pagaron por el servicio. Salieron del establecimiento rumbo al Caldero Chorreante donde usarÃ-an la Red Flu para regresar a casa. Antes de usar la chimenea, vieron a

En casa, las esperaba DamiÃ¡n, preguntÃ¡ndoles por todo, especialmente a Heather.

â€”Mi varita es de abeto, Padre, igual que la tuya â€”informÃ³ mostrÃ¡ndoselaâ€”. Â¡AdemÃ¡s su centro es de veela!

â€”Â¡Ã‰sa es mi hija! â€”apremiÃ³, como si Heather hubiera hecho lo

mejor.

Astrid se abstuvo de resoplar, harta de que Heather se llevara toda la atenciÃ³n sÃ³lo sonriendo. Se mirÃ³ un momento en el reflejo de la ventana donde estaba sentada y se preguntÃ³ quÃ© pasarÃ-a si tuviera los ojos verdes de Ragna y las expresiones de Heather. Se suponÃ-a que eran mellizas, casi iguales, por lo tanto ella podrÃ-a sonreÃ-r con la misma soltura y atraer la misma atenciÃ³n. Lo intentÃ³ una vez, y Daphne le habÃ-a preguntado si no se sentÃ-a mal por la expresiÃ³n resultante. DespuÃ©s de eso, no volviÃ³ a hacerlo nunca.

Por eso, ir a Hogwarts presentaba la oportunidad perfecta para hacer que le prestaran atenciÃ³n. MÃ¡s su padre. Pues le harÃ-a ver que Astrid Hofferson tambiÃ©n era digna de recibir las mismas sonrisas sinceras que Heather.

* * *

><p>El dÃ-a de partir, Astrid y Heather habÃ-an subido al vagÃ³n tras despedirse formalmente del grupo de sirvientas que las acompaÃ±aba. DamiÃ¡n no pudo ir personalmente por salir en un viaje de negocios a Irlanda, asÃ- que les mandaba sus mejores deseos y les pedÃ-a comportarse correctamente. Astrid no creyÃ³ que fuera necesario recordÃ¡rselo, por lo menos a ella no. Siempre era la mejor portada de las dos, aunque muchos la calificaran de severa.<p>

En el compartimiento donde se instalaron, Heather se sentÃ³ cerca de la ventana, abriÃ©ndola un poco para permitir que la suave brisa entrara y meciera sus negros cabellos.

â€”Cierra la ventana, Heather â€”ordenÃ³ Astrid, acomodando los mechones de rubio cabello que escapaban de su trenza.

Heather no lo hizo, cerrÃ³ los parpados y disfrutÃ³ de la brisa. Astrid apretÃ³ los labios conteniÃ©ndose de explotar, se levantÃ³ y cerrÃ³ la ventana por sÃ- misma, ocasionando que su hermana menor le mirara con reproche.

â€”No dejas que disfrute nada, Astrid â€”se quejÃ³ Heather, cruzÃ¡ndose de brazos y mirando de ladoâ€”. Â¿Tanto te molesta que yo sÃ- pueda apreciar lo que tÃº no?

â€”Lo dices como si nunca hubieras seguido las reglas â€”comentÃ³ Astrid, planteando un puntoâ€”. Recuerdo que siempre eras la mÃ¡s correcta de las dos y me prometÃ-as que no te meterÃ-as en problemas.

â€”No me meto en problemas â€”replicÃ³ de inmediato, con calmaâ€”. Divertirme un poco no es malo. DeberÃ-as intentarlo de vez en cuando, asÃ- podrÃ-as dejar de espiarme cuando estoy con los chicos.

â€”Lo hago para que no deshonres nuestro apellido, Heather â€”explicÃ³ Astrid. Ã‰se era su argumento favoritoâ€”. Nuestro Padre cometiÃ³ un error en el pasado y eso casi lo lleva a la ruina.

Fue entonces que Heather frunciÃ³ el ceÃ±o. Ella no pensaba que DamiÃ¡n hubiera cometido un error al estar con Ragna, al haber tomado responsabilidad con ella. Si no fuera asÃ-, ni Astrid ni ella estarÃ-an aquÃ-.

â€”Eres insoportable â€”espetÃ³ con furia contenida a su hermana. Se levantÃ³ de golpe, dirigiÃ©ndose a la salida.

â€”Â¿A dÃ³nde vas? â€”preguntÃ³ Astrid de inmediato, siguiÃ©ndola.

Heather parÃ³ y la encarÃ³,

â€”No te incumbe, Astrid â€”cortÃ³ de tajo.

â€”Me incumbe si eso demerita que harÃ¡s actos indebidos â€”pronunciÃ³ cerrÃ¡ndole el paso.

Heather bufÃ³ con ironÃ-a.

â€”Â¿Actos indebidos? Â¿CÃ³mo cuÃ¡les, Astrid? â€”dijo exasperada, y sin esperar una respuestas agregÃ³â€”. Â¿Hablar con niÃ±os? Â¿Quedarme a solas con ellos? Â¿QuÃ©, en el nombre de MerlÃ-n, crees que hacemos? Â¡Tengo 11 aÃ±os! SÃ³lo jugamos. Nada mÃ¡s.

Pero la cara severa y determinada de su hermana le hizo saber que no le cederÃ-a el paso. Desesperada, Heather intentÃ³ salir siendo bloqueada por el delgado cuerpo de Astrid. Pronto se iniciÃ³ una pelea entre ellas con fuerzas iguales. Fueron interrumpidas cuando se hundieron en una oscuridad repentina. Heather supo que se trataba de Polvos Peruanos de Oscuridad Completa, asÃ- que sÃ³lo rodÃ³ los ojos, pero Astrid estaba harta de esos juegos y saliÃ³ a tiendas al pasillo, chocando con alguien enseguida.

CayÃ³ con fuerza, lastimÃ¡ndose las rodillas y maldiciendo entre dientes, escuchando una voz femenina quejarse igual. Al disiparse la oscuridad, pudo ver a una niÃ±a rubia con el cabello en tres enormes trenzas, cara pecosa y ojos azules, que la miraba con el ceÃ±o completamente fruncido. TambiÃ©n oyÃ³ la carcajada de un niÃ±o parecido a la chica que la habÃ-a derrumbado.

â€”Â¡DeberÃ-as ver tu cara ahora, Ruff! â€”se burlÃ³ el niÃ±o, sosteniÃ©ndose de sus costados.

â€”CÃ¡llate, Tuff â€”pronunciÃ³ Ruff, levantÃ¡ndose con cuidado, sacudiendo sus finas ropasâ€”. O le enviarÃ© una carta que diga quien fue que le dio dulces a Scorpius.

Tuff se callÃ³ enseguida, viÃ©ndola con recelo y resoplÃ³ molesto ante la sonrisa triunfante de su hermana. Entonces, Astrid se levantÃ³ y se enfrentÃ³ a Ruff con enojo.

â€”Tienes que disculparte, niÃ±a â€”dijo, poniendo su cara mÃ¡s temible. Los gemelos voltearon a verla simultÃ¡neamente, sin amilanarse por ella y mirÃ¡ndose entre sÃ- con interrogaciÃ³n. Astrid suspirÃ³â€”. Seguramente, ustedes fueron los que arrojaron esos polvos, asÃ- que si no quieren que vaya a acusarlos con los prefectos, es mejor que se disculpen conmigo por haberme tirado.

Ruff entrecerrÃ³ los ojos hacia Astrid, sosteniendo su mirada con la misma determinaciÃ³n estÃºpida de la otra.

â€”No es mi problema que hayas sido tan boba para salir cuando estaba

oscuro â€”espetÃ³ lentamente.

Su hermano Tuff le dio la razÃ³n. Ya era regla que te quedaras quieto cuando alguien usaba polvos de oscuridad, para no causar tantos accidentes. Pero Astrid no le interesaba eso.

â€”Los hechos demuestran que la culpa es de ustedes â€”refutÃ³ con tranquilidadâ€”. Por lo tanto, siguiendo la lÃ³gica, deben disculparse por los problemas causados.

Heather supo que Astrid cometiÃ³ un error al decir eso, pues inmediatamente el rostro fe Ruff cambiÃ³ a una expresiÃ³n mÃ¡s severa e irritada. El silencio que se instalÃ³ cuando las miradas de ambas rubias se conectaron fue incÃ³modo y lleno de tensiÃ³n. Ninguna quitaba la mirada de encima de la otra, eran testarudas y no querÃ-a perder ese juego.

SÃ³lo cuando escucharon que los prefectos se acercaban, Ruff rompiÃ³ el contacto y saliÃ³ corriendo junto con su hermano a esconderse.

Astrid sonriÃ³ triunfante, seÃ±alando a los prefectos donde se habÃ-an ido esos dos ante la mirada decepcionada de Heather. Cuando ambas volvieron a sentarse, Astrid estaba satisfecha y Heather no le hablÃ³ durante el resto del camino.

Heather Hofferson sabÃ-a que nada volverÃ-a a ser lo mismo con su hermana. Menos cuando fuera el momento de la selecciÃ³n y ella le pidiera al viejo sombrero que la colocara en otra casa. No sabÃ-a si funcionarÃ-a, no perderÃ-a nada al intentarlo.

MirÃ³ por la ventana, suspirando sin notar que Astrid la veÃ-a de reojo, recordando los viejos tiempos. Cuando ella y Heather se comportaban como hermanas plenamente, confiando la una en la otra.

Con un suspiro, volviÃ³ su atenciÃ³n hacia el pasillo, pensando que quizÃ¡s podrÃ-a hacer que todo volviera a como era antes.

Aunque nunca serÃ-a asÃ-.

* * *

><p>Lilith: Buenooooo, eso es todo por el momento. AcÃ¡ abajo las aclaraciones sobre los lugares donde viven Astrid y Heather. Y la informaciÃ³n sobre sus varitas.

Para Astrid:

Endrino: El endrino, que es una madera para varitas muy inusual, tiene la reputaciÃ³n, bien merecida, de funcionar mejor con un guerrero. Esto no quiere decir necesariamente que el dueÃ±o practique las Artes Oscuras, aunque no se puede negar que los que lo hacen se beneficiarÃ¡n del poder prodigioso de la varita de endrino. Se pueden encontrar varitas mÃ¡gicas entre los Aurores ademÃ¡s de entre los moradores de AzkabÃ¡n. Una curiosa caracterÃ-stica del arbusto de endrino con sus infames espinas es que produce sus bayas mÃ¡s dulces tras las peores heladas, y las varitas hechas de esta madera parece que deben pasar por peligro o situaciones difÃ-ciles para estrechar el lazo de uniÃ³n con su dueÃ±o. Debido a esta condiciÃ³n, la varita

de endrino se convertirÃ¡ en un sirviente muy leal y fiel.

**Para Heather: **

Abeto: Gerbold Octavius Ollivander (abuelo de Garrick Ollivander), siempre llamaba a las varitas de esta madera "la varita del superviviente," porque se la habÃ-a vendido a tres magos que tras adquirirla vivieron peligros mortales y salieron ilesos. No cabe duda de que esta madera, viniendo como viene del mÃ¡s resistente de los Ã¡rboles, produce varitas que requieren constante poder y fuerza de voluntad en sus verdaderos dueÃ±os, y que se convierten en herramientas inÃºtiles en las manos de aquellos que son variables e indecisos. Las varitas de abeto son especialmente buenas para la transfiguraciÃ³n y favorecen a aquellos dueÃ±os que tienen un comportamiento centrado y ocasionalmente intimidante, ademÃ¡s de ser decididos.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

6. Joven Macintosh

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Pff, ha pasado tiempo. Ahora vienen seguidos dos capÃ-tulos. El del joven Macintosh y el joven MacGuffin. SerÃ¡n cortos, les advierto, pero igual sus historias serÃ¡n complicadas. Sin mÃ¡s que decir de momento, Â¡comencemos!

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 6

Joven Macintosh

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Queremos ser capaces de decidir nuestro propio futuro"._

â€”Joven Macintosh, _Brave._

-o-o-o-o-

* * *

><p>Ferret Macintosh habÃ-a nacido en la opulencia de una familia que recuperaba su prestigio, despuÃ©s de una vertiginosa caÃ-da durante la Segunda Guerra MÃ¡gica. Su padre no habÃ-a tomado parte en ningÃºn bando del conflicto, y huyÃ³ a Ã•frica junto a los Dingwall y los MacGuffin. Por eso, fueron llamados cobardes, por aquellos que se habÃ-an quedado a pelear, pero eso no le importaba a Lord Macintosh.<p>

â€”Hiciste bien, mi seÃ±or â€”alabÃ³ Lady Macintosh, con el pequeÃ±o Ferret entre sus brazosâ€”. Para mÃ-, siempre serÃ¡s un hÃ©roe.

â€”Aprecio tus palabras, Calipso â€”sonriÃ³ Macintosh.

Su matrimonio fue concertado, no obstante, habÃ-an aprendido a relacionarse bien. Por el bien de ambos y de Ferret. Lord Macintosh no tenÃ-a por quÃ© quejarse. Calipso Bulstrode era una mujer decente y de buen linaje, elegante e inteligente, y le habÃ-a dado un heredero precioso que habÃ-a heredado todas sus caracterÃ-sticas.

El ascenso al prestigio no fue fÃ¡cil, los obstÃ¡culos se presentaba por medio de los prejuicios. DespuÃ©s de instalarse en la vieja MansiÃ³n Macintosh en las afueras de Birmingham. Los puestos en el Ministerio de Magia eran cedidos a los que habÃ-an participado en el bando de la luz, y para Macintosh fue difÃ-cil hacerse de un puesto que otorgara prestaciones dignas de su familia. Su currÃ-culo fue desechado por muchos jefes, ni siquiera podÃ-a encontrar lugar en el Departamento de Artilugios Muggles.

â€”Creo que puedo ayudarte, querido â€”dijo Calipso cuando su esposo volviÃ³ de otra bÃºsqueda sin resultadosâ€”. Â¿Recuerdas a Astoria? Al parecer ha logrado terminar la carrera de Auror y ahora estÃ¡ por entrar a un escuadrÃ³n, me dijo que podÃ-a interceder por ti.

â€”Â¿Auror? â€”se cuestionÃ³ Macintosh. Su familia siempre habÃ-a sido burÃ³crata, nada de roles de acciÃ³n.

â€”PiÃ©nsalo, no siempre podremos depender de nuestras fortunas â€”aconsejÃ³â€”. SerÃ-a un primer paso. Tal vez sea lo mejor.

Y asÃ- lo fue. Lord Macintosh entrÃ³ junto a Astoria Greengrass al escuadrÃ³n de BÃºsqueda de los Aurors, provocando una serie de eventos que llevaron a la misma Calipso a inmiscuirse con ellos. Por lo tanto, la crianza de Ferret quedÃ³ al cuidado de los elfos de la casa MacGuffin. Los Macintosh tenÃ-an poco tiempo para su hijo por las misiones encomendadas.

â€”Â¿CuÃ¡ndo volverÃ¡n mi madre y mi padre? â€”preguntaba educadamente siempre que Lord MacGuffin jugaba con Manfiker en la sala de estar.

Lord MacGuffin no era muy expresivo, pero sentÃ-a pesar por el niÃ±o.

â€”Pronto, Ferret, pronto â€”era su respuesta siempre.

Pero el _pronto_ nunca llegaba y Ferret se entristecÃ-a. Ir a las reuniones sociales con los Zabini y Soleil le ayudaba a apaciguar las

ansias por ver a sus padres. Jugar con Wee y Manny era lo mejor del mundo, correr en los patios de las distintas mansiones a las que eran invitados era genial. Sobre todo si estaba MÃ©rida DunBroch, a quien Ferret gustaba molestar.

â€”Â¡Vamos, atrÃ¡pame si puedes, Zanahoria! â€”gritÃ³ Ferret echando a correr por entre el pasto del patio trasero de la casa de los DunBroch.

â€”Â¡Ya verÃ¡s, narizÃ³n! â€”regaÃ±Ã³ MÃ©rida, persiguiÃ©ndoloâ€”. Â¡Esta vez te harÃ© purÃ©!

Ferret fue salvado por la repentina interrupciÃ³n de Elinor DunBroch, que comenzÃ³ a regaÃ±ar a su hija por no comportarse con propiedad. DespuÃ©s, terminada la reuniÃ³n, Ferret regresÃ³ a su propia mansiÃ³n. Ya tenÃ-a 10 aÃ±os cumplidos, por lo tanto habÃ-a estado debatiendo con sus cuidadores que Ã©l podrÃ-a quedarse solo sin problema. Fue una ardua pelea, pues la madre de Manny se habÃ-a encariÃ±ado demasiado con Ã©l.

Ahora, en la soledad de su alcoba, Ferret se dirigiÃ³ al espejo de su armario. ComenzÃ³ a hacer poses exageradas y a mandarse besos, mientras hacÃ-a guiÃ±os raros.

â€”Â¿QuiÃ©n es el ser mÃ¡s hermoso del mundo? â€”preguntÃ³ a su reflejoâ€”. Â¡Yo por supuesto!

Este ritual habÃ-a comenzado a los seis aÃ±os. Ferret lo utilizaba primero como un pasatiempo, algo que compartÃ-a con Wee y Manny para pasar un buen rato. Luego le dio otro uso, el de darse Ã¡nimo ante la ausencia de sus padres, para saberse un niÃ±o querido.

* * *

><p>Fue una sorpresa para Ferret que en su cumpleaÃ±os nÃºmero 11, que sus padres no sÃ³lo asistieran a la fiesta, sino que la organizaran. Su sorpresa fue conmovedora y luchÃ³ por no llorar.<p>

â€”Perdona, Ferret, pero realmente hemos estado muy ocupados â€”dijo Calipso, abrazÃ¡ndolo con calidez.

â€”Â¡No importa, madre! â€”sollozÃ³ oculto entre sus brazosâ€”. Lo importante es que estÃ¡n aquÃ-.

Lord Macintosh acariciÃ³ la cabeza de alborotado y negruzco cabello. Una caricia simple, pues su educaciÃ³n le impedÃ-a ser mÃ¡s expresivo. Sin embargo, Ferret estaba feliz de tenerlos ahÃ-, junto a Ã©l.

Entonces, algo nuevo sucediÃ³. Justo a la mitad del festejo, cuando Blaise estaba jugando con los niÃ±os al quidditch, una lechuza arribÃ³ arrojando un sobre extraÃ±o en las manos de Ferret. Ante sus ojos impresionados, la misiva era una invitaciÃ³n de Hogwarts. A la vez, llegaron otras lechuzas con cartas de Dumstrang y Beauxbatons, que Ferret ni tomÃ³ en cuenta por abrir la primera.

Los niÃ±os dejaron de jugar ante la sorpresiva llegada, y se aglomeraron entorno a Macintosh para ver el contenido de la carta. Con orgullo y presunciÃ³n, Ferret abriÃ³ la hoja para mostrar su

contenido a los presentes.

Estimado SeÃ±or Macintosh:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
>Director adjunto.

El grito de jÃºbilo de Ferret sÃ³lo podÃ-a equipararse al orgullo de sus padres. Calipso lo abrazÃ³ con mucha fuerza, nada propio de una mujer que habÃ-a sido enseÃ±ada a mantener la compostura frente a todos. Pero mandÃ³ todo a volar para celebrar la pequeÃ±a victoria de su hijo.

â€”Espero que quedes en Slytherin, Ferret â€”apremiÃ³ Lord Macintoshâ€”. Como tu madre y yo.

â€”Â¡Lo harÃ©, padre! â€”exclamÃ³ Ferret, demasiado entusiasmado como para decirle que no le importaba la casa en la cual quedara.

â€”_Alegro me ti por _â€”dijo Manny con timidez. Wee levantÃ³ su pulgar en seÃ±al de aprobaciÃ³n.

â€”De seguro te regresan por tu narizota â€”comentÃ³ MÃ©rida mordaz.

â€”Â¡MÃ©rida! â€”chillÃ³ Elinor con indignaciÃ³n.

Pero Ferret estaba feliz.

* * *

><p>El dÃ-a de la compra de Ãºtiles fue emocionante para Ferret Macintosh. Aunque su madre no habÃ-a podido asistir, su padre sÃ-. Lo que lo llevÃ³ a pedir a sus amigos que convencieran a sus padres que habÃ-an sido rivales toda la vida, a acompaÃ±arlos. Manny fue el que mÃ¡s tuvo problemas, por sus conflictos con el lenguaje, expresarse a Lord MacGuffin habÃ-a sido muy complicado, pero lo habÃ-a logrado. Ahora, los tres niÃ±os en compaÃ±Ã-a de sus padres recorrÃ-an el gran corredor del callejÃ³n Diagon.<p>

En el camino se toparon con las hijas de DamiÃ¡n Hofferson, Astrid y Heather. Ferrer era un gran amigo para Heather, entre los dos se entendÃ-an a la perfecciÃ³n y en los juegos siempre terminaban haciendo diabluras a los demÃ¡s. AsÃ- que mientras Astrid se enfrascaba con los adultos en una plÃ¡tica sobre su padre, Heather optÃ³ por hablar con los chicos.

â€”Â¿A dÃ³nde irÃ¡s tÃº, Heather? â€”preguntÃ³ Ferret.

â€”A comprar las tÃºnicas y una escoba â€”respondiÃ³ Heather.

Ferret se sorprendiÃ³.

â€”Â¿JugarÃ¡s quidditch? â€”estaba asombrado. Heather no tenÃ-a un particular gusto por el deporte, preferÃ-a los juegos de azar o el snap explosivo.

â€”No, es para Astrid â€”explicÃ³.

â€”Bueno, pues nos veremos en Hogwarts, al parecer â€”dijo Ferretâ€”. Nos vemos, Heather â€”agregÃ³ con reticencia dirigiÃ©ndose a Astridâ€”. Hofferson.

Astrid emitiÃ³ un sonido que simulaba haberlo escuchado. Cuando las hermanas desaparecieron, llegaron a Ollivander's para conseguir su varita. Ferret estaba ansioso. En su familia, las varitas siempre habÃ-an sido la misma, ningÃºn miembro habÃ-a poseÃ-do una que no fuera de nervio de corazÃ³n de dragÃ³n y abedul. AsÃ- que cuando Ollivander terminÃ³ con Wee Dingwall y se dirigiÃ³ a Ã©l, el corazÃ³n saltÃ³ en su pecho y el niÃ±o temblÃ³.

â€”Oh, ya veo â€”musitÃ³ el viejo Ollivander para consternaciÃ³n de Ferretâ€”. Elisa, creo que Ã©sa por fin encontrarÃ¡ dueÃ±o.

A Ferret no le gustÃ³ eso. Significaba que serÃ-a una varita rara, y Ã©l querÃ-a seguir la tradiciÃ³n en su familia. Elisa, la asistente de Ollivander, trajo una caja color marrÃ³n abollada en algunas partes que causÃ³ la indignaciÃ³n de Ferret.

â€”Es la caja mÃ¡s fea que he visto â€”dijo mientras meneaba su cabello como modeloâ€”. No pega nada con mi encanto natural.

Elisa lo mirÃ³ con la ceja inclinada, sin saber muy bien si el niÃ±o estaba bromeando o no. Ollivander, por su parte, simplemente sonreÃ-a mientras abrÃ-a la caja para sacar una varita de tallados preciosos, que entregÃ³ a Ferret.

Cualquier queja o comentario fue ahogo en cuanto la madera tocÃ³ sus dedos. Un cosquilleo suave rozÃ³ sus yemas, y Ferret admirÃ³ la varita como si fuera lo mÃ¡s interesante del mundo.

â€”Ojaranzo, centro de crin de unicornio, 25 centÃ-metros, muy flexible â€”informÃ³ Ollivander con una grata sonrisaâ€”. Ã‰sta es su varita, seÃ±or Macintosh.

Ferret soltÃ³ una exclamaciÃ³n de admiraciÃ³n.

â€”Y si tiene dudas, me es imprescindible decirle que las varitas en su familia siempre han seguido una tradiciÃ³n absurda â€”comentÃ³ el ancianoâ€”. El primer jefe Macintosh creyÃ³ que su varita le trajo suerte y los demÃ¡s miembros quisieron poseer la misma, por eso recurrieron a comerciantes que les dieran varitas de nervio de dragÃ³n y abedul. Como verÃ¡, usted es el primero de su clan que obtiene una varita adecuada.

â€”Â¡IncreÃ-ble! â€”exclamÃ³ Ferret, recuperando la sonrisaâ€”. Pero igual quiero que cambie la caja, por favor.

* * *

><p>Ferret Macintosh tuvo que ir a la Plataforma 9 Â¾ en compaÃ±Ã-a de la familia MacGuffin. Su madre y su padre no habÃ-an tenido la oportunidad de ir con Ã©l, debido a un imprevisto surgido por una

pelea entre dos bandos de magos traficantes de pociones ilegales. Sin embargo, Ferret no se entristeciÃ³. La noche anterior a su salida, su madre lo habÃ-a arropado y contado las muchas cosas que verÃ-a y aprenderÃ-a en Hogwarts, y su padre le habÃ-a regalado una escoba especial de quidditch, que lamentablemente no habÃ-a llegado a tiempo cuando habÃ-an ido al callejÃ³n Diagon.<p>

Ahora, en compaÃ±Ã-a de Manny, subÃ-an al Expreso despuÃ©s de ser estrujados con fuerza por los musculosos brazos de Lady MacGuffin, que les daba besos marcÃ¡ndolos con su lÃ¡piz labial. La intervenciÃ³n de Lord MacGuffin fue suficiente para parar la tortura y los niÃ±os subieron para apartar un compartimento.

â€”No veo a Wee por ningÃºn lado â€”comentÃ³ Ferret, caminando con dificultad por el largo pasillo, pues los estudiantes iban y venÃ-an de todos lados.

â€”Mejor lo serÃ¡ compartimento encontrar un â€”dijo Manny.

Ferret aprendiÃ³ a darle sentido a sus mensajes con los aÃ±os. Junto con Wee, eran los Ãºnicos que podÃ-an hablar con MacGuffin sin tener problemas al entenderle. Sin embargo, no era asÃ- con los que le rodeaban, y Ferret fulminÃ³ con la mirada a un grupo de niÃ±as que habÃ-a escuchado a Manny y se reÃ-a de Ã©l.

â€”Â¡PiÃ©rdanse, feas! â€”les gritÃ³, aprovechando que su madre no estaba para prescindir de los modales.

Las chicas chillaron indignadas, eran de tercero, y estaban dispuestas a hacer pagar al niÃ±o grosero que las insultÃ³. Se detuvieron al ver a otro chico de tercer aÃ±o, y tÃºnica negra con verde.

â€”Â¿Pasa algo aquÃ-? â€”preguntÃ³.

â€”Nada que te importe, Flint â€”espetÃ³ con dureza una de ellas.

AdriÃ¡n Flint se mantuvo sereno.

â€”Como prefecto, es mi deber mantener el orden â€”dijo sin presunciÃ³n. Las chicas notaron su insignia en el pecho y gimieron entre ellasâ€”. Ahora, si me disculpan, llevarÃ© a estos dos a otro sitio. SÃ-ganme, por favor.

Ferret se quedÃ³ boquiabierto. Pensaba que los prefectos tenÃ-an que estar en el quinto aÃ±o para ser elegidos. El prefecto los llevÃ³ hasta un compartimento ocupado por dos niÃ±os ya, y les indicÃ³:

â€”Lamento esto, pero lo mejor para los novatos es quedarse en grupo grandes â€”informÃ³â€”. Muchos gastan bromas pesadas a ustedes, y se nos pidiÃ³ mantener al margen eso.

â€”No hay problema â€”dijo un niÃ±o pecoso y escuÃ¡lido de ojos verdes.

â€”Siendo asÃ-, me retiro â€”finalizÃ³ AdriÃ¡n Flint.

A pesar de eso, Manny y Ferret se mantuvieron alejados de los dos

niÃ±os, enfrascÃ¡ndose en la idea de salir a buscar a Wee.

â€”Bueno, si Ã©l estuviera en los pasillos, Flint ya lo habrÃ-a traÃ-do aquÃ- â€”razonÃ³ Macintosh. Manny asintiÃ³.

De pronto, la oscuridad los invadiÃ³ asustando a los dos niÃ±os extraÃ±os y ocasionando un resoplido en Ferret.

â€”Polvos peruanos de oscuridad perpetua â€”dijo, suspirandoâ€”. Un clÃ¡sico.

Luego se percatÃ³ de que Manny estaba muy callado, nada normal porque realmente, de los tres, era el que mÃ¡s hablaba.

â€”Tranquilo, amigo, ya verÃ¡s que pronto veremos a Wee â€”le dijo con una gran sonrisa.

â€”Â¿Seguro estÃ¡s? â€”inquiriÃ³ Manny esperanzado.

â€”Como que mi nombre es Ferret Sean Macintosh â€”aclarÃ³. Luego sacÃ³ un espejo portÃ¡til para verseâ€”. Mientras, me encargarÃ© de estar preparado para cuando nos encontremos.

Manny sonriÃ³.

Lo que ninguno sabÃ-a era que en ese momento, Wee Dingwall conocerÃ-a a las personas que cambiarÃ-an su propio destino.

Un destino que no compartirÃ-a con ellos dos.

* * *

><p>Lilith: Muy corto y contundente, pero ya me urge avanzar las historias. AcÃ¡ el significado de la madera de la varita de Ferret. Y por cierto, gracias por el review,
Yowane.

Ojaranzo: La propia varita de Ollivander estÃ¡ hecha de ojaranzo. El ojaranzo selecciona como compaÃ±ero para el resto de su vida a un mago o una bruja con talento y poseedores de una pasiÃ³n pura, que algunos pueden llamar obsesiÃ³n, aunque ellos mismos llaman "visiÃ³n", que casi siempre se harÃ¡ realidad. Las varitas de ojaranzo se adaptan mÃ¡s rÃ¡pidamente que casi cualquier otra al estilo personal de magia de su dueÃ±o, y se personalizarÃ¡n tan rÃ¡pido, que serÃ¡ extremadamente difÃ-cil usarlas para otras personas incluso para los hechizos mÃ¡s sencillos. Las varitas de ojaranzo absorben el cÃ³digo de honor de su dueÃ±o, cualquiera que sea, y se negarÃ¡n a realizar actos, tanto buenos como malos, que no respondan a los principios de su dueÃ±o. Es una varita equilibrada y perceptiva.

7. Joven MacGuffin

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente

(Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Ahora le toca a MacGuffin xD. Siendo sincera. me daba pereza escribir la historia de MacGuffin, pero despuÃ©s le agarre cariÃ±o al personaje y pude aprovecharme de varios elementos interesantes de la pelÃ-cula. Hago un clara advertencia: quizÃ¡s Lord MacGuffin me salga un poco OoC, pero es que era necesario, en serio. Conforme pasen los capÃ-tulos en "El Sello Roto" espero tener tiempo para desarrollar mÃ¡s a los amigos de MÃ©rida.

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 7

Joven MacGuffin

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Pensar arrojar tronco podÃ-a pues"._

â€”Joven MacGuffin, _Brave._

-o-o-o-o-

* * *

><p>Lord MacGuffin era un hombre austero y completamente conservador. Siendo el primogÃ©nito de una familia de magos de sangre pura, no tuvo mÃ¡s alternativa que absorber, cual esponja, los discursos y tradiciones con los que lo criaron. Desde pequeÃ±o, MacGuffin habÃ-a sido arisco y orgulloso, ambas cualidades se desarrollaron con mÃ¡s ahÃ-nco durante su estadÃ-a en Hogwarts. Era tan reacio a relacionarse con aquellos a los que consideraba inferiores, que para cuando acabÃ³ su sÃ©ptimo aÃ±o, Ã©l sÃ³lo tenÃ-a dos amigos (o rivales) en Lord Macintosh y Lord Dingwall.<p>

Encontrar trabajo no supuso esfuerzo para Ã©l. Los MacGuffin eran conocidos por sus habilidades en los negocios, y aunque Ã©l no fuera precisamente sociable, su empresa no sufriÃ³ traspiÃ© alguno cuando tomÃ³ el cargo. Durante sus viajes para cerrar tratos con jefes de familias de sangre pura como Ã©l, fue cuando conociÃ³ a Elinor Jolene, una preciosa mujer de largo cabello castaÃ±o e inteligencia abrumadora. Ella habÃ-a estudiado en el Colegio de Magia francÃ©s Beauxbatons y se habÃ-a graduado con honores. Fue Elinor quien le presentÃ³ a Violeta Anderson, mitad escocesa, mitad francÃ©s, de quien se enamorÃ³ y con la que se casÃ³.

Violeta era sencilla y recatada, lista y elegante. A ella no le importaba que su esposo fuera tan expresivo como una piedra, o que no le diera besos tan seguido o que la tomara de la mano al salir a

pasear. QuizÃ¡s era eso, a opiniÃ³n de los amigos de MacGuffin, lo que habÃ-a hecho que un trol de montaÃ±a como Ã©l pudiera enamorarse de ella.

â€”QuÃ© atinada broma, Dingwall â€”le dijo Lord MacGuffin a su camarada panzÃ³n y bajitoâ€”, pero dado que vino de un duende dientÃ³n como tÃº, creo que ignorarÃ©.

Lord Macintosh, de pelo oscuro y nariz ganchuda, riÃ³ escandalosamente y palmeÃ³ con lÃ¡stima fingida el hombro de Lord Dingwall. DetrÃ¡s de Ã©l, sin que lo viera, chocÃ³ puÃ±os con MacGuffin. Ya era costumbre burlarse de Dingwall por su estatura y su apariencia de duende irlandÃ©s.

â€”No te muestres amargado, Dingwall â€”pronunciÃ³ Lord Macintoshâ€”. Debo admitir que te tengo envidia. Te vas a casar con una belleza. Definitivamente, Siriana se sacÃ³ la fortunaâ€¦ o la olla de oro, mÃ¡s bien.

Dingwall bufÃ³ molesto. Lo habÃ-a esperado de Macintosh, recalcarle de esa manera que Siriana habÃ-a tenido la desgracia de elegirlo.

â€”Por lo menos no vivo debajo de un puente o usÃ³ mÃ¡s shampoo que una mujer â€”replicÃ³ con acidez, provocando que sus colegas lo miraran irritadosâ€”. SÃ³lo estoy diciendo la verdad.

Y se llevÃ³ la copa de whisky de fuego a la boca, dando sÃ³lo un sorbo. La junta siguiÃ³ con los tradicionales chistes sobre las diferencias fÃ-sicas de cada uno. Ninguno podrÃ-a saber que Ã©sa serÃ-a su Ãºltima reuniÃ³n en muchos aÃ±os. Ninguno podrÃ-a haber hecho algo para detener la guerra que habÃ-a estallado en ese momento en Inglaterra.

Lord MacGuffin era afÃ-n con la ideologÃ-a de mantener la sangre mÃ¡gica pura. No dudaba de eso, de la superioridad de los magos sobre los muggles. De lo que si dudaba era de la propuesta de Lord Voldemort, de sus mÃ©todos, de sus atrocidades. MacGuffin querÃ-a que la magia permaneciera ajena a los muggles, pero no querÃ-a ser parte de una masacre, donde uno de los bandos no sabÃ-a ni por quÃ© tenÃ-a la culpa o quien era su verdugo. Tan pronto como el Ministerio de Magia del Reino Unido cayÃ³ antes las oscuras fuerzas de _quien-tÃº-sabes_, MacGuffin supo que tenÃ-a que irse. HabÃ-a sabido que el Lord estaba reclutando a cuantas familias de magos puros pudiera, y Ã©l, que siempre se mantenÃ-a neutro respecto a conflictos beligerantes, emprendiÃ³ marcha hacia Ã•frica. Con el fin de evitar una muerte segura, era lo mejor que pudo hacer.

En Ã•frica, MacGuffin iniciÃ³ un negocio nuevo. La madera de los Ã¡rboles africanos contenÃ-a propiedades que no habÃ-an sido explotadas aÃºn, asÃ- que vio la oportunidad de abrirse paso en el mercado. En menos de dos aÃ±os, la fortuna volvÃ-a a Ã©l, y Violeta logrÃ³ embarazarse en esas mismas fechas.

Nueves meses despuÃ©s naciÃ³ Manfiker Goliat MacGuffin, un niÃ±o regordete, de cara apretada y una pelusita rubia en la cabeza.

Fue el dÃ-a de su nacimiento, el Ãºnico en el que Violeta pudo ver una sonrisa tranquila en el rostro de su esposo. Y tambiÃ©n fue el Ãºltimo dÃ-a en que Lord MacGuffin mirÃ³ con orgullo y amor a su

hijo.

Violeta era una madre amorosa, dedicada. Se asegurÃ³ de darle toda su atenciÃ³n al pequeÃ±o Manny, como solÃ-a decirle. De dotarle de cariÃ±o y confianza, incluso cuando Lord MacGuffin reprobara su actitud, para Ã©l no habÃ-a nada mejor que tratar a los bebÃ©s con pulcritud, como si de pequeÃ±os niÃ±os de tratasen.

â€”Lo malcriarÃ¡s, Violeta â€”le reprochaba cada vez que la veÃ-a cantÃ¡ndole tiernas canciones de cuna.

â€”Manny necesita saber que lo amamos â€”refutÃ³ con calma, meciendo al niÃ±o que dormitaba en sus brazos con cuidado. Violeta procuraba balancear bien el peso de Manny, pues volvÃ-a a estar embarazada otra vez.

MacGuffin rolÃ³ los ojos y se dio por vencido, ya luego le enseÃ±arÃ-a personalmente a Manny cÃ³mo comportarse como todo un MacGuffin. Cierto dÃ-a un periÃ³dico anunciÃ³ sobre la caÃ-da del Lord Oscuro y la victoria de Harry Potter, el niÃ±o que venciÃ³. Con tan buenas noticias, MacGuffin pensÃ³ que era momento de regresar a Inglaterra. Violeta lo apoyÃ³ en todo y juntos regresaron a su pequeÃ±o chalet en Manchester, donde se instalaron.

No obstante, el regreso no presentÃ³ una acogida total por parte de quienes se habÃ-an quedado a luchar. Para ellos, que Lord MacGuffin haya huido fue el acto de cobardÃ-a mÃ¡s infame de todos. A MacGuffin no le importaba. Era astuto y no le convenÃ-a haber escogido bando en una guerra que nadie sabÃ-a quiÃ©n ganarÃ-a. AsÃ- que poco le importaba que pensaran sobre Ã©l. Las decisiones que tomÃ³ fueron por su bien y de su familia.

Afortunadamente, su empresa en Ã•frica habÃ-a ganado una buena reputaciÃ³n, por lo cual no tardÃ³ en conseguir contactos en Londres que quisieran su materia prima. Entre ellos, el famosÃ-simo creador de varitas, Ollivander. MacGuffin pensaba que cualquier obstÃ¡culo que se le presentara, podrÃ-a superarlo.

O eso pensÃ³ hasta cuando Manny cumpliÃ³ cinco aÃ±os.

Manny habÃ-a sido criado con todo lujo y esplendor, nada le faltaba. Su madre le leÃ-a cuentos y le arropaba en las noches. ComÃ-a porciones sanas y era muy activo. Entonces, Lord MacGuffin se preguntaba por quÃ© su hijo mayor no hablaba. Primero, habÃ-a escuchado a Violeta decirle que era completamente normal, porque los niÃ±os aprendÃ-an cosas diferentes y que debÃ-a relajarse. Esto fue como pedirle dieces a un profesor. MacGuffin se desesperaba cada dÃ-a. VeÃ-a a los hijos de sus amigos y los comparaba con Manny y se sentÃ-a fatal.

Su hijo no hablaba y cuando se dirigÃ-a a Ã©l, sÃ³lo le quedaba viendo, como si no tuviera que explicar el porquÃ© de su mutismo.

â€”Exageras â€”espetÃ³ un dÃ-a Violeta, mientras leÃ-a un libro de pocionesâ€”. Es normal, ya te dije. Manny es como cualquier niÃ±o, aunque eso no significa que no sea especial. Es un MacGuffin, despuÃ©s de todo, Â¿o no?

Lord MacGuffin hizo una expresiÃ³n de clara diferencia. A Ã©l no le

importaba que Manny fuera como los demÃ¡s, Ã©l querÃ-a que su hijo se acoplara a lo que se esperaba de Ã©l, lo cual estaba causÃ¡ndole muchas mÃ¡s canas y que su cara se arrugara mÃ¡s pronto debido a la preocupaciÃ³n. Al final, a punto de la histeria, Lord MacGuffin recurriÃ³ al consejo de una especialista.

La medimaga Daphne Zabini se habÃ-a graduado hace apenas unos aÃ±os, pero ya gozaba de una fama muy particular en la comunidad mÃ¡gica. MacGuffin creyÃ³ que ella era la soluciÃ³n, y que con una pociÃ³n o hechizo recetado, Manny podrÃ-a volver a la normalidad.

â€”Oh, pero su hijo no tiene nada, seÃ±or MacGuffin â€”lo que recibiÃ³, en cambio, fue la peor de las noticiasâ€”. Simplemente no desea hablar, pero por las pruebas que le he hecho y lo que he convivido con Ã©l, es un niÃ±o inteligente y que puede entender perfectamente lo que sucede.

â€”Eso debe ser un error â€”dijo atÃ³nito.

â€”Â¿QuÃ© es el error? â€”inquiriÃ³ Daphneâ€”. Â¿QuÃ© Manny estÃ© sano tanto fÃ-sica como mentalmente, o que crea que debe estar enfermo de muerte porque no habla? TranquilÃ-cese, seÃ±or MacGuffin. No hablar no significa el fin del mundo. Hay una infinidad de oportunidades de que Manny crezca sin que tenga que usar las palabras para expresarse.

Pero eso no era algo que tranquilizara a alguien tan tradicionalista como Lord MacGuffin. Sin decir gracias, tomÃ³ a Manny del brazo y lo arrastrÃ³ fuera del consultorio sin importarle escuchar las Ãºltimas palabras de Daphne. Para Ã©l, si Manny no lograba hablar, serÃ-a el hazmerreÃ-r de sus amigos. AdemÃ¡s, Â¿desde cuÃ¡ndo un MacGuffin no usaba su voz para expresarse? Â¡Habrase visto jamÃ¡s semejantes sandez!

MacGuffin deseaba que Manny hablara, y lo sometiÃ³ a duras prÃ¡cticas con profesores particulares para conseguirlo. Y vaya que sÃ- lo hizo. Lo Ãºnico malo es que Manny no hablaba con frases coherentes. Manny no seguÃ-a la simple estructuraciÃ³n de las frases con el sujeto y el predicado. Manny hablaba con palabras cortadas y tono tartamudo. Manny se expresaba de una forma que nadie podÃ-a entender, porque nadie se tomaba el suficiente tiempo para unir cada palabra y darle sentido.

Y eso colmÃ³ el vaso a Lord MacGuffin, quien se volviÃ³ tan estricto con Manny que el pobre muchacho creciÃ³ intimidado y temeroso. Su padre no toleraba que su hijo tuviera tantas _fallas_, lo veÃ-a como si fuera una mesa con una pata rota, y por mucho que su madre insistiera en que su padre lo amaba, Manny no se sentÃ-a asÃ-.

â€”RelÃ¡jate, Manny â€”fue lo que dijo Wee Dingwall, hijo de Lord Dingwall, cuando estaban jugando snap explosivo en la sala de la casa de MacGuffinâ€”. Es bueno que los adultos no te entiendan y nosotros sÃ-, porque de otro modo no podrÃ-amos pasarnos mensajes en secreto.

â€”Â¡Cierto! â€”soltÃ³ MÃ©rida DunBroch, una chiquilla pelirroja con el cabello tan ensortijado que era una fortuna que ninguna ave lo usara de nidoâ€”. Â¡Es genial tu forma de hablar, Manny! AdemÃ¡s, no le veo nada de malo. Mi padre dice que todos somos diferentes y que

son esas diferencias nos hacen Ãºnicos.

Manny se sonrojÃ³ tÃ-midamente. Sus amigos siempre lograban hacerle sentirse mejor. Manny tuvo problemas antes al relacionarse con otros niÃ±os porque le decÃ-an que era un tonto por no poder hablar bien. Daba gracias a MerlÃ-n que los hijos de los amigos de su padre lo aceptaran como su igual.

â€”AdemÃ¡s, Rapunzel dijo que le gustaba como hablabas â€”comentÃ³ Ferret con tono sabiondo y alzando su prominente narizâ€”. Y ya sabes que Blaise nos contÃ³ que ella siempre decÃ-a la verdad. AsÃ- que debes sentirte orgulloso por ello, Manny.

â€”Agrada Rapunzel me â€”pronunciÃ³ con vergÃ¼enza al recordar a la rubia niÃ±a que siempre tenÃ-a palabras amables para quien quisiera escucharlas. Con el Ã¡nimo renovado, Manny tomÃ³ las cartas explosivas y se dedicÃ³ toda la tarde a jugar con sus amigos.

* * *

><p>A pesar de los problemas que surgÃ-an de su dificultad para hablar, Manny disfrutaba los dÃ-as jugando en sus mansiÃ³n junto a Ferret (cuyos padres trabajaban demasiado y que pocas veces veÃ-a) y sus cuatro hermanos menores (Violeta estaba embarazada por sexta vez, marcando el Ãºltimo nacimiento de la familia MacGuffin). Manny era un excelente hermano mayor, y sus hermanitos no encontraban extraÃ±a su forma de hablar, de hecho, les daba gracia y hacÃ-an ligeras bromas al respecto. Para ellos, no habÃ-a mejor hermano que el gran Manny.<p>

Ferret Macintosh, hijo de Lord Macintosh, era quien mÃ¡s apoyaba a Manny. SabÃ-a lo que era que un padre ignorara a su hijo, y si bien Ã©l no poseÃ-a el problema de Manny, el sentimiento era el mismo. Si Manny no podÃ-a contar con su padre, decÃ-a Ferret siempre que lo veÃ-a decaÃ-do, podÃ-a contar con Ã©l y sus amigos. TambiÃ©n estaba Wee Dingwall y MÃ©rida DunBroch, quienes fueron de los primeros niÃ±os que no se rieron cuando Ã©l se presentÃ³ asÃ-: Conocerlos gusto da me, nombre mi Manfiker, MacGuffin hijo Lord de.

Las reuniones de juegos con ellos eran divertidas y estimulantes. Violeta siempre procuraba que Manny estuviera en casa de alguno de sus amigos, para que su padre no lo encontrara en la casa y empezara a molestarlo.

Â«_Como si no hablar fuera un problemaÂ»_, les decÃ-a ella, Â«_las personas deberÃ-an aprender a callar y escuchar. Â¡Eso es lo que mÃ¡s se necesita en estos tiempos!Â»_.

Era una lÃ¡stima que Lord MacGuffin no fuera de esos. Violeta lamentaba que su hijo tuviera que soportar las injusticias de su padre.

* * *

><p>DespuÃ©s de cumplir once aÃ±os, Manny esperaba impaciente la llegada de su carta de aceptaciÃ³n. HabÃ-a mostrado signos de magia a los nueve aÃ±os cuando hizo explotar la vieja radio de su padre y ahora deseaba dar el primer paso a su formaciÃ³n como mago. Su carta llegÃ³ con complicaciones. Ese dÃ-a habÃ-a llovido como nunca antes en Manchester, y la tormenta amenazaba con volar las ventanas de la

MansiÃ³n MacGuffin. Manny estaba en su habitaciÃ³n cÃ³modamente leyendo un libro de interesantes cuentos de los Tres Hermanos Peverell, su favorito ya que mostraba como las diferencias de los hermanos los habÃ-an llevado a un final distinto. Fue cuando iba en la parte del segundo hermano, que Manny escuchÃ³ un aleteo constante cerca de la ventana. Curioso, corriÃ³ las cortinas encontrÃ¡ndose a una empapada lechuza que lo miraba con impaciencia, con obvios deseos que la dejara entrar.<p>

Manny usÃ³ todas sus fuerzas para abrir la ventana lo suficiente para que el pobre y hÃºmedo animal entrara y no al viento azotador ni la lluvia, pero sus esfuerzos fueron en vano y pronto su habitaciÃ³n fue inundada por la tormenta, mojando al pobre niÃ±o que comenzÃ³ a gritar con la lechuza oculta entre sus regordetes brazos. Lord MacGuffin acudiÃ³ al llamado, alarmado al encontrar a su hijo envuelto en tanto embrollo. SacÃ³ su varita y en un segundo, la habitaciÃ³n estaba como antes. Violeta corriÃ³ hacia su hijo cuando pudo llegar, secando sus ropas con un movimiento de varita.

â€”Â¿Pero quÃ©, en nombre de MerlÃ-n, ocurriÃ³ aquÃ-, Manny? â€”preguntÃ³ Lord MacGuffin con furia, luego advirtiÃ³ al ver que Manny abrÃ-a la bocaâ€”. Es mejor que te expliques con frases que se entienda, jovencito, o te castigarÃ©.

Manny se ocultÃ³ entre los brazos de su madre, que apenas lograban cubrirlo por completo.

â€”Â¡No le grites asÃ-! â€”intercediÃ³ Violeta azorada, y fulminÃ¡ndolo con la mirada.

â€”Â¡No te metas, mujer! â€”exclamÃ³ MacGuffin.

â€”Â¡Peleen no, favor por! â€”dijo Manny con miedo. La lechuza entre sus brazos ululÃ³ escandalosamente y fue cuando los tres repararon en ella. Al saber notada, ella alzÃ³ sus patitas y mostrÃ³ el sobre mojado que extendiÃ³ a Manny. El niÃ±o lo tomÃ³ con cautela y leyÃ³ con estupefacciÃ³n el remitente. Una solicitud de Hogwarts.

â€”Hogwarts carta es â€”dijo Manny mostrÃ¡ndosela a su padre, quien cambiÃ³ su expresiÃ³n por una mÃ¡s suave al tomar las hojas.

Estimado SeÃ±or MacGuffin:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
>Director adjunto.

Y como si las pasadas humillaciones y palabras hirientes no hubieran existido, Lord MacGuffin sonriÃ³ completamente alzando a su hijo para festejar. Ã‰sa fue la primera vez que Manny pudo ver una expresiÃ³n orgullosa en el rostro de su padre.

â€”Â¡Mi hijo irÃ¡ a Hogwarts! â€”saltÃ³ de emociÃ³n Violeta uniÃ©ndose al abrazo, y estrujando al pequeÃ±o Manny y a la pobre lechuza.

â€”Â¡Claro, e irÃ¡ a Slytherin! â€”aullÃ³ MacGuffin con ahÃ-nco.

A Manny no le importaba en quÃ© casa iba a quedar en ese momento, lo Ãºnico que sabÃ-a era que despuÃ©s de tantos aÃ±os por fin obtenÃ-a el amor de sus padres al mismo tiempo.

* * *

><p>Cuando fueron a comprar los Ãºtiles de Manny, Lord MacGuffin tuvo que ir en compaÃ±Ã-a de los Dingwall y los Macintosh. Al parecer sus hijos se habÃ-an puesto de acuerdo antes de que ellos intervinieran, lo cual iba a ser un calvario porque soportarse tantas horas en un callejÃ³n atestados de niÃ±os corriendo de ahÃ- hasta allÃ¡, no iba a ser fÃ¡cil. En el camino, no faltÃ³ el humor Ã¡cido con el que se trataban; las esperadas referencias de troles para MacGuffin, de duendes para Dingwall y de Erkiles para Macintosh. Pero aun si sus padres se llevaban asÃ-, la relaciÃ³n de sus hijos era otra. Manny, Ferret y Wee iban hablando cÃ³modamente sobre lo que comprarÃ-an, y si tenÃ-an oportunidad podrÃ-a ir a Sortilegios Weasley a comprar pastillas para vÃ³mito o grageas de fiebre. AhÃ- se encontraron con las mellizas Hofferson, Astrid y Heather. Ellos se llevaban mejor con Heather porque Astrid solÃ-a ser muy competitiva y severa (a opiniÃ³n de Ferret, Astrid debÃ-a ser la hija perdida de Lord MacGuffin)<p>

â€”Â¿A dÃ³nde irÃ¡s, Heather? â€”preguntÃ³ Ferret.

â€”A comprar las tÃºnicas y una escoba â€”respondiÃ³ ella sin darle importancia.

â€”Â¿JugarÃ¡s quidditch? â€”estaba asombrado. Heather no tenÃ-a un particular gusto por el deporte, preferÃ-a los juegos de azar o el snap explosivo.

â€”No, es para Astrid â€”explicÃ³ dÃ¡ndole una mirada significativa a su hermana que hablaba con los tres Lores.

â€”La verdad no quiero imaginarme a tu hermana sobre una escoba y como golpeador. TendrÃ© pesadillas de eso, lo juro â€”dijo Ferret de forma dramÃ¡tica. Heather riÃ³. Astrid si daba miedo en ocasiones.

DespuÃ©s de despedirse, Manny y los demÃ¡s partieron hacia la tienda de Ollivander. Lord MacGuffin estaba ansioso por charlar con Ã©l y saber si el lote de madera que le habÃ-a enviado habÃ-a sido funcional. Al entrar, Manny se encogiÃ³ un poco ante la efusiva bienvenida de Elisa, la ayudante de Ollivander. No estaba acostumbrado a los extraÃ±os, mucho menos a los que parecÃ-an tan amables.

Los atendiÃ³ el mismo dueÃ±o, y el primero que se llevÃ³ una varita fue Wee Dingwall (lo que calmÃ³ a su padre, pues habÃ-a pensado que Wee era un squib). Luego siguiÃ³ Ferret, quien le causÃ³ un tic a su padre por tener una varita diferente a las de su larga lÃ-nea familiar. Entonces, fue turno de Manny de recibir la suya. Al observarlo y sacarle las medidas, Ollivander meditÃ³ durante un largo

rato y despuÃ©s se girÃ³ hacia Elisa, sonriÃ©ndole:

â€”Traer _Ã©sa_, Elisa.

Ella saltÃ³ muy contenta, como si le hubiera inyectado _FÃ©lix Felicis_ en las venas.

â€”Â¡Por fin! Â¡SabÃ-a que este dÃ-a llegarÃ-a! â€”y desapareciÃ³ en el parte trasera de la tienda.

Ollivander se quedÃ³ mirando las expresiones inquisitivas de los niÃ±os, que no entendÃ-an quÃ© habÃ-a sido ese intercambio de palabras.

â€”Elisa es la primera aprendiz que tengo. Recientemente, ha hecho su primera varita y ha esperado el momento de que alguien se la lleve â€”informÃ³ con calma. Las arrugas de su rostro suavizÃ¡ndoseâ€”. Y es interesante ver que una varita reciÃ©n hecha tenga dueÃ±o tan pronto. Usted en verdad serÃ¡ un mago Ãºnico, seÃ±or MacGuffin.

Elisa estuvo de vuelta pronto, sosteniendo con entusiasmos una caja azul con listones verdes. De ella, sacÃ³ una varita de color arena que entregÃ³ a Manny, sin poder reprimir sus chillidos de felicidad.

â€”AquÃ- tienes a mi nena â€”le guiÃ±Ã³ un ojo.

Manny la tomÃ³, y en cuanto las yemas de sus dedos tocaron la superficie lisa, sintiÃ³ el cosquilleo cÃ¡lido que indicaba que el vÃ-nculo estaba hecho. Sorprendido, Manny se quedÃ³ boquiabierto evaluando su varita.

â€”Ã•lamo, centro de nervio de dragÃ³n, 40 centÃ-metros, regularmente flexible â€”anunciÃ³ Elisa con una gran sonrisaâ€”. CuÃ-dala bien, muchacho. Te llevas un tesoro.

Manny permaneciÃ³ en silencio unos segundos mÃ¡s, y luego, alzando la mirada para centrarla en Elisa con tanta determinaciÃ³n que sorprendiÃ³ a todos. Y su impresiÃ³n fue mÃ¡s, cuando abriÃ³ la boca para decir:

â€”Gracias, seÃ±orita, prometo usarla bien.

A los tres adultos se les cayÃ³ la mandÃ-bula. Si habÃ-a una seÃ±al del final del mundo, era Ã©sa. Excepto por Wee y Ferret que solÃ³ sonrieron con complicidad y palmearon los hombros de su amigo, deseÃ¡ndole lo mejor.

* * *

><p>Ir a la plataforma 9 Â¾ no habÃ-a sido sencillo. Menos cuando tienes cinco hermanos menores que te piden cada tres segundos que recuerdes escribirles con regularidad, y una madre que te abrazaba cada cinco segundos amenazando con estallar tus pulmones. Como fuera, Manny estaba entusiasmado, y junto a Ferret subieron al expreso, no sin antes recibir algunas palabras de apoyo de Lord MacGuffin.

â€”CompÃ³rtate como un MacGuffin, hijo â€”dijo con su tosca vozâ€”. Y

trae honor a nuestro apellido.

Manny asintiÃ³, no muy seguro de cÃ³mo podrÃ-a hacerlo. No debÃ-a fallar, de eso tenÃ-a la certeza. Desde que recibiÃ³ su varita, Lord MacGuffin habÃ-a estado comportÃ¡ndose mÃ¡s amable con Ã©l. Y no sabÃ-a si tomarlo como algo bueno o como algo malo.

Al subir al Expreso, Manny habÃ-a sido presa de las burlas de aquellos que lo oÃ-an hablar y que lo tomaban por retrasado. Ferret habÃ-a intercedido en algunas ocasiones, gritÃ¡ndole a un grupo de chicas que se habÃ-an reÃ-do de Manny que se callaran o les iba a lanzar un _Mocomurcielago_, lo que ocasionÃ³ que se metieran en problemas y el prefecto Adrian Flint tuviera que interceder por ellos. AdriÃ¡n Flint era un chico de tercero que los llevÃ³ a un compartimento donde pudieron descansar y no meterse en mÃ¡s lÃ-os. A salvo de comentarios hirientes, se enfrascaron en un tema en particular. No habÃ-an visto a Wee por ningÃºn lado.

â€”Bueno, si Ã©l estuviera en los pasillos, Flint ya lo habrÃ-a traÃ-do aquÃ- â€”razonÃ³ Macintosh con prontitud. Manny asintiÃ³ en completo acuerdo. De pronto, la oscuridad los invadiÃ³ asustando a los dos niÃ±os desconocidos que estaban tambiÃ©n en el compartimento y ocasionando un resoplido cansado en Ferret.

â€”Polvos peruanos de oscuridad perpetua â€”dijo, suspirandoâ€”. Un clÃ¡sico.

Luego se percatÃ³ de que Manny estaba muy callado, nada normal porque realmente, de los tres, era Ã©l que mÃ¡s hablaba.

â€”Tranquilo, amigo, ya verÃ¡s que pronto veremos a Wee â€”le dijo con una gran sonrisa.

â€”Â¿Seguro estÃ¡s? â€”inquiriÃ³ Manny esperanzado.

â€”Como que mi nombre es Ferret Sean Macintosh â€”aclarÃ³. Luego sacÃ³ un espejo portÃ¡til para verseâ€”. Mientras, me encargarÃ© de estar preparado para cuando nos encontremos.

Manny sonriÃ³. Ferret siempre lograba tranquilizarlo. SÃ³lo esperaba que todos quedaran en la misma casa, porque no querÃ-a quedarse solo. Lo Ãºnico malo es que su deseo se cumplirÃ-a a la mitad, cuando el Sombrero Seleccionador los enviara a Ã©l y a Macintosh a Gryffindor y a Wee Dingwall a Hufflepuff.

* * *

><p>Lilith: Bueno, eso es todo. No tengo mÃ¡s que agregar.

Ã•lamo: Gerbold Ollivander empleaba una frase cuando se referÃ-a a este tipo de madera, era "si buscas integridad, la encontrarÃ¡s en el Ã¡lamo", las varitas de Ã¡lamo y sus dueÃ±os corresponde con ello. Esta es una varita en la que se puede confiar, es consistente, fuerte y de poder uniforme. Trabajando con una bruja o un mago con una clara visiÃ³n moral es cuando la varita se siente mÃ¡s feliz. Existe una vieja broma entre los fabricantes de varitas menos experimentados que dice que ninguna varita de Ã¡lamo ha elegido jamÃ¡s a un polÃ-tico, pero es ahÃ- donde muestran su lamentable ignorancia, puesto que dos de los ministros de magia mÃ¡s hÃ¡biles del Ministerio, Eldritch

Diggory y Evangeline Orpington, fueron dueÃ±os de finas varitas de Ã¡lamo hechas por Ollivander.

8. Fishlegs Ingerman

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Es el turno de Fishlegs Ingerman. La verdad, el Fishlegs del libro me cae mucho mejor que Ã©ste, no sÃ³lo por ser jodidamente sarcÃ¡stico, suspicaz como ninguno y un fiel amigo de Hiccup, sino por muchas mÃ¡s cosas que DreamWorks no creyÃ³ necesario ponerle a _su _Fishlegs. SÃ-, el Movie!Fishlegs no es para nada parecido a Book!Fishlegs, pues en la pelÃ-cula su rol como amigo principal de Hiccup se deja de lado en pro de la amistad con Astrid y no me parece justo. Fishlegs siempre ha sido amigo de Hiccup como para ponerlo de esa manera en las pelÃ-culas. Muy mal, DreamWorks, muy mal.

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 8

Fishlegs Ingerman

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Si tu meta es que te coman, recomiendo el Gronckle"._

â€”Fishlegs Ingerman, _How to train your dragon._

-o-o-o-o-

* * *

><p>Fishlegs Ingerman habÃ-a tenido la gracia de haber nacido en el seno de una familia con tendencia a proporcionar cariÃ±o a cada uno de sus miembros. Su madre era una regordeta mujer rubia, de vivaces ojos similares al Ã¡mbar y una eterna sonrisa en la cara llamada Clarence Trevor. El padre de Fishlegs era Fausto Ingerman, con cabellos castaÃ±os, ojos azules y mÃ¡s flaco que un palo. Clarence habÃ-a conocido a su esposo en un picnic cuando ambos tenÃ-an catorce aÃ±os, y a los diecisÃ©is se habÃ-an escapado para casarse.<p>

DespuÃ©s de casarse, el reciente matrimonio Ingerman buscÃ³ un hogar. No fue un camino sencillo, cada lugar que veÃ-an era mÃ¡s costoso que el anterior, y con el sueldo de obrero de construcciÃ³n de Fausto no podrÃ-an sustentar algo meramente decente. AdemÃ¡s, esperaban a su primer hijo, pues Clarence tenÃ-a cinco meses de embarazo. Si situaciÃ³n no fue la mÃ¡s accesible y estuvieron yendo de aquÃ- para allÃ¡ en bÃºsqueda de estabilidad hogareÃ±a.

Debido a esto, Fishlegs no habÃ-a nacido disfrutando los beneficios de un hospital o casa de parto. Fue en primavera, con el frescor de la maÃ±ana cuando decidiÃ³ que habÃ-a esperado ya suficiente tiempo y las contracciones de Clarence comenzaron cuando estaba cortando los arbustos de la casa en la que trabajaba. Por desgracia, los dueÃ±os no se encontraban en ese momento y Clarence era la Ãºnica sirvienta que laboraba en ese momento.

Fishlegs Fausto Ingerman naciÃ³ en medio del jardÃ-n de una casa adinerada, en el fresco pasto.

Por un momento, Clarece pensÃ³ que estaba muerto pues no escuchaba el tan aclamado llanto. Asustada, se moviÃ³ para coger el cuerpecito rechoncho del bebÃ© entre sus brazos. Entonces, grande fue sorpresa al verlo vivo y con los parpados muy abiertos, mostrando sus redondas pupilas cerÃºleas.

â€”Mi bebÃ© â€”musitÃ³ la cansada madre con una gran sonrisa, quitÃ¡ndose la chaqueta del uniforme y enrollÃ¡ndolo con delicadeza.

Fue una verdadera sorpresa para los dueÃ±os de la finca encontrar a su preciada jardinera con un bebÃ© al volver. Sin embargo, no dudaron en apoyarla y brindarle la mejor atenciÃ³n mÃ©dica que podÃ-an pagar, pues Clarence habÃ-a mostrado ser una empleada eficiente y honesta.

â€”Â¿Y cÃ³mo llamaran a su hijo, querida? â€”preguntÃ³ la seÃ±ora Truman, la jefa de Clarence.

La seÃ±ora Ingerman lo medito un segundo, observando a Fausto hacer caras graciosas al pequeÃ±o mientras el seÃ±or Truman les tomaba fotos.

â€”Fishlegs â€”dijo, y ocasionÃ³ que la seÃ±ora Truman arrugara el entrecejo ante un nombre tanâ€¦ especial.

â€”Â¿No serÃ-a mejor nombrarlo Charles o William? â€”propuso con suavidad.

Clarence negÃ³.

â€”Me gusta Fishlegs, lo complementa.

La seÃ±ora Truman suspirÃ³ con resignaciÃ³n, a sabiendas que nadie podÃ-a contra la delicada terquedad de Clarence. Al final, tuvo que sonreÃ-r lo mejor que podÃ-a y desearle lo mejor.

* * *

><p>Cinco aÃ±os despuÃ©s, Fausto Ingerman consiguiÃ³ un mejor empleo

como trabajador bajo contrato en la empresa de construcciÃ³n Haddock. La paga era mucho mÃ¡s cuantiosa y venÃ-a incluido con un departamento en uno de los mÃºltiples edificios a cargo de Stoick, el dueÃ±o de todo y a quien apodaban "El Vasto".<p>

â€”Es muy acogedor â€”dijo la seÃ±ora Ingerman al entrar al departamento de tres recamaras, un baÃ±o, una cocina y una sala.

Las paredes estaban pintadas de bermellÃ³n, el piso estaba alfombrado de color azul y estaban colocados en el Edificio II, departamento C.

â€”Stoick me dijo que podemos remodelarlo, siempre y cuando no hagamos mucho ruido y se lo informemos â€”explicÃ³ el seÃ±or Ingerman con una gran sonrisa de satisfacciÃ³n. Luego abrazÃ³ por los hombros a su esposa, para apretarla contra su cuerpoâ€”- Por fin tendremos un hogar, Clarie.

Clarence sonriÃ³ tiernamente y besÃ³ la mejilla de su esposo.

â€”Ven, Legs, para que conozcas la casa â€”animÃ³ Fausto al pequeÃ±o niÃ±o regordete de rubios cabellos lacios y mirada tÃ-midaâ€”. Y bien, Â¿te gusta la casa? AquÃ- hay muchos niÃ±os y harÃ¡s muchos mÃ¡s amigos.

Fishlegs entrÃ³ casi a puntitas, temiendo romper algo o que algo extraÃ±o sucediera. Porque para alguien mÃ¡s la timidez de Fishlegs podrÃ-a ser a causa de cualquier cosa culturalmente psicolÃ³gica, pero no era asÃ-. Desde los tres aÃ±os, cosas extraÃ±as sucedÃ-an cada vez que Fishlegs lloraba, reÃ-a o se enojaba. Cosas como hacer explotar alacenas, frascos de comida o inflar al perro de la vecina por ladrar tanto. Cosas que sus padres no habÃ-an podido explicar. Sin embargo, no les temÃ-an y siempre que sucedÃ-an (como aquella donde Fishlegs habÃ-a cambiado el color de cabello a una niÃ±a de su escuela) reÃ-an o simplemente decÃ-an: "Ay, querido, a la prÃ³xima que el color sea morado y no anaranjado".

Como fuera, cuando se instalaron en aquel edificio (que pertenecÃ-a a la serie de estructuras departamentales de los Haddock), todo fue mejorando para la familia Ingerman. Aunque no tanto para las relaciones de Fishlegs, pues su timidez y aspecto obeso eran presas de la burla constante de los niÃ±os y las niÃ±as de su edificio.

â€”Â¡Gordo tartamudo! â€”le gritÃ³ un chiquillo un dÃ-a, cuando Fishlegs habÃ-a salido a jugar en los columpios. Nevaba, pero por suerte, los aparatos todavÃ-a no estaban cubiertos por nieveâ€”. Â¡BÃ¡jate de los columpios! Pesas lo que un elefante y lo romperÃ¡s.

El pequeÃ±o elevÃ³ sutilmente una ceja, mirÃ¡ndose a sÃ- mismo y luego al grupo de niÃ±os frente a Ã©l.

â€”Eso no tiene sentido, aunque soy un mamÃ-fero no pertenezco a la rama de los elefantes â€”explicÃ³ con naturalidadâ€”. AdemÃ¡s los columpios estÃ¡n diseÃ±ados para soportar mucho peso, asÃ- que no se romperÃ¡n con tanta facilidad.

Debido a que no tenÃ-a muchos amigos, Fishlegs pasaba las tardes

leyendo libros que su madre le conseguÃ-a (pues ella trabajaba en la biblioteca cercana). AsÃ- que habÃ-a desarrollado un sentido de la vida crÃ-tico y lÃ³gico a muy corta edad. Cuando los demÃ¡s apenas aprendÃ-an matemÃ¡ticas, Fishlegs ya dominaba tÃ-tulos mÃ¡s complicados como cÃ¡lculo.

â€”Ugh, aparte de ser gordo tambiÃ©n eres un nerd â€”dijo sacando la lengua con asco.

â€”Se nos van a pegar sus gÃ©rmenes nerd y obesos â€”riÃ³ una niÃ±a con cruel intenciÃ³n.

â€”Eso es incorrecto â€”corrigiÃ³ Fishlegs suavementeâ€”. No existen los gÃ©rmenes que puedan contagiar de inteligencia o gordura, por lo queâ€¦

â€”Â¡No digas mÃ¡s, cerebrito! â€”rugiÃ³ uno de los niÃ±os empujÃ¡ndolo del columpio.

Fishlegs cayÃ³ sobre su espalda, golpeÃ¡ndose severamente la nuca y la cabeza. El golpe lo dejÃ³ aturdido y desorientado, oyendo el eco de las risas de los niÃ±os cuando lo dejaron ahÃ-. Cuando pudo recuperar la conciencia suficiente, el sonido de llanto copioso escapÃ³ de los infantiles labios, a la vez que su manita sobaba con insistencia la parte daÃ±ada.

â€”Mamiâ€¦

No era la primera vez que lo empujaban (y sabÃ-a que no serÃ-a la Ãºltima). Aunque lo dijera a sus padres, nada podÃ-a hacerse, pues solÃ-an molestarlo cuando ellos no estaban en casa y los padres de los buscapleitos no hacÃ-an nada, siempre excusaban a sus hijos diciendo que sÃ³lo eran juegos de niÃ±os y que no debÃ-an interrumpir el crecimiento de sus engendros al regaÃ±arlos.

Pasaron varios minutos para que Fishlegs pudiera levantarse. Le dolÃ-a la cabeza, pero no podÃ-a quedarse acostado por mÃ¡s tiempo si no querÃ-a que la nieve lo cubriera por completo. Se sacudiÃ³ los copos que tenÃ-a su chamarra anaranjada y avanzÃ³ rumbo a su casa.

Entonces, escuchÃ³ conmociÃ³n a la vuelta del edificio de enfrente. Fishlegs era curioso por naturaleza, pero siempre se mantenÃ-a alejado de los problemas o de buscar cosas peligrosas. Sin embargo, esta ocasiÃ³n la curiosidad superÃ³ su instinto de supervivencia y se aventurÃ³ a asomarse por la esquina.

La escena que encontrÃ³ lo desconcertÃ³. Un grupo de niÃ±os, pudo identificar, buscapleitos tenÃ-an rodeado a un chiquillo delgaducho y bajito que se perdÃ-a entre el volumen de sus ropas. Fishlegs se ocultÃ³ lo mejor que podÃ-a en la esquina y vio lo que pasaba.

â€”Â¡Fue tu culpa, enano! â€”rugiÃ³ un musculoso chiquillo que pudo reconocer. Se llamaba Snotlout Jorgenson y era sobrino de Stoick.

Fishlegs lo habÃ-a conocido a los seis aÃ±os en su fiesta de cumpleaÃ±os y el otro habÃ-a sido un tormento desde entonces. Sin embargo, al niÃ±o delgaducho no lo conocÃ-a y no recordaba haberlo

visto antes. Eso era raro, considerando que conocÃ-a a cada uno de los inquilinos de todos los complejos departamentales que manejaba las empresas de Stoick.

â€”No fue mi culpa, Snotlout â€”oyÃ³ la suave voz del niÃ±oâ€”. La nieve cayÃ³ por sÃ- sola, yo no tuve nada que ver con eso.

â€”Â¡Mientes, Fastidiccup! â€”rugiÃ³ Jorgensonâ€”. TÃº fuiste quien la hizo caer sobre mÃ-.

â€”Â¿CÃ³mo podrÃ-a hacerlo si no me movÃ- despuÃ©s de que me tiraste? â€”inquiriÃ³.

Snotlout bogueÃ³ sin encontrar una respuesta clara, pero arrugÃ³ el cejo y tronÃ³ sus gruesos nudillos.

â€”Eso no me importa, porque sÃ© que lo hiciste â€”dijo Snotlout.

â€”SÃ-, lo hice â€”admitiÃ³â€”. Como tÃº tambiÃ©n puedes hacerlo, Â¿no?

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡ hablando, Snot? â€”preguntÃ³ uno de sus secuaces al ver la cara sorprendida de Snotlout.

â€”De nada â€”replicÃ³ con durezaâ€”. VÃ¡monos, chicos, no vaya a ser que se nos pegue lo rarito.

Dejaron al chico ahÃ-, yÃ©ndose entre burlas y gritos.

Cuando se quedÃ³ solo, el pequeÃ±o se levantÃ³ sin gracia, recogiendo un libro y acomodÃ¡ndose las ropas y la larga bufanda que le daba varias vueltas a su cuello. No habÃ-a ni rastro de lÃ¡grimas o lamentaciones, en cambio, Fishlegs lo percibiÃ³ muy bien, habÃ-a una total indiferencia, como si la costumbre hubiera hecho mella en las emociones del pequeÃ±o.

â€”Estoy bien â€”oyÃ³ que decÃ-aâ€”. Estoy bien.

Supo que lo decÃ-a para animarse a sÃ- mismo, pues tambiÃ©n con Ã©l era igual. Eso hizo que una sonrisa empÃ¡tica apareciera en su rostro, que se borrÃ³ nomÃ¡s al ver al chiquillo detener los copos de nieve a su alrededor.

â€”Oh, sÃ-, se parecen a las ilustraciones del libro â€”dijo sacando una lupa y estudiando los copitos con delicadeza. AbriÃ³ su libro como para verificar.

â€”Wow â€”dijo Fishlegs sin contemplar que no habÃ-a modulado el volumen de su voz.

El desconocido se tensÃ³ en su lugar y girÃ³ para encararlo, rompiendo con la estÃ¡tica de la nieve, que volviÃ³ a caer con gracia a su alrededor.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? Â¿Por quÃ© me espÃ-as? â€”preguntÃ³ serio, aunque se podÃ-a apreciar un rastro miedo en su voz.

â€”Eh, yoâ€¦ â€”titubeÃ³, saliendo torpemente de su esconditeâ€”. Me

llamÃ³ Fishlegs. Fishlegs Ingerman.

â€”Â¿Ingerman? Â¿Eres hijo de la seÃ±ora Clarence?

â€”Â¿Conoces a mi mamÃ¡? â€”Fishlegs lo mirÃ³ con asombro.

â€”Por supuesto â€”respondiÃ³â€”. Ella es quien estÃ¡ cargo de la biblioteca y me presta todos los libros que quiero.

Como para presumir, apretÃ³ el libro que tenÃ-a contra su pecho.

â€”Oh, Charles Dickens â€”dijo Fishlegs al leer el tÃ-uloâ€”. Fue de los primeros que leÃ-, la trama no es complicada y estilo del autor es ligero.

â€”Â¿Bromeas, verdad? Dickens no es _ligero_ para nada, tiene una profundidad que pocos comprenden.

Fishlegs se sintiÃ³ contrariado al encontrar alguien que pudiera debatirle, mucho mÃ¡s que fuera un niÃ±o de su edad (en ese entonces, tenÃ-a ocho aÃ±os). Sin embargo, pasada la sorpresa se sumergiÃ³ en un enorme debate con ese niÃ±o.

* * *

><p>ResultÃ³ que Fishlegs habÃ-a conocido al Ãºnico hijo de Stoick. Hiccup era muy divertido, centrado, analÃ-tico y sarcÃ¡stico a morir. Le gustaba leer libros tanto como a Ã©l, ademÃ¡s conocÃ-a todo el terreno de los edificios y cada pasadizo secreto. Pronto, su amistad cobrÃ³ fuerza, pues ambos amaban hablar sobre los diversos libros, revistas y cosas que habÃ-an leÃ-do; jugaban algunos videojuegos en lÃ-nea cuando querÃ-an e iban a museos, zoolÃ³gicos, incluso obras de teatro.<p>

Clarence sonreÃ-a cada vez que su hijo e Hiccup iban a la biblioteca a pasar las tardes, y por la noche utilizaban los parlantes para hablar.

Fishlegs estaba feliz de conocer a Hiccup, mucho mÃ¡s porque aquellos sucesos extraÃ±os que le ocurrÃ-an, tambiÃ©n Ã©l los pasaba. Eso los hizo unirse mÃ¡s, investigando la razÃ³n detrÃ¡s de esto, imaginando todas las fabulosas posibilidades detrÃ¡s de eso.

No obstante, aunque se llevaban bien, habÃ-a varios _peros_ en su amistad. El primero de ellos, era el primo de Hiccup que resultÃ³ ser Snotlout. El otro era el mismo padre de Hiccup, pues no era partidario de que su hijo perdiera el tiempo entre libros cuando el trabajo en la empresa de construcciÃ³n requerÃ-a mÃ¡s presencia, porte y actitud ruda que cerebro.

Fishlegs sabÃ-a que Hiccup preferÃ-a pasar los dÃ-as en su casa, que en la suya. No lo culpaba, no podÃ-a imaginar que serÃ-a de Ã©l si Fausto fuese similar a Stoick. Probablemente serÃ-a mucho mÃ¡s tÃ-mido y retraÃ-do de lo que ya era.

â€”Oye, Fishlegs â€”dijo Hiccup una noche en una piyamadaâ€”, Â¿te imaginas que en realidad tuviÃ©ramos poderes como el avatar?

â€”SerÃ-a genial, Hiccup â€”pronunciÃ³ evaluando la posibilidadâ€”. Ser un maestro Tierra, o Fuego, o Viento, o Agua.

Hiccup soltÃ³ una risita ante el tono entusiasmado.

â€”Hay que hacer un juramento, entonces â€”dijo Hiccup levantando su manoâ€”. Que siempre seremos amigos y que no importa si no tenemos poderes, igual no descansaremos hasta saber la verdad.

â€”Hecho â€”dijo Fishlegs sosteniendo el meÃ±ique de Hiccup con el suyo.

* * *

><p>Dos semanas despuÃ©s, una extraÃ±a visita llegÃ³ a la puerta del departamento C del edificio II. Cuando Fausto Ingerman abriÃ³ la puerta esa maÃ±ana se topÃ³ con la figura excÃ©ntrica de una mujer rubia, de azules ojos soÃ±adores y una sonrisa vivaz. Su ropa era una rara combinaciÃ³n de telas color magenta y verde, con rabanitos como aretes y un collar de corchos en su cuello.<p>

â€”Mucho gusto, seÃ±or Ingerman â€”saludÃ³ enÃ©rgicamenteâ€”. Soy Luna Scarmander, biÃ³loga de criaturas mÃ¡gicas y enviada especial de Hogwarts para traer la solicitud de Fishlegs Fausto Ingerman.

EntrÃ³ sin esperar la respuesta de Fausto que se habÃ-a quedado con la boca abierta. Luna se paseÃ³ por toda la estancia, mirando todo con completa curiosidad.

â€”Oh, veo que tiene violetas â€”dijo a la seÃ±ora Ingerman cuando saliÃ³ de la cocina para ver a la nueva visita.

â€”Eh sÃ-, me gustan las violetas â€”mencionÃ³ Clarence.

Luna asintiÃ³ vehemente.

â€”Maravilloso, las petunias alejarÃ-an por completo a los Wincklebugs, pero las violetas tambiÃ©n sirven. No les gusta su olor, Â¿sabe? Tampoco les gustan las que son moradas o rojizas, aunque aÃºn no puedo entender por quÃ©.

La familia Ingerman se quedÃ³ en silencio, sin saber cÃ³mo tratar con la desinhibida actitud de Luna Scarmander.

â€”Eh, disculpa, Â¿quiÃ©n eres? â€”dijo Fausto cuando pudo recuperar algo de equilibrio.

â€”Â¿Olvide decirle mi nombre cuando entrÃ©? â€”preguntÃ³, aunque fue mÃ¡s para sÃ- misma que para los Ingermanâ€”. Mmm, creo que no. Como sea, soy Luna Scarmander, biÃ³loga y enviada especial de Hogwarts. Ahora, Â¿dÃ³nde estÃ¡ Fishlegs Ingerman? Tengo una carta importante que entregarle.

Fishlegs se ocultÃ³ detrÃ¡s de su madre, mirando con recelo a la tal Luna, sin saber que decir.

â€”Â¿Para quÃ© quiere ver a nuestro hijo? â€”preguntÃ³ Clarence, tratando se parecer amable.

Por suerte para Luna, los Ingerman no podÃ-an ser groseros, incluso

con las visitas inesperadas y extraÃ±as.

â€”Para entregarle esto â€”sacÃ³ de su bolso un sobre que Fausto tomÃ³â€”. Es una solicitud de Hogwarts, su hijo ha sido aceptado.

â€”Â¿Hogwarts? â€”inquiriÃ³ Clarence, sentÃ¡ndose junto a su esposo e hijo en el sillÃ³n de la salaâ€”. No recuerdo haber solicitado ninguna inscripciÃ³n. De hecho, pensaba meterlo en un colegio de Berkshire.

â€”No hay necesidad de eso, Fishlegs ha estado inscrito desde que naciÃ³ prÃ¡cticamente â€”respondiÃ³ Luna tomando lugar frente a ellos.

â€”Â¿A quÃ© se refiere exactamente?

â€”Sugiero que lean la carta, asÃ- sÃ³lo expresaran sus dudas correspondientes â€”dijo Lunaâ€”. Ah, debe ser abierta por Fishlegs personalmente o tendrÃ¡n una lluvia de cartas llegando por todos lados hasta que lo haga.

Fishlegs tomÃ³ el sobre con cuidado, casi temiendo que se tratara de una broma (ya le habÃ-a pasado antes), pero al ver la sonrisa sincera de Luna no pudo mÃ¡s que abrirla. La misiva habÃ-a sido enviada por Hogwarts.

â€”Â¿Colegio de Magia y HechicerÃ-a? â€”inquiriÃ³ al leer la responsivaâ€”. Â¿Existe?

â€”Oh, claro que sÃ- â€”replicÃ³ Luna con tintinear. SacÃ³ algo parecido a un palo delgado de debajo de su tÃºnica y lo moviÃ³ ante los ojos desorbitados de los Ingermanâ€”. Lo olvidÃ©, pero creo que se necesita un poco de tÃ© para comenzar esta charla. No se moleste en pararse, seÃ±ora Ingerman, lo harÃ© con esto.

Con una floritura, se oyÃ³ ruido en la cocina y ante la estupefacciÃ³n de la familia, llegaron flotante una charola con una jarra llena de tÃ©, tazas y algunos pastelitos hasta la mesa central.

â€”Â¿CÃ³mo hiciste eso? â€”preguntÃ³ Clarence, sinceramente impactada.

â€”Magia â€”respondiÃ³ Luna sorbiendo un poco de su tÃ©â€”. Ahora, abre la carta, pequeÃ±o, contiene cosas muy importantes que debes saber.

Fishlegs asintiÃ³. Como autÃ³mata, rompiÃ³ el sello y extrajo las hojas que ahÃ- se encontraban.

Estimado SeÃ±or Ingerman:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
Director adjunto.

â€”Â¿Fui aceptado en un colegio de magia? â€”Fishlegs no podÃ-a creerlo y se notaba en su tez demasiado pÃ¡lida.

â€”Claro, diste signos de magia desde los cuatro aÃ±os, pequeÃ±o â€”informÃ³ Lunaâ€”. Ahora sÃ³lo falta explicar todo lo demÃ¡s, Â¿en quÃ© tiene dudas?

Pero lo que Luna no previno fue que la noticia habÃ-a impactado tanto en los padres de Fishlegs, que sÃ³lo oyÃ³ cuando los dos se desmayaron.

â€”Â¡Oh, Circe! â€”exclamÃ³ Lunaâ€”. Â¿Tus padres estarâ€¦?

Antes de que pudiera terminar, Fishlegs tambiÃ©n se habÃ-a desmayado.

â€”Creo que las violetas no alejaron a todos los Wincklebugs â€”meditÃ³ Luna moviendo su varita para invocar petuniasâ€”. MÃ¡s vale prevenir que lamentar, como dicen los muggles.

* * *

><p>DespuÃ©s de que Luna Scarmander les explicara con mÃ¡s detalle y Ã¡nimo sobre Hogwarts, los Ingerman aceptaron de buena gana la condiciÃ³n de su hijo. Clarence estaba feliz, por fin habÃ-a una explicaciÃ³n a los raros accidentes que se daban a su alrededor y que tuvieran un mago en la familia sin duda era lo mejor que les habÃ-a pasado. Aunque Luna les advirtiÃ³ que no debÃ-an contarle a todo el mundo, pues era un tema delicado que todavÃ-a estaba en el ojo del huracÃ¡n.<p>

Aun asÃ-, los Ingerman hicieron todo lo posible para que su hijo tuviera lo mejor, y fueron a comprar todos los Ãºtiles al CallejÃ³n Diagon con un mes de anticipaciÃ³n. Luna les habÃ-a ayudado con la transacciÃ³n en Gringotts, pues los Ingerman no poseÃ-an conocimiento suficiente para hacer un intercambio de libras por galeones sin cabrear a los duendes.

Fishlegs estaba entusiasmado por conocer ese mundo, por saber mucho mÃ¡s sobre la magia. HabÃ-a sido una lÃ¡stima que Hiccup tuviera que ir a escondidas a comprar sus libros y cosas de Hogwarts, por lo que no pudieron ir juntos, pero no importaba. TendrÃ-an un mes para leer y comentar todo lo nuevo.

â€”Â¿EstÃ¡s emocionado, hijo? â€”le preguntÃ³ Clarence antes de entrar por el pasadizo secreto en el Caldero Chorreante.

â€”Â¡Claro que sÃ-! â€”respondiÃ³ con euforiaâ€”. La seÃ±ora Scarmander nos dijo todo lo que verÃ-amos y no puedo esperar para comprar mis libros en Flourish & Botts.

Clarence sonriÃ³ ante la energÃ-a de Fishlegs, le animaba verlo tan feliz porque usualmente era muy reservado.

â€”Bueno, campeÃ³n â€”anunciÃ³ Fausto a su lado, justo cuando Hannah Abbott habrÃ-a el portalâ€”, vamos.

Fishlegs asintiÃ³.

Cuando entrÃ³ al CallejÃ³n Diagon, parecÃ-a que estaba a punto de hiperventilarse de la emociÃ³n. Iba de un lado a otro, chocando con cuanta persona se le cruzaba, pero sin importarle nada. Estaba feliz, ese mundo se veÃ-a fantÃ¡stico, tan misterioso, tan espectacular, que simplemente no podÃ-a estarse quieto.

â€”Â¡Auch, cuidado! â€”dijo una chiquilla rubia de ojos azules, cuando Fishlegs le pisÃ³ el pie.

â€”Â¡Lo siento! â€”se apresurÃ³ a decir.

Ella se le quedÃ³ viendo de arriba hacia abajo, como evaluÃ¡ndolo con la mirada.

â€”Ugh, hijo de muggles â€”dijo con voz despectiva.

â€”SeÃ±orita Babcock â€”dijo humildemente una criatura que Fishlegs nunca habÃ-a visto antes, que tenÃ-a orejas puntiagudas, ojos saltones y vestimenta pobreâ€”, es hora de comprar su varita.

Babcock arrugÃ³ el ceÃ±o y le dio una Ãºltima mirada despectiva antes de girarse y desaparecer entre la multitud.

â€”Â¿EstÃ¡s bien, Legs? â€”dijo su madre cuando pudo alcanzarlo finalmente.

â€”SÃ- â€”respondiÃ³, pues esa niÃ±a no podrÃ-a arruinar su felicidad por estar ahÃ-.

Primero fueron por las tÃºnicas y los guantes, para luego comprar el caldero, y algunas otras cosas. Fishlegs estaba tan emocionado cuando entrÃ³ en Flourish & Botts que gritÃ³ de la emociÃ³n al entrar. Ante la mirada de divertida resignaciÃ³n, Fishlegs tomÃ³ cuanto libro se le cruzÃ³ por el camino.

â€”Â¡Wow, Ã©ste trata sobre criaturas mÃ¡gicas marinas! â€”gritÃ³ con emociÃ³nâ€”. Â¡Ã‰ste otro de pociones y hechizos avanzados!

â€”Recuerda que sÃ³lo debemos comprar los que vienen en la lista, hijo â€”comentÃ³ la seÃ±ora Ingerman con una sonrisa.

â€”Â¡Peroâ€¦ peroâ€¦!

â€”Tranquilo, Fishlegs â€”su padre puso una mano sobre su hombroâ€”. Ya luego te harÃ¡s de tu propia librerÃ-a con estos libros, pero debes comenzar con algo pequeÃ±o, Â¿no crees?

Tuvo que admitir que su padre tenÃ-a razÃ³n, para su mala suerte. Fishlegs tuvo que comprar los libros correspondientes, lo que le hizo entusiasmarse ante la idea de leer los que habÃ-a en Hogwarts.

Fishlegs no comprÃ³ mascota alguna o artÃ-culos para quidditch (sÃ³lo un libro sobre quidditch, nada mÃ¡s). Aparte de eso, entrÃ³ momentÃ¡neamente a Sortilegios Weasley a adquirir unas deliciosas varitas de regaliz que cambiaban el color de tu cabello.

â€”Ahora sÃ³lo falta visitar Ollivander â€”dijo su madre viendo la

listaâ€”. Espero que sea ya lo Ãºltimo, no quiero volver a entrar a ese pasillo de miedo.

â€”Por suerte, nos topamos con ese seÃ±or amable que nos indicÃ³ que el CallejÃ³n Knockturn no estaba entre nuestro recorrido principal â€”suspirÃ³ aliviado su padre.

Al entrar a la vieja tienda, se encontraron con Elisa, la nueva asistente de Ollivander arreglando algunas cajas.

â€”Sean bienvenidos â€”mencionÃ³ sin voltear a verlos.

â€”Elisa â€”regaÃ±Ã³ la voz rasposa de un ancianoâ€”, no atiendas a los clientes de ese modo. Siempre debes verlos a los ojos.

â€”Â¡SeÃ±or Ollivander! â€”saltÃ³ ellaâ€”. PensÃ© que habÃ-a salido por unos asuntos pendientesâ€¦

â€”Los terminÃ© antes, querÃ-a despachar la varita de Rapunzel Soleil â€”Elisa se encogiÃ³ con incomodidadâ€”. Â¿La vendiste?

â€”Ella tiene media hora de haberse ido, seÃ±or â€”informÃ³ con pesadumbresâ€”. Le vendÃ- la varita en la caja rosa. Usted tuvo toda la razÃ³n, la escogiÃ³ ella misma.

Ollivander profiriÃ³ una sonrisa alegre, pero cansada. Luego volviÃ³ su atenciÃ³n hacia los Ingerman, estudiando con detenimiento a Fishlegs. El niÃ±o se encogiÃ³ un poco, asustado del anÃ¡lisis del anciano experto en varitas.

â€”Creo que sÃ© cuÃ¡l es la indicada â€”dijo despuÃ©s de meditarlo. Fue hasta un estante de enfrente donde tomÃ³ una cajita color azul claro, que abriÃ³ con cuidado antes los ojos expectantes de Fishlegsâ€”. AquÃ- tiene, seÃ±or Ingerman-

Fishlegs tomÃ³ el mango de la varita con delicadeza, sintiendo aquel escozor tierno en la punta de sus dedos y sonriendo como si hubiera obtenido un regalo en navidad.

â€”Haya, 25 centÃ-metros, nÃºcleo de pelo de la cola de un unicornio, muy flexible â€”informÃ³ Ollivander.

â€”Wow, unicornio â€”admirÃ³ Fishlegs estudiando la varita como un experto en joyas evalÃºa un diamanteâ€”. Â¡QuÃ© interesantÃ-simo es! Â¿Hay algÃºn libro que pueda recomendarme sobre varitas, seÃ±or Ollivander?

Si bien la pregunta lo tomÃ³ por sorpresa, sonriÃ³ ante el entusiasmo de aquel chico, sabiendo que la varita habÃ-a encontrado al dueÃ±o ideal.

Fishlegs Ingerman saliÃ³ de Ollivander media hora despuÃ©s, junto con cinco libros mÃ¡s que el mismo fabricante habÃ-a escrito.

* * *

><p>El mes antes de ir a la EstaciÃ³n King's Cross, Fishlegs e Hiccup se la pasaron estudiando los textos y practicando sin conjurar con sus varitas. La idea de Hogwarts les entusiasmaba demasiado y

querÃ-an dar lo mejor de sÃ- (lo Ãºnico lamentable es que Snotlout tambiÃ©n irÃ-a). No obstante, eso no mermaba el Ã¡nimo de los dos, mucho menos el dÃ-a en que por fin irÃ-an a Hogwarts.<p>

A pesar de los problemas que atravesÃ³ Hiccup para llegar a King's Cross, ambos pudieron abordar el expreso.

Clarence y Fausto estaban orgullosÃ-simos de Fishlegs, de saber que no seguirÃ-a sus mismos pasos y de que un nuevo camino se abrÃ-a ante Ã©l.

â€”Te mandaremos cartas cada vez que podamos, hijo â€”lo abrazo su madre.

â€”Yo tambiÃ©n les escribirÃ©, mÃ¡.

â€”PromÃ©teme que no dejarÃ¡s que se metan contigo, hijo â€”le dijo Fausto Ingerman.

Fishlegs no estaba seguro de poder cumplirlo, pero asintiÃ³ a su padre.

â€”Bien, anda, sube ya o te dejarÃ¡ â€”dijo Clarence dÃ¡ndole un Ãºltimo beso en la frenteâ€”. Te queremos mucho, Fishlegs.

â€”Yo tambiÃ©n los quiero, mamÃ¡, papÃ¡.

Fishlegs subiÃ³ junto a Hiccup cargando una maleta mediana, adecuada para un viaje en tren. Debido al alboroto que habÃ-a en el pasillo central, tuvieron problemas para encontrar un compartimento vacÃ-o.

â€”No se puede pasar por aquÃ- â€”maldijo Hiccup arrastrando una maleta pequeÃ±a, pero por su complexiÃ³n minÃºscula le pesaba como si fuera una valija enorme.

â€”Ten cuidado, Hiccup, podrÃ-as tro-â€¦

No terminÃ³ de hablar cuando se escuchÃ³ el ruido de su compaÃ±ero al chocar contra alguien. Fishlegs rodÃ³ los ojos con cansancio. El dÃ-a en que Hiccup no se cayera o metiera la pata, ese dÃ-a serÃ-a el fin del mundo.

â€”Auuâ€¦ â€”oyÃ³ la voz de una niÃ±a, pudo ver que estaba sobre Hiccup y se sobaba la frente.

â€”P-PerdÃ³nâ€¦ â€”apenas si pudo decir Hiccup resintiendo el golpe en su trasero.

â€”TÃ-pico de tontos despistados e hijos de muggles â€”rugiÃ³ la niÃ±a levantÃ¡ndose de golpe y sacudiendo sus finas ropasâ€”. No necesito las disculpas de un niÃ±o que no puedo ver por donde va.

Y sin mÃ¡s se retirÃ³. Fishlegs ayudÃ³ a Hiccup a ponerse de pie.

â€”Suerte y no te hechizo, se veÃ-a muy enojada â€”le dijo.

â€”Lo sÃ© â€”suspirÃ³ con alivio.

â€”Â¿Ustedes son de primer aÃ±o, verdad? â€”les dijo una voz femenina y mucho mÃ¡s madura.

Ellos voltearon para encontrarse con una chica morena muy guapa, que les sonreÃ-a amigablemente.

â€”Me llamo Rebeca Robinson y soy prefecta â€”indicÃ³ su placaâ€”. SÃ-ganme, novatos, encontrar compartimento para ustedes puede ser difÃ-cil.

Sin protestar, los chicos la siguieron hasta dar con un vagÃ³n vacÃ-o donde los dejÃ³. Fishlegs e Hiccup le agradecieron cortÃ©smente.

â€”No pensÃ© que los de Slytherin fueran tan agradables â€”dijo Fishlegs con tono meditativoâ€”. Supongo que los rumores no son ciertos y los de esa casa son personas amables.

â€”Puede ser â€”concediÃ³ Hiccupâ€”. Pero no me gustarÃ-a quedar en esa casa, ya sabes, con lo que pasÃ³ en la Ãºltima guerra mÃ¡gica mejor nos evitamos de problemas.

â€”Tienes razÃ³n, Hiccup â€”asintiÃ³ Fishlegs vehementeâ€”. Supongo que ir a Ravenclaw serÃ¡ lo mejor para nosotros.

â€”Pues yo quiero ir a Gryffindor â€”dijo Hiccup con una gran sonrisaâ€”. Creo que serÃ¡ una buena elecciÃ³n, sÃ³lo espero que el Sombrero Seleccionador me coloque ahÃ-.

â€”QuÃ© mal, creÃ- que estarÃ-amos juntos.

â€”Vamos, Fishlegs, no es como si nunca fuÃ©ramos a vernos de nuevo. Â¿QuÃ© tal si tÃº tambiÃ©n quedas en Gryffindor?

â€”Lo dudo, no soy valiente para nada.

â€”Le dijiste a Snotlout la semana pasada que cuando entrara a Hogwarts lo llevarÃ-an al Bosque Prohibido por ser una especie extraÃ±a de troll â€”mencionÃ³ Hiccup soltando una risotada.

Fishlegs le acompaÃ±Ã³ en la broma.

â€”Casi muero del susto, pero sÃ-, valiÃ³ la pena.

Antes de que pudieran seguir hablando, la puerta del compartimento se abriÃ³ y dos niÃ±os mÃ¡s entraron.

â€”AquÃ- estarÃ¡n a salvo, sÃ³lo procuren no meterse en mÃ¡s lÃ-os con los de grado mayor, chicos â€”dijo un muchacho joven, con una insignia de prefecto en su solapa.

â€”Entendido fuerte y claro, Flint â€”dijo uno de ellos. Un chico narizÃ³n de cabello negro con aires pretenciosos, mientras que el otro era regordete, rubio y se veÃ-a mucho mÃ¡s tÃ-mido que el propio Fishlegs.

â€”Bien, me retiro â€”pronunciÃ³ Flint para cerrar la puerta y perderse de nuevo.

Hiccup y Fishlegs mantuvieron una conversaciÃ³n en volumen bajo a partir de entonces, aunque al final decidieron que podÃ-an hablar con esos dos. Su plan se truncÃ³ cuando la oscuridad invadiÃ³ la estancia.

â€”Polvos peruanos de oscuridad total â€”oyeron que uno de los chicos suspirabaâ€”. Un clÃ¡sico.

Cuando la oscuridad se dispersÃ³, Fishlegs pensÃ³ que era una seÃ±al para no entablar amistad con esos dos, asÃ- que Hiccup y Ã©l se dedicaron a murmurar entre sÃ-.

â€”Â¿CÃ³mo crees que sean los maestros? â€”preguntÃ³.

â€”Ya leÃ-ste sus biografÃ-as, Fishlegs â€”le recordÃ³ Hiccup.

â€”Lo sÃ©, pero no sÃ© hasta quÃ© punto sean verdad.

â€”Eso lo tendremos que descubrir cuando los conozcamos, no hay otra forma.

Fishlegs suspirÃ³ con resignaciÃ³n. No le gustaba tener que saber cosas importantes hasta el final, pero le harÃ-a caso a Hiccup.

DespuÃ©s de todo, ningÃºn libro lo prepararÃ-a para lo que le esperaba en Hogwarts.

* * *

><p>Lilith: Bueno, eso es todo por el momento. Como sus historias se entrelazan, habrÃ¡ mucho mÃ¡s de Fishlegs en la historia de Hiccup, e incluso en la de Snotlout. No tengo mÃ¡s que agregar por el momento, estos one-shot son muy cansados de hacer, pero son necesarios porque explicar la historia individual de cada uno en el otro fic serÃ-a todavÃ-a mÃ¡s agotador. POr cierto, Hiccup hace referencia a la caricatura americana Avatar. EscogÃ- a Luna como la encargada de ir con los Ingerman porque lo creÃ- adecuado, es decir, es tan natural que no resultarÃ-a aversiva para Fishlegs y sus padres.

Haya: El dueÃ±o verdadero de una varita de haya serÃ¡, si es joven, mÃ¡s sensato de lo que determina su edad, y si es adulto, serÃ¡ de profundo entendimiento y de gran experiencia. Las varitas de haya no funcionan muy bien para aquellos que son cerrados de mente e intolerantes. Estos magos y brujas que habiendo conseguido obtener una varita de haya sin que esta haya sido seleccionada para ellos (pero aun asÃ- codiciando esta madera tan deseada y valorada de tonos tan ricos) se han presentado a veces en las casas de experimentados fabricantes de varitas preguntando la razÃ³n de la falta de poder de su preciada varita. Cuando la varita es seleccionada de forma adecuada, la varita de haya es capaz de trabajar con una delicadeza y arte raramente encontrados en otros tipos de madera, y de ahÃ- le viene su brillante reputaciÃ³n.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

9. Hiccup Horrendous Haddock III

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

**Lilith: **Okay, ya es el turno de Hiccup (Â¡por fin, yey!). Lo que mÃ¡s me encuentro en el AU de Hogwarts sobre Hiccup es que lo ponen siempre como hijo de muggles, siendo que en el libro y en la pelÃ-cula es considerado el heredero de una tribu vikinga (algo asÃ- como la realeza nÃ³rdica), pues bien, me he salido un poco de esoâ€¦ aunque ese punto se verÃ¡ en el fic del Sello Roto y no aquÃ-. Sin embargo, amo a escribir a Hiccup, es uno de los mejores personajes que he tenido el placer de manejar, ademÃ¡s planeo poner algo de los libros en su forma de ser, porque sÃ-, quien no haya leÃ-do de mÃ-nimo el primer libro de la saga de HTTYD se perderÃ¡ de mucho. Para los que no lo sepan y como dato curioso, hay otros dos Hiccup antes que el nuestro y sus historias son muy interesantes (Oh god! Furious! Wodensfang!), por eso vale la pena buscar los libros y leerlos (ademÃ¡s, sabrÃ¡s que Astrid no es tan genial como Camicazi)

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 9

Hiccup Horrendous Haddock III

-0-0-0-0-

* * *

><p>"No pude matarlo porque cuando lo vi, me vi a mÃ- mismo, asustado y dÃ©bil".

â€”Hiccup Horrendous Haddock III, _How to train your dragon (Movie)._

"_Hubo dragones cuando yo era niÃ±oâ€¦"_

â€”Hiccup Horrendous Haddock III, _How to train your dragon (Book 1)._

-o-o-o-o-

* * *

><p>Stoick no se identificaba por ser un hombre especialmente sentimental. HabÃ-a sido criado bajo la estampa del apellido Haddock, cuyas reglas dictaban un comportamiento estricto e imponente debido a su actual ascenso al mundo de los negocios. Los Haddock manejaban empresas dedicadas a la construcciÃ³n de edificios administrativos y

gubernamentales. Era obvio que Stoick, siendo el heredero del creciente imperio, tenÃ-a que mostrar un porte impecable e impoluto ante todos.<p>

â€”Vamos, hombre, quita esa cara ya â€”le alentÃ³ Gobber con tono despreocupadoâ€”. EstÃ¡s asustando a todos con ese cejo fruncido.

Gobber es el mejor amigo de Stoick. Se habÃ-an conocido en primer aÃ±o de secundaria, en una pelea en la que Stoick se metiÃ³ y Gobber lo ayudÃ³. Desde ese momento, su amistad se forjÃ³ con solidez y confianza. No habÃ-a nadie en el mundo en quien Stoick confiara mÃ¡s.

Ahora, estaban en medio de una fiesta, una celebraciÃ³n especial que presentaba formalmente a Stoick en la Alta Sociedad londinense. Stoick habÃ-a cumplido 18 aÃ±os y sus padres creÃ-an que era el momento exacto para introducirlo con las personas correctas, para hacer relaciones que beneficiaran a los Haddock. Cabe decir que Stoick sabÃ-a ganarse el respeto y la confianza de quienes le conocÃ-an, pues tenÃ-a el don de la palabra y una fuerte terquedad que era bien apreciada por la Ã©lite de Londres.

â€”SeguirÃ¡s ahuyentando a las damas como sigas asÃ- â€”susurrÃ³ Gobber meneando discretamente su copa de Martiniâ€”. A tus padres no les gustara nada que su heredero no atraiga un buen partido para casarse.

â€”Eso no me interesa de momento â€”explicÃ³ Stoickâ€”. No estoy en busca de pareja esta noche, es sÃ³lo para establecer relaciones entre socios.

â€”SÃ-, claro â€”riÃ³ con ironÃ-aâ€”. No te matara ver la mercancÃ-a, Stoick. TÃº tienes suerte, hay muchas mujeres atractivas aquÃ-. Mi suerte por otro lado, estÃ¡ echada. Nadie llama mi atenciÃ³n.

Stoick elevÃ³ sutilmente una ceja. No le resultÃ³ extraÃ±a la referencia sobre sus preferencias sexuales, solamente que Gobber nunca lo animaba en esos temas. Gobber siempre respetaba las decisiones de Stoick, aunque tambiÃ©n se burlaba de ellas y agregaba alguno que otro comentario sarcÃ¡stico.

Siendo asÃ-, Stoick meditÃ³ que bien podÃ-a apreciar la vista de las invitadas a la fiesta. No querÃ-a casarse todavÃ-a, pero podÃ-a disfrutar del espectÃ¡culo. Las mujeres invitadas eran espectacularmente bellas, todas ataviadas con vestidos elegantes de cortes sutiles, todas con sonrisas pretensiosas y de fingida amabilidad, todas sin nada especial mÃ¡s que su belleza alzada por el maquillaje y la buena ropa. Nada mal, pero no era lo que Ã©l querÃ-a.

Stoick se paseÃ³ con cuidado entre la multitud de gente, rechazando con un gesto cualquier atenciÃ³n femenina, siempre cuidando hacerlo con la delicadeza adecuada.

Entonces la vio.

AhÃ-, alta y ataviada con un traje sencillo color magenta, estaba la mujer perfecta. Piel clara, cuerpo delicado, pero fuerte. El cabello cobrizo amarrado en finas trenzas, se imaginÃ³ que suelto serÃ-a

lacio y caerÃ-a con gracia por su espalda. Su rostro le pareciÃ³ hermoso con labios delgados y pÃ³mulos altos, frente pequeÃ±a y nariz respingada, dientes perfectosâ€¦ cuando oyÃ³ que reÃ-a, Stoick pensÃ³ que asÃ- sonaba una melodÃ-a creada por los Ã¡ngeles.

Y en un instante, ella lo mirÃ³ con aquel par de ojos azules que poseÃ-an un brillo inusual, casi podÃ-a decir mÃ¡gico.

Stoick se congelÃ³ en su lugar, sin importarle verse como un tonto o quedarse parado justo en medio de la pista de baile. Simplemente estaba anonadado con lo que veÃ-a. Sus ojos se abrieron impresionados cuando la chica caminÃ³ hasta quedar frente a Ã©l, una sonrisa amable en su rostro y pasÃ³ suave, pero firme.

â€”Â¿Me permite esta pieza? â€”le dijo quedamente, haciendo una pantomima caballerosa.

Stoick boqueÃ³ cuando escuchÃ³ su voz, y no pudo decir algo mÃ¡s inteligente que:

â€”Â¿Eh?

Por suerte, ella parecÃ-a tener sentido del humor. VolviÃ³ a oÃ-r su risa, y estuvo seguro que los Ã¡ngeles existÃ-an.

â€”Que si gustas bailar conmigo â€”repitiÃ³ con amabilidadâ€”. Me llamo Valka y estÃ¡n tocando una canciÃ³n muy hermosa, serÃ-a un desperdicio que no bailÃ¡ramos teniendo en cuenta que estamos a la mitad de la pista, Â¿no lo crees?

TenÃ-a razÃ³n. AhÃ- parado sin hacer nada se veÃ-a realmente tonto, y ningÃºn Haddock debÃ-a parecerlo, asÃ- que extendiÃ³ una mano hacia Valka con galanterÃ-a y ella riÃ³ ligeramente antes de tomar el ofrecimiento.

El contacto entre sus manos fue elÃ©ctrico, impactante y a ambos los estremeciÃ³ de pies a cabeza. Bailaron al compÃ¡s de la melodÃ-a, sin importarles inventar algunos pasos en el proceso. Apreciando el momento en que se volvieron prÃ¡cticamente uno al momento de bailar.

Gobber los observaba de lejos, sonriendo felizmente y tarareando el ritmo con voz rasposa y apuntando el compÃ¡s con uno de sus pies. BebiÃ³ un sorbo de su Martini cuando los vio a punto de besarse y pensÃ³ que deberÃ-a emplearse como Celestina, pues habÃ-a atinado ese dÃ-a con Stoick.

* * *

><p>Valka Jolene era una mujer misteriosa, divertida y sumamente interesante. Era inteligente, independiente y atrevida, hablaba varios idiomas y conocÃ-a sobre muchos temas. Sin embargo, de sus raÃ-ces no se conocÃ-a mucho, pues siempre evadÃ-a las preguntas sobre eso. Stoick quiso atribuirlo a que habÃ-a tenido un pasado duro y triste, y Ã©l no serÃ-a tan poco caballeroso como para insistir si Valka no querÃ-a hablar sobre ello.<p>

El padre de Stoick adoraba a Valka, era perfecta para su hijo pues se necesitaba de una mujer fuerte, que pudiera resistir el difÃ-cil lugar que era ser la esposa del prÃ³ximo heredero de las empresas

Haddock.

Pasaron aÃ±os antes de que se consolidara la relaciÃ³n entre Stoick y Valka. Ella no querÃ-a casarse, preferÃ-a una vida junto a Ã©l en uniÃ³n libre, sin ataduras, sÃ³lo su amor como muestra. No obstante, como Haddock que era, Stoick sabÃ-a que tenÃ-a que estar casado para que la herencia pasara a Ã©l y no a su hermano menor Spitelout Jorgenson.

Spitelout era tres aÃ±os menor que Stoick, y habÃ-a heredado el apellido de su madre (eran medios hermanos en realidad). Spitelout siempre habÃ-a querido ser el heredero, pero como hijo de la amante, no tenÃ-a mÃ¡s opciones que quedarse con meras sobras. IntentÃ³ algunas veces conguistar a Valka, prometiÃ©ndole joyas, dinero y gobernar junto a Ã©l.

â€”No necesito eso â€”respondÃ-a Valka, con la frente en alto y con firmezaâ€”. Ahora y siempre, elijo a Stoick.

â€”Te arrepentirÃ¡s cuando veas que Ã©l no es lo que parece.

Valka no se amilanÃ³.

â€”De lo Ãºnico que me arrepiento es haber tenido esta conversaciÃ³n contigo, Spitelout. Eres un caso perdido â€”finalizÃ³ dÃ¡ndose la vuelta y zanjando el asunto de una vez por todas.

DespuÃ©s de diez aÃ±os de compromiso, Stoick convenciÃ³ a Valka de casarse. Sin embargo, ella aceptÃ³ con la condiciÃ³n de que la boda no fuera opulenta y que sÃ³lo invitaran a amigos muy cercanos. Fue asÃ- como naciÃ³ el matrimonio Haddock.

De parte de Stoick, asistiÃ³ su padre y hermano menor, pues su madre habÃ-a muerto hacÃ-a tres aÃ±os atrÃ¡s. Por parte de Valka sÃ³lo asistiÃ³ una persona, una mujer con un gran parecido a ella que se hacÃ-a llamar Eli. Como padrino de honor, Gobber fue elegido. La boda se celebrÃ³ en la antigua mansiÃ³n Haddock, justo en el jardÃ-n.

â€”Te ves hermosa â€”susurrÃ³ Stoick a Valka antes de decir sus votos matrimoniales.

â€”Gracias, seÃ±or â€”respondiÃ³ con fingida pomposidadâ€”. Usted tambiÃ©n se ve bien.

â€”Â¡QuÃ© va! No sÃ³lo bien, me veo sexy~.

Valka casi estalla en carcajadas por eso, y sÃ³lo porque el padre empezaba a verlos con reproche por no prestar atenciÃ³n, pudo comportarse. Era difÃ-cil concentrarse cuando tu prÃ³ximo esposo te estaba haciendo reÃ-r. No obstante, cuando por fin dijeron el "SÃ-, acepto" fue cuando pudieron romper en risas en lugar del clÃ¡sico beso.

No hubo recepciÃ³n ni salÃ³n de baile despuÃ©s de la ceremonia. No habÃ-a necesidad de eso, pues Valka lo habÃ-a deseado asÃ-. La opulencia no era lo suyo y ser el centro de la atenciÃ³n de muchos no era atractivo para ella. AsÃ- que tan pronto terminÃ³ la ceremonia, los reciÃ©n casados partieron de Luna de Miel a varios lugares del mundo; visitaron EspaÃ±a, Francia, Rusia, China, JapÃ³n, Egipto,

BÃ©lgica, Puerto Rico, Guatemala, PanamÃ¡, CanadÃ¡ y por Ãºltimo Groenlandia. Fueron a spas, museos, restaurantes, circos, teatros, cines, espectÃ¡culos privados de magia, conciertos. Volaron en jet, en helicÃ³ptero, pasearon en tren, en barco de vapor y de velas. Asistieron a eventos de lectura y escritura, ademÃ¡s de luchas deportivas y simulaciones de batallas antiguas.

La Luna de Miel durÃ³ casi un aÃ±o, pero para ellos fueron simples minutos.

Un dÃ-a, cuando estaban en un hotel en las costas cÃ¡lidas de Florida, una llamada urgente desconcertÃ³ al matrimonio. Stoick tomÃ³ el telÃ©fono y hablÃ³ con Spitelout que estaba sumamente alterado.

â€”Â¿QuÃ©? â€”apenas dijo Stoick cuando oyÃ³ las palabras de su hermanoâ€”. No puede serâ€¦

DejÃ³ caer el aparato al suelo. Valka se acercÃ³ a Ã©l observando su cara anonadada y como Stoick estaba en shock.

â€”Â¿QuÃ© pasa, querido? â€”preguntÃ³ ella, tomÃ¡ndole de las mejillas para que la mirara.

â€”Mi padreâ€¦ â€”su voz contestÃ³ en un susurroâ€”â€¦ mi padre ha muerto.

â€”Â¡Oh, no!

Valka abrazÃ³ el inmenso cuerpo de su esposo, tratando de trasmitirle confort del mismo modo en que ella lo necesitaba en ese momento. No le sorprendiÃ³ notar que Stoick no estaba llorando, sabÃ-a que no era necesario ver lÃ¡grimas en el rostro del hombre, pues podÃ-a sentir su tristeza con la angustia con la que temblaban sus enormes brazos.

â€”Ya, Stoick, estoy aquÃ- â€”le dijo suavemente.

Stoick no dijo nada, sÃ³lo abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza el cuerpo de su esposa. Como rastro de su dolor, se permitiÃ³ soltar un ligero sollozo, sÃ³lo uno, sÃ³lo aquella vez.

Y asÃ- terminÃ³ su Luna de Miel.

Al regresar a Inglaterra, Stoick tuvo que hacerse cargo de los negocios. Su padre habÃ-a sido claro en el testamento, todos los bienes serÃ-an para Ã©l y su esposa. Spitelout habÃ-a tratado de pelear y sacar lo que merecÃ-a, pero en las clÃ¡usulas del testamento se especificaba que si atentaba contra alguno de los dos, nada serÃ-a para Ã©l.

â€”Â¡No puede ser posible! â€”rugiÃ³ Spitelout ante el notario, completamente indignadoâ€”. Â¡Yo tambiÃ©n soy su hijo!

â€”Por eso mismo, seÃ±or Jorgenson, el seÃ±or Haddock le ha dejado las propiedades en Francia â€”informÃ³ el notario sin amilanarse. AÃ±os tratando con los Haddock le valÃ-an un coraje como ningÃºn otro.

â€”Â¡Esto es indignante!

â€”Fue la voluntad de su padre. Debe respetarla.

â€”Â¡Peroâ€¦!

â€”Guarda silencio, Spitelout â€”pidiÃ³ Stoick. Su tono no era una peticiÃ³n, estaba ordenÃ¡ndoleâ€”. Nuestro padre estÃ¡ muerto ahora. No es tiempo para peleas innecesarias.

Spitelout estaba a punto de replicar, pero Stoick le dio una mirada de advertencia que lo hizo desistir de inmediato. Spitelout abandonÃ³ la oficina notarial entre maldiciones.

Stoick fue nombrado jefe de las empresas Haddock entonces.

* * *

><p>Dos aÃ±os despuÃ©s de la muerte de su padre, Stoick recibiÃ³ una buena noticia.<p>

Valka estaba embarazada.

â€”Â¿Es verdad? â€”inquiriÃ³ Stoick al recibir la noticia, estaba al telÃ©fono.

Se oyÃ³ la risa de Valka por el auricular.

â€”Â¡Claro que sÃ-! Me hice la prueba tres veces para asegurarme.

Valka pudo oÃ-r el grito de gloria que dio Stoick y como se paseaba por las oficinas presumiendo de la buena noticia.

â€”Stoick, deja el telÃ©fono o romperÃ¡s la lÃ-nea â€”advirtiÃ³ suavemente, divertida al extremo de su alegrÃ-a, pues en raras ocasiones Stoick se mostraba tan expresivo.

Desafortunadamente, el vientre de Valka no pudo aguantar la presiÃ³n del embarazo, por lo cual, a cuatro meses de la noticia, sucediÃ³ un aborto.

â€”Lo siento tanto, Stoick â€”dijo Valka en la camilla del hospitalâ€”. Creo que no me cuidÃ© lo suficiente y-â€¦

Ã‰l la abrazÃ³ con cariÃ±o, limpiando las lÃ¡grimas que resbalaban por sus mejillas.

â€”No es tu culpa, Val, es tambiÃ©n la mÃ-a por no haberte apoyado lo suficiente â€”comentÃ³ arrulladorâ€”. Lo intentaremos de nuevo, cuando estemos listos.

Se besaron para sellar el juramento.

El camino no fue fÃ¡cil como supusieron, fue hasta el tercer intento que Valka pudo embarazarse de nuevo. Esta vez, Stoick no ahorrÃ³ en gastos para brindarle la mejor atenciÃ³n mÃ©dica. Valka habrÃ-a querido bromear con Ã©l, pero dado su historial clÃ-nico no querÃ-a arriesgarse a otro aborto. AsÃ- que la mayor parte del embarazo la pasÃ³ en constante reposo en un departamento en el complejo de

edificios Haddock, que reciÃ©n habÃ-a sido inaugurado.

â€”_I'll swim and sail on savage seas with ne're a fear of drowningâ€¦ _â€”cantaba Valka a diario a su vientre en crecimiento. SonriÃ³ al sentir las pataditas del feto, y acariciÃ³ donde podÃ-a sentir su cabecitaâ€”. Te gusta la canciÃ³n, Â¿no es asÃ-? Es la canciÃ³n de mami y papi, que cantaran tÃº y tu noviaâ€¦ o tu novio, claro, si es que tus preferencias son otras.

RiÃ³ cuando Ã©l pateÃ³ de nuevo, como reclamÃ¡ndole.

â€”Okay, okay, seÃ±or muy hombre, tendrÃ¡s novia pues.

â€”Â¿Pelea entre madre e hijo? â€”interrumpiÃ³ Stoick desde el arco de la habitaciÃ³n. Apenas llegaba de un viaje de negocios.

â€”No, sÃ³lo que nuestro pequeÃ±o dejÃ³ en claro que no tendrÃ© yerno â€”dijo Valka completamente divertida.

Stoick riÃ³ suavemente. Se hincÃ³ frente a Valka y puso su oÃ-do cerca del abultado vientre.

â€”AsÃ- que no quieres tener novio, eh, pequeÃ±o â€”canturreÃ³â€”. Â¿QuÃ© pensarÃ-a Gobber de ti? Seguramente estarÃ-a muy decepcionado.

MÃ¡s pataditas.

Stoick soltÃ³ una carcajada.

â€”Â¡Bien, hombre, te dejarÃ© tranquilo! Sin duda alguna, es un Haddock. SerÃ¡ terco como ninguno.

Sin embargo, Valka empezÃ³ con las contracciones antes de tiempo, justo a los siete meses. Le practicaron una cesÃ¡rea de emergencia ya que corrÃ-a el riesgo de morir, ella y el bebÃ©, si se retrasaba el proceso. Valka fue llevaba al quirÃ³fano y no saliÃ³ de ahÃ- hasta seis horas despuÃ©s.

Stoick esperaba noticias sobre su esposa. Gobber lo acompaÃ±aba, esa vez estaba en completo silencio.

â€”Â¿SeÃ±or Haddock? â€”llamÃ³ una enfermera. Stoick se levantÃ³ de inmediatoâ€”. Su esposa y el bebÃ© estÃ¡n bien. Desafortunadamente, los pulmones del pequeÃ±o no estaban desarrollados del todo y tuvimos que colocarlo dentro de la incubadora. La seÃ±ora Haddock y Ã©l estÃ¡n en el mismo cuarto, puedo visitarlos, pero sÃ³lo unos minutos. Ambos necesitan descansar.

No tuvieron que decÃ-rselo dos veces. Antes de que la enfermera terminara de hablar, Stoick habÃ-a entrado casi corriendo a la habitaciÃ³n. Se encontrÃ³ con una escena que lo conmoviÃ³, pero que a la vez lo lastimaba profundamente.

Valka estaba recostada en la camilla, se le veÃ-a cansada y demacrada. Apenas si pudo sonreÃ-rle cuando lo vio.

â€”Hola â€”musitÃ³ tan dÃ©bilmente que Stoick temiÃ³ que se rompiera por sÃ³lo hablarle.

â€”Hola â€”contestÃ³ Ã©l, acercÃ¡ndose y tomÃ¡ndola de la mano.

No sabÃ-a quÃ© decir exactamente. NotÃ³ que Valka habÃ-a dejado de mirarlo para enfocarse a su derecha. Stoick la imitÃ³.

AhÃ-, en una enorme repisa de cristal y con cientos de tubos n su cuerpecito estaba su hijo. Estaba conectado a una mÃ¡quina que le administraba el oxÃ-geno que sus pulmones poco desarrollados no podÃ-an proveerle. Stoick sintiÃ³ un nudo en la garganta al ver a tan pequeÃ±o cuerpecito soportar ya una tremenda carga.

â€”Lo siento, Stoick â€”lo sobresaltÃ³ la voz de su esposa.

â€”Â¿De quÃ© hablas, cariÃ±o?

â€”Yoâ€¦ yo no pude retenerlo mÃ¡s tiempo â€”dijo con mortificaciÃ³nâ€”. MÃ-ralo, es tan pequeÃ±o. No creo que sobreviva.

Stoick observÃ³ de nuevo a su progenie, viÃ©ndolo tan dÃ©bil y tan escuÃ¡lido.

â€”Descuida, Val, vivirÃ¡ â€”Stoick se acercÃ³ a la incubadora, poniendo una mano sobre la tapa y sonriendo tiernamenteâ€”. SÃ-, es pequeÃ±o pero es fuerte. No debes temer, cariÃ±o, pues serÃ¡ el mejor, el mÃ¡s temible lÃ-der de los Haddock, los demÃ¡s lo reconocerÃ¡n, ya verÃ¡s.

De repente, el bebÃ© hipÃ³ fuertemente, asombrando a la pareja y provocando que Stoick soltara una carcajada.

â€”Â¿Lo oÃ-ste, mi vida? â€”preguntÃ³â€”. Que potencia de voz tendrÃ¡ nuestro pequeÃ±o.

â€”SÃ- â€”susurrÃ³ Valka, sonriendo dÃ©bilmenteâ€”. Nuestro pequeÃ±o Hiccup.

Al recuperarse por completo, Valka tuvo que esperar seis meses mÃ¡s para que los mÃ©dicos dieran de alta a Hiccup. Su nombre completo era Hiccup Horrendous Haddock III. HabÃ-a heredado el nombre sus antepasados, que Stoick presumÃ-a habÃ-an sido vikingos.

Hiccup era un bebÃ© sumamente frÃ¡gil, dÃ©bil, apenas si pesaba dos kilos. Pero Stoick no perdiÃ³ la fe en su hijo e hizo todo lo posible por hacer que se hiciera fuerte.

* * *

><p>Cuando Hiccup cumpliÃ³ los nueve meses, parecÃ-a un bebÃ© de seis. Aunque sus bracitos estaban mÃ¡s gorditos y ya comenzaba a mirar el mundo con interÃ©s. Stoick pensÃ³ que ya era tiempo de hacer el primer viaje familiar, uno donde pudiera tomarle fotos a Hiccup siendo bebÃ© en distintos lugares.<p>

â€”Cuando crezca, volveremos a sacarle fotos para que todos vean que no es mÃ¡s un pequeÃ±o â€”dijo Stoick a Valka, mostrÃ¡ndole la cÃ¡mara que habÃ-a adquirido recientemente.

â€”Oh, serÃ¡n fabulosos recuerdos entonces â€”aplaudiÃ³ Valka con Hiccup en brazosâ€”. Â¿OÃ-ste, pequeÃ±o? HarÃ¡s tu primer viaje,

aunque no lo recordarÃ¡s serÃ¡ muy divertido.

Hiccup mostrÃ³ una sonrisa desdentada.

Stoick habÃ-a decidido viajar a Rumania, habÃ-a oÃ-do que era un paÃ-s sumamente atractivo. AdemÃ¡s, Valka siempre hablaba sobre Ã©l y querÃ-a sorprenderla llevÃ¡ndola. La familia Haddock despegÃ³ en el jet privado de la compaÃ±Ã-a rumbo a su destino, aunque Valka estaba algo preocupada de que Hiccup pudiera enfermar.

â€”Tranquila, cariÃ±o, encarguÃ© a Gobber investigar mÃ©dicos especializados allÃ¡ â€”le dijo Stoick.

Valka no preguntÃ³ mÃ¡s, confiaba en Gobber. DespuÃ©s de todo, era el padrino de su hijo. Aterrizaron sin ningÃºn contratiempo. Valka abriÃ³ los ojos completamente sorprendida al enterarse que estaban en Rumania.

â€”Sorpresa â€”vitoreÃ³ su esposo.

Ella sonriÃ³ y lo besÃ³.

Comenzaron por un recorrido por la ciudad, pasando por las calles empedradas. Valka no paraba de mostrarle al pegueÃ±o Hiccup cada cosa interesante que veÃ-a en el camino y Stoick riÃ³ ante las ocurrencias de su esposa.

â€”Mira, Hiccup, Rumania es la tierra de los dragones â€”explicÃ³ Valkaâ€”. Todo esto es su territorio, mÃ¡s unas cuantas islas por Irlanda y los antiguos mares nÃ³rdicos.

El bebÃ© emitiÃ³ balbuceos felices, sus ojitos verdes yendo a cada direcciÃ³n que su madre le seÃ±alaba. Stoick pensÃ³ que serÃ-a bueno llevar a su familia hacia las ruinas de un pueblo antiguo, ya eran destino turÃ-stico en la ciudad y varios de sus conocidos lo habÃ-an visitado.

Condujo hasta llegar al lÃ-mite de la ciudad, pasando la carretera. La familia bajÃ³ del auto y Valka silbÃ³ impresionada con el lugar. HabÃ-a unos cuantos turistas mÃ¡s y ellos se unieron al grupo. El guÃ-a los llevÃ³ por entre las ruinas, explicando cuentos que a Stoick le parecieron fantasiosos y dignos de un libro para niÃ±os.

â€”Y por aquÃ-, tenemos el antiguo anfiteatro donde muchos asistÃ-an para ver a los poderosos dragones que habitaban aquÃ- antes â€”explicÃ³ el guÃ-a.

Se podÃ-an ver los residuos quemados de lo que anteriormente pudo haber sido un anfiteatro enorme y esplendoroso.

â€”Stoick, toma una foto aquÃ- â€”dijo Valka colocÃ¡ndose cerca y sonriendo, mostrando orgullosa a su hijo.

â€”Â¿Lista? â€”preguntÃ³ Stoick.

Valka no tuvo tiempo de afirmar. De pronto, algo sucediÃ³. Nadie supo cÃ³mo ni por quÃ©, pero de las ruinas surgiÃ³ fuego. Llamas enormes que comenzaron a consumir lo poco que quedaba. El fuego se expandiÃ³ rÃ¡pidamente y todas las personas corrieron aterradas, tratando de

escapar.

â€”Â¡Valka! â€”gritÃ³ Stoick yendo hacia su mujer, viendo las terribles llamas que se acercaban a su familia.

â€”Â¡Stoick! â€”jadeÃ³ Valka, intentando cubrir a Hiccup con su cuerpo.

Un tablÃ³n cayÃ³ justo frente a ella impidiÃ©ndole el paso. Los esposos quedaron separados el uno del otro, y Stoick vio con mortificaciÃ³n como las llamas estaban a punto de tocar a su familia. Valka apretaba con fuerza a Hiccup, observando la manera de salir de ahÃ- con vida. Sin embargo, otro tablÃ³n la tomÃ³ por sorpresa y ella tuvo que decidirse pronto.

Aguantando el dolor, Valka arrojÃ³ con todas sus fuerzas a Hiccup a travÃ©s del fuego. El bebÃ© fue atrapado con presteza por Stoick, que reviso que ni recibiera daÃ±o.

â€”Â¡Valka! â€”gritÃ³ de nuevo, al ver que su esposa habÃ-a quedado atrapada.

Y con el terror plasmado en sus pupilas, Stoick Haddock observÃ³ cÃ³mo su esposa era consumida por las llamas.

* * *

><p>La muerte de Valka impactÃ³ profundamente en Stoick. Por una semana, se encerrÃ³ en su habitaciÃ³n. No permitiÃ³ que nadie le hablara, o que las sirvientas le llevaran alimento. No saliÃ³ para nada, incluso cuando Gobber casi derrumba la puerta. Nada podÃ-a mitigar su dolor, nada podÃ-a equipararse a su perdida.<p>

El mundo se habÃ-a vuelto mÃ¡s oscuro para Stoick el dÃ-a en que Valka muriÃ³.

â€”Â¡SÃ© que me escuchas, Stoick! â€”le decÃ-a Gobber a travÃ©s de la puertaâ€”. Entiendo que no es fÃ¡cil, amigo, y que no quieres saber nada de nadie, pero no te olvides de algo. Hiccup estÃ¡ aquÃ-. Valka no querrÃ-a que por su causa dejes tu vida de lado y que olvidaras a tu hijo.

No se oyÃ³ respuesta.

Gobber suspirÃ³ cansado. Llevaba un mes de haber perdido su mano en un accidente, ahora se le aÃ±adÃ-a la muerte de una de sus mejores amigas (la Ãºnica, de hecho).

â€”Sal, hombre, no puedes dejarte caer asÃ- â€”siguiÃ³ diciendoâ€”. Eres Stoick, a quien apodan el Vasto. Tienes que trabajar, muchos dependen de ti.

Tuvo que insistir veinte veces mÃ¡s para que Stoick respondiera, y cincuenta mÃ¡s para se animara a salir. Cuando Stoick por fin reuniÃ³ la fuerza suficiente para enfrentar al mundo, Gobber se dio cuenta del cambio que habÃ-a sufrido.

Ya no veÃ-a aquella pizca de diversiÃ³n en los ojos de su amigo, ni tampoco esa sonrisa que escondÃ-a en sus facciones siempre serias.

Ya no mÃ¡s.

â€”Tengo que trabajar, Gobber â€”dijo Stoickâ€”. Te encargo a Hiccup mientras tanto.

â€”Cuenta conmigo â€”pronunciÃ³ con firmeza, sabiendo que algo dentro de Stoick se habÃ-a roto y que no podrÃ-a ser reparado por medios normales.

Gobber mirÃ³ al pequeÃ±o que sostenÃ-a entre sus manos, tan pequeÃ±o, tan diminuto aÃºn. Hiccup habÃ-a perdido muy joven a su madre, y al parecer, tambiÃ©n a su padre. PensÃ³ que la vida de Hiccup no serÃ-a fÃ¡cil, muchos obstÃ¡culos tendrÃ-a que superar, y Ã©l estarÃ-a ahÃ- para ayudarlo cuanto pudiera.

â€”Por Valka, y tambiÃ©n por tu padre â€”le dijo Stoick a Hiccupâ€”. No soy bueno cuidando niÃ±os, pero me esforzarÃ© por ellosâ€¦ Â¡ah, y por ti tambiÃ©n, eh!

* * *

><p>Hiccup Horrendous Haddock III sabÃ-a que estaba en problemas. La sala estaba hecha un desastre, lucÃ-a como si algÃºn animal salvaje hubiese destrozado cada mueble y cada cortina. Lo extraÃ±o era que no habÃ-a sido ningÃºn animal.<p>

â€”Oh, uh.

MirÃ³ el desorden, comprendiendo que si no hacÃ-a algo para repararlo, el castigo que le darÃ-an serÃ-a inmenso. Se preguntÃ³ por un segundo quÃ© podrÃ-a hacer un pequeÃ±o â€”muy pequeÃ±oâ€” niÃ±o de cuatro aÃ±os para enmendarlo.

â€”Â¿Otra vez, Hiccup? â€”expresÃ³ con entre suspiros hastiados una voz demasiado familiar para Ã©l.

â€”Â¡Gobber! â€”chillÃ³ Hiccup con esa forma tan extraÃ±a que tenÃ-a de pronunciar su nombreâ€”. Â¡Y-Yo no hiceâ€¦!

Gobber levantÃ³ una mano para darle a entender que no querÃ-a escuchar mÃ¡s excusas. Hiccup frunciÃ³ sus labios ante la negativa, bajÃ³ su mirada hasta ocultarla en la cabeza de su dragÃ³n de peluche. De verdad, esa vez no habÃ-a sido su culpa. No lo habÃ-a hecho a propÃ³sito como aquella ocasiÃ³n en la que pintÃ³ con pintura acrÃ-lica al perro de la seÃ±ora Jenkins para probar si era verdad que no podÃ-a cambiarle la coloraciÃ³n del pelo a un animal, o como la ocasiÃ³n en la que llenÃ³ con hielo la piÃ±ata de su cumpleaÃ±os nÃºmero cuatro, sÃ³lo para saber si con los golpes que le dieran se convertirÃ-a en nieve y tendrÃ-a un dÃ-a nevado para llevar.

Gobber soltÃ³ otro suspiro, mientras se pasaba una mano por el rostro. No podÃ-a comprender como alguien como Hiccup â€”tan pequeÃ±o y lleno de pecasâ€”, podÃ-a hacer tantos desastres. SÃ³lo pedÃ-a que esta vez Stoick no llegara en un momento tan inoportuno.

â€”Â¡En nombre de todo lo sano del mundo! â€”al parecer, Ã©se no serÃ-a el dÃ-aâ€”. Â¿QuÃ© demonios pasÃ³ aquÃ-?

Stoick habÃ-a entrado a la sala del departamento, esperando sentarse

en su cÃ³modo sofÃ¡ despuÃ©s de una interminable jornada cerrando contratos con otras empresas. No contaba con que su hijo no parecÃ-a tener la misma idea.

â€”Ssh, Stoick, no es bueno que maldigas frente a Hiccup â€”dijo Gobber.

Stoick le mandÃ³ una mirada Ã¡cida, pero el otro no se dio por enterado.

â€”Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-? â€”demandÃ³ saber, dirigiÃ©ndose particularmente a la minÃºscula figura de Hiccup, que se escondiÃ³ mÃ¡s detrÃ¡s de su peluche â€”. Â¿Y bien? Espero respuesta, jovencito.

â€”Stoick, creo que lo mejor serÃ¡ que lo dejes pasar â€”intercediÃ³ Gobber colocando la mano que no tenÃ-a el garfio en uno de los robustos hombros de su amigo â€”. Puedes pedirle a los de limpieza que se encarguen de esto.

Pero Stoick no estaba complacido con eso, y no cediÃ³ ante la peticiÃ³n. Poniendo una expresiÃ³n similar a la que usaba cuando asesoraba a sus trabajadores, Stoick esperÃ³ con poca paciencia la respuesta.

Hiccup tenÃ-a que explicarle, pero sabÃ-a de antemano que Stoick no le creerÃ-a. De hecho, nunca prestaba atenciÃ³n a ninguna de sus palabras, y con sÃ³lo cuatro aÃ±os de edad, comprendÃ-a que su padre odiaba que no fuera como los demÃ¡s niÃ±os.

â€”Yo â€¦ yo estaba enojado â€”comenzÃ³ con titubeos, tratando de sostener la mirada de su padre.

â€”Â¿Enojado? â€”repitiÃ³ Stoick completamente desconcertado â€”. Â¿Y por eso destruiste la sala? Â¡No debes hacer berrinches, Hiccup, lo sabes! Â¡Un Haddock debe de comportarse!

Hiccup se mordiÃ³ el labio inferior y bajÃ³ la mirada de nuevo. Era de suponerse. A Stoick no le importaba si fue Snotlout quien lo hizo enfadar por haberle robado sus juguetes, que se hubiera enojado tanto que deseÃ³ con todas sus fuerzas que todo el edificio explotara para deshacerse de su primo. No le importaba.

â€”A veces no comprendo por quÃ© haces estas cosas, hijo â€”Stoick estaba cansado. Saber que su hijo se metÃ-a en problemas siempre, no mejoraba su humor â€”. Â¿QuÃ© voy a hacer contigo?

Hiccup aguantÃ³ las lÃ¡grimas. Se parÃ³ de golpe y abrazÃ³ con fuerza el inmenso peluche.

â€”Â¡No hagas nada! â€”dijo, sus palabras saliendo atropelladas por su infantil forma de pronunciarlas â€”. Â¡TÃº no eres mi papi!

Y saliÃ³ corriendo rumbo a su habitaciÃ³n sin aÃ±adir mÃ¡s. Los adultos se quedaron boquiabiertos y Stoick quiso ir rÃ¡pido para hablar con Hiccup, empero, esta vez, la mano de Gobber lo hizo desistir. Una mirada compartida con el hombre de bigote rubio le hizo saber que lo mejor era dejar a Hiccup solo.

â€”Â¿QuÃ© voy a hacer, Gobber? â€”le preguntÃ³, podÃ-a verse la

fatiga y la desesperaciÃ³n plasmados en su rostro.

â€”No te agobies, Stoick, no es fÃ¡cil comunicarse con Hiccup â€”dijo Gobberâ€”. Es especial como su madre, y sabes que no era sencillo comprenderla.

â€”Me pregunto quÃ© es lo que ella harÃ-a en estas situacionesâ€¦

â€”Seguramente sabrÃ-a quÃ© hacer â€”admitiÃ³â€”, pero ella no estÃ¡ aquÃ- y tÃº sÃ-. Tienes que relajarte y pensar en la forma en la cual acercarte a tu hijo. Nadie nace siendo un padre, Stoick.

Stoick ahogÃ³ un suspiro. SuponÃ-a que Gobber tenÃ-a razÃ³n y sÃ³lo debÃ-a encontrar la manera de apoyar a Hiccup, de comprenderlo. DebÃ-a ser cuestiÃ³n de tiempo.

Desafortunadamente, ya no tuvo tiempo.

Las empresas Haddock aumentaba su producciÃ³n y sus acciones, por lo cual Stoick rara vez estaba en casa. AsÃ- que Hiccup estuvo siempre al cuidado de Gobber, lo cual le parecÃ-a fantÃ¡stico. Sin su padre cerca, Hiccup era un poco mÃ¡s libre de andar por donde quisiera y a los cinco aÃ±os ya habÃ-a recorrido todo el complejo departamental donde vivÃ-a, cada edificio, cada hueco. AdemÃ¡s, habÃ-a recurrido a la biblioteca local para estudiar los planos y los nombres de cada inquilino. Claro estÃ¡, tambiÃ©n iba a leer cuanto libro se le cruzara enfrente.

â€”Â¿QuÃ© libro serÃ¡ esta vez, querido? â€”preguntÃ³ la seÃ±ora Ingerman, la encargada de la biblioteca.

Un Hiccup de cinco aÃ±os mostrÃ³ una enorme sonrisa de dientes grandes y algo chuecos. Le extendiÃ³ una nota con pÃ©sima caligrafÃ-a a la seÃ±ora Ingerman y esperÃ³ paciente.

â€”Wow, estas vez son muchos â€”silbÃ³ ella impresionadoâ€”. Muy bien, Hic, lo mejor serÃ¡ que me apurÃ©. DespuÃ©s de todo, si vas a estudiar los copos de nieve, tienes que hacerlo durante el dÃ-a.

Hiccup asintiÃ³, su sonrisa nunca borrÃ¡ndose. La seÃ±ora Ingerman pensaba en lo mono que se veÃ-a. Hiccup era muy pequeÃ±o, tan pequeÃ±o que tenÃ-a que vestir con ropas de niÃ±os dos aÃ±os menores que Ã©l, aun asÃ- le quedaban grandes y lo hacÃ-an ver como si estuviera envuelto y no vestido. AdemÃ¡s, sus mejillas eran lo Ãºnico regordete que tenÃ-a su cuerpo y estaban llenas de pecas. Pero lo que mÃ¡s resaltaba en Ã©l, eran sus dos enormes ojos verdes; segÃºn le habÃ-an dicho, Hiccup habÃ-a heredado el color de irises de Stoick, pero los ojos de Valka.

â€”AquÃ- tienes, Hic â€”dijo la seÃ±ora Ingerman entregÃ¡ndole varios tomos gruesos.

Hiccup tomÃ³ uno por uno y los acomodÃ³ en su carrito especial. Le agradeciÃ³ a la bibliotecaria y saliÃ³ jalando con todas sus fuerzas su carga de libros. Era un tramo bastante largo ir de la biblioteca hasta el jardÃ-n de su edificio, pero valÃ-a la pena.

â€”Â¡Hola, Hiccup! â€”se encontrÃ³ con Bear, el portero de su casa.

Era un joven de treinta aÃ±os, cabello castaÃ±o y ojos amarillos, siempre se le veÃ-a sonriendoâ€”. Vaya, hombre, lees mÃ¡s que yo. Un dÃ-a se prenderÃ¡ tu cabeza por forzarla tanto, Â¿sabes?

Pero Hiccup lo mirÃ³ con el ceÃ±o fruncido, a punto de replicarle que eso no era posible. Bear se adelantÃ³ y revolviÃ³ el cabello cobrizo de Hiccup.

â€”No pongas esa cara â€”le dijoâ€”. Supongo que harÃ¡s una investigaciÃ³n, Â¿no?

Hiccup asintiÃ³.

â€”Bien, no creo que todos esos libros sean para eso. Â¿QuÃ© te parece que me lleve los que no te sirven de momento al lobby? AsÃ- no tendrÃ¡s que cargarlos todos y cuando termines.

Hiccup aceptÃ³ de buena manera. La verdad sÃ³lo necesitaba de un libro. AgarrÃ³ uno de los mÃ¡s gruesos, que provocÃ³ que Bear ahogara una risa al ver que apenas podÃ-a cargarlo.

â€”Â¿No quieres ayuda con Ã©se tambiÃ©n? â€”preguntÃ³, pero al ver el ceÃ±o fruncido de Hiccup, desistiÃ³â€”. Oh, estÃ¡ bien, hombre. Te dejo para que sigas con tu investigaciÃ³n. Nos vemos luego, Hiccup.

â€”Hasta luego, Bear.

Cuando el portero desapareciÃ³, Hiccup cargÃ³ con el pesado libro hasta sentarse en una de las bancas de la plaza del jardÃ-n. Hiccup lo abriÃ³ rÃ¡pidamente, era uno de sus autores favorito. Se llamaba Charles Dickens, era un historiador y cuentistas. En sus relatos siempre combinada sus descubrimientos cientÃ-ficos con un bello cuento, narrado detenidamente. Hiccup comenzÃ³ a buscar en el Ã-ndice la pÃ¡gina que contenÃ-a lo que le importaba, querÃ-a estudiar la forma de los copos de nieve.

â€”Â¡En serio, Elizabeth, es el mejor juego del mundo! â€”exclamÃ³ la voz de una chiquilla. Hiccup identificÃ³ que era la hija de los Winchester, un matrimonio viejo.

â€”EstÃ¡ bien, te creo â€”contestÃ³ otra, la hija de los Beifong. Una tal Azula.

En cuanto vieron a Hiccup, dejaron de hablar y rÃ¡pidamente se fueron por otro lado. Hiccup no les prestÃ³ atenciÃ³n, estaba acostumbrado a estar solo. Su fama de tener mala suerte se habÃ-a extendido y ningÃºn niÃ±o querÃ-a jugar con Ã©l. No importaba cuanto intentara acercarse a ellos, algo extraÃ±o sucedÃ-a y eso incrementaba el aislamiento. Mucho mÃ¡s desde que su primo habÃ-a esparcido el rumor de que tenÃ-a algo raro que hacÃ-a que todo le saliera mal.

Snotlout Jorgenson tenÃ-a la asombrosa habilidad de hacer que todos creyeran sus palabras. Hiccup no era tonto, habÃ-a notado la mirada mortificada de su padre al ver que no Ã©l no habÃ-a heredado la fortaleza de los Haddock, ese cuerpo musculoso y esa presencia autoimpuesta. Hiccup era pÃ©simo en deportes, Snotlout todo una estrella. Hiccup no podÃ-a ni levantar su mochila sin trastabillar, Snotlout ya cargaba lo que un chico de 12 aÃ±os.

Stoick siempre los comparaba. Hiccup no entendÃ-a porque su padre tenÃ-a tanto aprecio por cualidades que le parecÃ-an grotescas. Aun asÃ-, intentÃ³ enorgullecerlo, metiÃ©ndose a cada actividad deportiva que habÃ-a en su escuela para niÃ±os de su edad. No importaba, Snotlout siempre salÃ-a victorioso.

Por eso Hiccup optÃ³ por los libros, y realmente habÃ-a tenido Ã©xito. Era el mejor de su clase. Aunque eso no impresionara tanto a Stoick como un trofeo de primer lugar de Hockey.

Al leer, Hiccup oyÃ³ las risas de su primo y su grupo de amigos acercarse. LevantÃ³ la cara y los vio del otro lado del jardÃ-n, hablando sobre cosas que no le interesaban, como juegos de lucha y quien habÃ-a ganado el partido de fÃºtbol ese dÃ-a.

Hiccup lo detestaba. De hecho, la aversiÃ³n era mutua. Odiaba a Snotlout, odiaba que siempre lo molestara poniendo gusanos en su comida o golpeÃ¡ndole el rostro cuando nadie mÃ¡s veÃ-a. Odiaba saberse mÃ¡s dÃ©bil que Ã©l.

Lo odiaba a morir.

â€”Â¡Wuah, cuidado! â€”chillÃ³ uno de los niÃ±os.

Una gran porciÃ³n de nieve habÃ-a caÃ-do sobre Snotlout.

Hiccup parpadeÃ³, ofuscado. HabÃ-a pensado eso exactamente, y como siempre, se habÃ-a cumplido.

â€”MaldiciÃ³n â€”mascullÃ³ Snotlout, parÃ¡ndose rÃ¡pido y buscando al causante de esto.

Lo encontrÃ³.

Hiccup.

Snotlout no era precisamente brillante, pero sabÃ-a que su primo se las gastaba cuando podÃ-a. CorriÃ³ hasta donde estaba Hiccup, y Ã©ste, sabiendo lo que se avecinaba y que no podrÃ-a impedirlo, se quedÃ³ quieto en la banca.

â€”Vi lo que hiciste, Fastidiccup â€”pronunciÃ³ Snotlout Jorgenson seÃ±alÃ¡ndolo acusadoramente, aventÃ¡ndolo para que cayera.

Hiccup casi rueda los ojos por el apodo. Genial. Snotlout tambiÃ©n tenÃ-a un particular talento al momento de poner sobrenombres. Los demÃ¡s celebraron la broma como si hubiese sido realmente graciosa. Hiccup resoplÃ³. Malditos lamebotas.

â€”No fue mi culpa, Snotlout â€”replicÃ³ con suavidad, en todo momento manteniendo la calma. Ya sabÃ-a cÃ³mo tratar con Snotlout y su pandilla, sÃ³lo tenÃ-a que controlarse y todo irÃ-a bienâ€”. La nieve cayÃ³ por sÃ- sola, yo no tuve nada que ver con eso.

Snotlout no estaba convencido. FrunciÃ³ el ceÃ±o y lo apuntÃ³ con mÃ¡s fuerza, enterrando su dedo anular en su hombro.

â€”Â¡Mientes, Fastidiccup! TÃº fuiste quien la hizo caer sobre mÃ-.

Hiccup suspirÃ³, ya sabÃ-a a lo que se estaba refiriendo, pero no podrÃ-a decir nada mÃ¡s debido a que podrÃ-a irle peor.

â€”Â¿CÃ³mo podrÃ-a hacerlo si no me movÃ- despuÃ©s de que me tiraste? â€”comentÃ³ con calma.

Interiormente, disfrutÃ³ de la cara de desconcierto de Snotlout, que no sabÃ-a idear una respuesta para eso y se habÃ-a quedado callado con la cara desfigurada por la rabia. La victoria durÃ³ poco cuando Snotlout tronÃ³ sus nudillos y su cara adquiriÃ³ esa impresiÃ³n que tenÃ-a cada vez que iba a golpearlo.

â€”Eso no me importa, porque sÃ© que lo hiciste.

AhÃ- estaba, de nuevo un tema en particular que ambos compartÃ-an, aunque Snotlout se empeÃ±ara en negarlo. Hiccup sabÃ-a que estaba perdido, y que querÃ-a que acabara pronto para dedicarse a lo suyo.

â€”SÃ-, lo hice â€”admitiÃ³ observando la cara triunfante de su primo. Esbozando una sonrisa ladina, aquella que asustaba a muchos, Hiccup agregÃ³â€”. Como tÃº tambiÃ©n puedes hacerlo, Â¿no?

El gesto de Snotlout se contrajo en algo parecido a la angustia, el rictus de incomodidad y sorpresa que cruzo por Ã©l fue una bendiciÃ³n para Hiccup. Le gustaba terriblemente recordarle que no sÃ³lo Ã©l era quien provocaba esos accidentes sin causa. Porque para Hiccup no eran accidentes, tenÃ-a fe de que eran creados por algo, pero no sabÃ-a quÃ©. Por el contrario, Snotlout odiaba esa parte, porque era como una semejanza con Hiccup y eso no podÃ-a permitirlo.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡ hablando, Snot? â€”preguntÃ³ uno de sus compinches, al ver el silencio con el que los primos estaban.

Snotlout leyÃ³ en la mirada de Hiccup que si seguÃ-a molestando, empezarÃ-a hablar. No le convenÃ-a, no cuando sus amigos estaban cerca. Aguantando las ganas de decirle alguno, simplemente pateÃ³ nieve sobre el cuerpo de su primo.

â€”No habla de nada â€”replicÃ³ con molestiaâ€”. VÃ¡monos, chicos, puede que nos contagien sus gÃ©rmenes raritos si nos quedamos mÃ¡s aquÃ-.

De nuevo, las risitas los acompaÃ±aron. Snotlout y su pandilla se alejaron dejÃ¡ndolo en el suelo, con la vista baja y con la nieve cubriÃ©ndolo.

Hiccup se parÃ³ con dificultad, acomodando sus ropas y apretando la bufanda que traÃ-a. No lloraba, no se quejaba. HabÃ-a aprendido a no hacerlo, lamentarse no servÃ-a de nada. RecogiÃ³ su libro con cuidado, procurando que la nieve no hubiera daÃ±ado nada de sus pÃ¡ginas.

â€”Estoy bien â€”se dijo a sÃ- mismo, como un mantra, imaginando que tal vez, quizÃ¡s, su madre le dirÃ-a lo mismoâ€”. Estoy bien.

RespirÃ³ profundo y empezÃ³ a realizar su investigaciÃ³n. Aunque Snotlout se empeÃ±aba en negar los sucesos extraÃ±os que acontecÃ-an

en su vida, no era asÃ- para Ã©l. MirÃ³ a la nieve que caÃ-a, y como antes, deseÃ³ que se detuviera. AsÃ- pasÃ³. Los copos de nieve quedaron estÃ¡ticos en el aire a su alrededor, y el sacÃ³ una lupa a la vez que trataba de abrir su libro.

â€”Oh, sÃ-, se parecen a las ilustraciones â€”analizÃ³ con cuidado.

â€”Wow.

Hiccup se tensÃ³ al oÃ-r la exclamaciÃ³n de una voz que desconocÃ-a por completo. PerdiÃ³ el control sobre los copos de nieve, que continuaron cayendo y lo encarÃ³.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€”dijo firmemente, aunque por dentro estaba preocupado. Nadie lo habÃ-a visto hacer _eso_ y no querÃ-a que lo supieranâ€”. Â¿Por quÃ© me espÃ-as?

â€”Eh, yoâ€¦ â€”titubeÃ³. Del escondite saliÃ³ un niÃ±o regordete de rubios cabellos y ojos azules, que vestÃ-a una chamarra grandÃ-simaâ€”. Me llamo Fishlegs. Fishlegs Ingerman.

â€”Â¿Ingerman? â€”inquiriÃ³ Hiccup asombradÃ-simoâ€”. Â¿Eres hijo de la seÃ±ora Clarence?

Fishlegs pareciÃ³ mÃ¡s sorprendido al escuchar el nombre.

â€”Â¿Conoces a mi mamÃ¡?

â€”Por supuesto â€”contestÃ³ con pretensiÃ³nâ€”. Ella es quien estÃ¡ a cargo de la biblioteca y me presta todos los libros que quiero.

Hiccup mostrÃ³ el libro que tenÃ-a y notÃ³ la escrutiÃ±adora mirada de Fishlegs leyendo el tÃ-tulo.

â€”Oh, Charles Dickens. Fue de los primeros que leÃ-, la trama no es complicada y el estilo del autor no es complicado â€”dijo Fishlegs.

Hiccup lo mirÃ³ con ojos desconcertados.

â€”Â¿Bromeas, verdad? Dickens no es _ligero_ para nada, tiene una profundidad que pocos comprenden.

Ã‰se fue el primer encuentro entre ellos, al que siguieron muchos mÃ¡s.

Hiccup descubriÃ³ que Fishlegs tenÃ-a casi los mismos gustos que Ã©l. Pasaron tardes enteras leyendo libros, o viendo sus caricaturas favoritas. SalÃ-an a jugar a que eran investigadores, e Hiccup le mostrÃ³ todos los pasadizos secretos a Fishlegs, que usaban a menudo para no toparse con Snotlout y su panda de idiotas lamebotas. Como hijo de un millonario, Hiccup tenÃ-a todo el dinero del mundo para invitar a pasear a Fishlegs, aunque no le gustara presumirlo.

Iban a exhibiciones privadas en los museos, estrenos VIP en los cines de pelÃ-culas que todavÃ-a no estaban en cartelera, a los zoolÃ³gicos (aunque Hiccup y Fishlegs iban mÃ¡s para prohibir el uso de animales

como fuente de entretenimiento), e incluso asistÃ-an a obras de teatro.

â€”Â¡Genial, por fin llegÃ³ la saga de Cowell! â€”chillÃ³ Hiccup de la emociÃ³n.

Estaban en la secciÃ³n privada de la biblioteca. La seÃ±ora Ingerman les habÃ-a llevado los nuevos ejemplares que habÃ-an llegado.

â€”Esta autora me encanta, jamÃ¡s creÃ- que harÃ-an la traducciÃ³n del nÃ³rdico antiguo al inglÃ©s â€”admitiÃ³ Fishlegs agarrando el primer tomoâ€”. Ser un Haddock tiene sus ventajas.

â€”Supongo que sÃ- â€”se encogiÃ³ de hombros.

Ser amigo de Fishlegs era lo mejor, era divertido y a pesar de ser tÃ-mido a morir, su rubio amigo era sarcÃ¡stico y tenÃ-a cierto humor Ã¡cido. Justo como Ã©l. Con Fishlegs, Hiccup habÃ-a entendido que no estaba solo.

â€”Me alegro por ti, Hiccup â€”le habÃ-a dicho Gobber una vezâ€”. Es bueno tener amigos.

Con Fishlegs, Hiccup habÃ-a hecho su primer juramento, aquel que eternizaba una amistad como la de ellos. Todo iba bien para ellosâ€¦ hasta que cierta carta llegÃ³ a la residencia Haddock cuando Hiccup cumpliÃ³ los 11 aÃ±os.

* * *

><p>Ese dÃ-a, Stoick estaba en casa para gran desencanto de Hiccup. De todos modos, aquella ocasiÃ³n Hiccup fue invitado por los Ingerman a cenar; Gobber le habÃ-a dado permiso, lo Ãºnico que necesitaba, de hecho. Justo cuando Hiccup tomaba su mochila con algunas libretas con dibujos e hipÃ³tesis, escuchÃ³ el sonido del timbre. Era extraÃ±o, usualmente las visitas tenÃ-an que esperar en la recepciÃ³n.<p>

Como ya iba de salida, abriÃ³ la puerta. Se encontrÃ³ con un hombre maduro vestido con pantalones grises y una extraÃ±a gabardina color azul, que lo hacÃ-a verse imponente a pesar de su cuerpo delgado y de apariencia torneada. TenÃ-a el cabello castaÃ±o y hecho un lÃ-o, el rostro sereno y usaba gafas que ocultaban la preciosura de ojos verdes.

â€”Â¿QuiÃ©n es, Hiccup? â€”preguntÃ³ su padre desde la sala.

Hiccup no respondiÃ³.

â€”AsÃ- que tÃº eres Hiccup â€”la voz del hombre lo impresionÃ³, aunque no entendiÃ³ la razÃ³n.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€”dijo al instante, mirÃ¡ndolo con receloâ€”. Â¿Por quÃ© me buscas?

El hombre sonriÃ³ con amabilidad.

â€”Me llamÃ³ Harry Potter â€”informÃ³â€”. Antes de decir algo mÃ¡s, requiero hablar con tu padre sobre algo muy importante.

Hiccup no estaba seguro de que eso sucediera. A Stoick no le gustaba hablar con aquellas personas que le contaba todas las desgracias que acontecÃ-an cuando Hiccup aparecÃ-a.

â€”Â¿Hablar conmigo? â€”inquiriÃ³ Stoick detrÃ¡s de Ã©lâ€”. Â¿QuÃ© hizo mi hijo ahora?

No se habÃ-a dado cuenta de cuando se habÃ-a parado del sofÃ¡. Hiccup bajÃ³ la cabeza, estaba decepcionado de que su padre pensara que sÃ³lo se metÃ-a en problemas, hasta cierto punto era cierto, pero no era para que lo dijera con ese tono.

â€”No vengo para hablar de algo malo, seÃ±or Haddock â€”explicÃ³ Harry con acritudâ€”. Lo mejor serÃ¡ pasar a la sala. Es un asunto delicado que requiere discreciÃ³n y completo entendimiento.

Sin esperar a que le dijera que sÃ-, Harry entrÃ³ manteniendo la amabilidad. Stoick estaba fuera de sÃ-, aturdido por esto y por sentirse extraÃ±amente tranquilo, como si alguien le hubiera dado morfina. Hiccup siguiÃ³ a los adultos, completamente anonadado de la falta de gritos de su padre. Se acomodaron en la sala, y Gobber los acompaÃ±Ã³ al instante.

â€”Bien, creo que debo presentarme de nuevo â€”dijo el invitadoâ€”. Mi nombre es Harry Potter. No hay necesidad que me digan sus nombres, los conozco bien.

â€”Eso es lo que parece â€”dijo Stoickâ€”. Los Haddock somos muy conocidos en Inglaterra.

La muestra de pomposidad fue pasada por alto por Harry.

â€”Vine como enviado especial de Hogwarts â€”comenzÃ³ a explicar.

â€”Â¿Hogwarts? â€”preguntÃ³ Hiccupâ€”. Nunca he escuchado o leÃ-do sobre eso

Harry asintiÃ³, sacÃ³ un sobre que mantenÃ-a guardado en un bolsillo de su gabardina y lo extendiÃ³ a Hiccup. Stoick estirÃ³ el cuello para ver el remitente, leyendo al mismo tiempo que su hijo para despuÃ©s mirar a Harry como si estuviera frente un farsante.

â€”Â¿Es esto un broma? â€”inquiriÃ³ Stoick perplejo.

â€”No, seÃ±or, su hijo ha sido aceptado en Hogwarts â€”respondiÃ³ con sinceridad. Hiccup se asombrÃ³ de su tono serio, a pesar de la noticia hilaranteâ€”. Colegio de Magia y HechicerÃ-a.

â€”Â¿Colegio de quÃ©? â€”fue el oportuno comentario de Gobber, que miraba a Harry como si tuviese una segunda cabeza.

â€”De Magia y HechicerÃ-a â€”era de admirarse la paciencia de Potter, Hiccup tuvo que admitirâ€”. Su hijo, seÃ±or Haddock, es un mago.

La noticia fue un golpe bajo. Si el Iceberg que habÃ-a hundido al Titanic habÃ-a sido fatal, Ã©ste era peor. Hiccup se quedÃ³ callado, dejando que las palabras de Harry cobraran sentido en su cabeza porque por el momento creÃ-a que estaba soÃ±ando. Mientras, en Stoick se dibujaban todas las expresiones de desconcierto, incomodidad e

incredulidad.

â€”Â¿Hiccup un mago? â€”preguntÃ³ Gobber como si repetirlo fuese a aclarar todo.

Claramente, no fue asÃ-.

â€”Â¿Soy un mago? â€”repitiÃ³ Hiccup, meneando la cabeza ante su propia incredulidad.

Harry asintiÃ³.

â€”Â¿No has notado que ocurren cosas extraÃ±as cada vez que estÃ¡s cerca? â€”interrogÃ³â€”. Cosas que suceden cuando te enojas, cuando estÃ¡s muy feliz o cuando estÃ¡s muy triste, cosas que parecen no tener una explicaciÃ³n.

Torpemente, Hiccup meneÃ³ la cabeza afirmativamente. PodÃ-a hacer una lista que abarcarÃ-an varios metros.

â€”Cuando los magos somos pequeÃ±os, no somos capaces de controlar nuestra magia â€”explicÃ³ Harryâ€”. No controlamos las situaciones y eso hace que, por ejemplo, inflemos a nuestras tÃ-as.

Harry emitiÃ³ una risa ligera, rica en emociones, que Hiccup no dudÃ³ en corresponder. Eso tuvo el beneplÃ¡cito de despertar a Stoick, cuya cara descompuesta volvÃ-a a armarse en un rictus furioso.

â€”Â¡QuÃ© clase de broma es Ã©sta? â€”estallÃ³ sin mÃ¡s, cimbrando el piso al levantarse y patalear tan fuertementeâ€”. Â¡CÃ³mo te atreves a venir a mi casa a hablar de estas tonterÃ-as!

â€”No son tonterÃ-as, seÃ±or Haddock â€”interrumpiÃ³ Harry sin ser grosero, pero sÃ- firmeâ€”. Es sobre el futuro de Hiccup, ha sido aceptado en una de las mejores escuelas de magia y es imprescindible que escuche lo que tengo que decirle.

â€”Â¡No le dirÃ¡s nada, farsante! Â¡Seguramente eres de esos tipos que sÃ³lo buscan una excusa para que les demos dinero!

â€”PapÃ¡ â€”llamÃ³ Hiccup en tono bajoâ€”. Deja que hableâ€¦

â€”Â¡Guarda silencio, muchacho! â€”amenazÃ³ Stoick, viÃ©ndolo con ojos desorbitadosâ€”. Esto no estarÃ-a pasando de saber comportarte.

Hiccup bajÃ³ la mirada, mordiÃ©ndose el labio, pero volviÃ³ a subirla.

â€”Â¿No te encuentras feliz al saber que todos esos accidentes fueron provocados por magia, no por mÃ-? â€”le preguntÃ³â€”. Soy un mago, al parecer, y el seÃ±or Potter dice que me aceptaron en una escuela que me ayudara a controlar mi magia, Â¿no es eso bueno?

Stoick perdiÃ³ los estribos, y antes de abalanzarse sobre Ã©l, Gobber lo tomÃ³ por detrÃ¡s.

â€”Â¡QuÃ© bueno es que tu hijo sea un fenÃ³meno! â€”espetÃ³ furiosoâ€”. Â¿No te das cuenta de lo que eso significa? Â¡Eres un

Haddock, por dios! Â¡No puedes perder el tiempo en fantasÃ-as tontas! Â¡Tienes cosas importantes que hacer que ser un estÃºpido mago!

Eso lo hiriÃ³. Nunca antes su padre lo habÃ-a llamado _fenÃ³meno_. Hiccup aguantÃ³ las ganas de llorar y apretÃ³ la carta contra su pecho. Por algÃºn motivo, que su padre lo negara sÃ³lo provocaba que Ã©l lo creyera aÃºn mÃ¡s.

â€”Silencio, por favor â€”de repente, Harry sacÃ³ un palito que moviÃ³ con presteza. En un segundo, los rugidos del seÃ±or Haddock se habÃ-an apagado dejando impactados a los tres ahÃ-â€”. En otros casos, habrÃ-amos accedido a hacerlo de manera lenta, pero en este caso es necesaria la prontitud. A Hiccup se le asignÃ³ un padrino mÃ¡gico â€”se seÃ±alÃ³â€”, y yo me encargarÃ© por hacer todo mÃ¡s fÃ¡cil para Ã©l.

Silenciado, Stoick sÃ³lo estaba haciendo muecas en el aire y queriendo golpear a Harry. Otro movimiento presto de su varita hizo que Stoick se quedara como piedra, literalmente.

â€”Tranquilos, el hechizo se desvanecerÃ¡ en unas cuantas horas â€”informÃ³ guardando su varita.

Gobber no tuvo mÃ¡s remedio que llevar a Stoick a su habitaciÃ³n. Cuando volviÃ³, se sentÃ³ en el sofÃ¡, respirando pesadamente.

â€”EstÃ¡ bien â€”dijoâ€”. Te creo. Hazâ€¦ demostrado que esto no es una broma. Hiccup es un mago. TÃº eres un mago. Ahora, Â¿tengo algo mÃ¡s que saber antes de que me dÃ© una taquicardia por las nuevas noticias?

Harry estudiÃ³ al hombre detenidamente. Como jefe de del Departamento de Aurores, habÃ-a aprendido a leer cada singular gesto en la cara de las personas. No tuvo que tomar mucho tiempo para darse cuenta que Gobber era quien se habÃ-a encargado de Hiccup durante todo este tiempo.

â€”Empecemos con lo bÃ¡sico â€”dijo Harry dirigiÃ©ndose a Hiccupâ€”. Abre el sobre, por favor.

Hiccup titubeÃ³ un instante, sin saber si hacerlo o no. CompartiÃ³ una mirada con ambos hombres, que le miraban expectantes. Gobber le sonriÃ³ y Harry tambiÃ©n.

Con mucha torpeza, rompiÃ³ el sello y extrajo los papeles. Harry no pudo evitar pensar que Hiccup se parecÃ-a mucho a su hijo Albus, con sus pecas en las mejillas, cabello despeinado y ojos verdes. AdmitiÃ³, incluso, que le recordaba mucho a Ã©l mismo cuando vivÃ-a con los Dursley, aunque sabÃ-a que la situaciÃ³n de Hiccup ni siquiera era similar a la suya anteriormente.

Estimado SeÃ±or Haddock:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,

>Ã•ster E. Bunnymund
Director adjunto.

El corazÃ³n de Hiccup latiÃ³ con algo parecido a la alegrÃ-a y a la estupefacciÃ³n. Una sonrisa boba apareciÃ³ en sus labios y sus ojos brillaron de puro regocijo.

â€”Soy un mago â€”dijo con fervor, esta vez creyÃ©ndolo firmemente.

â€”SÃ-, lo eres, Hiccup â€”confirmÃ³ Harry compartiendo su alegrÃ-a.

* * *

><p>Hiccup estaba feliz. Se podÃ-a percibir en cada uno de sus movimientos y en su enorme sonrisa. Saber que era mago habÃ-a cambiado totalmente la idea que tenÃ-a de sÃ- mismo y ahora recordaba cada tropieza de su vida como una muestra innegable de que la magia corrÃ-a por sus venas. La noticia mÃ¡s gratificante ademÃ¡s de Ã©sa, fue enterarse que tambiÃ©n Fishlegs era un mago. Y ambos se la pasaban hablando de lo que sucederÃ-a cuando fueran a Hogwarts.<p>

Desgraciadamente, habÃ-a cosas que empaÃ±aban la felicidad de Hiccup. En primer lugar, Snotlout Jorgenson tambiÃ©n era un mago. Tras enterarse de eso, Hiccup habÃ-a estado escÃ©ptico a morir, pero tuvo que aceptarlo. Al fin y al cabo, podrÃ-a ser que su primo y Ã©l terminaran en casas distintas y asÃ- no tendrÃ-a que verlo de diario.

Otro punto en contra era su propio padre. Stoick habÃ-a dejado de hablarle y dejado en claro que nada sobre la magia estaba permitido en su casa. Desde que lo habÃ-a llamado fenÃ³meno, Hiccup se mantuvo lejos, sin querer verlo. HabÃ-a pensado que saber su condiciÃ³n traerÃ-a estabilidad a la relaciÃ³n con su padre, pero Stoick simplemente se habÃ-a encerrado en su trabajo aÃºn mÃ¡s.

â€”Descuida, Hiccup â€”le dijo Gobber con una gran sonrisaâ€”. Ya se le pasarÃ¡.

Hiccup dudaba eso. Teniendo en cuenta que ahora lo estaba llevando a escondidas a comprar sus Ãºtiles, pensaba que pasarÃ-an siglos para que su padre aceptara que su hijo era un mago.

Gobber habÃ-a tenido que decirle a Stoick que llevarÃ-a a Hiccup a sus clases chelo para despistarlo. Era una buena mentira, porque Hiccup ya sabÃ-a tocarlo y las clases habÃ-an dejado de ser necesarias cuando cumpliÃ³ los nueve. Ahora, estaban a punto de entrar por el Caldero Chorreante, segÃºn Harry, era la mejor forma de llegar, ya que en el edificio de Hiccup no habÃ-a chimenea y no podrÃ-an conectarse mediante Red Flu.

Como fuera, Hiccup estaba impaciente. Gobber y Ã©l esperaban que una tal Hannah Abbott abriera el pasadizo. Interiormente, Hiccup habÃ-a deseado que Fishlegs lo acompaÃ±ara, pero Ã©l habÃ-a ido con sus padres y lo comprendÃ-a. SuponÃ-a que era una experiencia familiar, y no querÃ-a sentirse incÃ³modo al ver al seÃ±or y a la seÃ±ora Ingerman sonreÃ-r a su hijo sin creerlo una anormalidad.

â€”Â¡Por fin! â€”vitoreÃ³ Gobber cuando los ladrillos se movieron para dar paso al CallejÃ³n Diagon.

Pasaron primero a Gringotts, buscando por Bill Weasley, un amigo cercano a Harry que los ayudarÃ-a con la transacciÃ³n de dinero. Hiccup nunca habÃ-a pensado que las muchas libras que llevaba Gobber se convirtieran en algunos cientos de galeones. Definitivamente, tenÃ-a que estudiar el sistema econÃ³mico del mundo mÃ¡gico (aunque para hacerlo tuviera que recurrir al consejo de los duendes que, segÃºn Bill, era el mejor de todos en esa materia).

Luego, Gobber tomÃ³ el croquis del CallejÃ³n, leyendo las indicaciones seÃ±aladas. Hiccup no estaba seguro de si sabrÃ-a donde quedaba cada lugar y pensaba que lo mejor era preguntar.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro que sabes a donde vamos, Gobber? â€”le preguntÃ³ incrÃ©dulo.

â€”Claro que sÃ-, muchacho â€”replicÃ³ con ese acento nÃ³rdico que hacia preguntarse a Hiccup de donde lo habÃ-a sacadoâ€”. Puedo ser un _mugre_, pero eso no significa que no sepa a donde me dirijo en un callejÃ³n mÃ¡gico.

â€”Si tÃº lo dices â€”dijo sin mucha firmeza, temiendo que terminaran en un lugar prohibido.

â€”Â¡Oye, muÃ©vete! â€”gritÃ³ una voz de niÃ±a.

Hiccup se quitÃ³ apenas antes de que dos chiquillos rubios lo atropellara.

â€”Tuffnut, Ruffnut â€”les dijo una mujer mayor. Hiccup pudo apreciar que era hermosa y sus ojos verdes resplandecÃ-anâ€”. No corran, pueden chocar con las personas.

â€”Â¡Pero, Astoria, quiero comprar la escoba ahora! â€”respondiÃ³ la chica.

La tal Astoria sonriÃ³.

â€”Descuida, querida, que la tienda no se irÃ¡ a ningÃºn lado.

Hiccup tuvo que dejar pasar la escena, pues Gobber se le habÃ-a adelantado y por poco lo pierde. Compraron las tÃºnicas y guantes, aunque fue vergonzoso que la dependiente gritara a todo el mundo que ni su uniforme mÃ¡s chico le quedaba. Como fuera, en cuanto terminaron ahÃ-, consiguieron lo demÃ¡s. Hiccup no comprÃ³ mascotas, ninguno de los animalitos le interesaba, aunque le gustaban mucho. Luego comprÃ³ su escoba, el vendedor le dijo que era un prototipo hecho con algo referente a los dragones; Hiccup no lo comprendiÃ³ bien, pero se alegrÃ³ con saber que tenÃ-a una buena escoba.

â€”Â¡DÃ¡mela ya, Gobber! â€”pedÃ-a entre saltos, intentando alcanzarla, pues Gobber la habÃ-a tomado para examinarla por sÃ-mismo.

Hiccup enrojeciÃ³. Por su altura no alcanzaba la escoba y estaba empezando a dar un espectÃ¡culo en la tienda.

â€”No tan rÃ¡pido, Hiccup, aun no entiendo cÃ³mo funciona esto y no quiero que te accidentes â€”explicÃ³ con calma, rascÃ¡ndose la rasposa barbilla.

â€”Por lo menos revÃ-sala en casa â€”cediÃ³, sabiendo que era imposible pedir mÃ¡s.

Gobber aceptÃ³ y ambos salieron por la puerta. Cuando entrÃ³ a Flourish & Blotts, Hiccup se sintiÃ³ en el paraÃ-so y comprÃ³ mÃ¡s ejemplares de los solicitados. DespuÃ©s de todo, a pesar de que Stoick no le hablaba, no habÃ-a congelado su cuenta en el banco e Hiccup podÃ-a darse el lujo de comprarse lo que quisiera.

â€”Oye, muchacho, un libro mÃ¡s y juro que no volverÃ© a acompaÃ±arte â€”dijo Gobber cargando una docena.

Hiccup se sintiÃ³ un poco culpable, puso otro tomÃ³ y pidiÃ³ la cuenta. Caminaron rumbo a la salida, ahora sÃ³lo faltaba la varita. Llegaron con Ollivander. Hiccup no sabÃ-a que momentos antes, Fishlegs habÃ-a conseguido la suya.

â€”Â¡Bienvenido! â€”los recibiÃ³ con una sonrisa una preciosa muchacha.

â€”Buenas tardes â€”saludÃ³ Hiccup respetuosamente. Gobber habÃ-a decidido descansar un rato afuera del local, dÃ¡ndole los galeones restantes a Hiccupâ€”. Vengo por una varita.

â€”Oh, yo pensÃ© que venÃ-as para probar nuestros deliciosos panes de canela â€”dijo ella en broma.

Obviamente, Hiccup no lo tomÃ³ asÃ-. Acostumbrado a ello, hizo lo que siempre hacia en esos casos.

â€”Perdona, creÃ- que Ã©sta era la tienda de un respetable creador de varitas, no una tarima para pÃ©simos comediantes.

Ella se quedÃ³ callada, desubicada por su contestaciÃ³n. Hiccup maldijo por lo bajo, si estuviera en sus clases de etiqueta, la profesora le reÃ±irÃ-a por su poca cortesÃ-a.

â€”Elisa, ya te dije que no te comportaras asÃ- con los clientes â€”oyÃ³ la voz rasposa de Gary Ollivander detrÃ¡s del aparadorâ€”. DiscÃºlpala, sigue aprendiendo el negocio.

â€”No, yo le debo una disculpa â€”dijo con sinceridadâ€”. Es costumbre mÃ-a contestar a lasâ€¦ bromas de ese modo.

â€”Oh, disculpa aceptada â€”dijo Elisa recuperando la sonrisaâ€”. Bien, creo que debemos pasar a lo que importa, Â¿no?

Gary Ollivander desapareciÃ³ detrÃ¡s de la tienda. Hiccup podÃ-a escuchar el incesante movimiento de cajas siendo transportadas. Cuando volviÃ³, Ollivander traÃ-a siete cajas. AbriÃ³ la primera y la ofreciÃ³ a Hiccup. Cuando estuvo a punto de tomarla, el viejo vendedor la retirÃ³ sin que pudiera tocarla. Esto lo confundiÃ³, pero no dijo nada hasta que se repitiÃ³ a la quinta ocasiÃ³n.

â€”Â¿Por quÃ© hace eso?

â€”Porque no es la varita correcta â€”contestÃ³ simplemente.

No entendÃ-a de lo que hablaba, pero se figuraba que no debÃ-a interrumpirlo. Por fin, al sÃ©ptimo intento, Ollivander dejÃ³ que Hiccup tomara la varita.

Una rÃ¡faga de pura electricidad recorriÃ³ a Hiccup en el momento en que sus dedos tocaron la suave madera marrÃ³n. Fue como si algo conectara con algo, como si hubiera conocido de nuevo a alguien familiar.

â€”Wow â€”no pudo evitar expresar, preso de una emociÃ³n sin igual.

â€”CastaÃ±o, 30 centÃ-metros, centro de pluma de fÃ©nix, flexible â€”dijo Ollivanderâ€”. Ha adquirido una varita sensacional, no muchos pueden ser elegidos por una con el nÃºcleo de un fÃ©nix.

â€”Genial â€”dijo Hiccup sonriendo como un tonto.

PagÃ³ lo necesario y se retirÃ³ sin dejar de mirar su reciÃ©n adquirida varita. Gobber quiso tomarla, pero Hiccup no la soltÃ³ para nada. De este modo, terminaron las compras de Hiccup, y Gobber lo llevÃ³ de vuelta a Berkshire.

Como habÃ-a ido con un mes de anticipaciÃ³n a comprar todo, Hiccup leyÃ³ los libros junto a Fishlegs. Sin duda, descubrir los secretos de la magia a travÃ©s de la lectura serÃ-a interesante. Aunque todavÃ-a no pudieran practicar magia debidamente, les fascina interpretar los hechizos con varitas de regaliz que Fishlegs habÃ-a comprado en Sortilegios Weasley. Hiccup no podÃ-a sentirse mÃ¡s feliz en esos momentos.

* * *

><p>La maÃ±ana en que Hiccup tenÃ-a que abordar el expreso llegÃ³. Sin embargo, no todo fue para bien. Stoick se habÃ-a interpuesto en el camino y se negaba dejar ir a su hijo a un centro de anormales. Era un Haddock y tenÃ-a una reputaciÃ³n que preservar. OrdenÃ³ a uno de sus subalternos que llevara a Hiccup a otro sitio hasta que el expreso se fuera, pero Gobber entrÃ³ en acciÃ³n rÃ¡pidamente.<p>

â€”Si me intentas detener, las cosas se van a poner muy feas para ti, chico â€”le espetÃ³ Gobber al desdichado subordinado.

TemÃ-a que Stoick lo despidiera, pero con Gobber temÃ-a por su vida. DejÃ³ que el robusto hombre se llevara a Hiccup y no agregÃ³ mÃ¡s.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro de esto, Gobber? â€”preguntÃ³ con miedo, no querÃ-a meterlo en problemas. Gobber siempre habÃ-a estado ahÃ-cuando lo habÃ-a necesitadoâ€”. AdemÃ¡s, no hice maletas y no preparÃ© nada.

â€”Clarence me ayudÃ³ a hacerlo â€”dijo Gobberâ€”. Con ayuda de su hijo y su esposo, pudimos tenerlo todo preparado. Lo tengo dentro del maletero.

â€”Gracias, Gobber â€”Hiccup estaba conmovido.

â€”TambiÃ©n agradÃ©celo a ellos en cuantos los vea allÃ¡, eh.

Hiccup asintiÃ³.

Al llegar a King's Cross, Hiccup pudo ver a los Ingerman esperÃ¡ndolo. Como prometiÃ³, les agradeciÃ³ infinitamente.

â€”De nada, cariÃ±o. Lo que se por el mejor amigo de mi hijo â€”dijo la seÃ±ora Ingerman, dÃ¡ndole un suave beso en la frente.

Encontrar la plataforma 9 Â¾ supuso un mÃ-nimo problema. Los niÃ±os estaban entusiasmados con la idea y no dudaron en atravesar el muro que significaba el primer paso a su nueva vida como magos.

â€”Vaya, esto es enorme â€”silbÃ³ Gobber viendo la plataformaâ€”. Nunca imagine que esto fuera posible. La magia es increÃ-ble, tengo que admitirlo.

Mientras los Ingerman despedÃ-an con besos y abrazos a Hiccup (que evitÃ³ mirarlos para no incomodarse mÃ¡s), Ã©l se entretenÃ-a junto con Gobber viendo a todos los niÃ±os y a sus progenitores pasearse por el andÃ©n. Hiccup vio de nuevo a los dos rubios que casi habÃ-an chocado con Ã©l en el CallejÃ³n. Estaban con la misma mujer y un hombre que no reconociÃ³ al instante.

â€”Oye, Hiccup, si no subes, el expreso te dejarÃ¡ â€”le dijo Gobber.

â€”Oh, sÃ- â€”dijo subiendo con una pequeÃ±a maleta que igual le pesaba demasiadoâ€”. Nos vemos, Gobber.

â€”DiviÃ©rtete, pequeÃ±o â€”sonriÃ³ Gobberâ€”. No pienses en tu padre o en el apellido Haddock, acÃ¡ no eres nadie y puedes empezar desde cero.

Hiccup sonriÃ³, aunque no era un gran consejo, Gobber le estaba dando Ã¡nimos y tenÃ-a que agradecerlo. SubiÃ³ junto con Fishlegs para adentrarse a todo el barullo de gritos y movimiento que era el pasillo del Expreso de Hogwarts.

Hiccup batallaba para pasar. Su reducido tamaÃ±o no le ayudaba en nada y muchas veces lo pisaron y empujaron. EscuchÃ³ a Fishlegs advertirle que se fijara por donde pisaba.

Fue muy tarde.

Hiccup no se fijÃ³ y trastabillÃ³ llevÃ¡ndose consigo a otra persona. Sus cabezas chocaron, y Ã©l quedÃ³ desorientado por un momento. No se dio cuenta que estaba encima de Ã©l.

â€”Auuâ€¦ â€”se quejÃ³ y ahora pudo identificarla como una chica.

Hiccup la mirÃ³, vislumbrando el bonito rostro de una niÃ±a rubia, ojos azules y pulcro uniforme. Hiccup nunca habÃ-a visto a alguien tan linda, y el sonrojo llegÃ³ a sus mejillas.

â€”P-PerdÃ³n â€”tartamudeÃ³ una disculpa.

Cuando ella pudo estabilizarse, frunciÃ³ el ceÃ±o quitÃ¡ndole encanto a su rostro. Se levantÃ³ de golpe y sacudiÃ³ sus ropas como si se hubieran ensuciado en exceso.

â€”TÃ-pico de despistados e hijos de muggles â€”refunfuÃ±Ã³â€”. No necesito las disculpas de alguien que no se fija por donde va.

FinalizÃ³ dÃ¡ndose la vuelta en un gesto de pura indignaciÃ³n, dejÃ¡ndolo desencajado. Fishlegs lo ayudÃ³ a levantarse.

â€”Suerte y no te hechizo, se veÃ-a muy enojada â€”le dijo.

â€”Lo sÃ© â€”suspirÃ³ con alivio. La verdad sÃ- le habÃ-a dado miedo esa niÃ±a.

â€”Â¿Ustedes son de primer aÃ±o, verdad?

Voltearon para encontrarse con una chica morena muy guapa, se veÃ-a mayor y en su tÃºnica relucÃ-a la insignia de Prefectos. AdemÃ¡s, Hiccup pudo notar, era de Slytherin, por lo cual la vio con cierto recelo.

â€”Me llamo Rebeca Robinson y soy prefecta â€”seÃ±alÃ³ para remarcar lo obvioâ€”. SÃ-ganme, novatos, encontrar compartimento para ustedes puede ser difÃ-cil.

Aunque tenÃ-a dudas sobre ella, Hiccup no dijo nada. DejÃ³ que los guiara hasta un compartimento vacÃ-o, donde los dejÃ³ y les indicÃ³ que no salieran. Ellos se despidieron cortÃ©smente de Rebeca.

â€”No pensÃ© que los de Slytherin fueran tan agradables â€”dijo Fishlegs con tono meditativoâ€”. Supongo que los rumores no son ciertos y los de esa casa son personas amables.

â€”Puede ser â€”concediÃ³ Hiccup casi a regaÃ±adientesâ€”. Pero no me gustarÃ-a quedar en esa casa, ya sabes, con lo que pasÃ³ en la Ãºltima guerra mÃ¡gica mejor nos evitamos de problemas.

HabÃ-a leÃ-do sobre eso en los libros de Historia MÃ¡gica. TambiÃ©n sobre Harry Potter e Hiccup estaba impactado por saber que su padrino mÃ¡gico era Ã©l. Fishlegs le tenÃ-a cierta envidia por ello.

â€”Tienes razÃ³n, Hiccup â€”asintiÃ³ Fishlegs vehementeâ€”. Supongo que ir a Ravenclaw serÃ¡ lo mejor para nosotros.

SabÃ-a que Fishlegs preferÃ-a esa casa, despuÃ©s de todo, amaba el estudio y nada mejor que una casa de _nerd_ para sentirse en su elemento. Ã‰l por otra parte, preferÃ-a otras cosas.

â€”Pues yo quiero ir a Gryffindor â€”dijo con una gran sonrisaâ€”. Creo que serÃ¡ una buena elecciÃ³n, sÃ³lo espero que el Sombrero Seleccionador me coloque ahÃ-.

Fishlegs se entristeciÃ³ un poco por sus palabras.

â€”QuÃ© mal, creÃ- que estarÃ-amos juntos.

â€”Vamos, Fishlegs, no es como si nunca fuÃ©ramos a vernos de nuevo. Â¿QuÃ© tal si tÃº tambiÃ©n quedas en Gryffindor? â€”dijo evaluando la posibilidad.

â€”Lo dudo, no soy valiente para nada.

â€”Le dijiste a Snotlout la semana pasada que cuando entrara a Hogwarts lo llevarÃ-an al Bosque Prohibido por ser una especie extraÃ±a de trol â€”mencionÃ³ Hiccup soltando una risotada.

PodÃ-a jurar que ese dÃ-a Snotlout se habÃ-a puesto tan rojo, que Hiccup lo llamÃ³ "Rojo Fishlegs" en honor a su creador.

â€”Casi muero del susto, pero sÃ-, valiÃ³ la pena â€”admitiÃ³ Fishlegs siguiendo el juego.

Antes de que pudieran seguir hablando, la puerta del compartimento se abriÃ³ y dos niÃ±os mÃ¡s entraron.

â€”AquÃ- estarÃ¡n a salvo, sÃ³lo procuren no meterse en mÃ¡s lÃ-os con los de grado mayor, chicos â€”dijo un muchacho joven, con una insignia de prefecto en su solapa. TambiÃ©n era un Slytherin.

â€”Entendido fuerte y claro, Flint â€”dijo uno de ellos. Un chico narizÃ³n de cabello negro con aires pretenciosos, mientras que el otro era regordete, rubio y se veÃ-a mucho mÃ¡s tÃ-mido que el propio Fishlegs.

â€”Bien, me retiro â€”pronunciÃ³ Flint para cerrar la puerta y perderse de nuevo.

Hiccup y Fishlegs mantuvieron una conversaciÃ³n en volumen bajo a partir de entonces, aunque al final decidieron que podÃ-an hablar con esos dos. Su plan se truncÃ³ cuando la oscuridad invadiÃ³ la estancia.

â€”Polvos peruanos de oscuridad total â€”oyeron que uno de los chicos suspirabaâ€”. Un clÃ¡sico.

Cuando la oscuridad se dispersÃ³, Fishlegs pensÃ³ que era una seÃ±al para no entablar amistad con esos dos, asÃ- que Hiccup y Ã©l se dedicaron a murmurar entre sÃ-.

â€”Â¿CÃ³mo crees que sean los maestros? â€”preguntÃ³.

â€”Ya leÃ-ste sus biografÃ-as, Fishlegs â€”le recordÃ³ Hiccup. Realmente, de los dos, Fishlegs era el mÃ¡s matado. mientras Hiccup preferÃ-a la investigaciÃ³n prÃ¡ctica, Fishlegs se decantaba por la teÃ³rica.

â€”Lo sÃ©, pero no sÃ© hasta quÃ© punto sean verdad.

â€”Eso lo tendremos que descubrir cuando los conozcamos, no hay otra forma.

Fishlegs suspirÃ³ con resignaciÃ³n. No le gustaba tener que saber cosas importantes hasta el final, pero le harÃ-a caso.

Hiccup sonriÃ³ suavemente. Cuando pasÃ³ la seÃ±ora del carrito,

comprÃ³ algunas ranas de chocolate y las compartiÃ³ con su amigo.

En el transcurso del viaje, mientras Fishlegs devoraba los dulces, Hiccup se entretenÃ-a mirando hacia el exterior por la ventana.

PensÃ³ en Stoick y luego recordÃ³ las palabras de Gobber. TenÃ-a razÃ³n. No podÃ-a simplemente amargarse la existencia por algo que no pidiÃ³ tener y que le gustaba mucho.

SÃ-, se dijo mentalmente, Hogwarts era la oportunidad de reivindicarse, de llegar a ser lo que Ã©l..

Bien, todavÃ-a no lo sabÃ-a, pero asumÃ-a que lo descubrirÃ-a pronto.

* * *

><p>Lilith: Â¿QuÃ© tal? Puse varias cosas interesantes en Hiccup, me gustÃ³ escribir su pasado, mucho mÃ¡s porque pienso que serÃ¡ muy interesante manejarlo en el fic.

Por una parte, con los que dijo Valka que no le importaba las preferencias de Hiccup. No, no es un punto escondido. Me imagino a Valka como una mujer de mente abierta, que es feliz con lo que su hijo decida hacer de su vida.

Iba a ser un poco mÃ¡s tensa la relaciÃ³n entre Stoick y su hermano (acÃ¡ entre nos, iba a usar a Baggybum y no a Spitelout), pero dije: Ã‰ste es la historia de Hiccup, lo Ãºnico que me interesa por lo mientras es Ã©l.

Snotlout tiene magia por... bueno, todavÃ-a ni sÃ©. Creo que debÃ-a hacerlo muggle, pero bueno, mejor un mago.

Los autores que menciono de los libros que lee Hiccup no existen, son inventados (aunque Dickens si escribe libros y Cowell es la autora de HTTYD), pero por lo demÃ¡s me invento sus contenidos, Â¿vale?

Hiccup se topÃ³ con varios personajes que aparecen en el fic. Â¿Como identificarlos? Pues lean el Sello Roto y los demÃ¡s capÃ-tulos de Quimera para enterarse quienes son.

AcÃ¡ el significado de su varita y el de su centro.

CastaÃ±o: Esta madera es muy curiosa y con muchas facetas, tambiÃ©n varÃ-a mucho en su carÃ¡cter dependiendo de su centro y tambiÃ©n toma mucho de la personalidad del que la posee. A la varita de castaÃ±o le atraen las brujas y los magos con habilidades especiales para domesticar bestias mÃ¡gicas, los que poseen grandes dones en HerbologÃ-a y los voladores naturales. Sin embargo, cuando se le pone un centro de fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, puede que el mejor dueÃ±o para esta varita sea alguien al que le gusta mucho el lujo y las posesiones materiales, y que no sea muy escrupuloso acerca de los medios para obtenerlas. En cambio, tres directores sucesivos de Wizengamot han poseÃ-do varitas de castaÃ±o y unicornio, ya que esta combinaciÃ³n siente predileccIÃ³n por aquellos a los que les preocupa la justicia.

Pluma de FÃ©nix: Este es el tipo de centro mÃ¡s raro. Las plumas

de fÃ©nix pueden producir una amplia gama de efectos mÃ¡gicos, aunque pueden tomarse mÃ¡s tiempo que las varitas de unicornio o de dragÃ³n para mostrarlo. Son las que tienen una mayor iniciativa, a veces actÃºan independientemente, una cualidad que a muchos magos y brujas no les gusta nada. Las varitas de pluma de fÃ©nix son siempre las mÃ¡s quisquillosas a la hora de escoger un dueÃ±o, puesto que la criatura de la que han salido es una de las mÃ¡s independientes y distantes del mundo. Estas varitas son las mÃ¡s difÃ-ciles de dominar y personalizar, y su fidelidad es difÃ-cil de conseguir.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

10. Tuffnut y Ruffnut Thorston

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

Â¡Hola a todo el mundo! He vuelto con un nuevo episodio y en este tendrÃ© que dar muchas advertencias porque tocÃ³ temas muy delicados. Les advierto hay pederastia, maltrato y muertes de personas. AsÃ- que quedan advertidos.

Por cierto, puse las contestaciones a sus comentarios arriba porque ya puse mucho con las aclaraciones abajo y pensÃ© que se perderÃ-a entre tanto texto:

Zeilyinn: SÃ-, creo que me pasÃ© un poquito con el pasado de Hiccup, pero bueno, tuve que poner algunas ideas de la segunda pelÃ-cula, asÃ- que quedÃ³ asÃ- al final. Creo que la que sigue es Courtneyâ€¦ veamos que te parece su pasado. SÃ-, Hiccup estÃ¡ justificado con su comportamiento, trate de darle mucho sentido.

LaRojas09: Valka tiene los ojos azules Se ven verdes, pero hay screenshots de la pelÃ-cula donde se ve su verdadera coloraciÃ³n. Camicazi ciertamente es mejor que Astrid y lamento que no la hayan incluido en las pelÃ-culas o las series u.u.

CaÃ-n Len KiryÃ»: Gracias por todos los comentarios. La verdad tu punto de vista siempre es bienvenido porque es fresco y lleno de anÃ¡lisis. Gracias, de verdad.

Aleprettycat: Siempre pongo especialmente atenciÃ³n en cada historia y me alegra que te sientas tan identificada con algunas. Toothless aparecerÃ¡ prontoâ€¦ creo. Por cierto, feliz cumpleaÃ±os sÃºper atrasado de mi parte. Espero que este capÃ-tulo tambiÃ©n te guste.

Sayuki Yukimura: En una entrevista con los creadores de HTTYD 2 se revela que Gobber es gay, sÃ³lo que lo "destaparon" sutilmente para evitar aprensiones de una audiencia que no tuviera la

sensibilidad adecuada para aceptarlo. SÃ-, Valka es genial, pero puedo hacerte una pregunta, Â¿quÃ© es lo que exactamente no te agrado de la pelÃ-cula dos?

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 10

Tuffnut y Ruffnut Thorston

-0-0-0-0-

* * *

><p>"Tienes suerte de tener el arma mÃ¡s letal de Berkâ€¦ _Â¡soy yo!"._

â€”Tuffnut Thorston, _How to train your dragon (Movie)._

"_EstÃ¡s locoâ€¦ Â¡pero me gusta!"_

â€”Ruffnut Thorston, _How to train your dragon (Movie)._

-o-o-o-o-

* * *

><p>HabÃ-a sido un dÃ-a lluvioso en Castle Combe. De esos donde la mejor opciÃ³n es permanecer acurrucado en la cama acompaÃ±ado de buena mÃºsica o un libro o una bebida caliente. O los tres al mismo tiempo.<p>

En un dÃ-a como Ã©se ellos fueron encontrados frente al portÃ³n principal del orfanato Haut de la Garrene, envueltos en una vieja y mugrosa manta gris, f

La madre Freyna se llevÃ³ una gran sorpresa. DespuÃ©s de dar el almuerzo a los niÃ±os residentes y de encargarse de que terminaran sus deberes, lo que menos esperaba era dar cobijo en ese dÃ-a a dos bebÃ©s rubios que lloraban de frÃ-o y hambre. Un chequeo rÃ¡pido le indicÃ³ que llevaban ahÃ- desde hace mucho, pues su pielecita estaba palidÃ-sima.

TomÃ³ a los dos con cuidado y dio un vistazo alrededor para ver si veÃ-a a alguien. En esa tormenta pocas personas salÃ-an, asÃ- que se preguntÃ³ quiÃ©n fue el ser con poco corazÃ³n que los abandonÃ³. Al mover la cobija una nota cayÃ³ a sus pies, la recogiÃ³ y leyÃ³. Apenas podÃ-a entenderse algo de las letras, la lluvia habÃ-a borrado la mayor parte del mensaje. Lo Ãºnico que pudo rescatar fueron unas simples palabras.

"_Estos bebÃ©sâ€¦ nobleâ€¦ familiaâ€¦ son la prueba de que noâ€¦ porque somosâ€¦ sus nombresâ€¦ Tâ€¦ y Râ€¦ Por favorâ€¦ protÃ©janlesâ€¦ S.A.B."._

Y habÃ-a una pequeÃ±a frase escrita en otro idioma. Al parecer era italiano o francÃ©s, no se leÃ-a claramente.

LlevÃ³ a los niÃ±os adentro para calentarlos y darles de comer. Al dÃ-a siguiente se armÃ³ un revuelo en el orfanato y en todo el pueblo de Castle Combe por la increÃ-ble noticia. Al ser un pueblo pequeÃ±o eran pocos los casos asÃ- y los noticieros de todo Reino Unido estuvieron para cubrir la premisa.

Los medios se enfocaron en encontrar a los progenitores de los pequeÃ±os a los que apodaron Thorston, debido a que el dÃ-a en que los encontraron hubo una tormenta con tantos rayos y lluvia que habÃ-an dicho que eran Thor y Zeus peleÃ¡ndose para ver quiÃ©n era el mejor Dios del Rayo.

Aunque la noticia habÃ-a impactado el caso fue pronto olvidado cuando una nota mÃ¡s jugosa saliÃ³ al aire (como los constantes incendios en varias partes del norte de Europa). En el orfanato decidieron poner a los pequeÃ±os en adopciÃ³n. Apenas tenÃ-an unos cuantos meses de nacidos asÃ- que tendrÃ-an mÃ¡s chances de ser escogidosâ€¦ O eso fue lo que pensaron.

A pesar de tener todos los requisitos para ser adoptados al instante era como si simplemente fueran ignorados, como si algo los cubriera y repeliera a la pareja que los sostuviera en brazos. Estaban aquellas ocasiones en las que lograba pasar del _primer contacto_ y seguÃ-an insistiendo en adoptarlos, lo que resultaba en extraÃ±os accidentes que los hacÃ-an retractarse de inmediato. Como los Brooks que les cayÃ³ una rama sobre el capote de su auto cuando se iban con los Thorston. Accidentes similares le ocurrieron a los Phelps (casi los mata un rayo), los Moore (habÃ-an adoptado a una niÃ±a antes, y cuando vieron a los Thorston pensaron en completar la familia. Grave error. Su hija casi pierde la vida cuando _misteriosamente_ salieron un montÃ³n de ardillas de quien sabe dÃ³nde y la atacaron), los Harrison (el padre sufriÃ³ una fractura, a la madre se le quemÃ³ el cabello), los Lee (un sorprendente ataque de pÃ¡jaros enardecidos), los Walker y los Allen (ambas familias sufrieron ronchas y diarrea por semanas).

La mala fama de los Thorston fue expandiÃ©ndose enormemente como una plaga de langostas. Conforme crecÃ-an en el orfanato la mala fortuna que acarreaban a los hizo blanco de muchos enemigos. Las monjas les temÃ-an y odiaban porque poseÃ-an una singular expresiÃ³n de _maldad_ en la cara (tradÃºzcase como sonrisas espontÃ¡neas sin ningÃºn motivo aparente o que se les quedaran mirando por horas sin moverse o pestaÃ±ear), y los demÃ¡s niÃ±os se negaban a juntarse con ellos.

Les apodaron los Mellizos del Diablo. Claro, que resultaba peyorativo en un orfanato tan religioso. Su trato era especialmente hechizarÃ-an si les veÃ-as directamente a los ojos. Rumor o no, nadie les hablaba excepto para molestarles de vez en cuando.

Como no tenÃ-an nombre les habÃ-an puesto Tuffnut y Ruffnut. Apodos. Una burla. Pero ellos los habÃ-an adoptados con singular alegrÃ-a riÃ©ndose diabÃ³licamente como si hubiese sido un buen chiste (1).

Y asÃ- continuÃ³ su situaciÃ³n durante cuatro aÃ±os.

Tuffnut y Ruffnut eran muy perspicaces aunque sÃ³lo en las cosas que

les interesaban. Para todos los demÃ¡s, segÃºn las monjas, "dos monos con retraso mental serÃ-an mÃ¡s listos que ellos". HabÃ-an desarrollado gusto por lo excÃ©ntrico, por lo asqueroso y por lo peligroso. Si los demÃ¡s jugaban felizmente con una pelota, ellos no estaban contentos hasta que no le reventaran la cara a alguien de un pelotazo. Si en clase de manualidades todos buscaban mantener sus ropas limpias y planchadas, los gemelos hacÃ-an que un simple proyecto con plastilina terminara en un resultado textilmente desfavorable. Si los demÃ¡s niÃ±os preferÃ-an comer pan francÃ©s con mermelada, los Thorston gustaban mÃ¡s del patÃ© de sardinas.

Incluso sus sentidos se agudizaron. Como muchas veces se quedaban sin comer se escapaban en las noches hacia la cocina para robar fruta o pan y un poco del chocolate frÃ-o que habÃ-a quedado de la cena.

â€”Â¿EstÃ¡s lista, hermana? â€”preguntÃ³ Tuffnut mostrando una sonrisa de chuecos dientes y malÃ©vola intenciÃ³n.

Ruffnut correspondiÃ³ el mismo gesto sacando una caja de fÃ³sforos y prendiendo uno.

â€”Lista, Tuffnut.

En un instante habÃ-an quemado la mitad de los libros de la biblioteca. Cuando los atraparon ambos esbozaron una encantadora y escalofriante sonrisa, colocando sus manos en la espalda.

â€”No fue nuestra culpa.

Las monjas eran especialmente creativas al momento de castigarlos (porque, oh sorpresa, sÃ³lo a ellos los castigaban tan rudamente. No como a Collin que pintÃ³ toda una pared con crayones y sÃ³lo le dieron un sermÃ³n). A los Thorston los ponÃ-an a limpiar los sartenes y cacerolas con una fibra de metal que les dejaba las manos rojas y rasposas. Los hacÃ-an aguantar el peso de dos gruesas biblias, una en cada mano, con los brazos extendidos durante horas. Los privaban de agua caliente en invierno o los dejaban sin comer por dÃ-as o los encerraban en una habitaciÃ³n oscura durante horas.

Para su corta edad, ellos ya sabÃ-an que les esperaba, pero no les importaba. SÃ³lo se tenÃ-an a ellos y a nadie mÃ¡s. Bueno, quizÃ¡s sÃ- a alguien, pero el padre Francis no contaba. Era muy viejo, viajaba mucho y era amable porque tenÃ-a que serlo. Aun asÃ-, los mellizos lo preferÃ-an mil veces a las insufribles monjas.

â€”Â¡Vengan acÃ¡, mocosos revoltosos! â€”gritÃ³ iracunda la madre Eucalistya blandiendo un fuete amenazadoramente. Ella lo usaba con ellos, y en su opiniÃ³n, era bastante buena en eso de las golpizas.

â€”Â¡Nunca nos atraparÃ¡s, vieja bruja! â€”se ufanaban corriendo por sus vidas.

Eucalistya rabiÃ³ como posesa y convocÃ³ a mÃ¡s de sus colegas para atraparlos. SabÃ-an que de desearlo, nunca los encontrarÃ-an. Era como si ese mismo escudo que los excluÃ-a de ser adoptados, tambiÃ©n los protegiera. Para ninguno ahÃ- pasaba desapercibido los extraÃ±os sucesos que ocurrÃ-an cuando alguien querÃ-a daÃ±ar a los Thorston,

no obstante, no importaba porque tenÃ-an que escarmentar de alguna manera.

Tuffnut y Ruffnut se ocultaban hasta que el padre Francis llegara. Cuando regresaba sabÃ-an que estaban a salvo. Lo que no sabÃ-an era que la amabilidad del padre disfrazaba sus verdaderos deseos.

OcurriÃ³ un dÃ-a antes de su cumpleaÃ±os nÃºmero cinco. Como siempre sus compaÃ±eritos se ocultaron porque ese dÃ-a doblarÃ-an el nÃºmero y la intensidad de sus travesuras. Las monjas oraban pidiendo que la tempestad pasara pronto. El padre Francis habÃ-a vuelto en la maÃ±ana. Se le veÃ-a feliz y les regalÃ³ a los Thorston una sonrisa esperanzada mientras les prometÃ-a una sorpresa especial para esa noche.

Totalmente entusiasmados, Tuffnut y Ruffnut esperaron en su habitaciÃ³n, pues pensaban que si se portaban mal no les darÃ-a nada. AsÃ- que, pese a su ansiedad, se quedaron lo mÃ¡s quietos posibles.

â€”Â¿QuÃ© crees que sea, Ruff? â€”dijo Tuffnut.

Entre los dos, su hermana era mÃ¡s astuta. Por su parte, Ã©l era mÃ¡s emocional.

â€”Mmmm â€”Ruffnut torciÃ³ su boquita en un gesto pensativoâ€”. Tal vez nos regale una bicicleta. SÃ-, creo que eso serÃ¡.

â€”Â¡Genial! â€”aullÃ³ con los ojitos brillantesâ€”. Ehâ€¦ pero, Â¿no crees que nos dirÃ¡ que la compartamos con los demÃ¡s?

â€”No creo. No desde la vez de los panecillos. Pienso que aprendiÃ³ la lecciÃ³n.

â€”No hagas que los Thorston presten sus cosas â€”dijeron al unÃ-sono para luego romper en una carcajada.

Al llegar el momento, los Thorston se pusieron sus mejores ropas (lo que fue una tarea titÃ¡nica porque todo estaba roto u olÃ-a extraÃ±o). Al terminar salieron dando saltos y cantando tontamente.

Cuando entraron a la habitaciÃ³n del Padre Francis lo que los recibiÃ³ fue algo totalmente contrario a lo que pensaban. No hubo globos, ni pastel, ni bicicletas. En cuanto cerraron la puerta y vieron al padre supieron que haber confiado en alguien mÃ¡s aparte de ellos habÃ-a sido un error.

En grandÃ-simo error.

Tan pronto como estuvieron a solas Francis habÃ-a tomado a Tuffnut de una forma que nada tenÃ-a de amistosa o normal. Era insistente y lo tocaba en partes que nunca nadie habÃ-a tocado. Tuffnut mostrÃ³ resistencia y su cara de horror bastÃ³ para que Ruffnut entrara en acciÃ³n.

Ella mordiÃ³ la mano de Francis hasta que soltÃ³ a Tuffnut. Ã‰l cayÃ³ sobre su trasero y su cara mostraba lo confuso que se sentÃ-a. Ruffnut tampoco lo entendÃ-a, pero de los dos siempre fue la mÃ¡s

rÃ¡pida en pensar y actuar, y ayudÃ³ a levantar a su hermano para correr hacia la salida.

La puerta estaba atrancada.

MÃ¡s atemorizados de lo que pudieran estar en su vida voltearon para ver al padre Francis con un lÃ¡tigo en la mano y echando espuma blanca por la boca. Los miraba como maniaco y levantÃ³ el brazo para dar el primer golpe.

â€”Â¡Rueguen, supliquen! â€”el grito era acompaÃ±ado por el irrefrenable y atroz zumbido de un lÃ¡tigo golpeando tierna carne.

â€”No g-grites, Tuff â€”dijo Ruffnut agachada y tratando de cubrirlo con su cuerpecito. No sabÃ-a por quÃ© les pasaba esto, pero estaba segura que no le darÃ-a la satisfacciÃ³n al padre de verlos llorar.

â€”M-Me d-duele â€”Tuffnut crispÃ³ su cara y se encogiÃ³ mÃ¡s ante el cruel golpe del lÃ¡tigo sobre su pielâ€”. Â¿P-Por quÃ©, Ruff?

Ella no estaba segura quÃ© responder. HabÃ-an pensado por ser huÃ©rfanos abandonados de bebÃ©s a nadie les importaban. La Ãºnica forma en la que descubrieron que podÃ-an ganar la atenciÃ³n era por medio de travesuras, y aunque no se arrepentÃ-an de nada, ahora veÃ-an las consecuencias.

â€”Â¡No trates de protegerlo, pequeÃ±a zorra! â€”rugiÃ³ el padre Francis dÃ¡ndole una fuerte patada a Ruffnut justo en las costilla.

La fuerza fue suficiente para alzarla y botarla al otro lado. Ruffnut boqueÃ³ por aire y se sostuvo la parte adolorida, negÃ¡ndose a soltar lÃ¡grimas. Si seguÃ-a asÃ- harÃ-a que sÃ³lo se enfocara en ella y Tuffnut estarÃ-a a salvo. SÃ-, era lo mejor. Porque Tuffnut era un llorÃ³n. A Ruffnut lo que mÃ¡s le asustaba era verlo llorar porque era como si se reflejara su propia tristeza.

DespuÃ©s de todo, ambos habÃ-an nacido juntos.

Pero Tuffnut no tenÃ-a el mismo plan, pues en cuanto dejÃ³ de latiguearlo se parÃ³ torpemente y arremetiÃ³ con todo su cuerpecito hacia la rodilla del viejo, haciendo que el padre flaqueara y perdiera por un segundo el equilibrio.

â€”Â¡Corre, Ruff!

Obviamente, habÃ-a sido comprobado que no habÃ-a salida. Pero Tuffnut no querÃ-a que golpearan a Ruffnut. Eso era algo que sÃ³lo a Ã©l le correspondÃ-a. SÃ³lo entre ellos podrÃ-an golpearse, odiarse o hacer bromas pesadas.

â€”Maldito escuincle â€”mascullÃ³ iracundo, con rabiaâ€”. Â¡Me las pagarÃ¡s!

â€”Â¡DÃ©janos en paz, vejete! â€”respondiÃ³ Tuffnut con odio puro reflejado en sus ojos.

QuizÃ¡s fue suerte, quizÃ¡s la _protecciÃ³n_ que habÃ-a sobre ellos

intervino. Lo que fuera no lo sabrÃ-an sino despuÃ©s de varios aÃ±os. Ahora sÃ³lo sabÃ-an que algo habÃ-a apretado el pecho del padre Francis al ver su mueca de indescriptible dolor.

â€”Â¿Q-QuÃ©? â€”dijo el hombre sintiendo como si dagas se encajaran en su corazÃ³n y lo desgarraran. Cuando escupiÃ³ sangre supo que habÃ-a cometido una estupidez al meterse con los Mellizos del Diablo.

Una sombra se cerniÃ³ protectora sobre los Thorston, y el padre pensÃ³ que habÃ-a alucinado antes de caer hacia atrÃ¡s.

Estaba muerto.

Y los Thorston no lamentaron eso.

* * *

><p>Â¡Feliz cumpleaÃ±os!

Era lo que en la televisiÃ³n vendÃ-an como modelo de un dÃ-a perfecto. Globos multicolores, un pastel azucarado, juegos, regalos y una fiesta tan grande y ruidosa que el eco les durarÃ-a en los oÃ-dos por semanas.

â€”Â¡Lo ha matado! â€”gemÃ-a histÃ©ricamente la madre Eucalistya y agitando los brazos como si fuera un colibrÃ- ebrioâ€”. Â¡LO HA MATADO!

â€”TranquilÃ-cese, madre â€”dijo el policÃ-a con pacienciaâ€”. Necesitamos saber-â€¦

â€”Â¡NO NECESITA SABER NADA! â€”replicÃ³ la madre escupiendo salivaâ€”. Â¡Ã‰L MATÃ“ AL PADRE FRANCIS! Â¡LO MATÃ“!

La madre Eucalistya fue a los aposentos del padre Francis al oÃ-r mucho ruido. HabÃ-a esperado verlo rodeado de trabajo como siempre. Lo que encontrÃ³ fue algo sacado de sus pesadillas. LlamÃ³ al instante a la policÃ-a y unas horas despuÃ©s habÃ-an acordonado el Ã¡rea y registrado todo.

No hubo pistas sobre lo que pasÃ³ y las monjas se encargaron de modificar la escena del crimen para cubrir las cosas que inculpaban al padre. Por esta razÃ³n el caso se enturbiÃ³ y lo Ãºnico que pudieron hacer las autoridades fue aislar al principal culpable (2).

Tuffnut Thorston.

La sangre de Francis habÃ-a sido encontrada en su camisa y lo habÃ-an encerrado en un cuarto para mantenerlo bajo vigilancia, incluso le pusieron esposas y un guardia custodiaba la puerta. Ruffnut veÃ-a y oÃ-a todo lo que decÃ-an sobre Ã©l. Â¿QuÃ© podÃ-an saber esos policÃ-as? Â¿QuÃ© pretendÃ-an al encerrar a su hermano? Â¡Francis y las monjas eran los que merecÃ-an ese trato! Pero aunque Ruffnut tratara de decÃ-rselos poco podÃ-a hacer valer su opiniÃ³nâ€¦ era sÃ³lo una niÃ±a para ellos. Una niÃ±a que tambiÃ©n era sospechosa.

Un diminuto consuelo era saber que encerraron a Tuffnut en una

habitaciÃ³n cerca del patio de juegos. En una torre construida en el siglo XVII, que no habÃ-an derrumbado por tratarse de algo _histÃ³rico_. Tuffnut pasÃ³ una semana ahÃ- y Ruffnut salÃ-a al patio a hacerle compaÃ±Ã-a de la Ãºnica forma que sabÃ-a hacerlo.

â€”Â¿SerÃ¡, serÃ¡, que al Ã¡rbol vendrÃ¡s? â€”cantaba. Ella no tenÃ-a una voz melodiosa, pero trataba de hacer que pareciera bonita, como si lo arrullaraâ€”, que por matar a tres, un hombre colgÃ³ en Ã©lâ€¦ (3)

Esa canciÃ³n no sabÃ-a de donde la habÃ-a aprendido. SÃ³lo que se repetÃ-a en su mente una y otra vez, y cuando pudieron hablar fluidamente lo primero que hicieron fue cantar esa canciÃ³n. Sus voces habÃ-an sido inmaduras y bofas, incluso ahora a Ruffnut se le complicaba pronunciar algunas palabras.

â€”Ocurren cosas raras mÃ¡s serÃ-a algo muy normal, poderte ver ahÃ- al anocheceâ€¦

â€”Vaya, vaya, Â¿QuÃ© tenemos aquÃ-? â€”sonÃ³ la presuntuosa voz de Carlie. Ruffnut le daba la espalda y ni siquiera volteÃ³ a ver a la niÃ±a pelirroja, sÃ³lo siguiÃ³ cantando. Eso fue sumamente grosero para Carlie que acostumbrada a ser el centro de atenciÃ³nâ€”. Â¿QuÃ© tanto estÃ¡s tarareando, Bruta? Â¿Un nuevo embrujo?

La pandilla de niÃ±os que iba con ella le secundÃ³ la broma. Ruffnut detuvo su canto un segundo y la observÃ³ de reojo.

â€”PiÃ©rdete, zanahoria â€”dijo con indiferencia regresando a su estado normal y entonando la canciÃ³n de nuevoâ€”. Ã¿SerÃ¡, serÃ¡, que al Ã¡rbol vendrÃ¡s? VÃ¡monos los dos, a su amor dijo al morirâ€¦

Las cejas de Carlie se crisparon y rencor sin diluir se escurriÃ³ en sus ojos. Â¡CuÃ¡nto odiaba a Ruffnut! Por su culpa ella y la de su pestilente hermano el orfanato Haut de la Garrene habÃ-a recibido tan mala reputaciÃ³n esos aÃ±os, que raro era el dÃ-a que una familia viniera con intenciones de adoptar. Ella tenÃ-a siete aÃ±os ya. Su edad bajaba sus posibilidades de ser elegida.

â€”Oh, asÃ- que tienes que seguir con el hechizo sino no funciona, eh â€”mencionÃ³ con acidezâ€”. Eres toda una bruja, Â¿no? TÃº y tu hermano hacen esa clase de cosas...

Ruffnut la ignorÃ³. No valÃ-a la pena prestarle atenciÃ³n a una niÃ±ita infeliz como lo era Carlie. Eso superÃ³ la frÃ¡gil paciencia de la pelirroja. Apretando la mandÃ-bula, mandÃ³ a llamar a dos niÃ±os de su grupo que se acercaron con algo oculto en un frasco.

â€”DÃ©nmela â€”ordenÃ³ y en sus manos dejaron caer el cadÃ¡ver de una rana. Carlie se parÃ³ frente a Ruffnut y le tendiÃ³ el cuerpo como si fuera una ofrendaâ€”. ComÃ©telo. Las brujas comen cosas como Ã©stas, Â¿no es asÃ-? Para mantener sus poderes _brujos_, segÃºn leÃ-.

Ruffnut vio la rana con franca repulsiÃ³n, pero aun asÃ- se mantuvo perenne. Nunca le iba a dar a nadie la satisfacciÃ³n de verla llorar.

â€”La brujas no comen eso â€”dijo monÃ³tonaâ€”. Para haberlo leÃ-do no sabes nada realmente.

â€”Oh, ya lo veremos â€”sonriÃ³ malÃ©vola.

Eran siete niÃ±os en total. Todos contra Ruffnut, una niÃ±a de cuatro aÃ±os. Por mucho que fuera fuerte y que sus golpes pudieran dejar al bravucÃ³n de Michael llorando por horas, nada podrÃ-a hacer frente a tantos.

Las manos que la tomaron de brazos y piernas para inmovilizarla, los ojos que la veÃ-an con burla y sÃ¡dica diversiÃ³n, las malditas risas de niÃ±os infelicesâ€¦ no era algo que podrÃ-a olvidar con facilidadâ€¦

â€¦ y el sabor.

HabÃ-a comido cosas asquerosas antes, pero no la putrefacta carne de una rana muerta. Al ver su resistencia los niÃ±os la forzaron a abrir la boca y tragÃ¡rsela completa.

â€”Â¡JA, JA, JA, JA! â€”el ruido de esas risas la volvÃ-a loca, la mareaba y la hacÃ-a apretar sus manos hasta que sangraran.

â€”Â¿Lo ves? Â¡Si eres una bruja! â€”riÃ³ Carlieâ€”, Â¡BRUJA! Â¡BRUJA! Â¡BRUJA!

Ruffnut se quedÃ³ inmÃ³vil en el suelo. Sus ojos estaban perdidos en el cielo, pero sus oÃ-dos seguÃ-an escuchando las malditas palabras de los niÃ±os. No pudo evitar pensar que era una especie de karma, algo que se merecÃ-a por todo lo que habÃ-an hecho, peroâ€¦ Â¿Por quÃ© tendrÃ-a que merecer esto? Ni ella ni su hermano eran culpables de algo realmente. Si no hubiesen sido abandonados, no estarÃ-an ahÃ-. Si no estuviesen ahÃ-, nadie tendrÃ-a que sufrir por su soledad. Si nadie sufrÃ-a, no se estarÃ-an vengando.

Algo dentro de ella estallÃ³ en forma de odio, puro y filoso como una navaja, que trepÃ³ por su corazÃ³n y saliÃ³ a la superficie.

Los odiaba.

A todos.

â€”SÃ³lo porque sea una bruja â€”musitÃ³ lentamente levantÃ¡ndose con lentitud. Su mirada tomÃ³ tanta intensidad que los niÃ±os se callaron y Carlie temblÃ³â€”, no tienes derecho a hacer esto.

Sus ojos azules atraparon a los esmeraldas de Carlie.

â€”Te odioâ€¦ quiero que desaparezcasâ€¦ Â¡que desaparezcas!... Â¡MUÃ‰RETE!

De un momento a otro Ruffnut pasÃ³ de sacar todos los sentimientos acumulados en esos dÃ-as a observar como el cuerpo de Carlie caÃ-a al frente sin que nada ni nadie la hubiese tocado.

Los niÃ±os quedaron estupefactos y huyeron despavoridos a pedir ayuda.

Ruffnut se quedÃ³ en ese lugar sin saber quÃ© exactamente habÃ-a hecho porque Â¿ella es la que habÃ-a matado a Carlie? Atorada en un remolino de emociones que la marearon, perdiÃ³ el conocimiento. Antes de caer en la inconciencia, sintiÃ³ el fresco tacto de las gotas de lluvia.

Otra tormenta se aproximaba al parecer.

* * *

><p>Cuando Ruffnut despertÃ³ no sabÃ-a dÃ³nde estaba. Aletargada como estaba no pudo procesarlo de momento y sÃ³lo cuando sintiÃ³ un apretÃ³n familiar en su mano derecha, pudo comprender algo.<p>

â€”Tuffâ€¦ â€”musitÃ³ apenas. Su garganta estaba seca y por alguna razÃ³n le dolÃ-a la cabeza.

Su hermano negÃ³ con lentitud. TomÃ³ con mÃ¡s fuerza su mano y le sonriÃ³. Ruffnut entendiÃ³ el mensaje y cerrÃ³ los ojos cediendo ante el cansancio. AsÃ- podÃ-a verse mÃ¡s claramente cuÃ¡n agotada se sentÃ-a, y si bien Tuffnut tambiÃ©n lo estaba, no era nada comparado con su hermana (4).

Secretamente habÃ-a temido perderla. PodÃ-an llevarse muy pesado, golpearse y hacerse horribles bromas, pero jamÃ¡s de los jamases querÃ-a verla morir. Por eso habÃ-a gritado como loco cuando Carlie la obligÃ³ a comer esa rana y Ruffnut habÃ-a perdido el control.

Recordaba con claridad lo que pasÃ³. Si la muerte del padre Francis ya habÃ-a causado revuelo, la de la niÃ±a pelirroja llamÃ³ la atenciÃ³n del mundo entero. Fue puro terror, y Tuffnut se hubiera inclinado por reÃ-rse, pero no lo hizo. No habÃ-a nada bueno en matar gente, sobre todo, que los culparan.

Aunque se preguntÃ³, Â¿en verdad lo habÃ-an hecho? Probablemente su maldiciÃ³n habÃ-a subido otro nivel y ahora podÃ-an ser capaces de matar. Eso lo hizo sentirse dividido entre el deseo de vengarse y el miedo de convertirse en un asesino. Por supuesto, ya lo era, Â¿no? Aun si no lo habÃ-a controlado.

TambiÃ©n estaban _esas_ personas.

En medio del barullo de la policÃ-a y los medios de comunicaciÃ³n que llenaron el patio del orfanato, un grupo de extraÃ±os sujetos con tÃºnicas raras y que sostenÃ-an palitos habÃ-a aparecido. No supo bien quÃ© ocurriÃ³, pero de un segundo a otro todo el ruido habÃ-a sido suprimido y todos los involucrados parecÃ-an dormitar.

Ellos lo habÃ-an sacado de su prisiÃ³n. Fue un hombre rubÃ-simo con irises grises quien lo liberÃ³. Tuffnut pudo apreciar sus elegantes facciones, asÃ- como su mirada adusta, pero serena. Le habÃ-a dicho que se llamaba Draco Malfoy y que el Ministerio de Magia los habÃ-a enviado por ellos. Tuffnut temiÃ³ a eso. Cualquier cosa relacionada con la ley le aterraba. PodrÃ-an separarlos y no querÃ-a imaginarse a quÃ© horrible lugar mandarÃ-an a cada uno. NotÃ³ que el hombre lo miraba con una mezcla extraÃ±a de sentimientos que no pudo identificar y decidir si era bueno o malo. El punto es que tan pronto como llegaron se fueron y se los llevaron.

De lo poco que se enterÃ³ supo que su caso habÃ-a sido polÃ©mico tanto en el mundo _muggle_ como en el _mÃ¡gico_ (Â«_quizÃ¡s asÃ- llamaran a los altos mandos en la policÃ-a_Â», se dijo), y que su hermana iba a ser hospitalizada en un lugar llamado _San Mungo_, y Ã©l la acompaÃ±arÃ-a hasta que se decidiera quÃ© hacer con ellos.

Durante ese tiempo habÃ-a asistido a varias consultas mÃ©dicas con una mujer muy guapa llamada Daphne. Unos dÃ-as despuÃ©s tuvo que hablar de lo que habÃ-a pasado, de principio a fin, con un hombre llamado Theodore Nott. Luego recibiÃ³ la visita de muchas personas mÃ¡s que nunca habÃ-a visto antes, pero que vestÃ-an con tÃºnicas similares.

OyÃ³ tres toques en la puerta, pero no apartÃ³ la atenciÃ³n de Ruffnut.

â€”Buenos dÃ-as, Tuffnut â€”dijo Harry Potter entrando a la habitaciÃ³n seguido de un pelirrojo de ojos azules lleno de pecas que a Tuffnut no le caÃ-a bienâ€”. Â¿CÃ³mo te has sentido hoy?

Tuffnut no respondiÃ³. Ninguno de los dos le inspiraba confianza y, aparte de lo que le habÃ-a dicho a Theodore, era una tumba.

â€”Vengo a decirte algunas cosas que es muy importante que entiendas, Â¿de acuerdo? â€”ya estaba acostumbrado a que no le hablara, asÃ- que seguir hablando facilitarÃ-a las cosas. Harry usaba ese tono amable que usaba cuando con Teddy y Victoireâ€”. Tu hermana ya estÃ¡ bien y pronto podrÃ¡n darla de alta.

Tuffnut temblÃ³ imperceptiblemente. Â¿Eso significaba que los llevarÃ-an a prisiÃ³n? La idea lo asustÃ³ mucho.

â€”Cuando ella despierte tendrÃ¡n una audiencia general en el Tribunal del Wizengamot para saber quÃ© es lo que haremos con ustedes â€”siguiÃ³â€”. Probablemente sean puestos en adopciÃ³n y-â€¦

No terminÃ³ de terminar la oraciÃ³n cuando Tuffnut se parÃ³ exaltado y su expresiÃ³n se transformÃ³ en una de puro terror. Harry quiso disculparse y al querer poner una de sus manos sobre su hombro, Tuffnut se crispÃ³ y le soltÃ³ un manotazo.

â€”Â¡No me toques!

Harry no estaba sorprendido por su reacciÃ³n. De acuerdo al reporte de Daphne, las heridas fÃ-sicas de los mellizos no eran tantas como las emocionales. Les llevarÃ-a tiempo adaptarse a la gente y a su nueva condiciÃ³n.

â€”EstÃ¡ bien, Tuffnut, tranquilo â€”le sonriÃ³â€”. No te pasarÃ¡ nada malo. Ni a ti ni a tu hermana. Te lo prometo.

Pero Tuffnut se mostrÃ³ inflexible y seguÃ-a a la defensiva. Harry ahogÃ³ un suspirÃ³ y saliÃ³ del cuarto.

â€”Eso fue tenso â€”dijo Ron Weasleyâ€”. Y no lo culpo. Todo lo que les pasÃ³ es demasiado para un niÃ±o de cuatro aÃ±os.

Harry inhalÃ³ y exhalÃ³ profundo. Apenas entraba como auror y ya le

habÃ-an asignado uno de los casos mÃ¡s complicados. Lo peor era que se sentÃ-a irremediablemente empÃ¡tico a los Thorston. No eran las mismas circunstancias, pero sin duda le resultaba muy familiar.

â€”Â¿QuiÃ©n iba a pensar que existÃ-a un hechizo protector de semejante magnitud? â€”inquiriÃ³ Ron ligeramente aturdido. Harry se dio cuenta que no habÃ-a estado prestÃ¡ndole atenciÃ³n, asÃ- que fingiÃ³ que sÃ- sabÃ-a de lo que hablanaâ€”. Hermione se sorprendiÃ³ mucho cuando se lo contÃ©.

Entonces, haciÃ©ndose un espacio en su apretada agenda, Hermione se enfrascÃ³ en una pequeÃ±a bÃºsqueda para saber de quÃ© magia se trataba, empero, no tuvo resultados. HabÃ-an tenido que acudir a otras fuentes. Realmente no fue necesario. Pansy Parkinson y Draco Malfoy parecÃ-an mucho al respecto y se encargaron de revelar la verdad.

â€”Un hechizo de protecciÃ³n de linaje muy poderoso que colocaron en todo el lugar. El orfanato mismo sirviÃ³ como escudo para ellos. Ninguna magia rastreadora podÃ-a localizarlos â€”dijo Harry.

â€”Y esas flores ayudaron â€”aportÃ³ Ron recordando las flores rojizas que rodeaban al orfanatoâ€”. Neville las estÃ¡ analizando. Dice que actÃºan como un catalizador de magia.

â€”Porque son un catalizador de magia, Weasley â€”interrumpiÃ³ Pansy Parkinson. Su elegante tÃºnica y su expresiÃ³n sabionda hicieron que Ron rodara los ojos con hartazgoâ€”. Siglos antes los magos y brujas los usaban para potenciar los hechizos protectores de sus propiedades. Cuando inauguraron Gringotts esto ya no fue necesario, porque sus fortunas, joyas y tÃ-tulos quedaban resguardados por los duendes.

â€”Gracias por la lecciÃ³n de historia, Parkinson â€”espetÃ³ Ron con completo sarcasmoâ€”. Es bueno saber que tu cabeza estÃ¡ llena de algo mÃ¡s que de aire y de Malfoy.

â€”Â¡Ron! â€”chistÃ³ Harry, presintiendo que era lo que sucederÃ-a y tratando inÃºtilmente de detenerlo. Â¿Acaso esa escena no se habÃ-a repetido hasta el cansancio en sus dÃ-as en la Academia de Aurores? Eran peleas que le ocasionaban dolor de cabeza y eso que Ã©l sÃ³lo estaba ahÃ- como referÃ-.

Pansy, sin dejar de sonreÃ-r, contestÃ³:

â€”A mÃ- me agradarÃ-a que la tuya tuviera algo mÃ¡s que chistes malos y berrinches, pero no se puede tener todo en la vida, Weasley â€”hasta fingiÃ³ un suspiro pesado, como quien no tiene mÃ¡s que aguantarse.

Ron la mirÃ³ iracundo. Aunque no explotaba como antes, sus orejas seguÃ-an coloreÃ¡ndose de rojo.

â€”Dejen de comportarse como niÃ±os. Estamos aquÃ- en una misiÃ³n y deben olvidarse de sus propias rencillas, Â¿entendido? â€”dijo Harry.

Antes de aceptar Ron le mandÃ³ una Ãºltima mirada a Pansy, y ella contestÃ³ con una arrogante sonrisa. Harry no ocultÃ³ lo aliviado que

se sentÃ-a. TenÃ-an un caso que atender todavÃ-a y Harry tenÃ-a que asegurarse de que checaran cada cosa con cuidado.

â€”Â¿AÃºn no han salido los resultados? â€”preguntÃ³ a Pansy.

â€”No, al parecer es una magia mÃ¡s compleja de lo que pensÃ¡bamos. No sÃ³lo se encargaba que ningÃºn muggle se los llevara, sino tambiÃ©n los protegÃ-a de los magos.

â€”Â¿A quÃ© te refieres? â€”inquiriÃ³ Ron perplejoâ€”. Por los reportes del orfanato fueron cerca de 43 familias muggles las trataron de adoptarlos. Entre todos los apellidos no habÃ-a ninguno de magos o de nacidos muggles.

â€”Es difÃ-cil de explicar, Weasley. El hechizo no permite identificaciÃ³n mÃ¡gica.

â€”En pocas palabras, no podemos saber quiÃ©n lo hizo â€”dedujo Harry.

Parkinson asintiÃ³.

Harry meditÃ³ en silencio. Eso le indicaba dos cosas. La primera, quien fuese el mago o la bruja que estuviera protegiendo a los Thorston manejaba magia muy poderosa y antigua lo que tambiÃ©n le decÃ-a que no se trataba de alguien comÃºn. La segunda era que no habÃ-a muchos registros sobre ese tipo de magia, y por ende, de familias que la hayan practicado a tal nivel.

â€”Â¿Hay otra forma de saber quiÃ©nes son los padres de los niÃ±os? â€”preguntÃ³ Harry.

â€”SÃ-, pero son mÃ©todos que requieren un poco de sangre de todos los implicados â€”explicÃ³ Pansyâ€”. Se usaban mÃ¡s para comprobar paternidades que para encontrar a padres de niÃ±os huÃ©rfanos.

â€”Â¿Son como las pruebas de paternidad muggles?

Ella asintiÃ³. Harry reprimiÃ³ un suspiro. En verdad, no tenÃ-an ninguna pista.

â€”Ron â€”lo llamÃ³â€”, ve por los reportes de las autopsias de Francis O'Near y Carlie. Probablemente podamos sacar algo de ello.

â€”Vale â€”dijo no muy convencido de dejar a Harry sÃ³lo con Pansy. Al final tuvo que irse a cumplir Ã³rdenes y desapareciÃ³ por los pasillos de San Mungo.

Harry volviÃ³ a quedarse en silencio contemplando todo lo que habrÃ-a de hacerse. Una idea se habÃ-a metido en su cabeza desde que habÃ-a visto los ojos apagados de los gemelos, le recordaban a Ã©l cuando no sabÃ-a nada sobre el mundo de la magia. Cuando se sintiÃ³ tan solo, tan poco querido y maltratado que pensÃ³ que nunca podrÃ-a llegar a ser feliz.

â€”Detente, Potter â€”cortÃ³ de pronto su colega. Harry dirigiÃ³ la vista hacia ella y se topÃ³ con una expresiÃ³n de completo desencanto.

â€”Â¿De quÃ© meâ€¦?

â€”SÃ© lo que tienes en mente â€”declarÃ³ interrumpiÃ©ndoloâ€”. Y no lo harÃ¡s.

Harry arqueÃ³ una ceja con escepticismo.

â€”Â¿Por quÃ© no? Hasta donde sÃ© puedo hacerlo, Parkinson, y no hay nada que me detenga.

Pansy no estaba del todo de acuerdo con esa afirmaciÃ³n.

â€”SÃ© que te reflejas en ellos â€”Pansy no tuvo problemas en recurrir a la informaciÃ³n que sabÃ-a sobre Harryâ€”. SÃ© que los comprendes mejor que nadie â€”dijo con un toque de sarcasmo que no pasÃ³ desapercibido por Harryâ€”, que no hay nadie mÃ¡s que pueda ayudarlos, pero te equivocas al pensar que eres el Ãºnico.

â€”No entiendo el punto de esto, Parkinson â€”refutÃ³ tratando de mantener la calma.

â€”Â¡No te hagas el desentendido que no funciona conmigo! â€”rugiÃ³ y respirÃ³ profundo para serenarseâ€”. SÃ© que planeas adoptarlos y eso estÃ¡ muy bien, pero no voy a permitirlo.

Harry no pudo evitar que algo en su pecho ardiera y mirara a Parkinson con el mismo reto conque ella le veÃ-a. Siempre era asÃ- entre los dos. Peleas interminables por saber quiÃ©n tenÃ-a la razÃ³n, quien poseÃ-a el control completo porque ambos eran tercos y Pansy no era como Ginny. La pelirroja podÃ-a ser terca y aferrada, pero terminaba cediendo ante Ã©l despuÃ©s de unos acalorados minutos de discusiÃ³n. Con Pansy la historia era diferente. No importaba cuanto gritara o los innumerables argumentos que utilizara, Pansy no le daba tregua hasta asegurarse que Harry no hubiera pensado hasta las Ãºltimas consecuencias.

â€”Antes de que digas algo mÃ¡s, escucha lo que voy a decirte, Harry â€”sentenciÃ³ con los ojos azules oscuros brillantes de determinaciÃ³nâ€”. No estÃ¡s preparado para esto. Estos niÃ±os han visto horrores que nadie a su edad deberÃ-a haber visto o sentido. AdemÃ¡s, Â¿te has preguntado que deben sentir por haber sido los causantes de dos muertes?

Â¡Por supuesto que lo habÃ-a pensado! Era imposible ignorar ese hecho. La magia de los Thorston probÃ³ ser fuerte para tener sÃ³lo cinco aÃ±os y la reputaciÃ³n que se traÃ-an era similar a la suya a esa edad, sÃ³lo que para Ã©l habÃ-a sido un poco mÃ¡s a su favor â€”no que le gustase, eso sÃ-.

â€”Claro que lo sÃ©, Parkinson.

Ella ablandÃ³ su mirada un poco.

â€”Â¿Y te imaginas que harÃ¡ la prensa en cuando lo sepan?Â¿QuÃ© dirÃ¡n de ellos cuando el gran Harry Potter los adopte?

Sin dificultad pudo imaginar los encabezados. Todos los periÃ³dicos tendrÃ-an en la mira a los pequeÃ±os, y en lugar de obtener calma y serenidad hasta recuperarse, estarÃ-an bajo el ojo crÃ-tico de una

sociedad que estaba llena aÃºn de prejuicios. HabÃ-a sido difÃ-cil mantener a raya a la prensa muggle y tener que borrar las mentes de cada persona implicada y tratar con los periodistas del mundo mÃ¡gico era peor.

Siendo quien era, Harry no podÃ-a darles una vida fuera de la polÃ©mica y completamente normal.

â€”HarÃ-a algo por ellos â€”declarÃ³ firmemente luego de unos segundos de silencio.

â€”Lo sÃ© â€”sonriÃ³ Pansy dÃ©bilmenteâ€”, pero piÃ©nsalo bien. Apenas te casaste y no creo que tu esposa estÃ© de acuerdo. Ah, no me mires asÃ-, ella puede ser todo ternura y lo que sea, pero su personalidad harÃ¡ que se rebelen contra ella porque los reportes indican que tienen muchos problemas con las figuras de poder.

Ciertamente la personalidad de Ginevra Weasley traerÃ-a muchos problemas. Ãšltimamente, las pocas ocasiones que la veÃ-a a la semana se comportaba mÃ¡s como una versiÃ³n mÃ¡s joven de Molly Weasley.

â€”AdemÃ¡s todavÃ-a queda el asunto de las muertes de O'Near y la niÃ±a pelirroja. Sin la absoluciÃ³n del Tribunal, los Thorston pueden quedar encerrados aunque sean niÃ±os. Theo se estÃ¡ encargando, pero no creo que sea fÃ¡cil

â€”Â¿Theodore Nott?

â€”Claro que Ã©l, Potter. Â¿No lo sabÃ-as? Trabaja junto a Granger en el mismo departamento de RegulaciÃ³n y AplicaciÃ³n de Leyes MÃ¡gicas. Ã‰l llevÃ³ a cabo el caso de Gothel, Â¿recuerdas? (5)

Ese caso habÃ-a acontecido en el aÃ±o 2000. Se tratÃ³ de una bruja que raptaba a bebÃ©s de nacidos muggles para hacer hechizos de juventud eterna usando su magia pura. La habÃ-an capturado y puesto en custodia, y Nott se habÃ-a encargado de darle la sentencia mÃ¡xima en Azkaban.

â€”En ese caso, debes volver al orfanato a reunir evidencias contundentes sobre el maltrato a los Thorston y los otros niÃ±os que vivÃ-an ahÃ- â€”pidiÃ³ Potter sabiendo sobre los golpes, castigos inhumanos y pederastia que se viviÃ³ dÃ-a y noche en ese lugarâ€”. Cuando termines envÃ-ame el informe.

Ella esbozÃ³ un saludo militar.

â€”SeÃ±or, sÃ- seÃ±or.

Cuando se quedÃ³ solo pudo pensar con claridad sobre lo que pasaba. PresentÃ-a que habÃ-a algo mÃ¡s que no era obvio a simple vista. Probablemente tendrÃ-a que ver con la asombrosa defensa que los habÃ-a protegido durante los Ãºltimos cinco aÃ±os. Y con la excepciÃ³n de la propia protecciÃ³n de sangre que por el sacrificio de su madre poseyÃ³, Harry no sabÃ-a nada sobre eso. AdemÃ¡s la informaciÃ³n que tenÃ-an sobre los Thorston era rala.

â€”Potter â€”la cantarina vocecita de Astoria Greengrass lo hizo volver a la realidad.

Harry la mirÃ³ de reojo y sonriÃ³ ligeramente a la joven de ojos verdes y largo cabello castaÃ±o que traÃ-a una carpeta verde en sus manos. No le pasÃ³ desapercibida la costosa y sencilla sortija en su dedo.

â€”Traigo los informes finales sobre las flores que rodeaban el orfanato.

Harry lo tomÃ³ y lo abriÃ³ leyendo rÃ¡pidamente las conclusiones de Neville Longbottom respecto al caso. No era sorpresa que fuera el Ãºnico que pudiera identificar el tipo de planta asÃ- como tambiÃ©n su origen e historia. HabÃ-a hecho un excelente trabajo (6).

â€”Â¿Lycoris? HabÃ-a escuchado algo sobre eso. Â¿Es una flor que crece en paÃ-ses asiÃ¡ticos, no?

Astoria asintiÃ³ afirmativamente.

â€”No se sabe mucho aquÃ- en Reino Unido, pero Longbottom logrÃ³ contactar a expertos en JapÃ³n. AdemÃ¡s de catalizador, los lycoris han sido usados como ingredientes principales para pociones que traen a los muertos a la vida. Claro, eso es falso, pero muchos lo intentaron en el pasado.

â€”No creo que las autoridades del orfanato plantaran lycoris por su cuenta, asÃ- que el mago o la bruja que haya hecho el hechizo de protecciÃ³n, las puso. Tendremos que investigar los mercados de semillas, plantas y hongos para saber si ha habido un pedido especial hace cinco aÃ±os.

â€”De acuerdo, irÃ© con los Macintosh a investigarlo.

â€”Cuento con ello.

Harry siguiÃ³ hojeando el informe. Necesitaba saber todo lo que se pudiera si querÃ-a dar con la raÃ-z del problema. Un instante despuÃ©s se dio cuenta que Astoria no se habÃ-a ido y que miraba insistentemente la puerta de la habitaciÃ³n de los Thorston.

â€”Â¿Ocurre algo?

Astoria lo habÃ-a esperado porque no respingÃ³ en respuesta.

â€”Pensabaâ€¦ Â¿ellos estarÃ¡n bien? Tal vez me estÃ© involucrando mÃ¡s de lo debido, pero no puedo imaginarme los horrores que estos pequeÃ±os han vivido. Simplemente siento algo dentro de mÃ- responder a esto.

â€”Es difÃ-cil mantenerse a raya, lo sÃ© â€”dijo Harry con una sonrisa conciliadoraâ€”. No sÃ© lo que decidan hacer en el Wizengamot con este caso. Los Thorston serÃ¡n enjuiciados y puestos en una casa adoptiva de resguardo, probablemente.

â€”Espero que Shacklebolt haga lo correcto â€”se limitÃ³ a decir Greengrassâ€”. Como sea, debo retirarme. AÃºn hay mÃ¡s cosas por hacer.

â€”Yo irÃ© a la oficina para informar los adelantos que hemos hecho â€”informÃ³ Harryâ€”. Me encontrarÃ© con Malfoy despuÃ©s de eso para verificar que haya borrado las mentes de todos en Castle Combe.

Astoria sonriÃ³ de lado.

â€”Â¿No han hecho las paces todavÃ-a?

â€”No es como si fuÃ©ramos amigos de toda la vida, Greengrass â€”acotÃ³ Harry con calmaâ€”. Ã¿O deberÃ-a decir futura seÃ±ora Malfoy?

Ella emitiÃ³ una risita ligera. Harry pensÃ³ que algo debÃ-a haberle Draco a Astoria porque no se los imaginaba juntos para nada.

â€”Era algo que eventualmente sucederÃ-a, Potter. Llevamos varios aÃ±os de noviazgo y no creo que exista alguien mejor que Draco para mÃ-..

â€”PodrÃ-a darte una lista â€”concediÃ³ de buen humorâ€”. Una muy, muy larga lista, hasta pondrÃ-a algunas recomendaciones.

Astoria riÃ³ mÃ¡s fuerte.

â€”En esa lista muy seguramente verÃ-a el nombre de Seamus Finnigan y eso me hace declinar tu oferta.

â€”Â¡Oh, vamos! Seamus no es tan malo.

â€”Por supuesto que no lo es. Es gracioso, buen mozo y muy propenso a hacer estallar hasta su cÃ¡mara. No, gracias, Potter, con Draco tengo para toda la vida si de explosiones se trata.

â€”Bien, pero mi propuesta sigue en pie, Â¿vale? No pierdo la esperanza que vuelvas a recuperar la cordura.

â€”Puedo asegurarte que mi cordura estÃ¡ bien â€”asegurÃ³ sonriendoâ€”. Lo que me preocupa es la tuya, Potter... no hagas esa cara, por favor, sÃ© porque has estado tan tenso y perdido estos dÃ-as.

Harry iba a negarlo, pero Astoria le dio una mirada tan significativa que era mejor no hacerlo.

â€”Â¿CÃ³mo lo supiste?

â€”Tengo cierta experiencia â€”respondiÃ³ misteriosamenteâ€”. Ahora yo tengo una pregunta para ti, Potter. Â¿QuÃ© sientes por ella?

â€”No lo sÃ©, Greengrass. Soy un maldito enfermo, Â¿no es asÃ-? Tengo esposa y un hogar al cual volver, toda una familia que me ama, y yoâ€¦ â€”respirÃ³ hondoâ€”â€¦ y yo estoy enamorado de Pansy Parkinson (7).

â€”No es culpa de nadie, Potter. Claro que no significa que te estÃ© excusando de lo que haces y espero que lo resuelvas pronto tanto por ti como Â´por ella. Debes elegir lo mejor y no mentirte

mÃ¡s.

â€”Tienes razÃ³n â€”aceptÃ³â€”. Pansy y tÃº la tienen. Me la paso representando el papel del hÃ©roe, del niÃ±o que-viviÃ³ y no me he dado cuenta de que ya soy un hombre. Â¿Puedo preguntarte algo mÃ¡s? Es infantil, pero lo creo necesario.

Ella asintiÃ³.

â€”Â¿Me odiarÃ-as si no escojo a Pansy?

â€”Mmm, interesante pregunta â€”meditÃ³â€”. No, no te odiarÃ-a, Potter, porque tambiÃ©n Pansy puede elegir y puede que no seas tÃº el elegido en esta ocasiÃ³n.

Astoria le sonriÃ³ una Ãºltima vez dejando a Harry pensativo.

* * *

><p>Los sucesos que se dieron durante el siguiente mes pasaron tan velozmente como una snitch dorada. Mucha informaciÃ³n del caso se habÃ-a infiltrado en las redes periodÃ-sticas, por lo que se complicÃ³ todo para el Wizengamot y el Departamento de Aurores.<p>

Kingsley Shacklebolt usÃ³ los recursos necesarios para cerrar el caso lo mÃ¡s pronto posible y dar a los pequeÃ±os un lugar para vivir. Estaba resultando un tanto difÃ-cil, pues la prensa se mostraba inclemente al momento de sacar tanta informaciÃ³n como pudiera y los titulares estaban llenos de cientos de teorÃ-as y rumores sobre los mellizos. Shacklebolt fue astuto al no dejar que nadie tomara foto alguna de ellos.

Por otra parte habÃ-a un pequeÃ±o problema. Los Thorston se negaban a ser adoptados. HabÃ-an dicho que no a cada opciÃ³n y cuando no obtenÃ-an la respuesta que querÃ-an, su magia se desestabilizaba como nunca antes y arremetÃ-an contra quien fuera. HabÃ-an tomado muy bien la noticia de ser niÃ±os mÃ¡gicos y le estaban sacando provecho al mÃ¡ximo.

â€”Â¡No queremos ir a la casa de nadie! â€”gritaba Ruffnut histÃ©ricamente. Ya se habÃ-a recuperado y se dedicaba a hacer estallar todos los floreros, ventanas y puertas que se le atravesaban.

â€”Â¡SÃ-! â€”aullaba Tuffnut haciendo el mismo desmadre que su hermanaâ€”. Â¡Y tampoco queremos baÃ±arnos! Â¡Abajo la dictadura del injusto jabÃ³n y el horrible shampo!

Tuvieron que recurrir a un hechizo para sellar su magia parcialmente. Los mellizos se portaban como gnomos salvajes y nadie podÃ-a tolerarlos mÃ¡s de un minuto.

O eso habÃ-an creÃ-do.

Porque sÃ³lo dos personas habÃ-an persistido hasta el final. Los mÃ¡s inesperados. Las opciones mÃ¡s impensables que, con ayuda de Theodore Nott y Pansy Parkinson, habÃ-an usado todo a su alcance para poder adoptar a los Thorston.

â€”Â¿Eh? â€”mascullaron los mellizos al mismo tiempo.

â€”Que hagan sus maletas â€”les informÃ³ con una enorme sonrisa la bellÃ-sima Astoria mientras sacaba su varita y reacomodaba con unas cuantas florituras el desastre de cuarto que tenÃ-anâ€”. Vamos, niÃ±os, serÃ¡ un dÃ-a muy ajetreado. Primero tendremos que ir al Tribunal del Wizengamot y despuÃ©s iremos a casa. Por suerte, terminaron la construcciÃ³n justo hoy, y los elfos ya se estÃ¡n encargando de la mudanza.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡ hablando, vieja loca? â€”espetÃ³ Ruffnut con el ceÃ±o fruncido.

â€”Te dije que mi nombre es Astoria â€”respondiÃ³ ella sin verse afectadaâ€”. Astoria Malfoy-Greengrass para ser exacta.

Hacia una semana que se habÃ-a casado con Draco en una ceremonia privada donde sÃ³lo sus mÃ¡s cercanos amigos se presentaron. Aun asÃ-, Astoria se quedÃ³ con su apellido.

â€”Â¿Tengo cara de que me importe? â€”esta vez fue Tuffnut quien hablÃ³â€”. No iremos con nadie, pensÃ© que al anciano con cara de pasa fea le habÃ-a quedado claro.

De nueva cuenta Astoria no se mostrÃ³ ofendida. Por el contrario, al escuchar el mote no pudo evitar reÃ-rse un poco.

â€”Como sea, no es su elecciÃ³n. Ya no â€”dijo guardando de nuevo su varita. Se acercÃ³ a los niÃ±os y se inclinÃ³ hasta quedar cara a caraâ€”. Mi esposo y yo los hemos adoptado. Ahora viviremos en la nueva mansiÃ³n Malfoy y tendrÃ¡n cosas nuevas tambiÃ©n.

Pero Tuffnut y Ruffnut no querÃ-an ir y nada les harÃ-a cambiar de opiniÃ³n. AsÃ- que doblaron sus esfuerzos por persuadir a Astoria comportÃ¡ndose peor que antes, lo que sin duda hubiera servido de no ser que su â€”actualmenteâ€” madre adoptiva no tenÃ-a problemas con usar la magia con ellos.

â€”_Inmobilus_ â€”pronunciÃ³ sutilmente y los mellizos quedaron en suspensiÃ³n y con expresiones de total incredulidadâ€”. Perfecto. Ahora que lo pienso no necesitaran nada, les hemos comprado todo ya y si falta algo podremos salir de compras â€”saliÃ³ llevando consigo a los confundidos niÃ±os.

â€”SÃ- que tienes el toque, Toria â€”dijo Pansy Parkinson que habÃ-a estado recargada en la pared, afuera de la puerta.

â€”Daphne me dijo que era lo mejor â€”dijo ella alzando los hombrosâ€”. Como sea, Â¿ellos ya estÃ¡n allÃ¡?

â€”No, Theo y Draco llegarÃ¡n unos minutos despuÃ©s de nosotras, pero Weasley y Delacour ya estÃ¡n ahÃ-.

â€”Maravilloso â€”sonriÃ³ Astoriaâ€”. Necesitamos todas las personas que puedan apoyarnos. He oÃ-do que Potter no estÃ¡ muy contento con lo que pasÃ³, pero no me importa.

â€”Â¿Y estÃ¡s segura de nombrarnos a mÃ- y a Theo como sus padrinos? â€”inquiriÃ³ Pansy con dudaâ€”. Â¿No serÃ-a mejor Delacour? Seguramente ella estarÃ-a encantada de ser madrina de Ruffnut, ya que

te nombrÃ³ a ti de su segunda hija.

â€”No quieras zafarte de la responsabilidad, Pansy â€”advirtiÃ³ Greengrass con una sonrisa ladeadaâ€”. Se lo prometiste a Draco, que si no te convertÃ-as en su esposa te harÃ-as madrina de sus hijos para asegurarte que ninguno cometiera las mismas estupideces que su padre y sus amigos en su juventud.

Las mejillas de Pansy tomaron un ligero rubor y mirÃ³ a otro lado. Odiaba cuando Astoria le recordaba sus escenas infantiles.

â€”Por MerlÃ-n, ahora entiendo como lograste que se casara contigo.

â€”Encanto de bruja, ya sabes.

Llegar al Tribunal del Wizengamot fue relativamente fÃ¡cil. Debido al atento manejo de la informaciÃ³n, la prensa no sabÃ-a que ese dÃ-a se llevarÃ-a a cabo la audiencia de los Thorston, mucho menos que serÃ-an oficialmente adoptados.

Dentro de la cÃ¡mara los cincuenta magos y brujas con tÃºnicas rojas con las letras de sus nombres bordadas en plata, dieron inicio a la reuniÃ³n. AhÃ- estaban todos los interesados en los que destacaban Bill y Fleur Weasley en calidad de testigos al igual que Theodore Nott y Pansy Parkinson. Los Malfoy estaban justo en el medio junto a los mellizos que extraÃ±amente estaba callados y perdidos en sus pensamientos.

Cuando Kingsley terminÃ³ de dar el discurso de apertura, dio permiso a los de otros mÃ¡s miembros de exponer sus argumentos sobre el caso. Lo que se mostrÃ³ fue que seguÃ-a existiendo una gran cantidad de prejuicios entre el gabinete del Wizengamot.

Nadie en ese lugar confiaba que Draco Malfoy pudiera hacerse cargo de los niÃ±os cuyo historial de cargos tenÃ-a el tamaÃ±o de un extenso libro de pociones. AdemÃ¡s, no creÃ-an que siguiera al pie de la letra todas las restricciones que tendrÃ-an los Thorston hasta que tuvieran edad suficiente para entrar al colegio.

Pero Draco se mostrÃ³ impasible y pasional en su defensa. Apoyado por Nott y Weasley dio todas las razones por las cuales era el mejor candidato para criarlos.

â€”Como _Inefable_ que soy â€”dijo. No habÃ-a querido usarlo, pero Theo le aconsejÃ³ que usara sus mejores cartas desde el principioâ€”, no deben temer rompa mi palabra.

â€”Tampoco por mi parte â€”interrumpiÃ³ Astoria con la misma pasiÃ³nâ€”. Como auror tomÃ³ decisiones con responsabilidad. No hay personas que estÃ©n mÃ¡s capacitadas que mi esposo y yo para cubrir las necesidades de estos pequeÃ±os.

â€”Â¿Y guÃ© pueden decir sobre sus raÃ-ces mortÃ-fagas? â€”se apresurÃ³ a comentar Willermina Reed, era regordeta y eso sÃ³lo incrementaba la severidad de su ceÃ±o fruncido.

â€”Si nos vamos al pasado dejaremos de pensar en el presente y perderemos el futuro â€”comentÃ³ Theodore calmadamenteâ€”. Miembros de Wizengamot, no voy a mentirles, no voy a decirles alabanzas de mis

clientes ni mucho menos usar un _Imperius_ para que accedan, como creen que seguimos haciÃ©ndolo.

Su comentario causÃ³ una serie de exclamaciones de sorpresa y perplejidad, pero Theo siguiÃ³ como si nada. Estaba dispuesto a ganar este juicio como primer paso para cambiar la mentalidad de las personas.

â€”Fuimos mortÃ-fagos y las razones por ello ya no importan. Lo que les pido es que abran sus mentes, que dejen de lado los prejuicios y que vean con claridad que los Malfoy son capaces de hacerse cargo de los niÃ±os implicados. Â¿No les basta saber que estÃ¡n dispuestos a cumplir cualquier regla que les impongan? Â¿Acaso seguiremos siguiendo costumbres de antaÃ±o en pro de cumplir leyes absurdas que ya no sirven en la actualidad? Â¿CuÃ¡ntas veces hemos culpado y declarado culpable a alguien sin darle otra oportunidad o dejar que diga su defensa? PodrÃ-an darme mil argumentos para rebatirme y yo sÃ³lo tendrÃ-a uno para defenderme. Ã‰ste es que si continuamos de esta forma de nada habrÃ¡ servido que tantos hayan muerto en la pasada guerra.

El silencio imperÃ³ en la sala por unos segundos que parecieron eternos. Internamente, los Malfoy estaban nerviosos, no sabÃ-an si Theo habÃ-a logrado convencerlos.

Astoria vio a Shacklebolt y pudo jurar que Ã©l los apoyarÃ-a, pero faltaba el voto de los demÃ¡s. JamÃ¡s habÃ-a estado en una situaciÃ³n asÃ- y comprendÃ-a mucho mejor lo que Draco habÃ-a vivido cuando Lord Voldemort lo convocÃ³ a unÃ-rsele.

SÃ³lo esperaba que los del Wizengamot no le pusieran una marca en el brazo.

* * *

><p>Hay una gran diferencia entre decir y hacer. Por ejemplo, puedes decir que no te comerÃ¡s las Ãºltimas dos rebanadas de pizza porque comiste lo que una jaurÃ-a de lobos y ya no te cabe mÃ¡s. Al final no sÃ³lo terminas comiÃ©ndote las dos rebanadas sino tambiÃ©n te zampas un buen vaso de soda de fresa (dietÃ©tica, eso sÃ-) mÃ¡s una buena porciÃ³n de pastel de chocolate, que te indica claramente que decir que harÃ¡s una cosa no indica que la harÃ¡s.<p>

Esto Draco y Astoria lo aprendieron muy bien los primeros meses de convivencia con los Thorston.

DespuÃ©s de que el Wizengamot les diera la custodia de los Thorston con ello vino una serie de consideraciones que tenÃ-an que cumplir fielmente. Â¡Hasta se las habÃ-an entregado en un pergamino de puta madre con letras escritas en fina caligrafÃ-a y las firmas de cada miembro y del Ministro mismo! Lo que venÃ-a era lo siguiente:

Carta Oficial de Reglas y Restricciones para Control de la Magia en Menores Infractores.

Escrita y aprobada por el Wizengamot y el Ministro de Magia de Reino Unido.

**Dirigida a los responsables de los menores Tuffnut y Ruffnut

Thorston como complemento a su adopciÃ³n y nota para su seguridad.**

Presenta:

1. Los menores deben permanecer en las mediaciones de la Casa Asegurada para su Crianza en la propiedad reciÃ©n adquirida de Draco Malfoy, localizada en Nailey Cottage Sin NÃºmero en Sta. Katherine. PodrÃ¡n salir a causa de las siguientes excepciones:

- Enfermedad, heridas que puedan provocarse por accidentes, intencionales y demÃ¡s. En dado caso, los responsables de su custodia deben enviar una nota al Departamento de Accidentes y CatÃ¡strofes MÃ¡gicas para tener registro antes de llevarlos a San Mungo o con la medimaga privada Daphne Zabini.

- Fiestas, celebraciones y salidas a calles transitadas, restaurantes y demÃ¡s lugares de entretenimiento. Esto sÃ³lo si piden permiso tres meses antes y es aceptado. En caso de negativa no podrÃ¡n rebatir la decisiÃ³n final.

- Visitas a familiares. Siempre y cuando no estÃ©n en prisiÃ³n, en otro paÃ-s o fuera de las jurisdicciones del Ministerio de Magia de Reino Unido.

2. No pueden recibir consejo alguno o instrucciÃ³n alguna sobre la magia hasta que cumplan con los requisitos del Examen para Certificar el Equilibrio MÃ¡gico aprobado por el Departamento de Seguridad MÃ¡gica y que serÃ¡ aplicados a los menores cada cuatro meses hasta que lo aprueben.

3. La regla anterior se aplica a conocimientos generales sobre el mundo mÃ¡gico, incluyendo criaturas, seres, espÃ-ritus, hechizos, pociones, deportes. No obstante, se les enseÃ±arÃ¡ las leyes bÃ¡sicas de que rigen el comportamiento de los magos y las brujas.

4. EstÃ¡ estrictamente prohibido que se inmiscuyan directamente con otros niÃ±os de su edad hasta que no aprueben el ECEM durante todo un aÃ±o.

5. No deberÃ¡n tener contacto con Lucius Malfoy hasta que se resuelva su caso apropiadamente.

6. Los titulares tendrÃ¡n que presentarse al Departamento de RegulaciÃ³n y AplicaciÃ³n de Leyes MÃ¡gicas cada cuatro meses para investigar que hayan cumplido con las reglas, para lo cual se estudiaran los hechizos realizados por varita, se les darÃ¡ _Veritaserum_ y un experto en _Legeremancia_ se encargara de entrevistarlos por separado.

7. Los menores no podrÃ¡n adquirir el apellido de los titulares. Sin embargo, los titulares pueden cambiar sus nombres por protecciÃ³n o asignar un segundo nombre.

8. Los titulares pueden usar magia en la MansiÃ³n, pero trataran que no sea vista por los menores.

9. Los elfos domÃ©sticos no pueden usar su magia a peticiÃ³n de los menores, excepto si:

-Los niÃ±os estÃ¡n en una situaciÃ³n de peligro inminente.

-Necesitan usar magia para hacer sus labores domÃ©sticas.

Sin mÃ¡s que agregar, se accede a concluir con el contrato de adopciÃ³n y los menores Tuffnut y Ruffnut Thorston a los titulares Draco Lucius Malfoy y Astoria Artemisa Greengrass.

Volviendo al problema, no era difÃ-cil para los Malfoy cumplir con esas estÃºpidas reglas, sino hacer que sus _hijos_ las acotaran.

Tuffnut y Ruffnut no seguÃ-an Ã³rdenes de nadie. Cada vez que debÃ-an ir a presentar el examen echaban a correr por todo Nailey Cottage para esconderse y que no los llevaran. TambiÃ©n estaba lo mucho que se aburrÃ-an de vivir ahÃ- y como no dejaban ir a otros niÃ±os a jugar (Rapunzel Soleil no contaba porque estaban vetados de conocerla personalmente y sÃ³lo la veÃ-an jugar desde una ventana), eso los ponÃ-a de mal humor y ni siquiera molestar a los elfos y a los pavorreales los hacÃ-a sentirse contentos.

Tuffnut y Ruffnut los desafiaban constantemente. No los llamaban ni siquiera por sus nombres y siempre rompÃ-an objetos en la mansiÃ³n. Tampoco se ponÃ-an la ropa que les compraban y andaban con harapos, y a la hora del baÃ±oâ€¦ por MerlÃ-n, Draco y Astoria habÃ-a desarrollado una aversiÃ³n a baÃ±arlos cuando los chicos lograron que la tuberÃ-a se abollara y saliera agua negra y pestilente.

Las Ãºnicas veces en las que se estaban quietos y relajados eran cuando venÃ-an Blaise, Theo y Pansy. El primero porque era genial y muy divertido. Los segundos porque les habÃ-an pegado un susto de muerte cuando quisieron jugarles una broma. TambiÃ©n cuando Narcissa Malfoy iba a visitarlos porque los mellizos habÃ-an descubierto que era la madre de Draco y la compadecieron por tener un hijo tan feo y tan estÃºpido.

Los dÃ-as eran agotadores y las noches aÃºn mÃ¡s. Era como si alguien les metiera constantemente un _Ennervate_ a los Thorston porque no se estaban quietos Â¡Joder, se subÃ-an a la azotea a bailar para hacer que lloviera a mitad de la noche!

Draco y Astoria estaban fatigados. Se les notaba en las enormes y negras ojeras, en las caras pÃ¡lidas y cansadas y en el mal humor que se cargaban. Secretamente, Harry estaba feliz de no haber adoptado a los chicos, no hubiera sabido quÃ© hacer con ellos.

â€”Y me sigo preguntando por quÃ© lo hicieron â€”le dijo Harry a Astoria despuÃ©s de terminar su jornadaâ€”. No es por nada, pero pensÃ© que no querÃ-an hijos todavÃ-a.

Astoria simplemente gruÃ±Ã³. QuizÃ¡s deberÃ-a decirle a Potter y Ã©l podrÃ-a darle un buen consejo o terminarÃ-a desquitÃ¡ndose con alguien que no lo merecÃ-a.

â€”Fue por Draco â€”comenzÃ³ a explicar y cuando vio que Harry iba a decir algo, agregÃ³â€”: Silencio, Potter, no estoy en buenas condiciones para discutir. AsÃ- que cÃ¡llate, escucha y no le cuentes a nadie o te hechizarÃ© las pelotas para que se te caigan.

Ã‰l no dijo mÃ¡s. ConocÃ-a lo suficiente a Astoria para entender que si no le hacÃ-a caso a sus advertencias, lo pagarÃ-a muy caro.

â€”Cuando Draco fue por Tuffnut se vio a Ã©l mismo durante la Ã©poca que sirviÃ³ a la Serpiente sin Nariz. Cuando cruzaron miradas, Draco dijo que sintiÃ³ algo y que no los dejarÃ-a solos, asÃ- que Â¡taran!, me comentÃ³ sobre la posibilidad de adoptarlos y yo accedÃ-.

â€”Â¿Por quÃ© lo hiciste?

â€”Porque no puedo tener hijos, Potter â€”contestÃ³ amargamenteâ€”. Soy estÃ©ril.

La noticia ciertamente impactÃ³ a Harry y no supo guÃ© decir. Sin embargo, Astoria estaba acostumbrada y sÃ³lo sonriÃ³ dÃ©bilmente ahorrando la incomodidad.

â€”Draco y yo deseÃ¡bamos una gran familia y no habÃ-a muchas opciones, asÃ- que usamos todo a nuestra disposiciÃ³n para adoptar a los Thorston.

â€”Ahora comprendo â€”comentÃ³ Harryâ€”. Pero con lo que pasa actualmente, Â¿no se arrepienten de su decisiÃ³n? Digo, se ve que no es fÃ¡cil tratar con esos dos.

Entonces la expresiÃ³n de Astoria se transformÃ³. Sus finos rasgos adquirieron suavidad por la pequeÃ±a y sincera sonrisa que adornÃ³ a sus labios y el cansancio la abandonÃ³ por un instante.

â€”No â€”contestÃ³ con tanta convicciÃ³n que Ã©l se sintiÃ³ mal por siquiera haberle preguntadoâ€”. Pueden ser un dolor de cabeza, pero son nuestro dolor de cabeza. Y los amamos, a pesar de que ellos no sientan lo mismo, los amamos.

Harry sÃ³lo atinÃ³ a poner una mano sobre el hombro de Astoria para mostrarle su apoyo. Pansy habÃ-a tenido razÃ³n, Ã©l no habrÃ-a podido darles lo que los Malfoy (8).

* * *

><p>Tuffnut y Ruffnut estaban hartos y confundidos. JamÃ¡s se habÃ-an sentido asÃ-, por lo menos no en esa mezcla extraÃ±a. Estaban hartos de todas las reglas que tenÃ-an que seguir, les recordaban horriblemente al reglamento del orfanato y eso los ponÃ-a de malas. Lo segundo estaba relacionado con sus padres.

No sabÃ-an quÃ© esperar de ellos. Si hacÃ-an cuentas de todo lo que les habÃ-an hecho, cada broma, cada travesura, cada jarrÃ³n milenario roto, no les daba el resultado esperado. Muchos se habÃ-an rendido con ellos al primer error y Tuffnut y Ruffnut se sentÃ-an decepcionados y triunfantes por eso. No entendÃ-an lo que pasaba. Draco y Astoria se limitaba a darles un sermÃ³n o a querer negociar con ellos para llegar a un acuerdo, y dejaban que los elfos recogieran todo el desastre.

No lo entendÃ-an.

Â¡Incluso le habÃ-an dado su propia habitaciÃ³n a cada uno! Â¡Y eran

enormes! Estaban seguros que todo el orfanato podÃ-a caber en sus recamaras.

Â¿Por quÃ© hacÃ-an eso? Â¿QuÃ© esperaban de ellos? Â¿SerÃ-a lo mismo que con el Padre Francis? Â¿QuerÃ-an hacerles daÃ±o? Â¿Por quÃ© les seguÃ-an sonriendo, dando comida y queriendo acercÃ¡rseles amablemente cuando los trataban tan mal? Empezaban a creer que eran estÃºpidos, pero sabÃ-an que no. Pansy y Theo se los decÃ-an siempre que podÃ-an y ellos no querÃ-an aceptarlo.

Entonces un dÃ-a, cansados de su situaciÃ³n, decidieron poner en marcha un plan que acabarÃ-a con esa incertidumbre. Si los Malfoy no querÃ-an acceder por las buenas a aceptar que en verdad no los querÃ-an como hijos, ellos se los harÃ-an saber. Â¿CÃ³mo? Bueno, si no tienes permitido usar magia y eres un niÃ±o mÃ¡gico, es de ley buscarte otro medio para hacer de una broma pequeÃ±a algo grande.

Tuffnut sÃ³lo tuvo que ir al sÃ³tano y entrar por un agujero que cavaron desde hacÃ-a meses para entrar al cobertizo y sacar la vieja _Nimbus 2001_ de Draco. No tenÃ-an idea de cÃ³mo usarla, pero eso no deberÃ-a ser un problema, Â¿no es asÃ-? SÃ³lo tendrÃ-an que subirse y decirle al aparato que volara.

Pues bien, que las escobas no hablen ni piensen no significa que no tengan sentimientos. La _Nimbus 2001_ estaba resentida por no haber sido usada desde hace tantos aÃ±os y cuando tuvo a cuestas a dos niÃ±os idiotas hijos de Draco Malfoy, supo que era su momento de volver a brillar. AsÃ- que tomando desprevenidos a los mellizos emprendiÃ³ vuelo velozmente y ellos sÃ³lo pudieron agarrarse con todas sus fuerzas.

Al principio, habÃ-a sido tremendamente divertido. Volar por el cielo de toda la finca y explorar mÃ¡s allÃ¡ fue algo indescriptible. Pero los mellizos descubrieron la razÃ³n por la que Draco no usaba esa escoba y era porque su centro estaba daÃ±ado y dejaba de funcionar despuÃ©s de cinco minutos de vuelo.

DeteniÃ©ndose de golpe, la escoba comenzÃ³ a caer llevÃ¡ndose a los Thorston a una muerte segura. Gritaron con todas sus fuerzas y desearon nunca haber tenido esa idea tan estÃºpida (o tal vez sÃ-, porque hay que ser medio tarado para no querer despegar en una escoba que en cualquier momento puede caer al vacÃ-o) en su vida.

â€”_Â¡Arresto momentum!_

Fue Draco quien habÃ-a escuchado todo el barullo y habÃ-a salido de la cama como si alguien hubiese echado gnomos en su jardÃ-n y tuviera que salir a reclamarles.

Los mellizos quedaron suspendidos justo a medio metro del suelo. Sus caras estaban divididas entre el miedo y el regocijo. HabÃ-a sido fenomenal, pero casi morÃ-an.

â€”Â¿QuÃ© pasa? â€”gritÃ³ Astoria saliendo de la mansiÃ³n con una bata de baÃ±o y cabello mojado. Al ver la escena se lanzÃ³ hacia los niÃ±os y se concentrÃ³ en hacerles un examen para ver que no estuvieran heridosâ€”. Â¡Por el amor deâ€¦! Â¡NiÃ±os, no puedo creerlo! Â¿En que estaban pensando al usar esa escoba?

â€”En que podÃ-amos ir mÃ¡s alto â€”contestÃ³ Tuffnut quitado de la pena.

Astoria comenzaba a hiperventilarse y Draco la abrazÃ³ por los hombros, dÃ¡ndole confort.

â€”Ey, no es para tanto â€”dijo Ruffnut con desenfadoâ€”. No es como si les importÃ¡ramos realmente, Â¿verdad?

Enseguida que dijo eso los rostros de los adultos se endurecieron y Ruffnut pensÃ³ que habÃ-a traspasado su lÃ-mite. TemiÃ³ por primera vez a las represalias y abrazÃ³ a su hermano, quien le correspondiÃ³ con el mismo gesto. Pero al pasar el tiempo sin recibir un castigo o golpe, los hizo fijarse bien. El rostro de los Malfoy no revelaba enojo o furia, sino una total preocupaciÃ³n, casi como si fueran ellos los que se estaba disculpando. Esto ocasionÃ³ mÃ¡s dudas en los niÃ±os que ya no sabÃ-an cÃ³mo reaccionar.

Todo su repertorio se derrumbÃ³ cuando sintieron los delgados brazos de Astoria Malfoy rodeÃ¡ndoles amorosamente.

â€”Tontos â€”dijo ella. No como insulto, no como grito, mÃ¡s bien como un mote cariÃ±oso.

Tuffnut y Ruffnut no comprendieron porque se sentÃ-a bien la calidez que emanaba, del extraÃ±o y delicioso confort que los hacia confundirse y desear huir pero a la vez quedarse. Cuando Draco les acariciÃ³ suavemente las coronillas de rubios cabellos supieron que ninguno de ellos dos eran como el Padre Francis y las monjas de Haut de la Garrene.

â€”Â¿Acaso no es obvio por quÃ© nos preocupamos por ustedes? â€”dijo Draco mostrando una sonrisa sincera, algo contrario a su siempre cara seria y adustaâ€”. Los amamos, pequeÃ±os. Son nuestros hijos.

Y esa verdad por fin revelada de tan simple y contundentemente manera fue lo que terminÃ³ por quebrarlos. Nunca habÃ-an conocido a alguien que se preocupase por ellos, que fuera tan terco como para enfrentarse a sus bromas y traspasar sus barreras, y sin ser conscientes de ello, gruesas lÃ¡grimas cayeron de sus ojos y empaparon el regazo de Astoria.

â€”Â¿N-Nosâ€¦ nos aman? â€”fue la pregunta dicha en tono de duda, por ambos chicos.

â€”Â¡Claro que los amamos! Â¿CÃ³mo podrÃ-amos no quererlos? â€”dijo Astoria llorando como ellos. Los estrechÃ³ con mÃ¡s fuerzaâ€”. No tienen por quÃ© tener miedo nunca mÃ¡s y no deben preocuparse ya, estamos aquÃ- y no dejaremos que los daÃ±en de nuevo.

â€”Lo prometemos â€”dijo Draco uniÃ©ndose al abrazo.

Y la represa flaqueÃ³.

Ese dÃ-a fue la primera vez que Tuffnut y Ruffnut lloraron. AhÃ-, cubiertos por el cobijo de sus padres, los mellizos encontraron su lugar en el mundo.

* * *

><p>â€”Â¡Feliz cumpleaÃ±os!<p>

Tuffnut y Ruffnut soplaron las velas del hermoso pastel de fresas y plÃ¡tanos cubierto de crema pastelera y ribetes de limÃ³n. Cuando lograron apagarlas sonaron los aplausos de los presentes. HabÃ-an cumplido seis aÃ±os y era su primera fiesta desde que habÃ-an sido adoptados. El Wizengamot no habÃ-a permitido que invitaran a mÃ¡s niÃ±os, asÃ- que sÃ³lo eran Narcissa, Draco, Astoria, Pansy, Theodore y el matrimonio Zabini.

â€”Â¿QuÃ© deseo pidieron? â€”preguntÃ³ Narcissa Malfoy. Incluso si no eran descendientes de su sangre, los adoraba. Ellos habÃ-an logrado que Draco tuviera de nuevo ese aire despreocupado que le caracterizaba cuando era niÃ±o.

â€”Â¡Que los del Wizengamot se mueran! â€”contestaron con una gran sonrisa.

â€”No pueden pedir eso â€”dijo Narcissa. Interiormente estaba de acuerdo con sus nietos.

â€”Mmmm, en ese caso, que se terminen las lecciones de etiqueta de la seÃ±ora Goyle â€”Ruffnut hizo un mohÃ-nâ€”. Odio que me diga que todavÃ-a no aprendo a usar correctamente los cubiertos.

â€”No tienes que saberlo, Cass â€”dijo Blaise. Siempre les llamaba a los mellizos por un diminutivo de su segundo nombreâ€”. Con que sepas que las sopas se comen con la cuchara y los tenedores y cuchillos son para la carne, eso basta.

â€”Â¿En serio? â€”sus ojos brillaron ante la posibilidad.

â€”No creas eso â€”intervino Dracoâ€”. Blaise lo dice porque Ã©l no supo manejarlos bien hasta que cumpliÃ³ los once.

Tuffnut y Ruffnut se rieron roncamente, mientras Blaise reprochaba a Draco que no arruinara su imagen frente a los niÃ±os. Luego cortaron el pastel y mientras Theo entretenÃ-a a los mellizos contÃ¡ndoles sobre cÃ³mo planeaba burlarse de los del Ministerio en su cara, los demÃ¡s se enfrascaron en una amena charla en los demÃ¡s sillones de la sala.

â€”QuÃ© bien que se lleven mejor â€”dijo Daphne Zabini sentada junto a Astoria. De esta forma se podÃ-a apreciar su enorme parecido, sÃ³lo que Daphne era rubia y Astoria tenÃ-a el cabello castaÃ±oâ€”. Admito que pensÃ© que no lo lograrÃ-an.

â€”Todo estÃ¡ en no rendirte â€”contestÃ³ Astoriaâ€”. Si lograÃ© graduarme como auror y Draco convertirse en Inefable, lo demÃ¡s es fÃ¡cil.

â€”Â¿Ya han visto lo de las restricciones? â€”preguntÃ³ Blaise comiÃ©ndose la enorme rebanada de pastel que se habÃ-a servido.

Astoria suspirÃ³, pero fue Pansy quien contestÃ³.

â€”Es lo que Theo estÃ¡ viendo. De verdad, parece que no estÃ¡n satisfechos con lo que han Draco y Astoria logrado y me parece

estÃºpido. Por su culpa no pude traer a mis pequeÃ±os para que mi ahijada y Tuffnut los conocieran.

Pansy habÃ-a estado embarazada cuando los mellizos aÃºn tenÃ-an cinco aÃ±os. SÃ³lo sus amigos mÃ¡s allegados sabÃ-an quiÃ©n era el padre y por quÃ© Parkinson no lo habÃ-a anunciado pÃºblicamente.

â€”Â¿Y crees que no me hubiera gustado que Cass y Phard conocieran a mi precioso Zelig? â€”inquiriÃ³ Blaise con tono irÃ³nicoâ€”. Punz me pregunta siempre que cuando la dejaran jugar con ellos cada vez que viene a visitarlos.

â€”SÃ³lo podemos esperar a que Theo lo arregle â€”dijo Astoria. Eso no le gustaba, no tener control sobre el destino de sus hijosâ€”. Pero no importa. Â¿Les gustarÃ-a cambiar de tema? Ã‰ste es un dÃ-a para festejar y no quiero que el primer cumpleaÃ±os de Tuff y Ruff sea un mal recuerdo.

â€”Me parece bien â€”accediÃ³ Blaiseâ€”, y creo que tengo una noticia que harÃ¡ de este dÃ-a aÃºn mejor.

AbrazÃ³ a Daphne que estaba su lado derecho y compartieron una mirada cÃ³mplice antes de hablar.

â€”Estoy embarazada â€”informÃ³ la rubia con una enorme sonrisaâ€”. Me hice la prueba y saliÃ³ positiva. SerÃ© madre otra vez.

â€”Â¡Y yo serÃ© padre otra vez! â€”canturreÃ³ Blaise alegreâ€”. Y serÃ¡ una niÃ±a y se llamarÃ¡-â€¦

â€”Sayuri â€”dijeron todos al unÃ-sono con cierto tono aburridoâ€”. Ya lo sabemos.

Blaise hizo morros y Daphne le besÃ³ la mejilla.

â€”Felicidades â€”dijo Narcissa sinceramenteâ€”. Â¿Ya decidieron quien serÃ¡ su padrino o madrina?

â€”SÃ-, la estamos viendo ahorita â€”dijo Daphne contemplÃ¡ndola. Narcissa parpadeÃ³ ligeramente sorprendidaâ€”. No ponga esa cara, seÃ±ora Malfoy, Blaise y yo lo hablamos y nada nos harÃ-a mÃ¡s felices que usted acepte.

â€”Â¿Y los Soleil? Â¿QuÃ© pasa con ellos?.

â€”Eliot y Catleya ya tienen mucho que hacer encargÃ¡ndose de sus empresas y (eso espero) de la prÃ³xima publicaciÃ³n de mi primer libro. AdemÃ¡s, usted ha sido muy amable con nosotros cuando nos desheredaron y nos ayudÃ³ a recuperar nuestro dinero.

â€”No sÃ© quÃ© decir, estoy bastante sorprendida â€”admitiÃ³â€”. No me esperaba esto.

â€”PodrÃ-a decir que sÃ-â€”aventurÃ³ a decir Blaise.

â€”Me encantarÃ-a, pero ya no estoy en edad para cuidar de niÃ±os â€”sonriÃ³ dÃ©bilmenteâ€”. AsÃ- que tendrÃ¡n que buscar a alguien mÃ¡s. Lo lamento.

â€”Oh, quÃ© mal, ya me habÃ-a figurado que mi hija aprenderÃ-a bien

de usted â€”Blaise suspirÃ³ resignadoâ€”. Supongo que tendrÃ© ir con mi opciÃ³n finalâ€¦ â€”ahora se le veÃ-a deprimidoâ€”â€¦ pero no creo que acepteâ€¦ a lo mejor sÃ-â€¦ pero no le caigo bienâ€¦ y voy a tener que comer su pÃ©sima comida otra vezâ€¦

â€”Â¿De quiÃ©n se trata, Blaise? â€”preguntÃ³ Pansy interesada.

â€”Angelina Weasley. Â¿La recuerdas, Pansy? Me llevo bien con su esposo y pensÃ© que de esta manera harÃ-amos las paces por completo.

â€”Â¿TÃº que piensas de esto, Daph? â€”le comentÃ³ Astoria a su hermana.

â€”EstÃ¡ bien, de hecho, pensaba pedÃ-rselo a George, pero Angelina me dijo que no serÃ-a buena idea. Sigue siendo muy irresponsable.

â€”Ey, la creatividad bien junto a la irresponsabilidad. No se puede ser ambas cosas al mismo tiempo â€”intervino Zabini.

â€”Creo que es una buena opciÃ³n â€”dijo Astoriaâ€”. No la conozco muy bien, pero Fleur dice que es encantadora y le creo. AsÃ- que deberÃ-an hacer un esfuerzo y pedÃ-rselo, no perderÃ-an nada.

â€”Siendo asÃ-, lo haremos â€”concretÃ³ Blaiseâ€”. Aunque eso sÃ-, le pedirÃ© a George que cocine porque no quiero morir con la excÃ©ntrica comida de Angelina.

Siguieron hablando sobre sus prÃ³ximos proyectos. Pansy les contÃ³ sobre cÃ³mo Bill Weasley habÃ-a aceptado ser el padrino de sus dos hijos. Blaise dio algunos adelantos de su libro y Daphne los invitÃ³ a todos a su prÃ³xima reuniÃ³n con los Soleil.

Astoria se disculpÃ³ un momento ya que tenÃ-a que ir al tocador. Se levantÃ³ elegantemente y fue rumbo a la salida.

Entonces, justo en ese momento, la asaltÃ³ un repentino mareo que le nublÃ³ los sentidos y ella se precipitÃ³ al suelo sobresaltando a todos. Daphne fue la primera en movilizarse y revisÃ³ a su hermana mostrando su profesionalismo de medimaga. Un poco aliviada vio que no era grave, pero ordenÃ³ a Draco llevarla a la cama inmediatamente para checarla mejor.

Astoria fue llevada al dormitorio personal y Daphne le pidiÃ³ a Draco que cerrara las puertas. Blaise, Theo, Pansy y Narcissa esperaron afuera, mientras que Tuffnut y Ruffnut permanecÃ-an pegados a la puerta a la espera de cualquier sonido. Pasaron dos horas para que Draco saliera.

â€”Â¿Astoria se encuentra bien? â€”preguntÃ³ Narcissa preocupada. Apreciaba a su nuera, era la Ãºnica que habÃ-a aceptado a Draco con su pasado sin importarle su fortuna o que fuera un Malfoy.

â€”Ellaâ€¦ se desmayÃ³ â€”contestÃ³ sin reflexionar, parecÃ-a como si hubiera recibido un golpe con una bludger a mÃ¡xima velocidad.

Blaise puso los ojos en blancos.

â€”Wow, eres todo un medimago, Draco. Â¡QuÃ© gran diagnÃ³stico! Si no lo dices ni me entero.

Draco no contestÃ³, seguÃ-a sumido en sus pensamientos. En ese momento sus ideas iban y venÃ-an con la velocidad de una _Saeta de Fuego_. Pensaron que algo malo habÃ-a sucedido, pero cuando la mueca fantasmagÃ³rica de Draco fue tomando la forma de una sonrisa nerviosa pensaron que se habÃ-a vuelto loco y que estaba punto de sufrir un colapso nervioso homicida. Sin embargo, lo que dijo fue algo que nadie habÃ-a esperado.

â€”Astoria estÃ¡ embarazada.

El silencio reinÃ³ como si hubieran lanzado un _Silencius_ muy potente. Nadie se movÃ-a o emitÃ-a comentario alguno. Blaise fue quien salvÃ³ la incomodidad esta vez, carraspeÃ³ incÃ³modo y se acercÃ³ a Draco, para recargar sus manos en su hombro izquierdo.

â€”Â¿QuÃ©? PerdÃ³n, creo que tengo mucha cerilla en los oÃ-dos y no escuchÃ© bien â€”dijo sacÃ¡ndose cerilla invisible de la orejaâ€”. Ahora sÃ-, DraquÃ-n, Â¿quÃ© decÃ-as?

â€”Astoria estÃ¡ embarazada â€”repitiÃ³. Su sonrisa nerviosa estaba tomando fuerza y creyeron que sus mejillas se romperÃ-an por sobrepasar el lÃ-mite de su elasticidad.

â€”Pero eso no esâ€¦ â€”quiso rebatir Pansy, balbuceando.

â€”Lo sÃ© â€”replicÃ³ Draco sin aminorar su felicidadâ€”. Pero Daphne hizo un chegueo y al final tuvo que recurrir a un mÃ©todo bÃ¡sico cuando pensÃ³ en la posibilidad. Dio positivo. Astoria estÃ¡ embarazada.

â€”Â¿QuÃ© quiere decir _empalagada_? â€”interrumpieron Tuffnut y Ruffnut al mismo tiempoâ€”. Â¿Astoria comiÃ³ mucho y por eso estÃ¡ _empalaga (9)_?

Draco se acercÃ³ a ellos y se hincÃ³ hasta ponerse a la altura de sus caras.

â€”No, es embarazada. Es cuando una mujer engendrara un bebÃ© â€”dijo Dracoâ€”. Ustedes tendrÃ¡n un hermanito.

Pero los niÃ±os parpadearon perplejos. Draco temiÃ³ un poco que la idea no les agradara.

â€”Â¿Y cÃ³mo es eso posible? â€”la reacciÃ³n, como siempre, fue contraria a la esperadaâ€”. Â¿CÃ³mo se embaraza a una mujer?

â€”Es cuando un hombre y una mujer deciden tener relaciones sexuales entre ellos â€”Draco explicÃ³ sencilla y brevemente. No querÃ-a que sus hijos aprendieran esas estÃºpidas ideas sobre hipogrifos y fÃ©nix que traÃ-an a los bebÃ©s en envueltos en un manta. Ã‰l deseaba que supieran bien de lo que se trataba aunque tenÃ-a la certeza que no lo comprenderÃ-an de momento con la misma complejidad que un adulto.

â€”Â¿De verdad? â€”Tuffnut estaba impresionadoâ€”. Â¿Y cÃ³mo le hacen? Â¿Pelean? Â¿A Astoria le gustÃ³ tener _felaciones_ _sepsuales_ contigo, Draco? Â¿Son divertidas?

Mientras Blaise y Pansy se partÃ-an de risa por las inocentes preguntas, Draco no sabÃ-a si tambiÃ©n reÃ-rse o mejor buscar un buen libro para ilustrarles mejor de lo que se trataba.

â€”De momento no pudo contestarles cÃ³mo se deberÃ-a, pero cuando Astoria despierte tendremos una buena charla, Â¿entendido?

â€”SÃ- â€”contestaron al unÃ-sono y echaron a correr por el pasilloâ€”. Â¡TENDREMOS UN HERMANO! Â¡TENDREMOS UN HERMANO!

â€”Ellos asimilan muy rÃ¡pido las noticias â€”dijo Blaiseâ€”. Pero me pregunto si entenderÃ¡n bien que no son exactamente _peleas_ lo haces con Astoria todas las noches.

Draco enrojeciÃ³.

â€”CÃ¡llate, Blaise.

* * *

><p>Nueve meses despuÃ©s, naciÃ³ Scorpius Hyperion Malfoy. Un bebÃ© con una pelusita de cabello rubÃ-simo y preciosos ojos grises. El nombre habÃ-a sido escogido por los mellizos y tan pronto como los dejaron pasar a la sala donde Astoria reposaba se dedicaron a hacer graciosas caras para el adormilado reciÃ©n nacido.<p>

â€”Me va a querer mÃ¡s a mÃ- â€”dijo Ruffnut totalmente convencidaâ€”. Soy la mÃ¡s lista de los dos.

â€”Te equivocas, Ruffnut â€”replicÃ³ Tuffnut sin amedrentarseâ€”. Si hay un hermano que no es genial, Â¡Ã©se soy yo!... es decir, no es que sea yo, pero tÃº sÃ-, yâ€¦

Ruffnut emitiÃ³ una risita tonta. Tuffnut podÃ-a dar buenos argumentos algunas veces, pero otra simplemente era mejor que se callara. A la habitaciÃ³n entraron Narcissa y Lucius Malfoy; por ser una ocasiÃ³n especial lo habÃ-an dejado asistir.

â€”Â¡Hola, Cissy! â€”saludaron alegremente los mellizos y estando en el abrazo de su abuela miraron a Lucius con una sonrisa guasonaâ€”. Hola, _granpa Lucy._

â€”Les he dicho que no me digan asÃ- â€”mascullÃ³ Lucius luchando por no mostrar el tic que le habÃ-a nacido desde la primera vez que conociÃ³ a sus _nietos_.

Lo dejÃ³ pasar para acercarse a ver al primogÃ©nito de Draco, aunque tuvo cuidado de no decirlo en voz alta. AÃºn no podÃ-a creer lo de la adopciÃ³n y todavÃ-a le costaba trabajo asimilar que Tuffnut era quien heredarÃ-a parte de su fortuna (si fuera Ruffnut, no tendrÃ-a tantos problemas. Esa niÃ±a tenÃ-a astucia y maldad, lo que le recordaba a Narcissa en sus dÃ-as en Hogwarts).

â€”Â¿CÃ³mo decidieron ponerle al fin? â€”dijo Narcissa sosteniendo a su nieto.

â€”Scorpius Hyperion â€”contestÃ³ Dracoâ€”. Tuffnut y Ruffnut lo decidieron. Ellos quisieron seguir la tradiciÃ³n de los Black, madre.

â€”Suena bien. Me gusta, tiene carÃ¡cter â€”sonriÃ³ Narcissa arrullando al pequeÃ±o.

â€”Claro que es un buen nombre, Cissy â€”dijo Tuffnut ofendidoâ€”. A diferencia de los que Draco nos puso a nosotros, Scorpius es genial.

â€”Â¿Siguen con eso? Ya les expliquÃ© porque los nombramos asÃ- â€”hablÃ³ en plural porque Astoria era la que eligiÃ³ el nombre de Tuffnut y Ã©l el de Ruffnut.

â€”No importa ya â€”Ruffnut se alzÃ³ de hombros en un gesto que Narcissa siempre decÃ-a pertenecÃ-a a los Blackâ€”. Lo hecho, hecho estÃ¡.

â€”No pude haberlo dicho mejor, hermana â€”asintiÃ³ Tuffnut.

Lucius entornÃ³ los ojos. Los mellizos se dieron cuenta y le sonrieron burlones.

â€”Descuida, _granpa Lucy_, tambiÃ©n el tuyo es un buen nombre â€”dijeron al unÃ-sono.

Lucius sÃ³lo pudo desear que esos dos no corrompieran a Scorpius. No querÃ-a imaginarse a otro nieto diciÃ©ndole de la misma manera.

* * *

><p>Una lechuza aterrizÃ³ en el barandal de la terraza donde Tuffnut y Ruffnut le hacÃ-an cosquillas a un muy rojo Scorpius de cuatro aÃ±os. En cuanto repararon en la presencia del animal dejaron de torturarlo y se quedaron viÃ©ndolo atentamente, como esperando que hiciera algo.<p>

No era muy comÃºn que recibieran lechuzas. Siempre eran visitas programadas. AsÃ- que cuando vieron la oportunidad, no le desaprovecharon.

â€”Â¡A ella! â€”gritaron al mismo tiempo yendo tras ella, pero ella ni se inmutÃ³.

PermaneciÃ³ estÃ¡tica, como si dos mocosos con intenciones desconocidas no fueran atraparla. Pero si debes sacar una lecciÃ³n de esto es no correr en sincronizaciÃ³n con alguien. Puede pasar algo muy feo, como chocar cuerpos o chocar cabezas. En el caso de los Thorston ocurrieron ambas cosas.

â€”Â¡Auu! â€”quedaron hechos un embrollo de piernas y brazos y cabezas lastimadas.

Temiendo por ellos, Scorpius se acercÃ³ para ver si sus hermanos estaban bien. Como si hubieran recibido una descarga elÃ©ctrica se levantaron con resortes y mostraron sonrisas triunfantes.

â€”Â¡Claro que estamos bien, Scorpius! â€”canturreÃ³ Tuffnut

ignorando lo mucho que le dolÃ-a los codos y las rodillas.

â€”Â¡No subestimes a tus hermanos mayores! â€”aportÃ³ por su parte Ruffnut mientras veÃ-a estrellitas.

Los ojitos grises de Scorpius se iluminaron con pura admiraciÃ³n y corriÃ³ a abrazarlos. Definitivamente no podÃ-a pedir hermanos mejores que Tuffnut y Ruffnut Thorston. No imaginaba su vida sin ellos, no podÃ-a concebir la idea de que no hubiese sucedido la adopciÃ³n y no los tuviera para contarle cuentos cuando no podÃ-a dormir o cuando lo hacÃ-an reÃ-r hasta que las costillas le dolÃ-an. Porque sÃ-, Scorpius sabÃ-a de donde provenÃ-an sus hermanos y eso hacÃ-a que los quisiera con mÃ¡s fuerzas cada dÃ-a.

â€”Oh, parece ser que ya llegÃ³ â€”dijo Narcissa Malfoy cuando saliÃ³ al escuchar todo el jaleo.

â€”Â¿A quÃ© te refieres, abuelita? â€”preguntÃ³ Scorpius inquieto.

â€”Tranquilo, cariÃ±o, sÃ³lo es una carta de Hogwarts â€”indicÃ³ tomando la misiva de la lechuza. Le dio una suave caricia en la cabecita y la lechuza partiÃ³ contenta por haber entregado bien la cartaâ€”. Es para ustedes, niÃ±os, pero no sÃ© si quieran esperar a que lleguen sus padres.

â€”Esperaremos, Cissy. No queremos romper ninguna de las restricciones porque sabemos mÃ¡s de los que debemos del colegio donde estudiaron Draco y Astoriaâ€”respondiÃ³ Ruffnut.

Narcissa asintiÃ³ comprensiva y los invitÃ³ a reunirse con ella para almorzar. Tuffnut cargÃ³ a Scorpius, que iba parloteando sobre lo mucho que sus hermanos verÃ-an al entrar en Hogwarts.

Al anochecer, cuando sus padres llegaron, la noticia no les provocÃ³ sorpresa. Ya sabÃ-an que la lechuza habÃ-a llevado la carta desde hace mucho y que no habÃ-an recibido ningÃºn de Dumstrang y de Beauxbatons porque el Ministerio lo ordenÃ³ asÃ-. Pero no les importaba. HabÃ-an recibido sÃ³lo una carta y Ruffnut habÃ-a bromeado con que Tuffnut era un squib. Cuando la abrieron vieron por fin su contenido.

Estimados SeÃ±or y SeÃ±orita Thorston:

Tenemos el placer de informarles que disponen de una plaza para cada uno en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observen la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
>Director adjunto

â€”De acuerdo a las nuevas clausulas, podrÃ¡n asistir a Hogwarts sin ningÃºn inconveniente â€”les dijo Draco al terminar de leer. Estaban todos en la sala de estar y Scorpius escuchaba atentamente sentado en el regazo de Narcissaâ€”. Han aprobado todo los exÃ¡menes y Theo me informÃ³ que estÃ¡ viendo cÃ³mo cambiar la regla sobre no enseÃ±arles sobre el mundo mÃ¡gico una vez que entren.

â€”Â¿De verdad? â€”preguntÃ³ Ruffnut con si no lo creyeraâ€”. Â¿Podremos ir?

â€”Claro â€”sonriÃ³ Astoria con orgulloâ€”. Todo niÃ±o tiene derecho a la educaciÃ³n y ni siquiera los ancianos del Wizengamot pueden impedir que se cumpla esa ley.

â€”Â¡Genial! â€”aullaron con alegrÃ-a.

â€”Â¿Es decir que tendremos una varita? â€”dijo Ruffnut.

â€”Â¿Y podremos usar hechizos y todo eso? â€”siguiÃ³ Tuffnut.

Sus padres asintieron y ellos chocaron cabezas ligeramente, celebrando la buena nueva.

â€”Iremos a comprar todo cuando terminemos con el caso que tenemos ahora â€”dijo Astoriaâ€”. Parece que su ascenso lo enloqueciÃ³ porque Potter ha estado trabajando como loco.

â€”Â¿Potter fue ascendido? â€”pronunciÃ³ Narcissa interesada.

â€”SÃ-, a Jefe del Departamento de Aurores.

â€”Eso es sorprendente. Es tan joven.

â€”Y tan terco â€”espetÃ³ Dracoâ€”. Lo bueno es que como _Inefable_ no tengo que soportarlo durante tanto tiempo.

Tuffnut y Ruffnut rieron. A ellos tampoco les agradaba mucho Harry.

â€”Como sea, iremos pronto al CallejÃ³n Diagon. Nos apareceremos â€”dijo Astoria.

â€”Â¿En serio? â€”ante la idea, Tuffnut y Ruff estaban entusiasmados.

â€”Scorpius se guedara â€”informÃ³ Draco y ante el puchero del pequeÃ±o, aclarÃ³â€”: Tienes que quedarte, eres muy propenso a perderte. TodavÃ-a no me recuperÃ³ del susto que nos diste cuando te metiste en el cobertizo y no te encontrÃ¡bamos.

Scorpius compartiÃ³ una mirada cÃ³mplice con sus hermanos, quienes levantaron el dedo Ã-ndice en apoyo.

â€”Descuiden, yo lo cuidarÃ© â€”asegurÃ³ Narcissaâ€”. AdemÃ¡s creo que deberÃ-an enviarle un mensaje a Theodore y Pansy. Tengo la certeza que querrÃ¡n contribuir con algo.

Y no mentÃ-a. En cuanto supieron les dieron cien galeones a sus respectivos ahijados para que se compraran lo que quisieran. Pansy instÃ³ a Ruffnut a adquirir una buena escoba, mientras que Theodore aconsejÃ³ a Tuffnut hacerse de una buena varita.

Definitivamente, eso marcaba las diferencias entre los intereses personales de los Thorston.

Cuando los Malfoy se aparecieron en las mediaciones del Caldero Chorreante trataron de no llamar la atenciÃ³n. Lo que fue un rotundo fracasÃ³ porque los Thorston se emocionaban por ver todos los objetos nuevos que desconocÃ-an y sÃ³lo hasta que Astoria les amenazÃ³ con volver a llamar a Greta Goyle a darles clases de etiqueta se calmaron un poquito.

Entrar al CallejÃ³n Diagon fue una experiencia Ãºnica para ellos. Privados del conocimiento de la magia, un derecho que les pertenecÃ-a de nacimiento, fueron como niÃ±os con diez kilos de azÃºcar encima, corriendo para ver cada una de las vitrinas donde lujosos aparatos lucÃ-an.

â€”Â¡Esperen! â€”ordenÃ³ Astoria, pero tuvo que reÃ-r al ver las caras apretadas de ambos en el vidrio de un aparador.

â€”Me adelantarÃ©, Toria â€”dijo Dracoâ€”. ComprarÃ© los libros y las tÃºnicas, el caldero y la balanza. Es lo mÃ¡s aburrido de la lista y no quiero que esto termine como la vez que cumplieron nueve.

Astoria aceptÃ³. AsÃ- que ella se dedicÃ³ a llevarlos directamente a los artÃ-culos de quidditch, que era lo que mÃ¡s les importaba de momento despuÃ©s de la varita. En su carrera, ellos atropellaban a muchas personas, pero no les interesaban.

â€”Â¡Oye, muÃ©vete! â€”gritÃ³ Ruffnut a un delgaducho y cabezÃ³n niÃ±o, quien no pudo esquivarla y cayÃ³ por el empujÃ³n.

â€”Tuffnut, Ruffnut â€”les advirtiÃ³ Astoria con voz severaâ€”. No corran, pueden chocar con las personas.

â€”Â¡Pero, Astoria, quiero comprar la escoba ahora! â€”respondiÃ³ la chica.

â€”Descuida, querida, que la tienda no se irÃ¡ a ningÃºn lado â€”sonriÃ³.

Decir que estaban emocionados por comprar una escoba era un eufemismo. En cuanto entraron se sintieron como en casa y pidieron que se les atendiera de prisa. Astoria disfrutaba de esto y realmente no le interesaba las miradas fastidiadas de los demÃ¡s. Tuffnut y Ruffnut habÃ-an sido privados de esto durante mucho tiempo asÃ- que podÃ-an irse a la fregada porque ella sÃ³lo querÃ-a que lo disfrutaran.

â€”Â¿AsÃ- que esos son los tan famosÃ-simos Thorston? â€”dijo una vocecita chillona que no lograÃ³ identificar de inmediatoâ€”. No creÃ- que hubieran sido adoptados por ustedes, Astoria.

La elegante mujer se volteÃ³ con calma topÃ¡ndose con Lavender Brown, ataviada con una tÃºnica que le daÃ±o la vista por su brillo y los collares que llevaba encima eran horribles y de cuencas gigantes. Era como ver a Sybil Trelawney en una versiÃ³n joven y mÃ¡s chiflada.

â€”Disculpa, Â¿quiÃ©n eres? â€”claro que tenÃ-a una vaga impresiÃ³n, pero Astoria preferÃ-a no aumentarle el ego.

â€”Oh, cierto, que no nos conocimos mucho antes â€”Lavender riÃ³ escandalosamente, como si todo fuera un chisteâ€”. Soy Lavender

Brown, de Gryffindor. Claro, ahora soy la profesora de AdivinaciÃ³n en Hogwarts.

â€”Interesante â€”dijo Astoria con un tono de voz que distaba mucho de parecer interesado. HabÃ-a oÃ-do sobre ella y de haberse salvado de convertirse en hombre lobo gracias a que su atacante no la habÃ-a mordido muy fuerteâ€”. No tengo tiempo para ti, vine para comprar los Ãºtiles de mis hijos.

â€”Â¿AsÃ- que los rumores son ciertos? â€”el brillo en los ojos de Brown le advirtieron que no se irÃ-a fÃ¡cilmenteâ€”. Adoptaron a esos niÃ±osâ€¦

Y sin que nadie se diera cuenta, Astoria sacÃ³ su varita velozmente y apuntÃ³ a un costado del cuello de Brown. La mujer tragÃ³ grueso.

â€”Yo que tÃº me irÃ-a enseguida â€”advirtiÃ³ frÃ-volaâ€”. Y no dirÃ-a nada de lo que he visto. Porque los accidentes son algo que le pasa a todo el mundo, Â¿entendido? Por cierto, no me llames Astoria. Soy Greengrass para ti.

Lavender chillÃ³ quedito, asintiÃ³ y se retirÃ³. Astoria actuÃ³ como su nada hubiera pasado yendo donde Ruffnut le llamaba para que viera la escoba que se habÃ-a comprado con los galeones que Pansy le diera de regalo.

â€”Es preciosa â€”admirÃ³ aunque ella no sabÃ-a mucho de quidditch. Pansy era la experta en ese temaâ€”. Â¿Ya tienes la tuya, Tuff?

â€”SÃ-, Astoria â€”dijo mostrando una escoba de palo de madera marrÃ³n y cerdas pardas.

Salieron directo a Ollivander's, pero se detuvieron cuando los mellizos dieron con la gran vitrina llena de bromas de Sortilegios Weasley. En su vida jamÃ¡s habÃ-an visto tantas luces y cosas interesantes, asÃ- que babearon un poco y sus ojos brillaron como nunca.

â€”Â¿Podemos entrar, Astoria? Â¿Podemos? â€”pidieron poniendo ojos de cachorrito, pero mÃ¡s bien parecÃ-an de esos cachorritos que los acaricias y te muerden la mano.

â€”Anda, Toria, el Ministerio todavÃ-a no nos deja tener una mascota, pero no ha decretado nada sobre Sortilegios Weasley â€”gimiÃ³ Tuffnut sabiendo que llamÃ¡ndola asÃ- tendrÃ-a mÃ¡s chancesâ€”. SÃ³lo compraremos cosas inofensivas, lo prometo.

â€”No me preocupa eso, sino quÃ© es lo que significa _inofensivo_ para ustedes.

â€”Oh, por favor â€”rogÃ³ Ruffnut lastimosamenteâ€”. No las usaremos en casa si eso te preocupa.

Astoria quiso decir que eso era lo de menos.

â€”Â¿QuÃ© pasa aquÃ-? â€”intervino Draco llegando con una bolsa de fondo infinito donde estaba todo lo que habÃ-a comprado. HabÃ-a terminado rÃ¡pido y no le tomÃ³ mucho tiempo encontrarlosâ€”.

Esperen, no me diganâ€¦ Â¿quieren entrar a Sortilegios Weasley?

â€”Â¿Podemos, Draco? Ya no hemos hecho nada malo desde que dejamos a Blaise sin cejas â€”dijo Ruffnut.

Eso, tuvieron que admitir Draco y Astoria, habÃ-a sido excesivamente gracioso. MÃ¡s cuando Tuffnut intentÃ³ componerlo mientras Blaise dormÃ-a y le pintÃ³ un par de cejas que le hacÃ-an ver como si estuviera siempre sorprendido.

â€”EstÃ¡ bien, pero rÃ¡pido â€”dijo Dracoâ€”. Su madre y yo los esperaremos aquÃ-.

â€”Â¡SÃ-! â€”entraron y se perdieron entre las decenas de niÃ±os y jÃ³venes que ya estaba adentro.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro de que estarÃ¡n a salvo solos? â€”preguntÃ³ Astoria.

â€”Pueden cuidarse entre sÃ-.

â€”Sabes que no me refiero a eso, Draco.

â€”Bueno, no sÃ©, quizÃ¡s haya uno o dos heridos, Â¿pero eso importa? DÃ©jalos que se diviertan. AdemÃ¡sâ€¦ â€”la tomÃ³ de la cinturaâ€” hace mucho que no tenemos un tiempo a solas, seÃ±ora Malfoy.

â€”Oh, seÃ±or Malfoy, espero que no estÃ© insinuando algo indecente â€”dijo ella siguiÃ©ndole el juego.

â€”Nada que traume a los presentes, por lo menos â€”sonriÃ³ antes de besarla.

En Sortilegios Weasley, Tuffnut y Ruffnut no se daban abastÃ³. HabÃ-a estantes con miles de cajas con objetos variados de bromas. Pasaron de ver la fuente de Filtros de Amortentia y fueron directamente a lo divertido. Aunque estaban guardando algunos galeones para sus varitas, no pudieron evitar comprar polvo de oscuridad perpetua y algunas pastillas vomitivas.

â€”Â¿Ustedes dos estÃ¡n aquÃ-?

Al oÃ-r esa voz no la reconocieron, pero cuando voltearon a verlo se toparon con Ronald Weasley, que los miraba con sorpresa.

â€”Â¿QuiÃ©n es usted? â€”preguntaron con recelo.

â€”Â¿No me recuerdan? Fui uno de los Aurores que estuvieron a cargo de su caso.

â€”No tengo la menor idea de lo que hablas, pelirrojo desconocido â€”dijo Ruffnut. El Ministerio les tenÃ-a prohibido hablar sobre eso con cualquieraâ€”. Pero si no quieres que llame a mis padres es mejor que nos dejes en paz. Astoria es muy buena con los hechizos. Ella sÃ- es una auror.

â€”Â¿Los Malfoy estÃ¡n aquÃ-?

â€”Duh â€”Tuffnut rodÃ³ los ojosâ€”. Obvio, Â¿quÃ© parte de _nuestros

padres_ no comprendiste, cabeza de zanahoria? Ahora vete antes de que te arrepientas.

Ron dejÃ³ su lado tranquilo para mirarlos con el ceÃ±o fruncido.

â€”No deberÃ-an hablarle asÃ- a los adultos. Es descortÃ©s.

â€”Es mÃ¡s descortÃ©s acosar a dos niÃ±os â€”refutÃ³ Ruffnut con calma haciendo un gesto similar al que Pansy hacia cuando hablaba, lo que le produjo un retorcijÃ³n a Ron.

â€”Como sea, Â¿QuÃ© hacen aquÃ-? â€”decidiÃ³ cambiar el tema.

â€”Nada que te interese, pelirrojo â€”dijo Tuffnut con desagrado.

â€”Me interesa porque trabajo aquÃ- â€”explicÃ³ ufanoâ€”. Veo que es claro que no los educaron bien. Â¿QuiÃ©n lo dirÃ-a? Los Malfoy siempre alardearon de sus perfectos modales, pero creo que no pudieron enseÃ±Ã¡rselos a ustedes. QuÃ© vergÃ¼enza.

â€”Es una vergÃ¼enza mayor que un adulto se comporte asÃ- con un par de niÃ±os â€”interrumpiÃ³ George Weasley detrÃ¡s de su hermano. Ron le mirÃ³ molesto, pero a George no le importÃ³â€”. Hay un lote que debe revisarse, Â¿podrÃ-as hacerlo tÃº mientras que yo atiendo a estos dos?

Ron refunfuÃ±Ã³, pero no dijo nada. ConocÃ-a muy bien a George para saber que no debÃ-a discutir con Ã©l. AsÃ- que se retirÃ³ obviando las muecas burlonas de los mellizos que le sacaron la lengua. Cuando se quedaron a solas, George sacÃ³ unos objetos del bolsillo de su pantalÃ³n y se los dio.

â€”Â¿Esto es un soborno para que no contemos esto? â€”inquiriÃ³ Ruffnut suspicaz, provocando que George riera.

Esa chica se asemejaba mucho a Angelina.

â€”Nada de eso, es una disculpa. Ron todavÃ-a no entiende que los hijos no deben pagar por los pecados de sus padres. Ustedes son hijos de los Malfoy, Â¿no es asÃ-?

Ellos asintieron.

â€”Bien, yo me llamo George Weasley y creo que Blaise les habrÃ¡ contado sobre mÃ-. Espero que sÃ³lo cosas buenas y divertidas.

â€”SÃ-, dijo que de haberte conocido antes habrÃ-an sido amigos del alma y no solamente amigos â€”dijo Ruffnut revisando el colguije en forma de colmillo que le habÃ-an regaladoâ€”. Â¿QuÃ© es esto?

â€”Un collar con un hechizo de luz â€”explicÃ³ Georgeâ€”. Sirve para cegar a tus enemigos cuando quieres escapar o cuando se rompe tu varita y necesitas un _Lumos_.

â€”Â¡Cool! â€”dijo colocÃ¡ndoselo en el cuello. Tuffnut la imitÃ³.

â€”Â¡Lo usaremos cuando Lucius venga a visitarnos! Â¡Le va a dar un paro cardÃ-aco, seguro! â€”aportÃ³ Tuffnut.

George pareciÃ³ feliz de que les gustasen sus creaciones y les prometiÃ³ que pronto inventarÃ-a mÃ¡s cosas. Tuffnut y Ruffnut salieron contentos mostrando sus pertenencias a Draco y Astoria y contÃ¡ndoles todo lo que habÃ-a pasado de camino a Ollivander's.

â€”Tranquilo, Draco â€”musitÃ³ Astoria cuando Ã©l se habÃ-a detenido frente a la puerta del establecimientoâ€”. Eso ya pasÃ³ y tÃº no fuiste quien lo torturÃ³.

â€”Espero que Ã©l piense lo mismo, Astoria.

Entraron sin problemas, pero no fue al viejo Gary al que encontraron sino a Elisa. La hermosa asistente les dio la bienvenida y pronto sacÃ³ dos cajas que colocÃ³ suavemente sobre el aparador.

â€”Â¿CuÃ¡l es mÃ-a? â€”preguntaron al mismo tiempo haciendo que Elisa se emocionara Â¡Le encantaban los gemelos! O en este caso, los mellizos.

â€”No lo sÃ©, pequeÃ±os, el seÃ±or Ollivander sÃ³lo dijo que escogieran y-â€¦

Y no debiÃ³ decir eso porque antes de terminar de hablar, Tuffnut y Ruffnut se estaban peleando por escoger la misma caja. Cuando uno cambiaba de parecer el otro tambiÃ©n lo hacÃ-a, y volvÃ-an a lo mismo.

Entonces, Ruffnut hizo trampa y le apretÃ³ la nariz a su hermano haciendo que soltara la caja que habÃ-a tomado y que ella la recuperara con un presto movimiento de manos. Era una caja color marfil un tanto maltratada y con el dibujo de unos pÃ©talos en la cubierta. Cuando la abriÃ³ se encontrÃ³ con una varita de madera clara y con un tallado en el mango de pÃ©talos de cerezo.

El cosquilleo que sintiÃ³ en la punta de los dedos fue la seÃ±al para sonreÃ-r victoriosa.

â€”Â¡Mira, Tuffnut, mi varita! â€”la ondeÃ³ triunfante ante la cara arrugada de su hermano.

Tuffnut se levantÃ³ del suelo refunfuÃ±ando y tomÃ³ la caja sobrante de color azul con un escudo en la cubierta. SacÃ³ una varita de color negro y al ponerlas juntas se podÃ-a apreciar la diferencia de tonalidades.

â€”Oh, nunca pensÃ© que hubieran dueÃ±os para esas varitas â€”dijo Elisa francamente asombradaâ€”. La primera estÃ¡ hecha de cerezo y la segunda de cornejo, ambos miden treinta centÃ-metros y son muy flexibles.

â€”Â¿QuÃ© tiene eso de extraÃ±o? â€”preguntÃ³ Astoria amablemente.

â€”Que ambas tiene centro de cabello de thestral. Es raro. El seÃ±or Ollivander las hizo para experimentar, pero no creyÃ³ que tuvieran

dueÃ±o. No sabemos con certeza como sea la magia que ejecuten.

â€”Son impredecibles y rebeldesâ€¦ â€”evaluÃ³ Ruffnut mirando atenta a su varita.

â€”â€¦ como nosotros â€”complementÃ³ Tuffnut con una enorme sonrisa.

Elisa vio raro a los chicos, pero al ver a los Malfoy supo que era algo de todos los dÃ-as, asÃ- que no dijo mÃ¡s. Pagaron y salieron de Ollivander's para ir por un helado. Tuffnut querÃ-a probar el sabor a melÃ³n con cacahuate y Ruffnut el de cerezas con picante.

â€”Â¿TodavÃ-a nos siguen, verdad? â€”preguntÃ³ Astoria en tono bajo para que los niÃ±os no escucharan.

Draco asintiÃ³ y suspirÃ³.

â€”No esperaba otra cosa. Los del Wizengamot siguen pensando que son peligrosos.

Porque ocultos entre la multitud estaban Aurores disfrazados de civiles custodiando a los Malfoy. El Wizengamot estaba alerta a cualquier seÃ±al de desequilibrio mÃ¡gico de los Thorston o de cualquier infracciÃ³n a las restricciones impuestas.

Eso no impidiÃ³ que la familia disfrutara la salida y cuando regresaron a la MansiÃ³n Malfoy, Tuffnut y Ruffnut le contaron a Cissy y a Scorpius todo lo que habÃ-an visto.

* * *

><p>Decir que Draco Malfoy estaba nervioso era decir poco. Estaban en la Plataforma 9 Â¾ y aunque pasaban desapercibidos como cualquier familia estando rodeados de todos esos niÃ±os y sus padres, no podÃ-a dejar de pensar en que cualquier momento un auror viniera con una orden para impedir que Tuffnut y Ruffnut fueran a Hogwarts.<p>

Por su parte, ellos estaban despidiÃ©ndose de un llorÃ³n Scorpius Malfoy que aferraba el yak de peluche que habÃ-a sido un regalo de los mellizos para Ã©l cuando cumpliÃ³ dos aÃ±os.

â€”Tranquilo, Scor, prometo que escribiremos â€”dijo Ruffnut.

â€”Â¿Una vez cada tercer dÃ-a? â€”dijo con lÃ¡grimas en los ojos.

Tuffnut no estaba emocionado con la idea, pero un codazo de su hermana en su estÃ³mago bastÃ³ para hacerlo cambiar de opiniÃ³n.

â€”No hagan muchas travesuras y no molesten a Peeves. Tiene un humor negro y puede hacerles la vida miserable â€”aconsejÃ³ Astoria y abrazÃ³ a cada unoâ€”. Y recuerden, no importa en quÃ© casa queden y olviden la apuesta entre Pansy y Blaise. El Sombrero es quien decide al final.

Draco pudo ver a Bill Weasley y a Fleur Delacour mÃ¡s adelante despidiÃ©ndose de Victoire. Bill y Ã©l cruzaron miradas y el mayor de los Weasley le sonriÃ³ afectuoso indicÃ¡ndole que hablarÃ-an despuÃ©s.

Cuando fue el turno de Draco de despedirse, la duda se reflejÃ³ claramente en sus aristocrÃ¡ticas facciones. TemÃ-a que su pasado complicara el futuro de los mellizos, pero al ver sus caras sonrientes que esperaban sus palabras, se dijo que el pasado no debÃ-a importar mÃ¡s que el presente. Como bien lo dijo Theodore Nott hacÃ-a seis aÃ±os.

â€”DisfrÃºtenlo â€”sonriÃ³ paternalmente y colocÃ³ una mano sobre sus cabezasâ€”. RÃ-an, conozcan, exploren y disfruten cada uno de esos momentos. Hogwarts es una experiencia valiosa y deben sacarle el mÃ¡ximo provecho.

â€”Â¡SÃ- seÃ±or! â€”afirmaron con un saludo militar.

Dando un Ãºltimo abrazo, los mellizos dieron la vuelta y subieron al Expreso. Draco mirÃ³ ausentemente el espacio por donde habÃ-a desaparecido y les deseÃ³ fervientemente toda la suerte del mundo.

â€”EstarÃ¡n bien, Draco â€”confortÃ³ Astoriaâ€”. Y lo harÃ¡n bien.

â€”Lo sÃ©.

Adentro del expreso, tan pronto como habÃ-an encontrado un compartimiento, Tuffnut y Ruffnut planearon su primera incursiÃ³n en el mundo de la magia. QuerÃ-an conocer de pies a cabeza al tren y salieron corriendo por la galerÃ-a sin importar atropellar a medio mundo. Tuffnut sacÃ³ polvo peruano y derramÃ³ una cantidad excesiva que ocasionÃ³ que otros alumnos chocaran entre sÃ- y que los prefectos los persiguieran por los pasillos. Ellos huyeron a mÃ¡xima velocidad y se rieron de la poca resistencia que tenÃ-an los alumnos mÃ¡s grandes.

Todo iba bien hasta que Ruffnut chocÃ³ con una niÃ±a rubia, que cuando se recuperÃ³ del impacto la fulminÃ³ con la mirada.

â€”Â¡DeberÃ-as ver tu cara ahora, Ruff! â€”se burlÃ³ Tuffnut al verla en el suelo.

â€”CÃ¡llate, Tuff â€”pronunciÃ³ Ruff levantÃ¡ndose con cuidado, sacudiendo sus finas ropas. Astoria le habÃ-a enseÃ±ado a cuidarlas aunque a veces no lo hacÃ-aâ€”. O le enviarÃ© una carta que diga quien fue que le dio dulces a Scorpius.

Tuff se callÃ³ enseguida, viÃ©ndola con recelo y resoplÃ³ molesto ante la sonrisa triunfante de su hermana. De verdad no querÃ-a que Draco se enterara de eso.

â€”Tienes que disculparte, niÃ±a â€”dijo la rubia a la que habÃ-a tirado con irritaciÃ³nâ€”. Seguramente, ustedes fueron los que arrojaron esos polvos, asÃ- que si no quieren que vaya a acusarlos con los prefectos, es mejor que se disculpen conmigo por haberme tirado.

Ruff entrecerrÃ³ los ojos hacia ella sosteniendo su mirada con la misma determinaciÃ³n estÃºpida de la otra. No le agradaban las personas que hablaban de manera tan petulante.

â€”No es mi problema que hayas sido tan boba para salir cuando estaba oscuro â€”espetÃ³ lentamente.

Su hermano le dio la razÃ³n. Ya era regla que te quedaras quieto cuando alguien usaba polvos de oscuridad, para no causar tantos accidentes. Pero a la otra no le interesaba eso.

â€”Los hechos demuestran que la culpa es de ustedes â€”refutÃ³ con tranquilidadâ€”. Por lo tanto, siguiendo la lÃ³gica, deben disculparse por los problemas causados.

La niÃ±a estaba acompaÃ±ada por otra de apariencia similar sÃ³lo que con el cabello negro y la miraba como si estuviera harta de eso. Ruffnut le dio la razÃ³n. No llevaba ni cinco minutos de conocerla y ya la odiaba. Iba a replicar algo, pero el sonido de los prefectos acercÃ¡ndose hizo que retomaran su carrera y que ella no viera la sonrisa triunfante de la petulante mocosa.

Fue cuestiÃ³n de tiempo, pero lograron atraparlos usando un hechizo. Al final fueron consignados a su compartimiento y tuvieron que esperar ahÃ- custodiados por una prefecta de Gryffindor en espera de su castigo.

â€”Descuiden, no serÃ¡ algo pesado, el profesor Longbottom es muy suave â€”les explicÃ³ Miriam Lacan con amabilidadâ€”. Disculpen, creo no he preguntado sus nombres.

Ellos la miraron con desconfianza.

â€”Alphard â€”dijo Tuffnut apelando a su segundo nombre.

â€”Cassiopeia â€”contestÃ³ Ruffnut.

Omitieron sus apellidos y se mostraron indiferentes hacia Miriam Lacan.

â€”Son nombres muy extraÃ±os â€”dijo Miriam.

Ellos se alzaron de hombros y se dedicaron a observar el paisaje por la ventana. Si eran sinceros, tenÃ-an miedo de lo que pasarÃ-a, pero la curiosidad por explorar por fin el mundo mÃ¡gico los llenÃ³ de esperanza.

AdemÃ¡s, si lograban controlar bien su magia le quitarÃ-an un problema a los Malfoy. De ese modo pasarÃ-an con excelencia el examen (se los seguÃ-an aplicado, sÃ³lo que ahora era cada seis meses) y harÃ-an que el Wizengamot les quitaran las restricciones.

Porque les debÃ-an mucho a Draco y Astoria, y querÃ-an retribuÃ-rselos.

* * *

><p>Â¡Puff! Â¡Estuvo larguÃ-simo! Lo que pasa es que como los

Thorston estÃ¡n tan relacionados con otros personajes, pues tuve que aprovechar para explicar algunos puntos (como la relaciÃ³n de Harry con Pansy, el nacimiento de Scorpius, el caso de los Thorston). En serio, no creÃ- que fuera tan largo (16,493 palabras siendo exacta), pero me gustÃ³ como quedÃ³. Primero, pondrÃ© de quÃ© estÃ¡n hechas las varitas de los mellizos. Pero dirÃ© que el centro de Thestral sÃ- existe, aunque en la Potterpedia no dicen mucho sobre esoâ€¦ como sea, ya me inventarÃ© algo si no encuentro mÃ¡s.

Â¡Ah, por cierto! Castle Combe es un pequeÃ±o pueblito en Reino Unido. El orfanato Haut de la Garrene sÃ- existe, pero se encuentra en la Isla de Jersey, cerca del Canal de la Mancha. Si lo googlean un poco encontrarÃ¡n una historia interesante sobre el orfanato y la razÃ³n por la que lo elegÃ-.

Ruffnut:

_**Cerezo:**__ Esta rara madera produce una varita de extraÃ±os poderes, que es muy apreciada por los estudiantes de magia de la escuela de __Mahoutokoro__en JapÃ³n, donde aquellos que poseen varitas de cerezo disfrutan de cierto prestigio. El comprador de varitas occidental deberÃ-a quitarse de la cabeza cualquier idea de que las flores rosas del Ã¡rbol viviente podrÃ-an usarse para una varita frÃ-vola o meramente ornamental. La madera del cerezo produce a menudo varitas que poseen un poder realmente letal, independientemente del centro que lleven. Sin embargo, si esta varita lleva un centro de fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, la varita nunca deberÃ-a serle adjudicada a un mago sin un autocontrol excepcional y una gran fuerza de voluntad._

Tuffnut:

_**Cornejo:**__ Es una de las favoritas de los fabricantes y que encontrarle el dueÃ±o adecuado a una varita de cornejo es siempre divertido. Las varitas de cornejo tienen rarezas y son traviesas, tiene una naturaleza juguetona e insisten en tener compaÃ±eros que van a ofrecerles la oportunidad de pasÃ¡rselo bien y de hacer cosas excitantes. Sin embargo, serÃ-a un error deducir de esta informaciÃ³n que las varitas de cornejo no sean capaces de realizar magia seria cuando se les pide. Las ha habido que han producido encantos excepcionales bajo condiciones difÃ-ciles y cuando trabajan junto a magos o brujas listos e ingeniosos, pueden producir maravillosos encantos. Una debilidad interesante de muchas varitas de cornejo es que pueden negarse a realizar encantamientos no verbales y a menudo son muy ruidosas._

_Con respecto a quienes son los padres de los Thorston, eso serÃ¡ eventualmente revelado con los aÃ±os. Pero les dirÃ© que PIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIII *sonidos anti-spoilers* y por eso va a ser asÃ-. _

(1): Tuffnut y Ruffnut, en espaÃ±ol latino fueron traducidos como Brutacio y Brutilda, lo que sinceramente me suena a brutos. Por lo cual sus nombres son una burla, y si recuerdan a Miriam Lacan que se referÃ-a a Ruffnut como Bruta, habrÃ¡n pillado el juego de palabras (eso espero, no soy especialmente creativa con eso. AsÃ- que una disculpa si les parece una mamada).

(2): Este tema es muy delicado, pero querÃ-a tratarlo con prontitud y seriedad. No quiero seÃ±alar a nadie ni mucho menos criticar. Los

casos de pederastia y maltrato en los orfanatos y demÃ¡s instituciones religiosas es un asunto serio y verÃ-dico, que ha sido encubierto en pro de los victimarios y no de las vÃ-ctimas. SÃ© que me falta profesionalismo y extender bien el punto, pero no quiero ahondar demasiado de momento. SÃ³lo quiero dar cuenta de que suceden y que no debemos ignorarlas. Si ofendÃ- sensibilidades pido una disculpa de antemano.

(3): Veamos, para los que digan que Ruffnut no canta les invito a ver _Free Scauldy_ de Dragons Defenders of Berk. Segundo, creo que habrÃ¡n notado que la canciÃ³n es _The Hanging Tree_ de la pelÃ-cula Sinsajo Primera parte. Es la versiÃ³n en espaÃ±ol latino, pero recomienda la versiÃ³n en inglÃ©s.

(4): Creo fervientemente que Tuffnut y Ruffnut se preocupan el uno por el otro. Si se llevan pesado es entre ellos, y en situaciones de vida y muerte pues creo que muestran su mutuo afecto.

(5): De acuerdo a Rowling, Hermione se concentrÃ³ en apelar por quitar o modificar ciertas leyes mÃ¡gicas que eran discriminativas. Ella trabajÃ³ primero en el Deapartamiento de RegulaciÃ³n y Control de Criaturas MÃ¡gicas y despuÃ©s en el Departamento de Seguridad MÃ¡gica exactamente sobre las leyes. Me imagino a Theo trabajando junto a ella, pues en el fic los Slytherin trata de reivindicarse y Ã©l, siendo neutral (Rowling explicÃ³ que Theo era indiferente a los conflictos por la pureza de la sangre), serÃ-a de una gran ayuda a Hermione.

(6): Es probable que Neville haya trabajado un tiempo como auror para retirarse y dedicarse a la docencia. Imagino que ayudÃ³ a este caso en particular. Por cierto, no creo que Harry y Astoria se guarden rencor mutuo, los imagino como dos buenos colegas. Y por cierto, si se pregunta porque hice a Malfoy un _Inefable_ y a Astoria un auror es porque estoy hasta el hartazgo de los fics donde ponen a Draco como un mero aristÃ³crata que sigue con los negocios de su padre y astoria como ama de casa. No, yo quiero redimir a Draco, pero por un camino que le cueste y no quiero enfrascar a las mujeres en un papel de amas de casa solamente; no tengo nada en contra de ella, pero quiero explotar los roles que pueden llegar a representar.

(7): Â¡Vivan las parejas crack! En mi head-cannon Harry no debiÃ³ terminar con Ginny, no pegan para nada (de hecho, lo veÃ-a mÃ¡s con Hermione o Luna). AsÃ- que lo puse con Pansy. En esta historia, Pansy terminÃ³ sus estudios en Hogwarts, tuvo una corta carrera como jugadora de quidditch a la vez que seguÃ-a con sus estudios como auror, donde conociÃ³ mejor a Harry, se hicieron amigos y una cosa llevo a la otra. Siempre ponen a Pansy como la que no triunfÃ³ al final de la guerra, a la que le bajaron al amor de su vida (entiÃ©ndase Draco) y que no se respeta a sÃ- misma (y crÃ©anme cuando les digo que esta pinche frase la odio por todo lo que significa), asÃ- que quise darle un giro a su personaje, pero manteniendo su personalidad intacta. AdemÃ¡s, Â¿no creen que da gusto romper con el esquema de "si eres una perra sin corazÃ³n de joven, no puedes ser una buena adulta"? Por eso los Slytherin se me hacen mÃ¡s interesantes que los demÃ¡s, por eso siempre quiero darles otras perspectivas.

(8): A lo que me refiero es que Harry es el centro de atenciÃ³n del mundo mÃ¡gico. Â¿Se imaginan lo complicado que serÃ-a cuidar de los Thorston y atender su trabajo, y a la prensa? No soy Dumbledore para

cargarle todo al pobre ahora que tiene un poco mÃ¡s de libertad. AdemÃ¡s, Ã©l es el padrino mÃ¡gico de Hiccup y con eso me basta.

(9): Puesâ€¦ Â¿quÃ© esperaban? Los gemelos aun no pueden hablar muy bien y algunas palabras se les trabanâ€¦ Â¿eh? Â¿no era eso lo que se preguntaban? Ah, pues era obvio que Scorpius debÃ-a nacer, pero lo querÃ-a dejar como sorpresa. Por cierto, pienso que hablar de sexualidad con niÃ±os no es malo; los niÃ±os no son idiotas y si bien no manejan los tÃ©rminos con el mismo significado construido en los adultos, es preferible que se les vaya instruyendo poco a poco. Hay que dejar los prejuicios sobre la sexualidad aparte. ACLARO: UNA COSA ES HABLAR SERIA Y EDUCATIVAMENTE SOBRE SEXUALIDAD Y OTRA TOMAR LO QUE UNO SABE Y ENSEÃ'ARLO SIN SIQUIERA RECURRIR A FUENTES CONFIABLES COMO MÃ‰DICOS, PSICÃ"LOGOS O PEDIATRAS.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

11. Snotlout Jorgenson

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

Â¡Yey, ahora toca a Snotlout! Veamos, el Snotlout de los libros es mÃ¡s hijo de perra que el de la pelÃ-cula, pero asÃ- como Hiccup, tambiÃ©n quiero manejar ambos equitativamente. No tengo mucho que decir al respecto, simplemente que estoy satisfecha de su historia. Aparte, el prÃ³ximo capÃ-tulo serÃ¡ el de Jackson. AdemÃ¡s, como dato interesante, a algunos les harÃ© un pasado comÃºn (hey, no tienes que tener un trauma para que tu historia sea interesante).

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 10

Snotlout Jorgenson

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Â¡Miren todos, estamos montando dragones!"._

â€"Snotlout Jorgenson, _How to train your dragon (Movie)._

"_TÃº no eres otra espada, Hookfang"_

â€”Snotlout Jorgenson, _Defenders of Berk._

-o-o-o-o-

* * *

><p>Porter Haddock V fue comprometido con Hortensia Hickman a la edad de 19 aÃ±os. Nada fuera de lo comÃºn dado su estatus econÃ³mico y social alto. Porter no se quejÃ³ de la decisiÃ³n de su padre y la boda se efectuÃ³ cumpliendo lo estipulado en el contrato prenupcial que firmaron. AsÃ- de sencillo. Dejar las cosas claras era la mejor forma de comenzar una uniÃ³n y Porter estaba satisfecho de que Hortensia fuese tan correcta. Indudablemente traerÃ-an buena descendencia.<p>

Su primer hijo naciÃ³ cinco aÃ±os despuÃ©s de casarse, justo cuando Porter cerrÃ³ un jugoso trato con una compaÃ±Ã-a en antaÃ±o enemiga. Fue como la guinda del pastel, segÃºn dijo, y cuando supo que serÃ-a un niÃ±o no pudo ser mÃ¡s fÃ¡cil. No obstante, Hortensia no querÃ-a tenerlo. Ella habÃ-a estipulado que tendrÃ-a hijos hasta despuÃ©s de diez aÃ±os, pero presionada por todos no tuvo mÃ¡s opciÃ³n que engendrar al primogÃ©nito de los Haddock al que llamaron Stoick Portentous Haddock.

DespuÃ©s de ese suceso, Hortensia se volviÃ³ mÃ¡s frÃ-a en el trato con su esposo y con su hijo. Su opiniÃ³n fue ignorada y por mucho que le dijeran que fue por un bien mayor, no podÃ-an convencerla de lo contrario. Nadie tenÃ-a derecho a decidir en su cuerpo, mucho menos violar un contrato que fue estipulado para eso precisamente. Esto llevÃ³ a muchos roces incÃ³modos entre ella y Porter, que posteriormente erosionaron su relaciÃ³n hasta el punto en el que ella dormÃ-a en otra habitaciÃ³n o Ã©l trataba de no estar demasiado tiempo en casa.

Fue en estas circunstancias que Spitelout Primarious Jorgenson vino al mundo. Porter no se limitÃ³ al momento de encontrar a otra persona que calmara sus ansias y recurriÃ³ a amantes tras amantes, sin ninguna consecuencia hasta que embarazÃ³ a una compaÃ±era de trabajo. Ella era PenÃ©lope Jorgenson y vio su oportunidad perfecta de ascender a una situaciÃ³n mejor, pero no contÃ³ con que los Haddock no permitirÃ-an que un escÃ¡ndalo saliera a la luz pÃºblica y recurrieron a los mejores abogados para llegar a un trato.

Un trato que negÃ³ la custodia a PenÃ©lope y colocÃ³ a Hortensia como madre biolÃ³gica de Spitelout. Un trato que impuso una voluntad sobre otras. Un trato que hizo a Hortensia infeliz y a PenÃ©lope enloquecer furia, pues aunque el niÃ±o llevarÃ-a su apellido no iban a dejarla acercarse a la fortuna que le correspondÃ-a por ser su madre. Un trato que marcÃ³ diferencias entre los hermanos desde el inicio.

Spitelout era un niÃ±o bajito, rechoncho y simple de ideas. Sus pensamientos, adiestrados duramente por los educadores de los Haddock, corrÃ-an en lÃ-nea recta. Estaba en constante competencia con Stoick, ya que deseaba ser reconocido como un heredero mÃ¡s calificado que Ã©l. A pesar de su corta edad, Spitelout querÃ-a ser el jefe y no permitirÃ-a que nadie se lo ganara.

Desafortunadamente para Ã©l, Stoick no necesitaba competir. Como el

mayor las expectativas que se cernÃ-an sobre Ã©l eran muchas, pero no tenÃ-a problema alguno en lograr lo que se proponÃ-a con Ã©xito. Deportes, etiqueta, finanzas, todo, Stoick era un prodigio. Uno dentro del promedio, cabe decir, pero uno que superaba a Spitelout por mucho.

Frustrado por su ineficacia, Spitelout usÃ³ otros medios para llegar a la cima. Todos infructuosos porque nadie le prestaba atenciÃ³n. Si Ã©l lograba calificar para una competencia de remos, Stoick triunfaba en las duras competencias de matemÃ¡ticas. No importa lo que hiciera, Spitelout sabÃ-a que Stoick podrÃ-a opacarlo con facilidad.

AsÃ- que pensÃ³ que si no podÃ-a llegar a la cima de los Haddock, podrÃ-a decantarse por lograrlo en otro lado. Por aÃ±os buscÃ³ entre las hijas Ãºnicas de los demÃ¡s empresarios por una candidata que lo llevara a lo alto. SabÃ-a que aceptarÃ-an, incluso si era el hijo menor, era un Haddock aun si apellido no lo mostraba. Sin embargo, en eso Stoick tambiÃ©n se le adelantÃ³.

Valka Jolene era una mujer muy guapa con sus pÃ³mulos altos y ojos azules suspicaces. Alta, cabello cobrizo, alegre e independiente. No fue una sorpresa que se ganara la estima de Porter Haddock y que hiciera sonreÃ-r de nuevo a Hortensia. Valka era _mÃ¡gica_ y siempre tenÃ-a una sonrisa discreta y una respuesta correcta a cualquier comentario. Por eso mismo, Spitelout intentÃ³ conquistarla, pero ella lo rechazÃ³ una y otra vez.

Spitelout rabiÃ³ por dentro y maldijo a su hermano y a Valka. Tuvo que conformarse con casarse con Meredith Anderson en un contrato hecho por su padre. Spitelout no pudo negarse. Como en cualquier matrimonio por conveniencia, hubo un contrato prenupcial donde Spitelout pedÃ-a un heredero y que Meredith no tuviera acceso a su fortuna en caso de divorcio, mientras que su esposa pidiÃ³ que sÃ³lo hubiera relaciones sexuales para asegurar la descendencia y que vivieran en casas separadas sÃ³lo manteniendo las debidas cordialidades.

Spitelout no tenÃ-a nada en contra. Desde el principio, Meredith no fue su eleccIÃ³n y el sÃ³lo pensaba en Valka. Cuando su hermano y ella se casaron creyÃ³ inocentemente que no durarÃ-a. La larga Luna de Miel le demostrÃ³ lo contrario y Spitelout estuvo furioso por meses. Incluso cuando Porter Haddock muriÃ³, Spitelout siguiÃ³ con su rabieta.

Â¿CÃ³mo no estar enojado? Â¡Su padre dejÃ³ el patrimonio total sÃ³lo a Stoick! Â¿Acaso Spitelout no era su hijo tambiÃ©n? Al parecer no. Spitelout Jorgenson sÃ³lo se quedÃ³ con algunas propiedades en Francia y con una amenaza en el acta notarial de que no atentara contra su hermano y esposa. Spitelout pensÃ³ que no le podÃ-a ir peor, pero se equivocaba.

Las empresas Haddock iniciaron un nuevo proyecto. Un complejo departamental que se veÃ-a prometedor, lo cual no era malo para Ã©l excepto que su hermano lo lideraba y que Ã©l fue invitado a unirse como si sÃ³lo fuese un contratista mÃ¡s y no parte de la familia. Lo Ãºnico que le alegraba eran las recientes noticias que circulaban por medio de rumores acerca de los fallidos embarazos de Valka.

Su alegrÃ-a fue completa cuando se enterÃ³ que Meredith esperaba un hijo suyo. Spitelout estaba eufÃ³rico. Si su hermano con conseguÃ-a

tener descendencia, su hijo podrÃ-a heredar las empresas Haddock.

Era un panorama alentador.

AsÃ- que cuando Snotlout Porter Jorgenson naciÃ³ ese 15 de julio del aÃ±o 2000, Spitelout Jorgenson no podÃ-a ser mÃ¡s feliz y con toda la intenciÃ³n de molestar a su hermano, quiso llamarle para darle la buena nueva. Le saliÃ³ el tiro por la culata. Al decirle a Stoick que su hijo habÃ-a nacido, Ã©ste le informÃ³ a su vez que Valka tambiÃ©n esperaba un niÃ±o y que esta vez lograrÃ-a llegar a tÃ©rmino.

En efecto, tres meses despuÃ©s naciÃ³ Hiccup Horrendous Haddock III, pequeÃ±o y dÃ©bil, y heredero de los Haddock. Snotlout podÃ-a ser un bebÃ© mÃ¡s _sano_, pero Hiccup era un Haddock en toda regla.

â€”No quiero que metas a Snotlout en una estÃºpida competencia â€”le dijo Meredith una vez, cuando los dos debÃ-an reunirse para ponerse al tanto de sus respectivas vidas privadasâ€”. Mi hijo no serÃ¡ tu conejillo de indias para cumplir tus frustraciones, Spitelout, y si no quieres que recurra a un abogado es mejor que atiendas a lo que digo.

â€”No te atrevas amenazarme, Meredith â€”espetÃ³ Spiteloutâ€”. Â¿Recuerdas el contrato prenupcial? Una de las clausulas implica que Snotlout serÃ¡ educado bajo el sello de los Haddock. RecibirÃ¡ una educaciÃ³n completa en competencias que lo prepararan para ser de los mejores.

Meredith no reclamÃ³ nada. Estaba atada por el contrato, pero tampoco permitirÃ-a que hiciera lo que quisiera con Snotlout. Aunque eso serÃ-a difÃ-cil teniendo en cuenta que no soportaba estar cerca de Spitelout y oÃ-r sus estÃºpidas ideas. DebÃ-a hacer algo pronto, quizÃ¡s convencerlo de que lo mejor era que Snotlout viviera con ella en Portshire. Spitelout tenÃ-a otros planes.

Los edificios departamentales fueron completados justo a tiempo, asÃ- que Spitelout no perdiÃ³ el tiempo y se instalÃ³ en uno de ellos. Meredith no pudo hacer nada al respecto, justo en ese momento Valka habÃ-a muerto en un viaje de vacaciones y Stoick no permitiÃ³ que alguien se acercara, lo que complicÃ³ todos sus planes, pues ella sabÃ-a que su cuÃ±ado le ayudarÃ-a sin pensarlo. Desgraciadamente no fue asÃ- porque Stoick Haddock cambiÃ³ radicalmente despuÃ©s de la muerte de su esposa.

Spitelout tenÃ-a grandes metas para Snotlout y se regocijaba al ver que su hijo cumplÃ-a bien en todo. QuizÃ¡s no era lo suficientemente inteligente y suspicaz, pero lo compensaba con su fuerza fÃ-sica. Spitelout tenÃ-a la certeza que Stoick envidiaba a su hijo. DespuÃ©s de todo, Snotlout era todo lo que Hiccup no era. Cada vez que Spitelout miraba al flacucho niÃ±o de dientes enormes, cabeza gigante y mejillas llenas de pecas se ufanaba de no haber insistido con Valka. No querÃ-a ni imaginar cÃ³mo serÃ-a su hijo de lo contrario.

â€”Â¡Mira, padre, ganÃ© de nuevo el maratÃ³n en la escuela!

Snotlout le mostraba cada trofeo, medalla o reconocimiento que llegaba a obtener en todo los concursos en los que era inscrito. A sus cinco aÃ±os, Snotlout era toda una masa de mÃºsculos regordetes

que lo hacÃ-a resaltar de los demÃ¡s niÃ±os de su edad y algunos se preguntaban cÃ³mo podÃ-a moverse tan rÃ¡pido siendo tan adusto de figura.

â€”Â¿A quÃ© distancia dejaste al segundo lugar? â€”preguntÃ³ Spitelout mirÃ¡ndole de reojo.

A Snotlout se le congelÃ³ la sonrisa y bajÃ³ el trofeo. SabÃ-a quÃ© eso le preguntarÃ-a su padre cuando le mostrara que ganÃ³, pero habÃ-a estado tan entusiasmado que no lo investigÃ³. AsÃ- que sÃ³lo pudo quedarse callado y temblando ante la expresiÃ³n irritada de Spitelout.

â€”Â¿Y bien, cuÃ¡ntos metros fueron? â€”puntualizÃ³ y se percatÃ³ que Snotlout temblabaâ€”. Â¡Oh, por Dios! Â¡Deja de temblar! Â¡Un Haddock nunca tiembla, eso es muestra de debilidad!

â€”Â¡S-SÃ-, padre! â€”se irguiÃ³ como si le hubieran dado una descarga elÃ©ctrica.

Los dientes de Spitelout crujieron y se levantÃ³ de su elegante asiento para sostener por los hombros a Snotlout y agitarlo.

â€”Â¡Tampoco tartamudees! â€”rugiÃ³ con fiereza. Snotlout sÃ³lo encogiÃ³ y cerrÃ³ los ojosâ€”. Â¡Deja de temblar, niÃ±o!

En un intento por apaciguar la furia de su padre, Snotlout sorbiÃ³ y levantÃ³ mÃ¡s el trofeo.

â€”P-Pero ganÃ©â€¦

Eso no le importÃ³ a Spitelout cuya ira incrementÃ³ al ver la debilidad de su hijo. Odiaba ver cualquier signo de incapacidad para liderar o para ser fuerte que mostrara que Snotlout. Lo odiaba porque no deseaba que lo seÃ±alaran por tener un hijo patÃ©tico. Ã‰l ansiaba grandeza, fortuna y Ã©xito y Snotlout lograrÃ-a conseguirlo por Ã©l. Era cuestiÃ³n de manejarlo adecuadamente, de dirigirlo hacia una meta. Pero a pesar de su apariencia, Snotlout era blando como la mantequilla, muy suave y Spitelout lo atribuyÃ³ a su madre. Meredith lo consentÃ-a demasiado y lo protegÃ-a por igual.

Sobre todo cuando Snotlout metÃ-a la pata a fondo. Eran sucesos que no tenÃ-an lÃ³gica y causa para los demÃ¡s. Para Spitelout, cuya mente iba en lÃ-nea recta y toda consecuencia tenÃ-a su simple causa, eran accidentes provocados por la estupidez de Snotlout. Pero para Meredith no. Y eso molestaba demasiado a Spitelout porque ella parecÃ-a saber algo que Ã©l no y eso le irritaba y lo hacÃ-a verla con rencor. Rencor que descargaba en Snotlout presionÃ¡ndolo al extremo. No fueron pocas las veces que Snotlout compitiÃ³ en deportes aunque tuviera mÃ¡s de 37 grados de fiebre o un brazo lastimado.

Snotlout estaba desesperado. Spitelout era inflexible y eso empeoraba cada vez que su madre lo defendÃ-a. Se sentÃ-a atrapado entre dos paredes estrechas y la Ãºnica forma de saber que poseÃ-a cierto control sobre su vida, era controlar la vida de los demÃ¡s niÃ±os del complejo departamental.

â€”Â¡MuÃ©vete, inÃºtil!

El pequeÃ±o incauto era el hijo de los Mathews. Un niÃ±o rubio, de ojos avellana y con un caso extremo de alergia a las plantas. Muchas veces Snotlout lo amarrÃ³ a los rosales de la seÃ±ora McCleaver riendo con sus demÃ¡s amigos al ver como el rubio se hinchaba preso de su alergia. O como a Trey Gubler a quien Snotlout lo hacÃ-a comer sÃ¡ndwiches de mocos aderezados con lombrices. O el "Â¿por quÃ© te golpeas a ti mismo?", era el favorito de Snotlout (y con el que mÃ¡s molestaba a su primo).

Snotlout tenÃ-a una pequeÃ±a pandilla que actuaban como sus compinches. Le temÃ-an, pero preferÃ-an estar detrÃ¡s del matÃ³n viendo como golpeaba alguien que ser el golpeado. Estaba el enorme y estÃºpido de Dogsbreath que a pesar de ser un aÃ±o menor que Snotlout ya tenÃ-a la apariencia de un chico de doce aÃ±os. Wartihog, Speedifist y Clueless eran el trÃ-o de idiotas digno de cualquier matÃ³n. No eran precisamente brillantes al momento de planear bromas, pero podÃ-an capturar a cualquier desdichado al que Snotlout se topara para hacerle la vida imposible.

â€”Â¡Oye, Fastidiccup! â€”gritÃ³ Snotloutâ€”. Â¡Atrapa esto, nerd!

Si habÃ-a alguien a quien Snotlout Jorgenson le tuviera mÃ¡s tirria, Ã©se era su primo Hiccup Haddock III. Snotlout le guardaba mucha rencor y competÃ-a contra el en todo lo que pudiera. La mayorÃ-a de las ocasiones Snotlout ganaba, pero cuando Hiccup lo hacÃ-a (por milagro divino o porque Jorgenson no hacia trampa), entonces era seguro que ese dÃ-a le corresponderÃ-a un enorme regaÃ±o de parte de Spitelout. AdemÃ¡s, aunque Hiccup fuese un _inÃºtil_ seguÃ-a portando el apellido Haddock, mientras que a Snotlout no se le permitÃ-a.

â€”Â¡Auch! â€”gimiÃ³ Hiccup de puro dolor al recibir el impacto directo de la bomba apestosa en su cara. HabÃ-a cerrado tan fuerte los ojos al sentir el golpe, asÃ- que la sustancia no habÃ-a daÃ±ado sus ojos, pero lo dejÃ³ desorientado. A su lado, oyÃ³ el chillido asustado de Fishlegs y supuso que Ã©l tambiÃ©n habÃ-a sido blanco del ataque.

Snotlout y su pandilla rieron burlonamente de sus vÃ-ctimas. Para rematar, Jorgenson empujÃ³ a cada uno al suelo.

â€”Â¡FÃ-jense por donde van, par de tontos! â€”se mofÃ³. Luego se percatÃ³ de que los lentes que Hiccup usaba se habÃ-an caÃ-do a un lado, los tomÃ³ y apretÃ³ hasta que el cristal se quebrÃ³â€”. Ni con tus feas gafas puedes ver bien. TÃ-pico de inÃºtiles como tÃº, Fastidiccup, ahora entiendo por mi tÃ-o estÃ¡ tan decepcionado de ti.

â€”Â¡CÃ¡llate, Snotlout! â€”espetÃ³ Hiccup sin poder mirarlo a los ojos. Si los abrÃ-a corrÃ-a el riesgo de quedarse ciego.

Snotlout frunciÃ³ el ceÃ±o. Nadie le daba Ã³rdenes.

â€”Â¡Ya verÃ¡s, idiota! â€”se abalanzÃ³ sobre su primo.

Hiccup tuvo la suficiente experiencia fÃ-sica para esquivarlo justo a tiempo y Snotlout se estampÃ³ contra el suelo. Hiccup sabÃ-a que eso traerÃ-a problemas, asÃ- que, ignorando la voz racional en su cabeza

que le decÃ-a que correr con los ojos cerrados era una de las cosas idiotas que no debÃ-a hacer, comenzÃ³ a correr por su vida con tan buena suerte que sorteÃ³ bien el camino varias veces. Snotlout lo perseguÃ-a de cerca, dispuesto a tomarlo del cuello y darle su merecido sin dejarle marca alguna en la cara. Snotlout no era idiota como parecÃ-a.

La persecuciÃ³n llegÃ³ hasta fuera de la seguridad de los departamentos. Hiccup tuvo el tiempo suficiente para limpiar un poco su cara de la sustancia fÃ©tida y ver un poco el camino, pero sin sus lentes era como si un topo saliera a la tierra a pasear. No veÃ-a claramente asÃ- que no se percatÃ³ que estaba a punto de cruzar la calle con el semÃ¡foro en rojo. A su vez, Snotlout estaba demasiado furioso para haberlo notado y cuando lograÃ³ alcanzarlo y derrumbarlo, un automÃ³vil estaba por impactarlos a ambos.

Fue cuando Snotlout por fin lo notÃ³ y lo Ãºnico que pudo hacer fue gritar muy alto. De repente, el automÃ³vil dio un giro inesperado y terminÃ³ estrellÃ¡ndose en una esquina. Snotlout habÃ-a estado a tres centÃ-metros de una muerte dolorosa. Pero habÃ-a pasado de nuevo. _Algo_ habÃ-a logrado que el auto no se estrellara contra ellos.

â€”Â¿Lo hiciste de nuevo, verdad? â€”el comentario de Hiccup tuvo la cualidad de traerlo de vueltaâ€”. Â¿Hiciste _eso_?

Snotlout abriÃ³ sus azules ojos con incredulidad y sin esperar nada negÃ³ con brusquedad y se alejÃ³ de ahÃ- corriendo a su casa. Se encerrÃ³ en su cuarto y se metiÃ³ debajo de las sÃ¡banas a pensar que lo que habÃ-a pasado no era mÃ¡s que una simple ilusiÃ³n, o como su padre decÃ-a, algo hecho por fuerzas de la fÃ-sica con una causa perfectamente explicable.

Snotlout era reticente a aceptar que algo mÃ¡s sucedÃ-a. No porque tuviera miedo, sino por ese algo tambiÃ©n Hiccup parecÃ-a tenerlo y no querÃ-a que su padre se enterara y que se enfadara mÃ¡s con Ã©l. Su madre no parecÃ-a sorprendida o molesta, pero quizÃ¡s eso era porque lo amaba demasiado como para ver que Snotlout no era normal.

Hiccup no era normal y eso estaba bien. Eso era natural y justo. Pero eso no era para Ã©l. Snotlout Jorgenson no querÃ-a terminar como su primo y no querÃ-a decepcionar a su padre. Â¡Pero era tan difÃ-cil controlar esos sucesos! Era como si le persiguieran, como si cada vez que estuviera enojado o frustrado perdiera su estado neutral y explotara.

Cuando sucedÃ-an esos accidentes y su primo estaba presente, Snotlout dejaba de molestarlo por algunos dÃ-as. Como aquella ocasiÃ³n en diciembre, cuando Snotlout habÃ-a estado vagando con sus amigos por el patio y una cantidad excesiva de nieve cayÃ³ sobre Ã©l. En cuanto vio al culpable de su oprobio, no tuvo que pensarlo dos veces para amedrentarse contra Ã©l.

â€”Vi lo que hiciste, Fastidiccup.

Snotlout tenÃ-a la mandÃ-bula tensa y hacia un esfuerzo por no soltarle un puÃ±etazo de una buena vez. DetrÃ¡s de Ã©l, sus amigos rieron del apodo que le habÃ-a puesto a su primo como si fuera el mejor chiste del mundo.

â€”No fue mi culpa, Snotlout â€”replicÃ³ con aquella calma que le ponÃ-a los pelos de punta. Su maldito primo habÃ-a aprendido a controlarse bien y eso sÃ³lo hacÃ-a que Snotlout se comportara peor con Ã©lâ€”. La nieve cayÃ³ por sÃ- sola, yo no tuve nada que ver con eso.

Snotlout no estaba convencido. FrunciÃ³ el ceÃ±o y lo apuntÃ³ con mÃ¡s fuerza, enterrando su dedo anular en su hombro.

â€”Â¡Mientes, Fastidiccup! TÃº fuiste quien la hizo caer sobre mÃ-.

â€”Â¿CÃ³mo podrÃ-a hacerlo si no me movÃ- despuÃ©s de que me tiraste? â€”comentÃ³ con calma.

Snotlout boqueÃ³ como pez fuera del agua, sin una respuesta lÃ³gica que dar y pudo apreciar el brillo victorioso en los ojos verdes de su primo.

â€”Eso no me importa, porque sÃ© que lo hiciste â€”espetÃ³ contundente.

â€”SÃ-, lo hice â€”admitiÃ³ Hiccup tranquilamente para su gran satisfacciÃ³n, pero no durÃ³ mucho porque se percatÃ³ de su sonrisa triunfante, como si Hiccup hubiera anticipado su movimientoâ€”. Como tÃº tambiÃ©n puedes hacerlo, Â¿no?

El gesto de Snotlout se contrajo en algo parecido a la angustia, el rictus de incomodidad y sorpresa que cruzo por Ã©l fue una bendiciÃ³n para Hiccup.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡ hablando, Snot? â€”preguntÃ³ Dogsbreath rascÃ¡ndose perezosamente la nariz.

Snotlout leyÃ³ en la mirada de Hiccup que si seguÃ-a molestando, empezarÃ-a hablar. No le convenÃ-a, no cuando sus amigos estaban cerca. Aguantando las ganas de decirle alguno, simplemente pateÃ³ nieve sobre el cuerpo de su primo.

â€”No habla de nada â€”replicÃ³ con molestiaâ€”. VÃ¡monos, chicos, puede que nos contagien sus gÃ©rmenes raritos si nos quedamos mÃ¡s aquÃ-.

De nuevo, las risitas los acompaÃ±aron. Snotlout y su pandilla se alejaron dejÃ¡ndolo en el suelo, con la vista baja y con la nieve cubriÃ©ndolo. Snotlout no permitirÃ-a que Hiccup arruinara su _normalidad._

Era una tremenda lÃ¡stima que el destino no tuviera el mismo objetivo.

* * *

><p>OcurriÃ³ durante una tarde lluviosa. Spitelout estaba en casa cenando con Snotlout y para variar hablando sobre los cursos a los que lo habÃ-a inscrito en ese mes. Snotlout no estaba nada emocionado al oÃ-r sobre seminarios de etiqueta para empresarios (aunque aceptÃ³ bastante bien los de futbol americano y los de rugby), y fingiÃ³ escucharlo mientras jugaba distraÃ-damente con la carne de su

plato.<p>

â€”TambiÃ©n irÃ¡s a hacer pesas. OÃ- de Herbert que su hijo empezÃ³ a ejercitarse con pesas a los diez y ha crecido desarrollando una fuerza increÃ-ble. TÃº tienes once, asÃ- que ya has pasado un aÃ±o perdiendo el tiempo en juegos de niÃ±os. EntrarÃ¡s en una semana, despuÃ©s del entrenamiento irÃ¡s a practicar esgrima con Lamark, un amigo mÃ-o me hizo el favor de conseguirte una cita con Ã©l. No vayas a decepcionarme, Snotlout, Lamark es un prestigioso maestro de esgrima.

â€”SÃ-, padre â€”comentÃ³ Ã©l sin mucho Ã¡nimo.

Spitelout no era lo suficientemente perspicaz para darse cuenta del estado emocional de su hijo, y si lo era, no le importaba. Entonces, escucharon que alguien llamaba a la puerta. Como no tenÃ-an sirvientas porque Stoick habÃ-a impuesto esa regla en los condominios, Snotlout tuvo que ir bajo orden de su padre. Al abrir la puerta, se topÃ³ con un extraÃ±o hombre de una elegante tÃºnica verde y azul, cabellos grisÃ¡ceos y ojos cerÃºleos. Su expresiÃ³n imponente le sacÃ³ a Snotlout un ceÃ±o fruncido y que lo mirara como si el tipo fuera a un carnaval y estuviera perdido.

â€”Â¿QuiÃ©n es, Snotlout? â€”claramente, Spitelout no era un hombre paciente.

â€”Ahâ€¦ no lo sÃ©, padre â€”respondiÃ³ con duda, pero sin cerrar la puerta.

Ã‰sa no era una respuesta que Spitelout Jorgenson aceptara. LevantÃ¡ndose del comedor como si le hubiesen mentado la madre, se dirigiÃ³ hacia la entrada y al ver al alto hombre vestido _como mujer_ justo en la puerta.

â€”Â¿QuiÃ©n demonios eres tÃº? â€”espetÃ³ Spitelout con enojo.

El desconocido caballero enarcÃ³ una ceja con sutileza y antes de que Spitelout pudiera decir algo mÃ¡s, elevÃ³ su mano donde una palito largo sobresalÃ-a de entre sus dedos. Snotlout no supo que pasÃ³, pero de un momento a otro vio como su padre se quedaba quieto como estatua con una impresiÃ³n de que habÃ-a visto un fantasma.

â€”Lamento esta abrupta interrupciÃ³n, pero no tenemos tiempo que perder â€”dijo el desconocido con un acento que pudo identificar de inmediato. Australiano. Igual que su horrible profesor de literaturaâ€”. Lo mejor serÃ-a pasar a la sala, seÃ±or Jorgenson, hay muchas cosas que usted y su padre deben saber.

â€”Â¿QuÃ©? â€”tardÃ³ en reaccionar, pero cuando lo hizo, la furia hizo presenciaâ€”. Â¿QuiÃ©n demonios te crees que eres? Â¡Ni siquiera te conozco!

El mencionado ni se dio por aludido y pasÃ³ con la naturalidad de quien se siente en su casa. Snotlout no estaba dispuesto a permitirlo, pero cuando vio que movÃ-a de nuevo esa extraÃ±a vara haciendo que la vajilla en la cocina se moviera y el tÃ© se sirviera, casi le da un paro cardÃ-aco.

â€”Tome asiento, por favor â€”indicÃ³ con cortesÃ-a.

Snotlout lo hizo como un autÃ³mata, temeroso de provocar la ira del extraÃ±o. Cuando se sentÃ³ y el tÃ© estuvo servido, el extraÃ±o moviÃ³ de nuevo el palito y su padre dejÃ³ de estar congelado, no obstante, tampoco podÃ-a hablar. La boca de Spitelout se movÃ-a presurosa, pero no emitÃ-a sonido alguno.

â€”Lamento haber sido un poco rudo con mi entrada â€”dijo el extraÃ±o despuÃ©s de sorber algo de tÃ©â€”, pero no me gusta que griten al tratar de dar noticias importantes como Ã©sta.

Snotlout no sabÃ-a quÃ© decir. Su repertorio de respuestas poseÃ-a sÃ³lo dos opciones: gritar como desquiciado o boquear torpemente. Una vocecita en su cabeza le indicÃ³ que tal vez ninguna de las dos serÃ-a bien recibida por su interlocutor.

â€”Mi nombre es Ã•ster E. Bunnymund y soy subdirector del Colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a â€”sacÃ³ de su bolsillo un sobreâ€”. Por lo general, permanezco neutral a estas interacciones, pero dado que la Profesora Parkinson fue reasignada a otro caso similar al tuyo. AsÃ- que aquÃ- estoy yo.

El silencio se instalÃ³ entre ellos. Ã•ster bebÃ-a el tÃ© como si nada lo perturbara y Snotlout estaba tan quieto y se sentÃ-a tan desencajado que creÃ-a que estaba dormido. MirÃ³ el sobre en su mano y logrÃ³ leer algunas cosas que lo confundieron aÃºn mÃ¡s. En primera, las palabras magia y hechicerÃ-a no entraban dentro del contexto (por lo menos, no en un contexto comÃºn y corriente, y sobre todo, normal). TambiÃ©n estaba el insignificante hecho que, al parecer, estaba refiriendo esas palabras en Ã©l. Casi como si dijera que Ã©l era una especie de brujo o alguna tonterÃ-a de Ã©sas.

â€”Recomiendo que abra el sobre cuanto antes â€”dijo Ã•ster al ver que el niÃ±o ni se movÃ-a ni nada. Sinceramente, Ã•ster preferÃ-a mantenerse alejado de esos asuntos. No le concernÃ-a mÃ¡s que enviar las misivas, pero este caso en particular era interesante.

Pocas veces se encontraban a dos primos magos teniendo padres muggles. Bunnymund habÃ-a estado un poco interesado al principio, es decir, era una coincidencia nada comÃºn. Sin embargo, al indagar mÃ¡s sobre las familias Jorgenson y Haddock, mÃ¡s se percatÃ³ de las increÃ-bles diferencias entre sus miembros. Ã‰l se habrÃ-a decantado por seguir el avance de Hiccup Haddock III, ese muchachito revelaba una mente brillante y un talento sin igual. Desafortunadamente, Potter fue el elegido para el caso y Ã•ster tuvo que conformarse con Snotlout Jorgenson.

Al ser primos, Ã•ster habÃ-a esperado comportamientos similares, pero se dio cuenta con decepciÃ³n que Snotlout no tenÃ-a aquello que Ã©l consideraba digno de un estudiante de Hogwarts. Jorgenson era un chico de mente cerrada, mucho mÃºsculo y poco cerebro, aunque no lo culpaba. Teniendo a un muggle tan desagradable de padre como lo era Spitelout sin duda alguna influÃ-a en su comportamiento.

Cuando al fin pudo reunir la suficiente fuerza mental para reaccionar, Snotlout rompiÃ³ el sobre con movimientos torpes y extrajo su contenido. Si antes habÃ-a estado confundido, ahora no encontraba palabras para especificar cÃ³mo se sentÃ-a. A su lado, Spitelout se asomÃ³ sobre su hombro y su cara tuvo una expresiÃ³n

similar a la de su hijo.

Estimado SeÃ±or Jorgenson:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
>Director adjunto

â€”Debes estar bromeando, viejo â€”pronunciÃ³ Snotlout con desagradoâ€”. Ya me lo temÃ-a, todo esto es una broma, eh. Seguramente es para un programa de televisiÃ³n, sÃ-, eso debe ser. Â¡Quieren gastarle una broma a los poderosos Jorgenson!

Spitelout bramÃ³ afirmativamente, como si de repente hubiese recobrado su confianza.

â€”Le aseguro que esto no es una broma â€”dijo Bunnymundâ€”. En Hogwarts todo es un asunto serio y le sugiero que exprese sus dudas adecuadamente.

â€”Â¡Deja de joder! â€”escupiÃ³ Snotlout arrojÃ¡ndole los papelesâ€”. Â¡Fuera de esta casa! Â¡No tienes nada que hacer aquÃ-!

Ã•ster elevÃ³ una ceja, pero mantuvo la calma. SabÃ-a cÃ³mo tratar con niÃ±os asÃ-. DespuÃ©s de todo, llevaba cinco aÃ±os trabajando en Hogwarts como subdirector y profesor. TendrÃ-a que recurrir a todo su ingenio para lograr convencer a esos dos cabezas durasâ€¦ quizÃ¡s no y sÃ³lo tenÃ-a que usar su as bajo la manga.

â€”Ahora mismo tu primo, el seÃ±or Haddock, estÃ¡ escuchando a su orientador que, como yo, le ha entregado su carta â€”explicÃ³â€”. Como entenderÃ¡s, no eres el Ãºnico que fue elegido.

â€”Â¿Hiccup tambiÃ©n? â€”dijo Snotlout.

â€”AsÃ- es â€”bebiÃ³ otro sorbo de tÃ©â€”. Naturalmente, Ã©l estÃ¡ mÃ¡s que capacitado para entrar a nuestro colegio. Hogwarts sÃ³lo es para lo mejor de los mejores.

AhÃ- estaba la carnada. Ã•ster sÃ³lo esperaba que la tomaran. En cuanto vio el brillo ambicioso en los ojos de Spitelout supo que habÃ-a ganado. MoviÃ³ su varita para quitarle el hechizo de silencio a Spitelout y prosiguiÃ³ a explicarle lo que debÃ-a, lo cual no iba a ser nada sencillo.

Ã•ster suspirÃ³ lentamente.

Bueno, podÃ-a ser peor.

* * *

><p>Snotlout Jorgenson no recordaba nunca haber visto a Spitelout tan estupecfacto y ambicioso como cuando Ã•ster le explicÃ³ todo sobre el mundo mÃ¡gico. Fue como si de repente a su padre se le hubiese movido toda la materia gris haciendo que todo su cerebro trabajara como

nunca antes que le hizo comprender la noticia de que su hijo era un mago al instante. Snotlout no evitÃ³ pensar que eso se debiÃ³ a que el hijo de su tÃ-o Stoick tambiÃ©n lo era y Spitelout no desaprovecharÃ-a la oportunidad de una competencia. Ni siquiera le interesÃ³ informarse sobre los demÃ¡s colegios como Dumstrang o Beauxbatons, Spitelout querÃ-a que Snotlout entrara a Hogwarts y aplastara al hijo de Stoick, claro, figurativamente.<p>

A Snotlout realmente no le importaba, pero por hacer que su padre se sintiera orgulloso lo harÃ-a todo. AsÃ- que se propuso como meta entrar a la casa de los valientes (valientes para Snotlout significaba campeones) y ser el mejor en su generaciÃ³n. Teniendo en cuenta que no le iba tan mal en la escuela muggle, pensaba que Hogwarts serÃ-a pan comido.

AdemÃ¡s, ver la cara de Hiccup cuando le notificÃ³ que Ã©l tambiÃ©n irÃ-a a Hogwarts fue fenomenal. Snotlout nunca lo habÃ-a visto tan molesto, ni como cuando le llenÃ³ su mochila de tijerillas.

Snotlout habrÃ-a querido ir a comprar sus cosas de una vez por todas, pero Spitelout le indicÃ³ que serÃ-a un dÃ-a antes de que se marchara y Snotlout tuvo que aguantar ver a Hiccup y al patÃ©tico de Fishlegs jugar a escondidas con sus varitas y leer algunos libros de magia.

Cuando fue tiempo de que Ã©l fuera al callejÃ³n Diagon, Snotlout estaba muy entusiasmado, incluso su padre. Â¡Hasta le habÃ-a comprado ropa nueva para ir en sus mejores galas a comprar! Spitelout Jorgenson harÃ-a todo para resaltar en el mundo mago desde el principio, para que entendieran que los Jorgenson eran ricos y opulentos.

Al ingresar a Gringotts, Spitelout fue atendido por Bill Weasley en persona. Fue afortunado, si hubiese sido un goblin mÃ¡s impaciente que el pelirrojo muchacho, Spitelout hubiera terminado muy mal.

Cuando cambiaron las libras por los galeones, pasaron por las tÃºnicas y Spitelout rezongÃ³ durante todo el tiempo a la dependienta, explicÃ¡ndole lo importante que era que quedaran perfectas, siempre con tono alto y fuerte para ser claramente escuchado. Comprar el caldero, la balanza y la escoba fueron otras oportunidades para exagerar y Snotlout lo disfrutaba. Disfrutaba ver las caras de algunos niÃ±os cuando Ã©l compraba lo mejor y ellos tenÃ-an que conformarse con poco.

Snotlout se mofaba de todos y cada uno de ellos. Incluso cuando consiguiÃ³ su varita, no tratÃ³ muy bien a Elisa.

â€”Quiero la mejor varita â€”dijo Snotlout con prepotenciaâ€”. OÃ- que aquÃ- vendÃ-an las de mejor calidad de todo Londres, me gustarÃ-a comprobar eso.

A Elisa casi le salta una vena en la sien. HabÃ-a conocido chicos petulantes antes, pero Ã©steâ€¦ Ã©ste se llevaba el premio y lo perdÃ-a por petulante. Estaba a punto de decirle un par de verdades a Ã©l y a su estÃºpido padre, pero afortunadamente Ollivander intervino justo a tiempo. Desde que habÃ-a visto entrar a Snotlout se fue a la parte trasera de la tienda. Ciertamente, no habÃ-a esperado que ese dÃ-a viniera el dueÃ±o de una de las primeras varitas que hizo, pero

estaba contento. DespuÃ©s de tantas dÃ©cadas, por fin se irÃ-a.

Cuando Ollivander presentÃ³ una vieja caja color rojiza y polvorienta, Snotlout pensÃ³ que estaba bromeando.

â€”No voy a tener una varita vieja o usada â€”dijo contundenteâ€”. Un Jorgenson no se conforma con cosas viejas o usadas.

Spitelout asintiÃ³ con convicciÃ³n, como para afirmar las palabras de su hijo, e inflÃ³ el pecho. A Elisa se le estaba acabando la paciencia.

â€”Una varita elige al mago â€”explicÃ³ Ollivander amablementeâ€”. Puede irse ahora, seÃ±or Jorgenson, pero estoy seguro que no podrÃ¡ encontrar una varita mejor que Ã©sta.

â€”Bueno â€”meditÃ³â€”, supongo que no tengo nada que perder si la tocÃ³.

Ollivander le entregÃ³ una varita de color negro bastante larga, y cuando los dedos de Snotlout la tomaron, sintiÃ³ un clic. Algo inexplicable brotÃ³ y saltaron chispas azules de la punta de la varita. En ese momento, a Snotlout no le importÃ³ que su padre le dijera que no la comprarÃ-an por ser defectuosa, ya tenÃ-a lo que querÃ-a.

â€”Espino, centro de nervio de dragÃ³n, 40 centÃ-metros, ligeramente flexible â€”dijo Ollivanderâ€”. Una de mis primeras varitas y hasta ahora apenas encontrÃ© a su dueÃ±o.

â€”Me la llevÃ³ â€”pronunciÃ³ Snotlout sin darle el tiempo suficiente a su padre para quejarse o hacer algo. PagÃ³ la cantidad debida y saliÃ³ de ahÃ- contento.

Cabe mencionar que el gusto no le durÃ³ tanto cuando Spitelout lo regaÃ±Ã³ al volver a casa.

* * *

><p>El dÃ-a en que Snotlout entrÃ³ por primera vez a la plataforma 9 Â¾ pudo comprender que efectivamente era un mago e iba a entrar a un prestigioso colegio de magia. Estaba acompaÃ±ado de su madre y su padre, lo que sin duda era un hecho inesperado.<p>

Meredith Jorgenson no habÃ-a estado para nada sorprendida al enterarse de que su hijo era mago. De hecho, en cuanto se supo, estallÃ³ de alegrÃ-a. Incluso sus abuelos maternos estaban eufÃ³ricos con la noticia. SegÃºn le habÃ-an dicho, ellos habÃ-an pertenecido a un clan de magos hace muchos siglos, pero los habÃ-an desterrado cuando su ancestro fue un squib. AsÃ- que se alegraban mucho de que la magia no se hubiera perdido y ahora Ã©l pudiera entrar en Hogwarts. Su abuela le habÃ-a dicho que la antigua familia habÃ-a estado en la casa Gryffindor, asÃ- que Snotlout tendrÃ-a que seguir con la tradiciÃ³n.

â€”PÃ³rtate correctamente, cariÃ±o â€”le dijo Meredith acariciando ligeramente su cabezaâ€”. Lamentablemente, ni yo ni tus abuelos sabemos lo suficiente como para darte consejos, pero estoy segura que lo lograrÃ¡s.

â€”Descuida, madre â€”sonriÃ³ Ã©l levemente.

â€”Espero que no me decepciones, Snotlout â€”dijo severamente su padre logrando que bajara la cabezaâ€”. Â¡Arriba esa mirada! Un Haddock nunca baja la vista, siempre ve a los ojos.

â€”SÃ-, padre â€”pronunciÃ³.

â€”Y tambiÃ©n habla con convicciÃ³n â€”espetÃ³ Spitelout.

â€”Â¡SÃ-, padre! â€”dijo con fuerza, sabiendo que de lo contrario su padre enloquecerÃ-a.

Meredith tratÃ³ de guardar las apariencias. No querÃ-a iniciar un escÃ¡ndalo. El pitido del silbato anunciando la partida rompiÃ³ con la incomodidad. Snotlout subiÃ³ al Expreso de Hogwarts sosteniendo su maleta sin temblar y poniendo su habitual expresiÃ³n severa, esa que indicaba que no se metieran con Ã©l o les romperÃ-a un hueso. ParecÃ-a funcionar con los chicos que se veÃ-an mÃ¡s pequeÃ±os que Ã©l, y Snotlout pensÃ³ que podrÃ-a buscar a su primo para hacerle una broma antes de entrar.

â€”Â¿EstÃ¡s perdido, amigo? â€”le preguntÃ³ un chico obesa, rubio y de ojos verdes.

Snotlout lo mirÃ³ como si no importara y estaba a punto de replicarle que no le incumbÃ-a estar ahÃ-.

â€”Mi nombre es FabiÃ¡n Quinn â€”se presentÃ³ sin que se lo hubiera pedidoâ€”, y soy prefecto de Gryffindor. Ahora estoy ayudando a los nuevos a encontrar un compartimento vacÃ-o. Esta aÃ±o estÃ¡n muy llenos y no es fÃ¡cil encontrar uno.

Eso le interesÃ³. De lo poco que sabÃ-a, los prefectos eran como una especie de ayudante de profesores. Si lograba ganarse la confianza de Ã©ste, quizÃ¡s tendrÃ-a un buen contacto al comenzar. FabiÃ¡n lo llevÃ³ hasta un compartimento que contenÃ-a a un chico de su edad, de piel morena y alborotados cabellos. No pasÃ³ ni un minuto para que Snotlout le hablara como acostumbraba, presumiÃ©ndole todo lo que sabÃ-a del mundo mÃ¡gico.

El aludido sÃ³lo sonreÃ-a levemente o se encogÃ-a de hombros con cortesÃ-a, como si no le interesara.

â€”Ah, por cierto, Â¿cÃ³mo te llamas? â€”dijo Snotlout al terminar de contarle por segunda vez que descendÃ-a de un noble linaje.

â€”Guy â€”dijo el otroâ€”. Guy Domani.

â€”Â¿Domani? Â¿Eres italiano?

â€”Algo asÃ-.

â€”Uhmm, supongo que convendrÃ-a que te juntaras conmigo. DespuÃ©s de todo, soy inglÃ©s y te ayudarÃ-a adaptarte a nuestras costumbres.

Guy sÃ³lo riÃ³ como si hubiera dicho un buen chiste. Snotlout lo dejÃ³ pasar pensando que habÃ-a encontrado a un compinche tan idiota

como sus antiguos amigos muggles (de los que se habÃ-a desecho, por ser quien era ahora). Lo que Snotlout no sabÃ-a era que Guy Domani no se reÃ-a por creerlo gracioso, sino porque pensaba que no tenÃ-a caso ofenderse por las palabras de Snotlout.

â€”HarÃ¡s grandes cosas si te juntas conmigo.

â€”Lo que digas.

Snotlout estaba seguro que entrarÃ-a a Gryffindor y que Guy le agradecerÃ-a despuÃ©s por su amistad. Sin embargo, no siempre el destino cumple con tus expectativas. Eso fue algo que aprendiÃ³ Snotlout cuando no lo seleccionaron para Gryffindor, sino para Hufflepuff, y cuando Guy terminÃ³ siendo amigo de Hiccup y no suyo.

* * *

><p>Bueno, acÃ¡ la madera de la varita de Snotlout. Fue la mÃ¡s difÃ-cil de encontrar, ya que el personaje tiene algunas facetas interesantes que explotar.<p>

Espino: El fabricante de varitas Gregorovitch escribiÃ³ sobre el espino que con Ã©l se produce una varita extraÃ±a y contradictoria, tan llena de paradojas como el Ã¡rbol que la produjo, cuyas hojas y flores sanan pero cuyas ramas cortadas huelen a muerte. Las varitas de espino son complejas e intrigantes en su naturaleza, como los dueÃ±os con los que funcionan mejor. A las varitas de espino se les da particularmente bien la magia curativa, pero tambiÃ©n los maleficios. La varita de espino se siente cÃ³moda con las naturalezas que estÃ¡n en conflicto o con un mago o una bruja que estÃ¡ pasando por un periodo de agitaciÃ³n. Sin embargo, el espino no es fÃ¡cil de controlar, y solo se pone una varita de espino entre las manos de un mago o una bruja de comprobado talento, o podrÃ-a haber peligrosas consecuencias. Las varitas de espino tienen una peculiaridad: si sus hechizos no se saben controlar bien pueden volverse contra el que los hace.

12. Jackson Overland

**Disclaimer: **Los tÃ-tulos mencionados aquÃ- no me pertenecen, tienen sus respectivos autores y no hago lucro con esto (o sea que sigo siendo pobre aunque escriba el fic).

**PelÃ-culas: **_El origen de los Guardianes (Rise of the Guardians). CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n (How to Train Your Dragon). Valiente (Brave). Enredados (Tangled). Los Croods (The Croods). Hotel Transilvania. ParaNorman. Coraline y la Puerta Secreta. El reino secreto (Epic). _

Â¡Hola a todo el mundo! Pues acÃ¡ les traigo el capÃ-tulo de Jackson Overland. La verdad me encantÃ³ escribirlo porque hubo aspectos que pude ahondar, y que en _El sello roto_ y _El adagio de los muertos_, no he podido explotar. AcÃ¡ sabremos un poco mÃ¡s de su vida al cuidado de los Rosier, y quizÃ¡s algo mÃ¡s de su pasado en relaciÃ³n con Pitch Black (no mucho realmente). DespuÃ©s de Jackson sigue Eugene Fitzherbert. AsÃ- que sus historias irÃ¡n algo relacionadas.

Disfruten del capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo 12

Jackson Overland

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Descuida, no te pasarÃ¡ nadaâ€¦ Â¡Esto serÃ¡ muy divertido! AsÃ- que no tengas miedo"._

â€”Jackson Overland, _Rise of the guardians (Movie)._

-o-o-o-o-

* * *

><p>Una lechuza de plumaje blanco y enormes ojos amarillos, se parÃ³ con gracia en el alfeizar de la habitaciÃ³n de Drusila Rosier. La alta y rubia bruja se levantÃ³ con pereza del tocador donde habÃ-a pasado parte de la maÃ±ana peinÃ¡ndose el cabello, a tomar la misiva. No era de vital importancia, sÃ³lo era una carta de una rama de su familia en Francia que mandaba saludos. Nada que mereciera una respuesta de mÃ¡s de tres lÃ-neas de su parte.<p>

â€”Â¿Noticias del tÃ-o Edelai? â€”interrumpiÃ³ la voz de su hermana mayor, Epona Rosier. Tan rubia y pÃ¡lida como ella, con el cabello amarrado en un firme moÃ±o. Drusila se limitÃ³ a sonreÃ-r con sorna a la vez que tomaba un trozo de pergamino para escribir la contestaciÃ³nâ€”. Deben ser buenas noticias si lograron sacarte esa sonrisa.

â€”Nada de lo que debas preocuparte, Epona. SÃ³lo mandÃ³ unas lÃ-neas preguntando cuando lo conocerÃ¡. Espero que mi respuesta sea suficiente para convencerlo que no tiene permiso ni derecho de entrar en contacto con Ã©l.

â€”Tan frÃ-a como siempre, Drusila, Â¿acaso no merece conocerlo personalmente? DespuÃ©s de todo, los Rosier estamos a cargo de Ã©l y cualquier miembro de la familia puede venir a verle.

Drusila bufÃ³ revoleando los ojos. Los Rosier no se distinguÃ-an por ser precisamente unidos, salvo en situaciones extremadamente delicadas y en las que dependiera el futuro de su clan. AsÃ- que cualquier intento por acercarse serÃ-a desestimado.

El ruido de un jarrÃ³n rompiÃ©ndose indicÃ³ a las hermanas que ya habÃ-a despertado. Antes habrÃ-an respirado hondo y despuÃ©s estallado en furia por lo acometido, ahora era costumbre que sus dÃ-as comenzaran de esa forma desde que lo habÃ-an recibido en su casa.

â€”IrÃ© yo â€”informÃ³ Epona para salir de la habitaciÃ³n yendo directamente a donde el sonido de una risa infantil la guiaba.

Al llegar al pasillo central vio las huellas del crimen. Un finÃ-simo jarrÃ³n cuyo origen se remontaba a las Ã©pocas de MerlÃ-n, destrozado en pedacitos irreparables, y como tenÃ-a un hechizo especial, la magia no podÃ-a repararlo. Epona se limitÃ³ a sacar su varita y limpiar el desastre. Si Druella Rosier siguiera viva seguramente habrÃ-a muerto de un paro cardiaco al ver una reliquia familiar reducida a nada.

â€”Es mejor que salgas de donde quiera que estÃ©s escondido â€”dijo en voz alta y clara, esperando oÃ-r mÃ¡s pistas para dar con el causante sin usar magiaâ€”, a menos que quieras que la seÃ±ora Plum regrese a darte lecciones de refinamiento de modales.

â€”Â¡Yo me encarguÃ© de que no quisiera regresar!

El grito habÃ-a salido de detrÃ¡s de las largas cortinas de seda azul marino. Epona moviÃ³ su varita de nuevo dejando al descubierto a un niÃ±o de seis aÃ±os de edad. Cabello marrÃ³n y ojos almendrados, piel clara con singulares chapitas que lo hacÃ-an ver tierno. SonreÃ-a traviesamente como si el hecho de ser atrapado no tuviese alguna implicaciÃ³n para Ã©l.

â€”Â¿Ya te he dicho lo hermosa que te ves hoy, Epona? â€”comentÃ³ con nombrada picardÃ-a.

Por su parte, Epona se bastÃ³ con mirarlo severamente y despuÃ©s sonreÃ-rle como quien ya aceptÃ³ que nada puede hacerse.

â€”No â€”respondiÃ³â€”. Creo que te habÃ-a dicho que eso no funciona conmigo.

â€”Intentarlo no mata a nadie â€”alzÃ³ las manos en un gesto de fingida resignaciÃ³nâ€”. Â¿Y cuÃ¡l serÃ¡ mi castigo esta vez? Por favor, que no sea Ã©se en el que me consigues una nueva profesora. Me estoy aburriendo de hacer planes para espantarlas y que no vuelvan nunca.

Esta vez Epona sonriÃ³ de verdad. Ver a las prestigiosas instructoras del mundo mÃ¡gico perdiendo la compostura por los juegos de un niÃ±o, era muy divertido. Epona y Drusila habÃ-an estado un poco escandalizadas al principio, pero con el tiempo entendieron que sus castigos y regaÃ±os nada valÃ-an a la opiniÃ³n del pequeÃ±o.

â€”AdemÃ¡s, tienes que admitir que me he portado muy bien durante las Ãºltimas semanas â€”seÃ±alÃ³ con presunciÃ³nâ€”. No he congelado nada y han vuelto a crecer las flores en el jardÃ-n.

Epona se cruzÃ³ de brazos como evaluando lo dicho. La verdad es que pensaba en otra cosa. No le sorprendÃ-a las muestras de magia, era algo natural en los niÃ±os. Lo asombroso era la clase de magia que manejaba a tan corta edad. No conocÃ-a precedente que indicara que un niÃ±o pudiese manejar magia elemental. Ese tipo era muy difÃ-cil de conseguir y casi imposible de manejar. Pocos magos pudieron hacerlo, muchos mÃ¡s murieron en el intento.

Jackson James Overland podÃ-a controlar el hielo, mÃ¡s preciso el ambiente a su alrededor para crearlo. Era una habilidad Ãºnica que tenÃ-a mÃ¡s poder cuando se combinaba con ese extraÃ±o cayado con el que solÃ-a jugar o volar por el jardÃ-n. Cuando a las hermanas Rosier les llegÃ³ la noticia que debÃ-an hacerse cargo de Ã©l por ser huÃ©rfano de unos parientes lejanos, lo habÃ-an recibido con recelo pues junto con el bebÃ© venÃ-a dicho bÃ¡culo. Por lo menos, eso era lo que recordaba.

â€”Aun asÃ-, has roto el jarrÃ³n que perteneciÃ³ a mi madre â€”indicÃ³ Epona con calma. Jackson estaba a punto de replicar, pero ella lo silenciÃ³ con un movimiento de su varitaâ€”. Nada de quejas, Jackson. Ya sabes cÃ³mo nos manejamos en esta casa.

Las muecas que hizo Jackson tratando de expresarse siendo mudo provocaron que Epona riera. Sin necesidad de palabras comprendÃ-a muy bien lo que estaba gesticulando.

â€”No importa lo que piensas, eres un sangre pura y debes aprender todo lo relacionado con eso. Si no quieres que cualquiera se aproveche de ti es mejor que te acostumbres a esto, Â¿de acuerdo?

Jackson puso morros. No entendÃ-a el punto de aprender tantos modales y costumbres tediosas. Desde que tuvo uso de consciencia, preferÃ-a ser parte de aquello que se le antojaba. Las reglas y normas no le servÃ-an de nada si eso amenazaba con privarlo de divertirse. Jackson odiaba cualquier cosa que no fuera divertida. Ã‰l era, en sus propias y atinadas palabras, puros juegos y diversiÃ³n.

â€”Ahora, si quieres que te quite el hechizo tendrÃ¡s que prometerme que acabaras las lecciones bÃ¡sicas de correcto manejo en la sociedad â€”dijo Epona acentuando cada palabra con la varita. Jackson se mostrÃ³ poco cooperativoâ€”. No seas asÃ-, Jackson, entiendo que no te gusta estar encerrado, pero tus padres fueron muy especÃ-ficos al solicitar que te mantuviÃ©ramos aquÃ- hasta que cumplieras la edad suficiente para entrar al colegio.

Era una especie de clausula escrita en una hoja notarial que venÃ-a junto al moisÃ©s que contenÃ-a a Jack. Declaraba que debÃ-a permanecerlo a salvo dentro de la mansiÃ³n y que sÃ³lo en circunstancias severas podÃ-a salir. Epona y Drusila no comprendieron el punto, pero se imaginaron que los progenitores de Jack no querrÃ-an que su hijo fuera blanco de la pulla periodista. AsÃ- que trataron de mantenerlo dentro de su casa, lo que con el tiempo fue difÃ-cil ya que el niÃ±o era curioso y aventurero por naturaleza. Al final, ambas acordaron llevarlo a dar cortos y esporÃ¡dicos paseos a los alrededores de Edgmond, cerca de Ribble, siempre y cuando Jackson tuviera una conducta impecable.

Epona agitÃ³ la varita al ver que por fin lo aceptaba. Libre al fin, Jackson comenzÃ³ a mascullar un sinfÃ-n de maldiciones para alejarse al jardÃ-n y volar un rato. Epona no dijo mÃ¡s. Se limitÃ³ a ir a la cocina a preparar la cena. Sin elfos domÃ©sticos por la nueva ley aprobada, tuvo que aprender a cocinar y hacer los deberes por sÃ-misma; Epona no tenÃ-a problemas, pero sÃ- Drusila que no podÃ-a preparar un emparedado sin incendiarlo todo en el proceso.

Mientras en el jardÃ-n, Jackson se entretenÃ-a brincando en el cÃ©sped. Sus pies desnudos dejaban un rastro de escarcha, lo que

seguramente irritarÃ-a a Epona. Aun asÃ-, Jackson se negaba a llevar zapatos. SentÃ-a tan horrible el material del calzado con su piel, que preferÃ-a ir descalzo a cualquier parte. No le molestaba. Sin importar cuan frÃ-o estuviera el piso, Ã©l no lo sentÃ-a debido a su anormal baja temperatura. Drusila le habÃ-a contado una vez que cuando tocaron su piel pensaron que estaba muerto, y que a falta de una explicaciÃ³n lÃ³gica por parte de los medimagos, lo dejaron ya que no parecÃ-a afectarle.

Jackson no tenÃ-a ningÃºn problema con eso. Era realmente genial ser uno con el frÃ-o. Se divertÃ-a mucho creando pequeÃ±as nevadas en los pasillos de la mansiÃ³n, o congelar el piso para patinar un rato, o atrapar a los pocos gnomos que entraban al jardÃ-n. Eso era uno de sus juegos favoritos. Los gnomos esperaban descongelarse pronto para ir a morderle los dedos, pero el hielo no se derretÃ-a ni porque el sol estuviera en lo alto. SÃ³lo hasta que Jackson querÃ-a, los liberaba y ya no volvÃ-an a meterse al jardÃ-n nunca mÃ¡s.

TambiÃ©n podÃ-a entretenerse usando la estructura exterior como patio de rampas. Jackson era muy Ã¡gil y podÃ-a subirse a su cayado y hacer buenos trucos y piruetas. Un dÃ-a terminÃ³ rompiendo varias gÃ¡rgolas del techo ocasionando que a Epona le saliera un tic nervioso. Ã‰se era uno de sus mayores logros y del que estaba muy orgulloso.

Aunque no habÃ-a dÃ-a que no se las ingeniara para romper su rutina, Jackson resentÃ-a la falta de mÃ¡s contacto exterior. La Ãºltima voluntad de sus padres lo martirizaba, porque Ã©l querÃ-a conocer a mÃ¡s niÃ±os, vivir aventuras y reÃ-r hasta que las costillas le doliesen. Epona y Drusila eran buenas personas, pero su propia educaciÃ³n las hacÃ-a poco expresivas afectuosamente. No que le molestara. A Jackson no se le antojaba tener a un par de mujeres abrazÃ¡ndolo y pellizcÃ¡ndole las mejillas todo el bendito dÃ-a.

QuerÃ-a un amigo. Un amigo al que le pudiera contar sobre lo que le gustaba, lo que le desagradaba. Alguien con quien pudiera planear travesuras, que tuviera un poco de cerebro para saber cuÃ¡ndo parar y no terminar muerto. AÃ±oraba platicar con alguien sobre esos sueÃ±os repetitivos que le asediaban, donde veÃ-a a personas que ni conocÃ-a. Una vez quiso preguntarle a Epona quÃ© significaba que soÃ±ara con una mujer de ojos azules y cabello rubio, pero a riesgo de que ella se burlara de Ã©l prefiriÃ³ no hacerlo.

Esos sueÃ±os no eran para nada molestos. Si era sincero le gustaban mucho. La mujer siempre le sonreÃ-a y era amable con Ã©l, aunque algunas veces la soÃ±aba enojada y haciendo graciosas muecas. Hubo ocasiones en las que Jack le preguntaba su nombre y lo Ãºnico que oÃ-a era ruido blanco, como si algo interfiriera. No podÃ-a hacer nada para escucharla.

â€”Â¡Es hora de cenar, Jack!

Al oÃ-r a Epona llamÃ¡ndolo dio media vuelta para regresar. DejarÃ-a de pensar en eso por el momento, le interesaba mÃ¡s saber que habÃ-a preparado Epona para comer. RezÃ³ a Circe que no fueran panqueques con miel. Odiaba el pan a morir.

* * *

><p>La primera vez que Jackson Overland saliÃ³ mÃ¡s allÃ¡ de los

lÃ-mites de Edgmond, no fue para una excursiÃ³n como habÃ-a creÃ-do. Al parecer, un miembro de los Rosier querÃ-a verlo, o eso fue lo que dijo Epona. Sin embargo cuando le preguntÃ³ a Drusila tuvo una respuesta mÃ¡s contundente.<p>

â€”Es un hombre odioso que busca hacerse de riquezas por cualquier medio.

â€”Â¿Y yo que pintÃ³ en ese asunto? Si es de su familia, seguro que tiene un montÃ³n de galeones en Gringotts.

â€”Es un Rosier, pero su fortuna es pequeÃ±a en comparaciÃ³n con la nuestra, e incluso con la tuya. En otras palabras, quiere tener tu custodia para obtener los beneficios completos.

â€”No pueden permitir eso, Drusi â€”pronunciÃ³ Jack con vehemencia. TenÃ-a ya ocho aÃ±os y la idea de tener que lidiar con un vejete arrogante y ambicioso como el tÃ-o Edelai, era poco agradable. Jackson pensÃ³ que podÃ-a hacerle cambiar de opiniÃ³n una vez que se conocieran y le congelara el pantalÃ³nâ€”. Ya casi logrÃ³ que Eponi se ponga del color azul que mÃ¡s me gusta y no quiero que mis esfuerzos sean en vano.

â€”Descuida, Jackson, nadie se merece tener que cuidarte â€”contraatacÃ³ Epona Rosier esgrimiendo una sonrisa ladina. Entre ellos dos se habÃ-a instalado una sana reciprocidad de insultos sÃ¡tirosâ€”. Esto terminara pronto, es cuestiÃ³n de convencerlo que eres insoportable. Cosa que no serÃ¡ nada difÃ-cil.

â€”TÃº tambiÃ©n eres encantadora, Eponi â€”refutÃ³ Jack con una sonrisa torcida, usando el apodo que ella tanto odiaba.

Epona y Drusila se prepararon para partir. Era la primera vez que Jackson sentirÃ-a lo que era una apariciÃ³n. A diferencia del mareo y el retorcijÃ³n normal de estÃ³mago, Ã©l estuvo fascinado con la adrenalina que corriÃ³ en sus venas al sentirse transportado. Se prometiÃ³ a sÃ- mismo que aprenderÃ-a eso en cuanto entrara al colegio. Ya se imaginaba las posibilidades divertidas que tendrÃ-a si lograba aparecer y desaparecer de un lugar en un parpadeo.

Al tocar suelo, Jackson vio que habÃ-an llegado a una especie de cÃ¡mara con muchas oficinas. Drusila le dijo que era el Departamento de RegulaciÃ³n y AplicaciÃ³n de Leyes MÃ¡gicas en el Ministerio de Magia. HabÃ-an decidido que era mejor solucionar este asunto por vÃ-as legales lo mÃ¡s pronto posible, ademÃ¡s Edelai no se atreverÃ-a a nada estando en ese lugar.

Fue la primera vez que Epona Rosier sostuvo su mano. Cuando Jack subiÃ³ la mirada notÃ³ la preocupaciÃ³n en el rostro de la bruja. Para hacerla sentir mejor, apretÃ³ el agarre y procurÃ³ mantenerse cerca en lo que iban a donde se supone era la reuniÃ³n. En el camino, no perdiÃ³ detalle de lo que le rodeaba. No era la situaciÃ³n en la que esperaba salir al exterior o el lugar elegido, pero no era tan malo. HabÃ-a personas que se veÃ-an muy interesantes. QuizÃ¡s si se esforzaba mucho podÃ-a convencerlas de llevarlo a la Oficina de Aurores para conocer a Harry Potter o ir a Sortilegios Weasley a comprar goma de mascar tronadora que una vez Epona y Drusila le trajeron.

Llegaron frente a una puerta de madera de Ã©bano. Entrando habÃ-a un

escritorio grueso y demasiado formal, y detrÃ¡s, sentada en una cÃ³moda silla, se encontraba una hermosa mujer cuyo cabello amarrado en un chongo era color cobrizo. Enfrente estaba un anciano demasiado feo y terriblemente encorvado. Jackson estuvo a punto de hacer un comentario sobre su joroba de no ser porque Drusila le advirtiÃ³ con la mirada que no lo hiciera.

Cuando tomaron asiento no le pasÃ³ desapercibido el vistazo evaluativo del supuesto tÃ-o Edelai. A Jackson le cayÃ³ mal al instante. No le gustaba que lo vieran como si se tratara de mercancÃ-a.

La reuniÃ³n dio comienzo cuando la mujer del chongo se presentÃ³. Jackson estuvo encantado de conocer personalmente a Hermione Granger, heroÃ-na de guerra. Ni siguiÃ³ de quÃ© iba la conversaciÃ³n por pensar en lo genial que era la amiga de Harry Potter, la que lo habÃ-a apoyado de principio a fin. Epona y Drusila no gustaban de contarle sobre la guerra, pero lo hacÃ-an para prepararle bien. Jackson debÃ-a estar bien informado siempre.

Cuando cayÃ³ en cuenta que debÃ-a escuchar con atenciÃ³n, se habÃ-a perdido la mitad. Estaba confundido, especialmente cuando Edelai Rosier mencionÃ³ sobre los beneficios que tendrÃ-a de ser educado por Ã©l. BufÃ³ interiormente. Nada bueno se obtendrÃ-a que un viejo mequetrefe quisiera educarle. Jackson quiso mantenerse tranquilo, pero cuando el tipo empezÃ³ a comentar sobre que dos mujeres solteras no podrÃ-an encargarse de cuidarlo, tocÃ³ fondo.

Nadie insultaba a Eponi y a Drusi frente a Ã©l y se salÃ-a con la suya.

Fingiendo que estiraba los brazos para desperezarse, Jackson guiÃ³ uno de sus dedos hacia Edelai. Su magia sin bÃ¡culo no era tan poderosa, pero no le habÃ-an dejado traerlo. Se conformÃ³ con congelarle el cabello a Edelai, que estaba tan concentrado en su perorata insultante que no se dio cuenta hasta que oyÃ³ las risitas de Epona y Drusila. Por el rabillo del ojo, Jackson pudo ver que incluso Hermione se las arreglaba para no reÃ-rse.

Cuando Edelai advirtiÃ³ que el frÃ-o que sentÃ-a en la cabeza no era una brisa de aire, estallÃ³ en gritos indignados. Sabiendo que tratarÃ-a de culpar a Jackson, Drusila le pidiÃ³ salir a esperar a fuera en lo que ellas se encargaban del asunto.

Ni replicÃ³. Jackson saliÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido posible aguantando la risa. Cuando estuvo lo suficientemente lejos pudo destornillarse a gusto. HabÃ-a sido divertidÃ-simo. Al pasar el ataque de risa, se decidiÃ³ por explorar la zona. Se imaginaba que a sus tutoras no les gustarÃ-a que anduviera de vago, pero no podÃ-a remediarlo. Ahora que estaba libre y en un lugar nuevo, la curiosidad por descubrir cosas nuevas le motivaba demasiado.

Muchos se le quedaron viendo. No los culpÃ³. Ver a un niÃ±o como Ã©l, paseÃ¡ndose como si nada y descalzo no era comÃºn. Aun asÃ-, Jackson procurÃ³ sonreÃ-rle a cada uno de ellos para que vieran que no estaba loco ni era peligroso. Hubo una mujer que quiso saber si estaba perdido. Le respondiÃ³ que no estaba perdido, que sÃ³lo querÃ-a encontrar un lugar donde poder jugar. QuizÃ¡s debiÃ³ de explicarse mejor porque la mujer lo llevÃ³ a otra oficina y le indicÃ³ que esperara ahÃ- en caso que sus padres aparecieran.

A Jackson le hubiese hecho gracia de no ser porque esperar era una de esas cosas que menos le gustaban. AdemÃ¡s le preocupaba que la reuniÃ³n hubiese acabado y ahora lo estuvieran buscando. No querÃ-a preocupar a sus tutoras cuando seguramente estaban tensas por cualquier cosa que pasara en la reuniÃ³n. AsÃ- que simplemente se levantÃ³ de donde estaba, se acomodÃ³ la ropa para desordenarla mÃ¡s y saliÃ³ con tranquilidad silbando alegremente.

Dio una Ãºltima vuelta por las oficinas antes de regresar por donde habÃ-a venido. Entonces, cuando pasÃ³ frente a una serie de cubÃ-culos se detuvo al ver a un niÃ±o husmeando dentro de un cajÃ³n de los archiveros. Se veÃ-a de su edad y tenÃ-a el cabello castaÃ±o pulcramente peinado hacia atrÃ¡s y era tan delgado como Ã©l. Jackson se quedÃ³ embobado. Era el primer niÃ±o que se encontraba de cerca y pensÃ³ que era la oportunidad perfecta para hablar, y si tenÃ-a suerte, conseguir a su primer amigo.

Se acercÃ³ sin hacer ruido, demasiado entretenido en averiguar que tanto el otro estaba buscando en esos cajones. Se detuvo a una distancia prudente y esperÃ³ a que lo notaran. Tal vez el niÃ±o no encontrÃ³ nada de su interÃ©s por que dejÃ³ el cajÃ³n y soltÃ³ una maldiciÃ³n que seguramente le sacarÃ-a canas verdes a Epona. A ella no le gustaban las groserÃ-as. Se riÃ³ de pensarlo revelando su posiciÃ³n.

El otro se volteÃ³ al instante con la expresiÃ³n de haber sido pillado _in fraganti_. Jackson se sobresaltÃ³ un poco por tan brusco movimiento, pero se recompuso y esbozÃ³ una sonrisa conciliadora. Le habÃ-an enseÃ±ado que era la mejor forma de presentarse ante un desconocido. Antes de que pudiera abrir la boca para preguntarle su nombre, el niÃ±o dio unos pasos mÃ¡s y echÃ³ vistazos fugaces a todos lados. Al final, volviÃ³ a concentrarse en Jackson.

â€”Â¿QuÃ© viste? â€”preguntÃ³ con seriedad.

â€”Ehâ€¦ Â¿a ti buscando no sÃ© quÃ© cosas en un cajÃ³n? â€”aventurÃ³ a decir manteniendo la sonrisa.

El otro entrecerrÃ³ los ojos, meditando la respuesta. SonriÃ³ de una forma conocida para Jackson, era como las muecas que hacia Drusila cuando estaba pensando en algo a lo que podÃ-a sacarle provecho para sÃ- misma.

â€”Entiendo. Me alegra que sea de esos que ponen las cosas claras al principio â€”la entonaciÃ³n y las palabras elegidas le indicaron a Jackson que no estaba frente a cualquier niÃ±o. Su lenguaje referÃ-a a educaciÃ³n purasangreâ€”. Â¿CuÃ¡l es tu precio?

â€”Â¿De quÃ© hablas?

Ã‰l revoleÃ³ los ojos como si pensara que Jack estuviera bromeando.

â€”Tu precio. Me has atrapado robando y yo no quiero tener problemas. AsÃ- que dime quÃ© tengo que darte a cambio por tu silencio.

Jackson parpadeÃ³ confundido. No podÃ-a creer que quisiera sobornarle, mucho menos que hubiera estado robando. Al fijarse bien en Ã©l pudo notar los bolsillo llenos de objetos que posiblemente

tomÃ³ antes de encontrarse. La emociÃ³n que habÃ-a sentido por creer que habÃ-a encontrado un posible amigo, se esfumÃ³.

PodÃ-a ser bromista y un rebelde, pero los lÃ-mites que no cruzaba eran esos. Jackson detestaba robar y mentir. Epona y Drusila le habÃ-an dicho que existÃ-an mejores formas de conseguir lo que deseaba.

â€”GuÃ¡rdate tus cosas, no necesito nada de ti â€”pronunciÃ³ con desagrado para dar la vuelta e irse.

El otro niÃ±o estaba estupefacto. Era obvio que no era la respuesta que usualmente recibÃ-a.

â€”Creo que no nos hemos entendido bien â€”agregÃ³ todavÃ-a sonriendo, tratando de arreglar las cosasâ€”. He estado paseando por todo el lugar y tengo cosas que quizÃ¡s puedan interesarte. De seguro podemos llegar a un trato.

â€”El Ãºnico que no ha entendido aquÃ- eres tÃº â€”espetÃ³ deteniÃ©ndose. Lo mirÃ³ por sobre el hombroâ€”. Odio a los que roban. Robar es una acciÃ³n despreciable que sÃ³lo ejercen aquellos que no entienden el verdadero valor de las cosas. AsÃ- que no quiero tener trato alguno con alguien de tu nivel.

Dejando de lado su intento por fraternizar, el otro dejÃ³ de sonreÃ-r y frunciÃ³ el entrecejo.

â€”Ten cuidado con cÃ³mo te diriges a mÃ-, niÃ±o. No sabes con quien te estÃ¡s metiendo. Quise ser amable y ofrecerte una alternativa pues pensaba que Ã©ramos similares.

Jackson se volteÃ³ de nuevo para encararlo. Ninguno daba un paso atrÃ¡s y se miraban fijamente.

â€”No necesito robar para ser algo â€”soltÃ³ agresivoâ€”. Y no somos similares. Nunca harÃ-a algo como eso, mucho menos sobornar a desconocidos.

â€”Claro, porque seguramente eres un buen chico que sigue tomando la siesta de la tarde. No me hagas perder el tiempo. A diferencia de ti, yo sÃ- estoy ocupado.

â€”Â¡Ã‰sa es mi lÃ-nea! No tengo que andar perdiendo mi tiempo con tipos como tÃº. Es desagradable.

El otro chistÃ³ molesto. Sin medir su fuerza, agarrÃ³ del cuello de la camisa a Jack y tirÃ³ hasta que sus caras estuvieron cerca. Su expresiÃ³n era todo un poema a la furia y Jackson pensÃ³ que estaba a punto de que le dieran un puÃ±etazo.

â€”Â¿QuÃ© es lo que pasa aquÃ-?

Oportunamente, un hombre apareciÃ³ en ese momento. El niÃ±o desconocido chasqueÃ³ la lengua y mirÃ³ a todos lados en busca de una salida. Por su parte, acostumbrado como estaba a que lo pillaran despuÃ©s de una travesura, Jackson se mantuvo en calma, pero al ver que tan preocupado estaba el otro por escapar, pensÃ³ en un plan. Tal vez no lo conocÃ-a mucho, y de lo poco que habÃ-an convivido, no le agradÃ³ nada, pero no lo dejarÃ-a solo.

Al momento en que el hombre adulto cogiÃ³ al otro niÃ±o del hombro, Jackson aprovechÃ³ para congelar con su pie el piso haciendo que resbalara y cayera de pompas. DespuÃ©s, ante la estupefacciÃ³n de su interlocutor, lo tomÃ³ de la muÃ±eca y tirÃ³ de Ã©l llevÃ¡ndoselo lejos de ahÃ-.

â€”Â¿QuÃ© crees que estÃ¡s haciendo? â€”preguntÃ³ alterado, pero sin hacer intento por zafarse.

â€”Â¡Escapando de un castigo, quÃ© mÃ¡s! â€”respondiÃ³ riÃ©ndose a todo pulmÃ³n, mientras corrÃ-an por los pasillos atrayendo la atenciÃ³n de miradas curiosas.

Fue completamente normal que sospecharan que algo habÃ-an hecho porque de inmediato se vieron perseguidos por mÃ¡s magos y brujas. Jackson sonriÃ³ ante el desafÃ-o y probÃ³ que su magia helada, aunque dÃ©bil por la falta de catalizador, seguÃ-a siendo efectiva. El piso se convirtiÃ³ en una materia resbaladiza en la que sÃ³lo Ã©l podÃ-a maniobrar sin caer.

â€”Â¡Oye, da vuelta aquÃ-! â€”advirtiÃ³ el otro niÃ±o cuando comprendiÃ³ que Jackson nada mÃ¡s querÃ-a salir de Ã©sa sin recibir un sermÃ³n.

QuizÃ¡s fue la adrenalina del momento, quizÃ¡s que su primer encuentro no fue ciertamente afortunado, pero la combinaciÃ³n entre ellos mostrÃ³ que las primeras impresiones debÃ-an dejarse de lado. Jackson estaba fascinado con la maniobrabilidad de su homÃ³logo. Era como si en algÃºn punto sus psiques conectaran y el resultado fuese una compatibilidad maravillosa. Al principio sÃ³lo Ã©l habÃ-a estado riendo para ser acompaÃ±ado por el otro en los siguientes segundos.

â€”Â¡Hay una puerta a la derecha de este pasillo! â€”indicÃ³ su homÃ³logo claramenteâ€”. Â¡Si aprovechamos nuestra ventaja, podremos despistarlos si los hacemos seguir un rastro falso!

â€”Â¡De acuerdo! â€”accionÃ³ al instante, haciendo lo que el otro le pedÃ-a.

El plan fue un Ã©xito. Lograron ocultarse y cuando el grupo que los perseguÃ-a pasÃ³ de largo, celebraron riendo abiertamente. Al parecer, el anterior conflicto quedÃ³ olvidado. Sin embargo, Jackson no se irÃ-a sin ninguna explicaciÃ³n y se lo hizo saber.

RecuperÃ¡ndose del intenso momento, el otro niÃ±o bajÃ³ la mirada y palpÃ³ sobre los bolsillos del pantalÃ³n su botÃ-n.

â€”No es porque me falten cosas en mi casa â€”dijoâ€”, pero no he podido evitarlo. Vine aquÃ- a firmar unos papeles importantes junto a mis nanas y me aburrÃ- un poco. AsÃ- que pensÃ© que serÃ-a entretenido hacerlo.

â€”Pero no es la primera vez â€”acotÃ³ Overland con calma, recalcando el hecho.

El otro asintiÃ³ con verdadera pesadumbres.

â€”Soy despreciable, como bien seÃ±alaste â€”pronunciÃ³.

â€”Bueno sÃ-, es bastante malo, pero nada que no tenga arreglo. Seguro que si devuelves lo que te llevaste, pides una disculpa y dejas de robar desde ahora, podrÃ¡s enmendarte.

â€”Â¿Pedir una disculpa? â€”inquiriÃ³ incrÃ©duloâ€”. Yoâ€¦ nunca lo he hecho.

â€”Entonces, Ã©sta es una buena oportunidad para empezar, Â¿no lo crees?

Pues Jackson podÃ-a ser travieso y meterse en lÃ-os, pero si llegaba a pasarse del lÃ-mite llegaba a pedir una disculpa. Epona y Drusila le habÃ-an enseÃ±ado bien los lÃ-mites, aunque Jackson no los respetara muy a menudo.

â€”Lo harÃ©. No sÃ© cÃ³mo me irÃ¡, pero me disculparÃ©.

â€”Te aseguro que todo saldrÃ¡ bien, y si no, por lo menos lo intentaste. Â¿CÃ³mo puedes saber que algo pasarÃ¡, si nunca lo intentas? No puedes pasarte todo el tiempo viviendo de expectativas.

Una sonrisa, esta vez mÃ¡s sincera, apareciÃ³ en los delgados labios del niÃ±o desconocido. Jackson correspondiÃ³ haciendo el mismo gesto y levantando su pulgar para darle Ã¡nimo. Un segundo despuÃ©s, el extraÃ±o se girÃ³ y desapareciÃ³ al salir por la puerta.

Jackson se quedÃ³ un instante mÃ¡s.

â€”Â¡Por Circe! â€”soltÃ³ de pronto, abriendo los ojos de golpe. HabÃ-a recordado que tenÃ-a que regresar o se meterÃ-a en serios problemasâ€”. Â¡Me van a matar!

AbriÃ³ la puerta para dirigirse a toda velocidad hacia la oficina donde seguramente Epona y Drusila seguirÃ-an _charlando_ con el amabilÃ-simo tÃ-o Edelai. RecorriÃ³ los pasillos en tiempo record, asegurÃ¡ndose de no ser visto por las personas que todavÃ-a podrÃ-an estar buscÃ¡ndolos a Ã©l y al otro niÃ±o.

Jackson frenÃ³ repentinamente.

â€”A todo esto olvidÃ© preguntarle su nombre â€”meditÃ³ un segundo, despuÃ©s simplemente se encogiÃ³ de hombrosâ€”. SerÃ¡ para la prÃ³xima.

Sin embargo, no pudo ser asÃ-. Cuando Jackson volviÃ³ con sus tutoras se enterÃ³ de una terrible noticia. Edelai Rosier habÃ-a obtenido su custodia parcial. Nada grave considerando lo que el anciano habrÃ-a querido en realidad. Jack tendrÃ-a que pasar algunos veranos en su mansiÃ³n, para que conociera mÃ¡s a su tÃ-o y pudiera decidir si querÃ-a quedarse con sus tutoras o con Ã©l. Jackson ni lo pensÃ³ dos veces para replicar que estaba mÃ¡s que convencido que no habÃ-a lugar mejor para Ã©l que la mansiÃ³n de Epona y Drusila. Hermione Granger tuvo que explicarle que si no se procedÃ-a segÃºn lo acordado habrÃ-a mÃ¡s problemas. La ley mÃ¡gica amparaba la peticiÃ³n de Edelai. No habÃ-a nada que hacer mÃ¡s.

Con mucho gusto Jackson habrÃ-a congelado la cara de Edelai de no ser

por la advertencia de Epona. Cualquier movimiento en falso podrÃ-a ser utilizado en su contra. Estaban entre la espada y la pared, y lo peor era que Edelai lo sabÃ-a.

â€”No es justo â€”dijo Jackson una vez volvieron a la mansiÃ³n. Giraba su bÃ¡culo congelando varios muebles. Por primera vez, ninguna de las dos le riÃ±Ã³ por esoâ€”. No quiero pasar ningÃºn rato con un mequetrefe tal. Se le nota a leguas la jeta de aburrido que se carga.

â€”No hay nada que podamos hacer â€”dijo Drusila ciertamente mortificada. Jackson pudo verlo en la arruga que se le formaba cerca de los labios, seÃ±al inequÃ-voca de lo molesta que estabaâ€”. La ley es la ley y tenemos que respetarla.

â€”Â¡Hasta me dan ganas de estudiar Derecho MÃ¡gico para situaciones como Ã©sta! â€”Jackson levantÃ³ los brazos con exasperaciÃ³n.

Drusila sonriÃ³ y le meciÃ³ los cabellos.

â€”SerÃ-as un buen abogado. Todos tendrÃ-an miedo de tus travesuras si no logras ganar un caso.

Jackson bufÃ³ medio divertido, medio irÃ³nico.

â€”Como sea, es cuestiÃ³n de esperar â€”seÃ±alÃ³ Epona quitÃ¡ndose la elegante capa de seda de araÃ±a y colocÃ¡ndola en el percheroâ€”. No es que me guste hacerlo, pero no tenemos de otra. Por el momento, sugiero que tomemos un poco de tÃ©. Disgustos como estos no son buenos para la salud.

â€”Disgustos van a ser los que yo le dÃ© a ese anciano si se atreve a mandarmeâ€”mascullÃ³ Jackson con irritaciÃ³nâ€”. Va a desear no haber metido su cara de mono donde no lo llaman.

Drusila se riÃ³ limpiamente de la broma, mientras que Epona ponÃ-a los ojos en blanco. Jackson esbozÃ³ una sonrisa traviesa, pensando en las mÃºltiples jugarretas que le harÃ-a a su queridÃ-simo tÃ-o y que disfrazarÃ-a de meros juegos. Nadie podÃ-a culparlo porque su magia, repentinamente, flaqueara. DespuÃ©s de todo, congelar toda una casa era algo que cualquier niÃ±o mago hacÃ-a, Â¿o no?

* * *

><p>Edelai Rosier tenÃ-a de encanto lo que un duende de amable. Era cerrado de mente, severo, aburrido, tosco, aburrido, pestilente, muy aburrido, purista, aburrido-aburrido-aburridÃ-simo, excÃ©ntrico y, sin querer sonar repetitivo, aburrido hasta la muerte. Los dos veranos que Jackson fue de visita a su mansiÃ³n en el barrio de Stoke on Trent, habÃ-an sido de las peores experiencias de su corta vida.

La campiÃ±a en la que vivÃ-a tÃ-o Edelai no estaba mal. La casa era espaciosa y estaba bien conservada, y el jardÃ-n que la rodeaba poco le pedÃ-a al que habÃ-a en la mansiÃ³n principal de los Rosier. Jackson pensÃ³ que podÃ-a jugar todo el tiempo para evitarlo, pero Edelai tenÃ-a otros planes. En cuanto estuvieron a solas empezÃ³ a hablar sobre lÃ-neas de sangre puras, de tiempos tan antiguos que perdiÃ³ la cuenta de los aÃ±os, de cÃ³mo los Rosier estaban unidos a

importantes familias de linaje puro. TambiÃ©n le pedÃ-a que leyera los cientos de libros sobre modales que todo sangre pura debÃ-a saber.

Jackson no adoraba leer precisamente. Para Ã©l los libros era una buena fuente de conocimiento, pero eso no significaba perder el tiempo adentrÃ¡ndose en frases que indicaban la forma correcta de colocar la servilleta de tela al momento de cenar y cuando retirarla, menos memorizar para que servÃ-an los seis cubiertos a cada lado del plato. La primera semana que Edelai lo habÃ-a obligado, casi muere de aburrimiento.

Si permanecer en la casa de sus tutoras era un poco agobiante, lo que sentÃ-a viviendo con el tÃ-o Edelai no tenÃ-a nombre. Y si lo tenÃ-a, no lo querÃ-a saber. HabÃ-a pocos vecinos y ninguno tenÃ-a niÃ±os o alguien con quien hablar o jugar amenamente. Jackson extraÃ±aba mucho a Epona y a Drusila. No era lo mismo sin ellas.

QuizÃ¡s lo Ãºnico bueno que podÃ-a sacar del asunto era que sus sueÃ±os eran mÃ¡s recurrentes y completos. La misma mujer rubia aparecÃ-a, pero a la vez veÃ-a a un hombre de cabello negro y ojos grises. No sabÃ-a por quÃ©, pero se sentÃ-a dividido entre la gratitud y el rencor respecto a Ã©l. Jackson estaba confundido. Luego se convenciÃ³ que quizÃ¡s se trataba de un recuerdo reprimido sobre sus progenitores. PensÃ³ que la mujer rubia podÃ-a ser su madre y el hombre de ojos argentos, su padre.

Jackson no los conocÃ-a. Ni Epona ni Drusila tenÃ-an foto alguna, tal vez porque los Overland pertenecÃ-an a una rama familiar lejana. Seguido se preguntaba si lucirÃ-an asÃ-. Por lo menos podÃ-a decir que tenÃ-a una madre muy guapa y que su padre se veÃ-a imponente.

â€”Es hora de retomar tus lecciones, muchacho â€”dijo Edelai entrando a la pequeÃ±a sala donde Jack habÃ-a descansado recostÃ¡ndose en uno de los antiguos sofÃ¡s.

Aguantando las ganas de protestar, Jack se irguiÃ³ con pereza y mirÃ³ al anciano sentarse en el sillÃ³n continuo. Edelai llevaba el aburrido almanaque de textos sobre ideologÃ-a purista, que le venÃ-a enseÃ±ando desde el primer dÃ-a que llegÃ³ a su mansiÃ³n. QuizÃ¡s habrÃ-a sido interesante conocerlo como una fuente de historiologÃ-a, algo que le auxiliara en comprender el hilado de situaciones y relaciones que empujaron a pensar a los magos que la pureza en la sangre era importante. No que compartiera la opiniÃ³n, simplemente querÃ-a entender los hechos.

â€”Â¡Pon atenciÃ³n! â€”riÃ±Ã³ Edelai al verlo ido en sus pensamientosâ€”. Â¡Esto es de suma importancia!

Jack casi entornÃ³ la mirada. Para el viejo todo era importante. Lo peor radicaba en que la interpretaciÃ³n de Rosier era patÃ©tica, llena de huecos argumentales y estaba plagada de ideas superfluas. Jackson no se consideraba un pensador profundo, menos un analista consagrado, pero estaba convencido que Edelai Rosier no tenÃ-a la menor idea de donde provenÃ-an sus pensamientos. Simplemente repetÃ-a el discurso que aprendiÃ³ de sus padres, y asÃ- sucesivamente.

No habÃ-a nada peor que reproducir costumbres y hÃ¡bitos cotidianos, sin cuestionarlos. Por lo menos, era lo que Jack pensaba.

Edelai seguÃ-a hablando con su ronca voz sobre lo importante que era mantener la consanguineidad al momento de contraer matrimonio. Jackson bufÃ³. TenÃ-a diez aÃ±os apenas, poco le interesaban las niÃ±as en ese instante. Tampoco era como si conociera a alguna, asÃ- que no podÃ-a hacerse a la idea de cÃ³mo se casarÃ-a si ni siquiera tenÃ-a una amiga. En ocasiones, Epona y Drusila le hablaban de un primo lejano, que tenÃ-a una hija de su edad con una situaciÃ³n similar a la suya.

â€”Â¿Has entendido, Jackson? â€”preguntÃ³ Edelai al finalizar la lecciÃ³n.

Jackson ni reflexionÃ³, asintiÃ³ en automÃ¡tico y evitÃ³ bostezar. Rosier sonriÃ³ satisfecho, al parecer contento con creer que sÃ- le habÃ-a escuchado y levantÃ¡ndose raquÃ-ticamente del sofÃ¡ para dirigirse a su oficina a preparar los papeles de sus negocios.

Al quedarse solo, Jack se desplomÃ³ de vuelta en el sofÃ¡. No habÃ-a nada que hacer y con la constante intervenciÃ³n de Edelai, sus planes para hacer travesuras menguaban. Era como si el vejete le absorbiera la energÃ-a. Jackson riÃ³ bajito al compararlo con un dementor (segÃºn Drusila, parecÃ-a mÃ¡s un Erkling). Entendiendo su estado, optÃ³ por hacer lo Ãºnico que podÃ-a sin meterse en problemas que llevaran a terribles consecuencias.

TomÃ³ su cayado y abriÃ³ una ventana vigilando ser cuidadoso ya que Edelai odiaba que el aire fresco quitara el nauseabundo olor a pergamino viejo y mohoso en su mansiÃ³n. SaliÃ³ dando un salto y equilibrÃ¡ndose en su bÃ¡culo que se elevÃ³ por los aires y lo llevÃ³ hasta el techo. Las tejas de asbesto tenÃ-an una textura Ã¡spera, pero sus pies descalzos estaban habituados a dichas superficies.

Estaba atardeciendo.

Jackson se sentÃ³ en el borde, contemplando la incesante caÃ-da del sol en el horizonte. Las nubes parecÃ-an seguirlo formando rayas blancas que a ratos se tornaban naranjas por el mismo efecto del astro ocultÃ¡ndose. A Jackson siempre le habÃ-an gustado este tipo de panoramas naturales. Aunque mÃ¡s que el atardecer preferÃ-a que llegara la noche. La oscuridad le daba escalofrÃ-os, pero no todas las noches estaba oscuro.

Esta vez la luna llena lo acompaÃ±Ã³. Tan redonda y brillante que lucÃ-a como un inmenso Lumos en el cielo, alejaba la oscuridad y las sombras se disolvÃ-an por la gracia de su luz. Epona y Drusila le habÃ-an contado tantas historias acerca de la luna, que era un experto en el tema. No habÃ-a cuento que no se supiera y era el de "El Hombre en la Luna", su favorito. Lo encontraba hilarante y filial a su propia historia.

â€”Buenas noches, _hombre de la luna _â€”dijo mirÃ¡ndola en lo alto, sonriendo suavemente.

Y la luna centellÃ³ con mÃ¡s intensidad, como respondiÃ©ndole con cariÃ±o.

* * *

><p>Afortunadamente, cuando cumpliÃ³ los once aÃ±os, Jack estaba en casa de Epona y Drusila, por lo cual las cartas de aceptaciÃ³n de los diversos colegios de magia llegaron a salvo de que Edelai pudiera tocarlas. Las lechuzas entraron ululando con elegancia dejando tres sobres encima de la mesita en la sala. En cuanto lo supo, Jackson se las habÃ-a arrebatado a Epona buscando una en especial.<p>

â€”Â¡Oye, se piden las cosas, no se arrebatan! â€”regaÃ±Ã³ Epona sabiendo que era completamente ignorada por el muchacho que rompÃ-a el sello de uno de los sobres y sacaba la carta.

Al oÃ-r el escÃ¡ndalo, Drusila apareciÃ³. LimpiÃ³ sus manos en el fino delantal azul y procediÃ³ a calmar a su hermana mientras Jackson desplegaba la hoja y leÃ-a el contenido. Ã‰l habÃ-a tenido en claro en quÃ© colegio querÃ-a estudiar. Desde que supo sobre lo que sucediÃ³ en la guerra y las causas que llevaron a eso, se propuso hacer algo para evitar que se repitiese en el futuro. LeyÃ³ las palabras de letras delgadas y escritas en tinta verde.

Estimado SeÃ±or Overland:

Tenemos el placer de informarle que dispone de una plaza en el colegio Hogwarts de Magia y HechicerÃ-a. Por favor, observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de julio.

Muy cordialmente,
>Ã•ster E. Bunnymund
>Director adjunto.

La emociÃ³n le ganÃ³ tanto a Jack que el piso bajo sus pies se congelÃ³ en un santiamÃ©n. Epona y Drusila soltaron un gritito sobresaltado para despuÃ©s ser vÃ-ctimas de la exclamaciÃ³n de jÃºbilo mÃ¡s ruidosa que hayan escuchado y ser abrazadas por los frÃ-os brazos de Jack. Ciertamente la reacciÃ³n era mucho mÃ¡s de lo que habÃ-an esperado. La alegrÃ-a se les contagiÃ³ pronto y ellas mismas empezaron a girar con el muchacho entre sus brazos.

â€”Â¡IrÃ© a Hogwarts! Â¡IrÃ© a Hogwarts! â€”canturreÃ³ Jackson con gozoâ€”. Â¡Y serÃ© seleccionado en Slytherin!

â€”Â¿En serio? â€”preguntÃ³ Drusila al muchacho. No sabÃ-a que Jackson querÃ-a entrar a Slytherin. Los Rosier siempre habÃ-an pertenecido a esa casa desde tiempos inmemoriales, pero creyÃ³ que Jack se sentirÃ-a mÃ¡s cÃ³modo yendo a Gryffindor.

â€”Â¡Claro que sÃ-! â€”respondiÃ³ sonrienteâ€”. Tengo un montÃ³n de planes, Drusi, y sÃ³lo lo lograrÃ© si voy a Slytherin.

â€”Â¿Planes? Â¿Acaso quieres boicotear al colegio, Jackson? â€”le dijo Epona con una sonrisa de lado.

Jackson hizo morros y negÃ³ vehemente.

â€”Obvio no, Eponi â€”dijo malhumorado. Luego inspirÃ³ profundamente y dijoâ€”: Yoâ€¦ soy un niÃ±o. No sÃ© exactamente quÃ© es lo que ocurriÃ³ durante los aÃ±os que viviÃ³ Voldemort, ni tampoco vislumbro las implicaciones que tuvo. Sin embargo, sÃ© que desde su derrota hubo un cambio en las personas, pero no fue del todo bueno.

MirÃ³ directo a los ojos de ambas brujas. Las hermanas Rosier se sintieron sobrecogidas por su mirada almendrada, Jackson se puso mÃ¡s serio de lo comÃºn.

â€”Cuando fuimos al Ministerio me di cuenta de la forma cÃ³mo las veÃ-an. Eso me disgustÃ³ mucho. Â¡Ustedes no tuvieron nada que ver con eso! Que compartieran sus ideales no significa que hayan participado en las acciones de los mortÃ-fagos.

â€”Pero estuvimos de acuerdo, Jackson â€”repuso Epona con amarguraâ€”. Y no hicimos nada. Nos quedamos al margen como si hubiÃ©semos sido vÃ-ctimas de las circunstancias. No estuvimos implicadas directamente, pero tampoco los detuvimos.

Jackson apretÃ³ los labios hasta formar una lÃ-nea recta. La alegrÃ-a opacada por la tristeza de recuerdos pasados. Epona y Drusila estaban conscientes que tenÃ-an que hablar con Ã©l sobre ello. Voldemort y sus adeptos pudieron haber muerto, pero las consecuencias de sus actos seguÃ-an en el presente. Ellas no querÃ-an que Jack terminara asÃ-, con tantos remordimientos. Le habÃ-an enseÃ±ado sobre la pureza de la sangre, acerca de todo lo que les habÃ-an enseÃ±ado a ellas mismas, mÃ¡s no lo obligaron a aceptarlo si no querÃ-a.

â€”Nosotras creeremos en la supremacÃ-a de la sangre a toda costa â€”dijo Epona con voz extraordinariamente dulceâ€”, pero tÃº puedes creer en lo que quieras. Nosotras estaremos contentas con lo que elijas, asÃ- tengamos que ver seguido a nacidos de muggles o a los mismo muggles por nuestra casa.

â€”Peroâ€¦ pero ustedes tambiÃ©n pueden hacerlo â€”dijo convencidoâ€”. Nunca es tarde para pensar de forma diferente. Nunca es tarde para cambiar.

Epona sonriÃ³ tan tristemente que a Jackson se le partiÃ³ el corazÃ³n. Odiaba ver rostros tristes. Odiaba ver sus sonrisas opacadas y sus ojos vacÃ-os. Jackson adoraba oÃ-rlas reÃ-r y que sus rostros irradiaran felicidad y diversiÃ³n.

â€”No es tan fÃ¡cil como decidirlo y ya, Jacksonâ€¦ â€”pronunciÃ³ Epona, pero Jackson negÃ³ de nuevo.

â€”Â¡Claro que lo es, Epona! Que no sea fÃ¡cil, no quiere decir que sea imposible. Las personas estÃ¡n acostumbradas a lo sencillo, a no romper sus esquemas por temor, Â¡y eso impide el cambio! La decisiÃ³n depende de cada quien, asÃ- que no digas que no puedes. Deja de colocar la responsabilidad en los demÃ¡s y asume el control de tu vida ya.

QuizÃ¡s fueron sus palabras, quizÃ¡s fue la propia emociÃ³n de la charla. Jack no lo sabrÃ-a con seguridad. Lo Ãºnico que logrÃ³ percibir fueron los brazos delgados de Epona Rosier rodeÃ¡ndolo por los hombros, estrechÃ¡ndolo contra su cÃ¡lido pecho hasta lograr oÃ-r los latidos conmovidos de su corazÃ³n. Al apretado abrazo se le uniÃ³ Drusila Rosier. Jackson quedÃ³ acomodado entre los cuerpos de ambas mujeres, estaba aturdido porque nunca antes ellas le habÃ-an abrazado y comprendiÃ³, en ese mero instante de afecto, que sin duda alguna Ã©l mismo las habÃ-a cambiado sin necesidad de otras cosas.

Jackson supo que, sin importar quÃ©, harÃ-a todo lo posible por evitar ver de nuevo las expresiones tristes de Epona y Drusila.

* * *

><p>El dÃ-a en que las hermanas Rosier llevaron a Jackson a comprar sus cosas del colegio fue una verdadera agonÃ-a. Jackson habÃ-a estado tan ansioso que la mansiÃ³n terminÃ³ sepultada en dos metros de nieve y Epona habÃ-a convenido quitarle el cayado hasta llegar a salvo a Diagon Alley.<p>

â€”Â¿Ya nos vamos? Â¿Ya nos vamos? Â¿YA NOS VAMOS? â€”pronunciÃ³ Jack insistentemente, acostado en la alfombra reciÃ©n descongelada de la sala, a la vez que rodaba sobre su estÃ³mago.

La mano derecha de Epona se tensÃ³ en torno a su varita. Drusila optÃ³ por intervenir antes de que su hermana mayor prefiriera dirigir su atenciÃ³n a Jack y no a terminar de descongelar la chimenea. SacÃ³ su propia varita e invocÃ³ a un cardumen de carpas chinas que bailaron alrededor de Jack haciÃ©ndole cosquillas.

Cuando por fin Epona lograÃ³ que la chimenea volviera a funcionar, Jackson saltÃ³ de emociÃ³n. La nieve volviÃ³ a aparecer en lo alto de la sala.

â€”Â¡Oye, tÃº! â€”lo seÃ±alÃ³ con su varitaâ€”. Como vuelvas a invocar nieve, harÃ© que la seÃ±ora Weber cumpla con su amenaza de dejarte calvo y sin dientes.

Jackson llevÃ³ una mano a su boca simulando un cierre y sonriÃ³ encantadoramente. Epona suspirÃ³ para despuÃ©s tomar una taza vieja llena de polvos flu. No le gustaba viajar de esa forma, pero Jack habÃ-a insistido al punto de causarle un tic nervioso. Por un segundo pensÃ³ que lo estaban consintiendo demasiado. Le extendiÃ³ primero la taza a Drusila. Ella tomÃ³ un puÃ±ado de polvos y se metiÃ³ a la amplia chimenea procurando que su tÃºnica magenta no se ensuciara de hollÃ-n.

â€”Escucha muy bien, Jack â€”indicÃ³ Drusilaâ€”. Debes decir a dÃ³nde quieres ir fuerte y claro, o terminaras en otra chimenea diferente, Â¿lo has entendido?

Jackson asintiÃ³ solemnemente. Drusila se irguiÃ³, pronunciÃ³ Â«_Diagon Alley__Â»_ y desapareciÃ³ en llamaradas verdes. Encantado y con los ojos brillando como estrellas, Jack pidiÃ³ ser el siguiente. Epona le ofreciÃ³ polvos flu, que Jack derramÃ³ por tomarlos con impaciencia.

Lo Ãºnico malo de hacer las cosas con impaciencia, es que en la mayorÃ-a de los casos salen mal. Jackson tuvo que comprobarlo por las malas. En el momento en que se colocÃ³ en la chimenea para decir la direcciÃ³n, su ansiedad y parte de su personalidad bromista hicieron que pronunciara otra cosa. No dijo "_Diagon Alley"_, sino "_Diagonal"._ Epona no pudo detenerlo. Jack fue transportado en medio de llamas verdes a su destino.

Un destino que tuvo final un paradero lleno de suciedad y una pÃ©sima salida. QuedÃ³ de espaldas entre nubes de hollÃ-n. Cuando tuvo la oportunidad de recuperarse, llegÃ³ a su nariz un olor pestilente. Era una mezcla de excremento de gnomo de jardÃ-n con el estofado de carne que preparaba la sirvienta que atendÃ-a la mansiÃ³n del tÃ-o Edelai. Jackson sufriÃ³ arcadas y el mundo comenzÃ³ a dar vueltas. Si no

salÃ-a de ahÃ- probablemente terminarÃ-a vomitando.

Mirando alrededor se percatÃ³ que era una tienda. Una tienda poco normal, aunque no es como que hubiera visitado muchas para hacerse de una buena conceptualizaciÃ³n del tÃ©rmino. Los estantes estaban llenos de cosas que se vean peligrosas (y que tocÃ³ por igual porque querÃ-a ver de quÃ© se trataban), frascos llenos de sustancias aÃºn mÃ¡s peligrosas o llenas de lo que parecÃ-an partes de cuerpos de animales o criaturas mÃ¡gicas. A Jackson se le muriÃ³ la curiosidad en cuanto vio que la mitad de un duendecillo de Cornualles todavÃ-a se movÃ-a.

Era el tiempo de una retirada estratÃ©gica. No es que fuera cobarde. Simplemente no le apetecÃ-a terminar en un frasco, o sÃ³lo una parte de Ã©l.

Afortunadamente, tenÃ-a su cayado a la mano. Jackson no podÃ-a hacer hechizos todavÃ-a debido a las restricciones al uso de magia en menores, pero hacer hielo o nieve no entraba en esos tÃ©rminos. No sabÃ-a por quÃ© el Ministerio de Magia parecÃ-a no darse cuenta de esto. Como si ese tipo de magia no estuviera registrada. Epona y Drusila le dijeron que tenÃ-a que ser cuidadoso, a pesar de todo.

Jack caminÃ³ rumbo a la salida. Por primera vez se arrepintiÃ³ de no calzar zapatos. El piso estaba muy sucio. Seguramente Epona le harÃ-a baÃ±arse unas veinte veces para quitarle la mugre. Pensando en ella, quizÃ¡s lo estarÃ-a buscando. Le habÃ-a colocado un hechizo de rastreo cuando a los seis aÃ±os no lo encontrÃ³ al jugar escondidillas. Si era asÃ- sÃ³lo tenÃ-a que ir a un lugar mÃ¡s abierto a esperar a que viniera por Ã©l.

Aunque eso no fue una buena idea. Eso pensÃ³ al salir de la tienda topÃ¡ndose con los callejones oscuros llenos de hombres y mujeres de apariencia extraÃ±a e intenciones dudosas. Tan pronto lo vieron a Ã©l, un niÃ±o paliducho y descalzo, se le acercaron. Jackson tratÃ³ de esquivar los roces incÃ³modos y escapar cuanto antes queriendo subirse en su cayado. Sin embargo, su intenciÃ³n fue truncada por los mismos desconocidos despojÃ¡ndole de Ã©ste. Jackson se vio retenido por varios pares de brazos que halaron de sus ropas con fuerza.

EmpezÃ³ a gritar y a patalear, mientras copos de nieve caÃ-an alrededor sin que los atacantes se dieran cuenta. La temperatura descendiÃ³ conforme la lucha por liberarse se incrementaba. La ligera nevada amenazÃ³ con convertirse en una tormenta. Jackson estaba al lÃ-mite. Atrapado de esta forma era horrible. Se sentÃ-a doblegado y sin escapatoria. Era como si los brazos fueran cadenas oscuras que lo sumergÃ-an en el abismo.

Por alguna razÃ³n, lo encontrÃ³ terriblemente familiar.

â€”_Â¡Depulso! Â¡Incarcerous! _

La afortunada interrupciÃ³n de una voz femenina trajo alivio a Jackson. Las manos que lo sujetaban lo soltaron, y los pocos que no habÃ-an recibido las maldiciones huyeron del lugar. Jackson quedÃ³ casi mallugado sobre el frÃ-o piso, mientras agradecÃ-a internamente a cualquier deidad existente por saberse a salvo. Cuando levantÃ³ la

cara para ver a su rescatadora, no pudo menos que boquear con asombro al toparse con la legendaria jugadora de las ArpÃ-as de Holy-head, Angelina Johnson.

Epona y Drusila no eran aficionadas al quidditch, pero cuando Ã©l habÃ-a descubierto un artÃ-culo en El Profeta sobre el mundial de ese aÃ±o fue cuando comenzÃ³ su gusto por ese deporte. Jackson conocÃ-a muy bien a cada jugador, y uno de sus sueÃ±os era ir a un partido oficial.

â€”Â¡No puedo creerlo! Le dije a Harry que le dijera al Ministro que era esencial que vigilaran todas las chimeneas para evitar que algÃºn niÃ±o terminara en Knockturn â€”Jackson oyÃ³ que ella refunfuÃ±abaâ€”. Como sea, ya luego se lo repetirÃ© en cuanto lo vea. En serio, esto es el colmo.

Jackson estaba anonadado y no podÃ-a hablar con su habitual grandilocuencia. Angelina era una mujer morena muy guapa y se veÃ-a abrumadora, como si no hubiera quien le siguiera el ritmo a su conversaciÃ³n por ser tan rÃ¡pido y fuerte.

â€”Oye, Â¿estÃ¡s bien? â€”dijo ella inclinÃ¡ndose un poco hacia Ã©l. Le extendiÃ³ la mano y sonriÃ³ para darle confianzaâ€”. Descuida, esos tipos no volverÃ¡n. Les he dado su merecido y en cuanto pueda hablarÃ© con los aurores para que se hagan cargo del resto. Me llamo Angelina, Â¿cÃ³mo te llamas?

La idea de parecer un imbÃ©cil por no decir algo elocuente incentivÃ³ a Jack a tomar el ofrecimiento con improvisada calma. Su cayado habÃ-a sido abandonado a unos metros, por lo cual se apresurÃ³ en tomarlo y contestar.

â€”Jackson. Jackson Overland.

â€”Bien, Jackson, hay algunas cosas que tienes que saber. Una, para la prÃ³xima sÃ© mÃ¡s cuidadoso al decir los comandos en la red flu. Dos, estÃ¡s en el callejÃ³n Knockturn. Supongo que eres hijo de muggles, por lo que tengo que llevarte a Flourish & Blotts en lo que los encontramos.

Pero Jackson negÃ³ al instante. Le explicÃ³ a Angelina que no era hijo de muggles, que sus tutoras eran Epona y Drusila Rosier y que le habÃ-an colocado un hechizo rastreador. La bruja lo comprendiÃ³, aun asÃ- lo llevÃ³ a la librearÃ-a diciÃ©ndole que serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil para ellas ir allÃ¡. Jackson no puso mÃ¡s _peros_, y aprovechÃ³ el corto camino para preguntarle varias cosas. Por su parte, Angelina tambiÃ©n tuvo preguntas para Ã©l, sobre todo relacionadas con su extraÃ±o bÃ¡culo y en su aparente facilidad para invocar el frÃ-o.

Al llegar a la librerÃ-a, Jackson no se sorprendiÃ³ de encontrar ya a sus tutoras. Lo que sÃ- fue de antologÃ-a, fue que nada mÃ¡s verlo se lanzaran a abrazarlo y a zarandearlo con miles de preguntas a una velocidad bÃ¡rbara. Jack pensÃ³ que les habÃ-a lavado el cerebro a esas dos, porque no podÃ-an ser ni su Epona ni su Drusila estas brujas tan escandalosas.

â€”Estoy bien, en serio â€”repitiÃ³ por vigÃ©sima vez, ya hastiado.

Epona y Drusila lo abrazaron de nuevo y agradecieron a Angelina por traerlo a salvo.

â€”De nada â€”sonriÃ³ la morenaâ€”. La verdad es que Jackson tuvo suerte de que yo haya oÃ-do sus gritos y decidido entrar ahÃ-. Creo que el Ministerio deberÃ-a hacer algo con eso. Â¡TodavÃ-a hay muchos niÃ±os que terminan en otra chimenea por el mal uso de la red flu!

â€”No podrÃ-a estar mÃ¡s de acuerdo â€”aseverÃ³ Epona con suntuosidadâ€”. Ahora, si nos disculpa, tenemos que irnos. AÃºn hay una lista de pendientes por hacer.

â€”Vale â€”dijo Angelinaâ€”. Nos vemos luego, Jackson.

Jack sonriÃ³ entusiasta ante la posibilidad de seguir hablÃ¡ndose con la famosÃ-sima Angelina Johnson. QuizÃ¡s haber sufrido un susto de muerte no habÃ-a sido tan malo. Aunque tampoco es como si quisiera vivir de nuevo una experiencia tan desagradable. Tan pronto como la morena se fue, Epona y Drusila volvieron a la _normalidad_. Al estar en la librerÃ-a aprovecharon para adquirir las referencias del primer aÃ±o. Jackson prefiriÃ³ quedarse al margen y se entretuvo perdiendo el tiempo en el segundo piso, no sin antes prometerles que no congelarÃ-a los libros.

De este modo, mientras las Rosier compraban los libros, Jackson se entretenÃ-a paseÃ¡ndose apenas leyendo los tÃ-tulos en cada estanterÃ-a, cada uno mÃ¡s aburrido que el anterior.

â€”Tan vago como siempre.

Dejando de jugar con su cayado, Jackson subiÃ³ la mirada hacia su izquierda. AhÃ-, en una parte mÃ¡s elevada y recargado en el barandal de madera, un niÃ±o de cabellos castaÃ±os y ojos marrones le sonreÃ-a con confianza, como si le conociera de toda la vida. Y no cualquier niÃ±o, rectificÃ³, sino aquel con el que se habÃ-a topado en el Ministerio y que juntos habÃ-an vivido una de sus primeras aventuras.

â€”Parece que los aÃ±os han amedrentado tu habla â€”mencionÃ³ divertido al verlo tan impactadoâ€”. Me estÃ¡s decepcionando. Pensar que me disculpe por tu sermÃ³n anticuado y que ahora no digas nada, me haces sentir terriblemente mal, Â¿sabes?

Le tomÃ³ a Jackson unos segundos para reponerse, para esbozar una ligera sonrisa y que sus ojos brillaran con aquella complicidad ya adquirida hace aÃ±os.

â€”Es que no esperaba verte aquÃ-. Con eso de tu carrera como el jefe de los ladrones de _Las mil y una noches_, creÃ- que ya estarÃ-as en Azkaban.

El otro riÃ³ estruendosamente. Jackson se maravillÃ³ de que conociera la analogÃ-a con el cuento muggle de aquel leÃ±ador pobre que habÃ-a logrado hacerse con parte de la fortuna de toda una banda de ladrones.

â€”Supongo que no esperabas que nos encontrÃ¡ramos tan pronto. Digo, aquÃ- y ahora.

â€”De hecho sÃ-, tenÃ-a la certeza que volverÃ-a a verte â€”dijo con tanta convicciÃ³n dejando mudo al otro. La sonrisa de Jackson se ensanchÃ³ hasta mostrar sus blanquecinos y perfectos dientesâ€”. Porque eres mi amigo.

Fue sincero al decirlo. Jackson habÃ-a pensado sobre aquel niÃ±o, sobre si en verdad habÃ-a dejado de robar y si se habÃ-a disculpado. Se sentÃ-a tan emocionado con la idea de volver a verlo, de volver a compartir esa afinidad con alguien de su edad, que habÃ-a jurado buscarlo en cuanto pudiera.

El otro pareciÃ³ ligeramente turbado por la declaraciÃ³n y bajÃ³ la mirada para ocultar lo abochornado que estaba. Al final, carraspeÃ³ y fingiÃ³ que ya lo habÃ-a sabido todo ese tiempo.

â€”Obviamente somos amigos. Â¿QuiÃ©n mÃ¡s sino tÃº podrÃ-a serlo? No muchos pueden presumir de ser amigo del increÃ-ble Eugene Flynn Fitzherbert.

Jackson riÃ³ con soltura al escuchar por primera vez su nombre. Eugene no sonaba mal.

â€”Claramente â€”siguiÃ³ el juegoâ€”. Jackson James Overland sÃ³lo puede tener amigos increÃ-bles.

Ambos compartieron una sonrisa cÃ³mplice y chocaron nudillos con camarerÃ-a. Para ellos no fue extraÃ±o ponerse a hablar como si se conocieran de toda la vida, ni tampoco Epona ni Drusila preguntaron nada cuando vieron a ambos niÃ±os discutir sobre las peculiaridades del patito de hule. Las brujas simplemente se miraron entre sÃ- como si no hubiera mÃ¡s remedio.

En cuanto Jack y Eugene hicieron contacto fue inevitable que Epona y Drusila y las sirvientas del Ãºltimo tuvieran que realizar las compras juntas. Jack requerÃ-a menos cosas que Eugene, pues ya contaba con su cayado como escoba y varita, todo en uno. Para Eugene fue divertidÃ-simo jugar con el bastÃ³n y mucho mÃ¡s ver quÃ© tanta facilidad tenÃ-a Jack para hacer hechizos de nieve.

â€”Â¿Te imaginas cuantas personas sufrirÃ¡n por eso cuando entremos? â€”le preguntÃ³ Eugene exaltadoâ€”. Â¡Es un mundo de posibilidades, hermano! Â¡De infinitas posibilidades!

â€”Lo sÃ©, Gene â€”dijo Jackson con la suficiente confianza como para llamarle con ese apodoâ€”, pero no todo serÃ¡ maldad. Tengo un plan en mente y lo llevarÃ© a cabo sin importar quÃ©.

â€”Cuenta conmigo para lo que sea.

Jackson asintiÃ³ satisfecho y le contÃ³ sobre lo que pensaba hacer una vez entrara en Hogwarts. Desde la razÃ³n de ser seleccionado en Slytherin hasta la de por quÃ© era necesarias algunas de las bromas. Eugene lo escuchÃ³ atentamente, cuestionÃ¡ndole sobre unas ideas, apoyando otras o mejorando algunas. Eugene no lo llamÃ³ tonto idealista, no aminorÃ³ sus planes. Eugene mostrÃ³ que no habÃ-a necesidad de consanguineidad para llamar a alguien hermano.

DespuÃ©s de adquirir los libros, y la escoba y la varita en el caso de Eugene (para Jackson fue toda una experiencia conocer al viejo de Ollivander y mucho mÃ¡s recordar sus extraÃ±as palabras), fue el

turno de comprar las tÃºnicas lo que fue una faena agotadora para la modista porque ambos niÃ±os no paraban de asediarla con preguntas. Al final, despuÃ©s de dejarla a punto de un aneurisma, salieron complacidos por el servicio.

La Ãºltima parada fue en Sortilegios Weasley. Entrar ahÃ- significÃ³ un nuevo nivel de travesuras no realizadas todavÃ-a. Jackson y Eugene estaban eufÃ³ricos y sÃ³lo la presta amenaza de Epona de que no usaran los artÃ-culos que adquirieron de una buena vez, lograÃ³ detener un tiempo el desastre. En ese lugar compraron polvos peruanos de oscuridad perpetÃºa, bombas de baba rompe-calderos, grageas vomitivas y tambiÃ©n la reciente lÃ-nea de grageas de flatulencias mortales, y unos cuantos pÃ¡jaros cucÃºs para despertar a los somnolientos de excelente calidad.

Para George Weasley no fue extraÃ±o venderles eso a los niÃ±os. Obviamente, aunque supiera quienes eran, no los detendrÃ-a. Ã‰l mismo apoyarÃ-a las tretas de esos que dejarÃ-an a Hogwarts tan mal como cuando Ã©l y Fred Weasley recorrieron sus pasillos.

â€”No es un gran arsenal, pero serÃ¡ un buen inicio â€”dijo Jackson reevaluando sus reciÃ©n adquiridas reservasâ€”. Â¿QuÃ© piensa si hacemos una pequeÃ±a prueba, seÃ±or Fitzherbert?

â€”Me parece oportuno, seÃ±or Overland â€”dijo Eugene con fingida pomposidad. MirÃ³ hacia el frente procurando no levantar sospechas en sus cuidadoras o con las tutoras de Jackâ€”. Â¿QuÃ© le parece ese sujeto de prueba de allÃ-? Le veo mucho potencial.

Dicho sujeto era una niÃ±a de la misma edad que ellos. Rubia, ojos azules y ceÃ±o siempre fruncido. Se veÃ-a a leguas que estaba de mal humor. Jackson sonriÃ³ aprobativo. Esa niÃ±a pedÃ-a a gritos ser un sujeto de prueba.

â€”Si haces los honores, hermano â€”dijo Jackson dÃ¡ndole un pÃ¡jaro cucÃº a Eugene. Era un objeto similar al ave en cuestiÃ³n, sÃ³lo que de plumaje de muchos colores y un mecanismo especial para accionar un chillido agudÃ-simo que servirÃ-a para despertar hasta a los muertos.

â€”SerÃ¡ todo un placer.

Fue cuestiÃ³n de activar el interesante objeto para que actuara. La desprevenida chica recibiÃ³ un susto de muerte al escuchar el chirriante sonido y cayÃ³ hacia atrÃ¡s, justo cuando un mago anciano pasaba cargando algunos frascos con sustancias babosas que terminaron cubriÃ©ndola por completo. Jackson y Eugene procuraron no reÃ-r tan fuerte, ni siquiera cuando la niÃ±a intentÃ³ levantarse entre reclamos para caer una y otra vez debido al resbaladizo suelo.

Antes de que sus cuidadoras se dieran cuenta, Jackson y Eugene fingieron demencia. Su primera broma bien planeada habÃ-a sido un Ã©xito. Cuando fue el momento de despedirse, Jackson no sintiÃ³ pesadez ni tristeza por despedirse de Eugene. Con la promesa de encontrarse en la Plataforma 9 Â¾ para iniciar juntos su travesÃ-a en Hogwarts, se dijeron un hasta luego con una gran sonrisa.

Jackson no se imaginÃ³ en ese momento que algo podrÃ-a hacer que rompiera esa promesa.

* * *

><p>Edelai Rosier no era ingenuo. Desde que habÃ-a logrado que Jackson pasase algunos meses en su finca se habÃ-a propuesto ir mÃ¡s allÃ¡ y hacerse de su custodia total. Para eso habÃ-a recurrido a la asesorÃ-a de los mejores abogados en el mundo mÃ¡gico. Algunos estuvieron reticentes a envolverse en este caso, debido al nulo porcentaje de victoria (si Hermione Granger estaba contratada por la otra parte, era casi imposible ganar). La mayorÃ-a estaban dispuestos a ayudar tras convencerlos con sustanciosas cantidades de galeones. Edelai quiso que Theodore Nott se inmiscuyera, pero sÃ³lo recibiÃ³ una rotunda negativa y que Theo le cerrara la puerta de su despacho en sus narices.<p>

Aun cuando no contaba con la ayuda de Nott, Edelai prosiguiÃ³. En cuanto las cartas de inscripciÃ³n estudiantil de Jack habÃ-an llegado y que Epona y Drusila no le habÃ-an informado directamente, supo que su oportunidad era ahora. LlamÃ³ de inmediato a su docena de abogados y partiÃ³ a la mansiÃ³n principal para reclamar que una de las clÃ¡usulas fue rota, y por tanto, se debÃ-a debatir si las hermanas Rosier eran aptas para trata con un niÃ±o a punto de entrar al colegio. DespuÃ©s de todo, ellas debieron discutir con Ã©l sobre quÃ© escuela serÃ-a la mejor para que Jackson estudiara.

Edelai querÃ-a que fuera a Dumstrang. No le importaba que hubiera cambiado debido al nuevo plan de estudios instituido por su nueva directora (de quiÃ©n nadie conocÃ-a el nombre todavÃ-a). QuerÃ-a que Jackson estuviera lejos de cualquier influencia pro-derechos de los muggles o ideologÃ-as similares.

Efectivamente, Edelai no era ingenuo. Pero tampoco lo eran Epona y Drusila Rosier. Ellas ya habÃ-an pensado en esta posibilidad. Tan pronto como estuvieron a solas con Hermione, le pidieron consejo. Siendo la fiscal mÃ¡s preparada del Ministerio, les dio tantas soluciones como contactos tenÃ-a. Uno de estos era el mismÃ-simo Theodore Nott que no dudÃ³ en ayudar a las primas lejanas de Draco Malfoy.

Edelai pudo haber llevado a todo un burÃ³ de abogados, pero Epona y Drusila tenÃ-an a Granger y a Nott. La conclusiÃ³n fue simple si la comparan con el monstruoso desarrollo y el incansable debate que se presenciÃ³ en la sala de estar de la mansiÃ³n Rosier. Hermione y Theodore eran implacables, apasionados por obtener equidad en cualquier contrato que se estipulara y siempre cuestionando las clÃ¡usulas que no estaban claras.

Fue la primera vez que Jackson se quedÃ³ con la boca abierta. Fue la primera vez que no le molestÃ³ pasarse cinco horas sentado y respondiendo preguntas. Hasta habÃ-a hablado de _usted_ a Epona y a Drusila, lo que nunca habÃ-a hecho.

Fue ese dÃ-a en que supo el nombre de su mejor amigo, que obtuvo algo mÃ¡s. Edelai quedÃ³ al margen de su custodia. No podrÃ-a siquiera acercarse a Jackson a menos que sus tutoras lo creyeran conveniente.

Jackson habÃ-a creÃ-do que Edelai lograrÃ-a llevÃ¡rselo lejos. HabÃ-a tenido tanto miedo de terminar encerrado en esas cuatro paredes, privado de su libertad y de la luz, que cuando todo finalizÃ³, soltÃ³ el aire que no sabÃ-a habÃ-a estado conteniendo. Aun asÃ-, siguiÃ³

perdido el resto del dÃ-a, incluso ignorÃ³ los reclamos de Edelai y como sus propios abogados le decÃ-an que ya era imposible intervenir de algÃºn modo. Tampoco que Epona y Drusila festejaban, o que Theodore Nott compartÃ-a la misma sonrisa triunfante con Hermione Granger.

Porque estaba tan feliz de saber que Edelai Rosier no podrÃ-a poner una cadena sobre Ã©l, que simplemente no podÃ-a dejar de reÃ-r.

* * *

><p>Ese 1 de septiembre del aÃ±o 2000 se convirtiÃ³ para Jackson en algo mÃ¡s que un comienzo. Iba vestido con ropa casual, descalzo y con el cabello castaÃ±o mÃ¡s alborotado. Epona y Drusila habÃ-an desistido de hacerle ponerse zapatos hace mucho tiempo.<p>

â€”Â¿EstÃ¡s seguro que dijo que te verÃ-a aquÃ-? â€”preguntÃ³ Epona por segunda vez. Estaba cansÃ¡ndose de estar parada en medio del barullo de niÃ±os, jÃ³venes y padres y madres yendo para todos lados de la plataforma.

Jackson asintiÃ³ calmadamente. Estaba sentado en la punta curva de su cayado en perfecto equilibrio, mientras no perdÃ-a de vista a las masas de niÃ±os en bÃºsqueda de uno en particular. Ese aÃ±o habÃ-a mÃ¡s estudiantes de primer aÃ±o, pudo notar, y mÃ¡s de uno le llamÃ³ la atenciÃ³n. Se preguntÃ³ si se llevarÃ-an tan bien con ellos como lo hacÃ-a con Eugene.

â€”Y hablando del rey de Romaâ€¦ â€”pronunciÃ³ con una sonrisa ladina, bajando del cayado para encontrarse con su homÃ³logo.

Eugene Fitzherbert apareciÃ³ sonriendo, seguido por su sequito de criadas. En cuanto estuvieron de frente chocaron nudillos y se abrazaron por los hombros. A Epona y Drusila ya no les parecÃ-a extraÃ±o. De hecho, habÃ-an estado hablando de la posibilidad de invitar a Eugene en las vacaciones de navidad.

â€”Buenos dÃ-as, seÃ±orita Drusila, seÃ±orita Epona â€”le dijo Eugene galantemente. Drusila soltÃ³ una risita al escucharlo. No dudaba que el chico se convertirÃ-a en un casanovas cuando creciera y ya se imaginaba todas las cachetadas que recibirÃ-a por parte de las mujeres por ello.

â€”Buen dÃ-a, joven Fitzherbert â€”contestÃ³ Epona por su parte. Luego se dirigiÃ³ a Jackson y le mirÃ³ atentamenteâ€”. SÃ© que estÃ¡ demÃ¡s decirte que te portes bien porque realmente espero que no nos llame la directora para hablar sobre tus travesuras.

â€”Ehmâ€¦ bueno, prometo que no te llamaran durante el primer mes, Â¿de acuerdo? â€”dijo quitado de la pena.

A Epona le saltÃ³ una vena en la sien. Sin importarle las apariencias, pellizcÃ³ una las mejillas de Jack y jalÃ³ provocando graciosos aullidos de dolor.

â€”PÃ³rtate bien, mocoso â€”sentenciÃ³ soltÃ¡ndole, para despuÃ©s revolverle el cabello.

Jackson sabÃ-a que Ã©sa era una muestra de afecto muy poco frecuente

en su tutora. Hizo que comprendiera que realmente iban a extraÃ±arlo.

El pitido de salida les indicÃ³ que debÃ-an subir de inmediato. Dando un Ãºltimo _hasta luego_, Jackson y Eugene subieron al Expreso de Hogwarts. Tan pronto colocaron sus pies en la alfombra del pasillo corrieron como locos en busca de un compartimento. Aunque no era lo primordial. QuerÃ-an conocer a mÃ¡s personas, tanto a los nuevos como a los mÃ¡s experimentados.

â€”Â¿EstÃ¡s listo, Gene? â€”preguntÃ³ Jackson.

â€”MÃ¡s que listo, Jack â€”sonriÃ³ con pretensiÃ³n.

Jackson hizo girar su cayado y el pasillo quedÃ³ congelado haciendo que algunos resbalaran y otros que patinaran con gracia.

â€”Hogwarts no sabrÃ¡ ni que le pasÃ³ â€”asegurÃ³ Jacksonâ€”. Haremos historia, hermano.

* * *

><p>Â¡Uff! CreÃ- que no acabarÃ-a xD. Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿Se lo imaginaban? De seguro esperaban otra cosa. En lo personal, iba a hacer la historia narrando la vida de Jack mÃ¡s en solitario; de hecho, ni Epona ni Drusila iban a estar, pero fueron completamente necesarias. Jackson debÃ-a tener algo que lo hiciera quedarse con los Rosier, que mejor que dos brujas a las que tenga afecto.<p>

Si se lo llegaron a preguntar: sÃ-, las Rosier estÃ¡n emparentadas con los Malfoy. Recuerden que la madre de Narcissa era una Rosier (Druella Rosier, siendo exacta), ademÃ¡s se menciona a un tal Evan Rosier que es su primo, por lo cual Epona y Drusila vienen de esa rama de la familia. VendrÃ-an siendo primas en segundo grado de Draco. Por cierto, Epona y Drusila son nombres druidas, me parecieron nombres bonitos.

TambiÃ©n, me imagino que Hermione hizo mucho por conseguir un mundo mÃ¡s equitativo para los elfos domÃ©sticos. De acuerdo con una informaciÃ³n que me encontrÃ© por ahÃ-, la asociaciÃ³n que formÃ³ en Hogwarts en pro de los derechos de los elfos domÃ©sticos tuvo repercusiones mÃ¡s grandes posteriormente, asÃ- que me figuro que muchos magos que tenÃ-an uno o hasta varios se deshicieron de ellos al ver que tenÃ-an que pagarles por sus servicios.

La ciudad donde vive Jack y las Rosier fue escogida porque, segÃºn Wikipedia, es donde se ha registrado la mÃ¡s baja temperatura en Inglaterra. Asimismo, elegÃ- para la residencia del tÃ-o Edelai una de las grandes ciudades.

Respecto al nÃºmero de cubiertos que se emplean en un banqueteâ€¦ pues depende mucho del menÃº realmente. En lo personal he usado seis para una cena de cuatro tiempos (que para mÃ- es una reverenda jalada porque con cuchara, tenedor y cuchillo me basta para comer).

Â¿Y guÃ© tal que Jackson conociÃ³ a Eugene de esa forma? La verdad querÃ-a que se conocieran meramente en el CallejÃ³n Diagon, pero pensÃ© que serÃ-a mejor que Jackson conociera esa parte _mala_ de Eugene mucho antes de ser revelada en cualquier punto de la historia.

AdemÃ¡s, respecto a Edelai Rosier, necesitaba de un villano comÃºn. No sÃ© si se percataron que Edelai trata de convencer a Jackson de aceptar lo que _debe_ ser, algo similar a lo que Pitch Black trata de hacer en la pelÃ-cula.

Y referente a otras menciones. Un duendecillo de Cornualles son los que aparecen en la segunda pelÃ-cula y dejan a Neville colgado xD, un Erkling es una especie de gnomo que se come a los niÃ±os (leer el libro "Animales fantÃ¡sticos y dÃ³nde encontrarlos" de Rolf Scarmander) y AlÃ- BabÃ¡ hace referencia al cuento de AlÃ- BabÃ¡ y los cuarenta ladrones parte de _Las mil y una noches_. Me pareciÃ³ apropiada para Eugene :P

EscogÃ- que Angelina ayudara a Jackson porque me pareciÃ³ adecuado. De hecho, las opciones eran ella, Ginny Weasley, Theodore Nott y Luna; pero el proceso de eliminaciÃ³n fue comenzando con que Luna no podÃ-a ser porque a ella la voy a usar para MK; a Theodore no porque ya no querÃ-a meter tanto a los Slytherin; a Ginny porque me cae de la verâ€¦ me cae muy mal y no tenÃ-a tanto sentido. AsÃ- que finalmente me decidÃ- por Angelina. Para aclarar, ella estaba en el callejÃ³n porque regresaba de su trabajo, si no mal recuerdo, vive junto con George arriba de Sortilegios Weasley.

Ah, sÃ-. No describÃ- quÃ© sucediÃ³ en Ollivander cuando Jackson llegÃ³ porque Ã©l no tenÃ-a necesidad de varita. Su cayado cumple esa funciÃ³n ademÃ¡s de la de escoba. TambiÃ©n, por eso Drusila y Epona insistÃ-an en que Jackson mantuviera sus habilidades dentro de lo _normal_ para que Edelai no supiera sobre eso, ni tampoco se enteraran en el Ministerio.

No tengo mÃ¡s que decir. SÃ³lo que espero les haya gustado, y que pronto nos veremos en la historia de Eugene.

End
file.